

donde se atestiguaba que no había tenido para que abjurar doctrinas el Sr. Galileo ni había recibido penitencias.

Respecto de sus opiniones, en los documentos no se nombró á Galileo en respeto y consideracion suya, sin duda; hay sí dictámen de los teólogos y decreto de la Sag. Cong. del Índice. El primero calificó la proposicion que dice *Sol est centrum mundi et omnino immobilis motu locali*, de necia y absurda en filosofía y formalmente herética en Teología; y la segunda: *Terra non est centrum mundi nec immobilis, sed secundum se totam movetur etiam motu diurno* de, por lo ménos, errónea en la fe, y como la anterior en filosofía.

Algunas personas muy poco enteradas en asuntos teológicos, como de ordinario son las que acusan á la Iglesia, han confundido el dictámen de los consejeros, con el decreto de la Sag. Congregacion; y así dicen con Draper haber sido estas opiniones condenadas por heréticas. Es lo mismo que si tomáramos las sentencias de los tribunales por lo que suelen pedir los fiscales de oficio. ¿Qué contestaríamos á cualquiera que estas cosas confundiera? ¿No es verdad que le mandaríamos dar un repaso al derecho, si es que alguna vez le había estudiado?

La Congregacion del Índice fué más moderada en el decreto, contentándose con llamarla falsa y contraria á las Sagradas Escrituras: esto es algo diferente.

Falsa era en el juicio de los célebres astrónomos de aquellos dias. No se reía de ella Ticho-Brahe, Justo-Lipsio, Antonio Delfino, Tassoni y Scheiner? ¿Y el ponderado Bacon, el filósofo experimental, con qué palabras no la despreciaba?

«Vieta que perfeccionó el álgebra, y de un gran entendimiento filosófico, en su *Harmonicum cœleste*, que permanece autógrafa en la Magliabechiana, sostiene que el sistema de Copérnico descansa en una geometría errónea. Montaigne decía que no se debe atender á cual de los dos sistemas sea el verdadero, ¿y quién sabe si de aquí á mil años una tercera opinion no echará por tierra las dos precedentes? Descartes lo negó en algunos lugares. Gassendi no le adoptó, porque implicaba contradiccion. Bacon se rie de él como repugnante á la filosofía

natural. El francés Claudio Barigardo, profesor en Pisa y Padua, y autor de los *círculos pisanos*, le refutó en las *Dudas por la inmovilidad de la tierra*. Pascal en sus *Pensamientos* ponía: «Encuentro bien que no se profundice la opinion de Copérnico» (1).

Ni Copérnico demostró su sistema, ni tampoco Galileo. No habrá astrónomo de mérito, el cual afirme que las pruebas de aquellos eran solidísimas é irrecusables; que todavía tuvo mucho que hacer Kepler, y todavía Newton, y todavía Foucault y Plateau, y *aún queda campo* á las investigaciones de la astronomía.

Indignacion, ó no sé si lástima, nos causa el Dr. fisiólogo, al decirnos «que Copérnico estableció de una manera incontestable la teoría heliocéntrica», cuando luégo escribe que no pudo resolver la objecion de las fases de Mercurio y Vénus; lo propio que al decirnos de Galileo «que fué forzado, por temor á la muerte, á negar hechos que *sus jueces, lo mismo que él, sabían que eran verdaderos*»!.... Draper en este punto, sino descubriera algo más que *candidez*, pareceríanos semejante al simple, que viendo los raudales de luz del mediodía, creyera imposible que ocho horas ántes era todo oscurísima noche. No; ni en la naturaleza física ni en el orden moral, hay sin milagro esos tránsitos repentinos. Empiezan las ciencias por ráfagas de luz, á que sucede la aurora, y tras la cual viene con vivísimo esplendor el sol suspirado. ¡Cuán á oscuras nos encontramos todavía

(1) C. Cantú. *Los heréticos de Italia*, discurso 49, tom. II, pág. 671. «En los mismos días de que hablamos, los teólogos protestantes de Tubingen excomulgaron á Kepler, porque la Biblia enseña que el sol gira alrededor de la tierra, y él, asustado de su propia obra, quiso destruirla cuando se le ofreció un asilo en Graz, y los jesuitas le protegieron tambien contra las acusaciones de sortilegio que se le imputaban.... Newton que estableció la ley más universal, la gravitacion, no sólo fué combatido por Fontenelle, Casini y Bernouilly, sino que el gran Leibnitz le tachaba de materialista, encontrando que sus principios eran contrarios á la religion. En el caso de que tratamos, Roma supo respetar un grande hombre, aunque creyó que debía desaprobar lo que enseñaba, mientras que nuestros tiempos ofrecen bien distintos ejemplos en casos donde la persecucion no estaba tampoco justificada con la conviccion profunda». El mismo, disc. 49; tom. II, pág. 674-680.

en punto á ciertos problemas astronómicos! Confiesan todos que hay mucho que esclarecer, y ¿se quiere que Copérnico y Galileo vieran toda la luz? Nótese bien que la primera proposicion tachada de los Teólogos consultores, segun las teorías corrientes táchase hoy tambien, y ninguno dice con Galileo que el SOL SEA EL CENTRO DEL MUNDO Y COMPLETAMENTE INMÓVIL CON MOVIMIENTO LOCAL.

98. Pues siendo esto así, y en conformidad con lo que dijimos tocante á la declaracion de las Sagradas letras, una vez que éstas hablaban del asunto, no había arbitrio, sino entenderlas á la letra: la Congregacion, por tanto, obró con prudencia y templanza.

—Pero se equivocó.—Así parece. Ella ha corregido su yerro, si tal puede llamarse, eliminando del *Índice de libros prohibidos* los que en virtud de tal decreto prohibió.

La Congregacion del Índice es un tribunal de más ó ménos personas, que puede equivocarse como cualquier tribunal de la tierra. ¿Quién jamas ha dicho que todos los tribunales eclesiásticos son infalibles? Los Católicos no admitimos más infalibilidad acá en la tierra que *en toda la Iglesia*, y en el Papa hablando *ex Cathedra*, esto es, como maestro universal de sus hijos, y en solas materias de fe y costumbres (1). Y que el Papa, ni la Iglesia general, por consiguiente, no han hablado así, consta de mil testimonios. Á los que barajando la infalibilidad de la Iglesia y la cuestion presente, dando siempre á conocer que son extraños á la Teología, sueñan con conflictos, háseles dicho oportunamente: mostrad de una vez un documento semejante donde el Papa hable *ex Cathedra*. ¿Qué digo *ex Cathedra*? Ni documento ninguno directo é inmediato de S. Santidad, ni aún breve, carta ó rescripto de cualquier género ha dado nunca acerca del asunto; ni siquiera se usó entónces la fórmula de aprobar los decretos de la Sagrada Congregacion, diciendo: *SSmus. probavit etc.*

(1) «Cum ex Cathedra loquitur, id est, cum omnium christianorum Pastoris et Doctoris munere fungens, pro suprema sua apostolica auctoritate doctrinam de fide, vel moribus, ab universa Ecclesia tenendam definit». Conc. Vat. Const. *Pastor æternus*, cap. IV.

Y tampoco estorbó el decreto que se prosiguieran los estudios, tomando por base é hipótesis la opinion de Copérnico. Bien decía Gassendi áun despues del proceso de Galileo: «Ya sé que hay sentencia contra Galileo dada por la Sagrada Congregacion de Cardenales de la Inquisicion, pero tambien que no está confirmada con decreto del Pontífice para que éste sea general» (1). Y Descártes: «no viendo áun confirmada esta censura por el Papa ni por el Concilio, sino únicamente por una congregacion particular de los Cardenales Inquisidores, no pierdo toda esperanza» (2).

Aguardaba la Iglesia que lo demostraran los astrónomos, para complacerlos en el asunto de la interpretacion referida (3).

(1) «Postremum inaudisse me quidem latam fuisse sententiam adversus Galileum á Congregatione sacra Cardinalium Inquisitioni præsidentium; at non accepisse perinde fuisse Decretum Pontificium atque generale consequenter factum».....

Esto es ciertamente lo que sabía Gassendi: mas despues de ver la cita en *La Civiltà*, al consultar las obras del filósofo, notamos que más abajo asiente á lo que equivocadamente decía el P. Cazræo, esto es que lo había aprobado el Pontífice; porque es de advertir que Gassendi escribe el texto copiado en carta-contestacion al referido P. Cazræo, quien le aseguraba haber sido aprobado por el Papa el fallo de la Sagrada Congregacion.

Ac ex quo Summum Ecclesiæ Caput Decretum, ut ais, interposuit, non video quidnam respondere Copernicani Catholici possint; nisi fortè sibi de eo non constare quousque promulgatum fuerit, legitimèque jussum haberi tamquam Fidei articulum intemeratum. (Petri Gass. Opusc. philosoph. tom. III, Epístola III adm. R. Pet. Cazræo S. J. Metens. Colleg. Rect. n. XXXI, pag. 641. Lugduni MDCLVIII). Pero esto, que en honor á la verdad toda entera añadimos, no será para las personas discretas, sino prueba más clara de que no se conocía semejante decreto Pontificio.

(2) *Præterquam quod cum non videam hanc censuram fuisse Pontificiam aut Concilii, sed solum privatæ Cardinalium Inquisitorum congregationis auctoritate firmatam, non caream ómni spe, idem in hac materia eventurum, quod de Antipodibus, eodem fere modo olim damnatis, (véase la pág. 238 de este libro y siguientes), atqui ita Mundum meum in lucem aliquando proditurum; quo casu meæ mihi rationes necessariae erunt.* *Epist. LXXVI ad R. P. Mersenum.* pag. 218. Francofurti ad Moenum anno MDCXCI.

(3) Así contestaba nada ménos que el Card. Belarmino al Padre carmelita Foscarini: despues de decirle que convenía mucha prudencia en sentar las

Abundando en ese sentido el Penitenciario del Vaticano P. Fabro decía á un astrónomo: Se ha perdido á vuestros Maestros la demostracion del movimiento de la Tierra, (y jamas se han atrevido á darla; el dia, que no le espero, en que esto se verifique, no habrá inconveniente en interpretar los consabidos lugares de la Escritura en sentido impropio y metafórico (1).

Draper, es claro, pone en los epígrafes «la Iglesia fué vencida». Mañana voy á tener un pleito con el provisor de esta diócesis; y como reforme su sentencia con el esclarecimiento ulterior del hecho, clamaré á grito herido: «he vencido á la Iglesia».

En resúmen: cuando los sucesos de Galileo, en 1616, ni se condenaron sus opiniones y las de Copérnico de heréticas por la Sagrada Congregacion, ni aunque así fuera, se colige nada contra la verdad de la Iglesia. Dados los acontecimientos y el saber de entónces, no puede tributarse otra cosa á aquella asamblea, sino alabanzas y elogios por su mesura y delicadeza.

99. ¿Y en 1633? En este año sucedió que desobedeciendo Galileo á lo que le estaba prescrito, y faltando á su promesa, escribió: *Dialogi quatro sopra i due massimi sistemi del mondo Tolemaico e Copernicano*, y con malas artes obtuvo licencia de Su

proposiciones, añadía el ilustrado Cardenal: Dico che quando ci fosse vera dimostrazione che il sole stia nel centro del mondo, e la terra nel 3.º cielo, e che il sole non circonda la terra ma la terra circonda il sole, allora bisogneria andar con molta considerazione in esplicare le Scritture che paiono contrarie e più sotto (será tosto) dire che non l'intendiamo, che dire che sia falso quello che si dimostra». Carta publicada por D. Berti, pág. 123. *Copérnico e le Vicende del sistema copernicano en Italia nella seconda metà del secolo XVI e nella prima del secolo XVII. Roma, 1876.*

(1) Ex vestris corypheis non semel quæsitum est, utrum haberent aliquam pro terræ motu demonstrationem? Nunquam aüssi sunt id asserere. Nil ergo obstat, quin loca illa in sensu litterali Ecclesia intelligat, et intelligenda esse declaret, quamdiu nulla demonstratione contrarium evincitur; quæ si forte aliquando á vobis excogitetur, quod vix crediderim, in hoc casu nullo modo dubitabit Ecclesia declarare, loca illa in sensu figurato et improprio intelligenda esse ut illud *poetæ* TERREQUE URBESQUE RECEDUNT. Amort in *philosophia Polinghiana*, t. III, p. 1 pag. 2, de la *Civiltà*, ser IX, vol. X, pag. 445-446.

Santidad para publicarlos, sin que Su Santidad los viera. Sorprendido Urbano VIII de esa manera, el honor del Papa, del Tribunal de la Inquisición, y la materia misma de suyo escandalosa, reclamaban evidentemente se pidiera cuenta de todo al autor de los Diálogos. Entablóse el proceso, no habiendo más que consideraciones con el presunto reo: en vez de ser detenido en las prisiones del Santo Oficio, se hospedó en el palacio del embajador Niccolini, por favor especialísimo no concedido á otros; y al presentarse al Tribunal, nuevamente fué honrado y distinguido (1).

Con sus negaciones no pudo ménos de entorpecer la causa; mas deseándose vivamente en Roma despacharla con toda la gracia y presteza posible en favor de Galileo, cuanto el honor del Tribunal lo permitía, obtuvo Macolano facultad de la Sagrada Congregación para arreglar el asunto extrajudicialmente. Pero convicto el reo de haber sostenido las opiniones que se le intimó desechar, hecho sospechoso al Santo Tribunal de herejía (2), mandósele abjurar de rodillas sus opiniones y protestar obediencia, *en presencia de los Cardenales*. Y en vez de sufrir en la cárcel la pena de reclusión que se le impuso, fué á cumplirla á la villa de Médici con Niccolini; de aquí al pala-

(1) Decía Niccolini á Cioli en 18 de Abril: Il P. Commissario «lo ricevette con dimostrazioni amorevoli e che gli fece assegnare non le camere o secrete solite darsi ai delinquenti, ma le proprie del Fiscale di quel Tribunale.... Anzi gli permettono, che il suo servitore medesimo lo serva e vi dorma, e quel che è più, che vada e torni donde gli piace, e che i miei medesimi servitori gli portino di qui la vivanda in camera e se ne tornino a casa mia mattina e sera». *La Civiltà*, ser. IX, vol. X, pag. 456.

(2) Advirtamos para algunas personas, que no significa la frase de «haberse hecho sospechoso de herejía para el Tribunal» que en realidad temiese éste que el gran físico hubiese admitido en su corazón proposición alguna herética, puesto que, según dejamos escrito, no se condenó de tal el sistema Copernicano: la frase puesta entre comillas tómate en sentido *jurídico*, conforme al cual, incurren en tal pena los que de algún modo quebrantan ciertos preceptos, dando á entender que no hacen gran caso de la fe y enseñanzas de la Iglesia. Así el derecho canónico señala esa pena á los excomulgados, que en el término de un año no se arrepienten y procuran salir de estado tan lamentable. Galileo conoció que, en verdad, á los ojos del Tribunal se había hecho sospechoso, é hizo la abjuración en tales circunstancias requerida.

cio de su queridísimo amigo el Arzobispo de Sena y después á su villa Arcetri, en las cercanías de Florencia: todo por benignidad y gracia de su querido Pontífice Urbano VIII.

100. ¿Y la célebre frase *E PUR SI MUOVE*, dicha *sotto voce* al levantarse de la abjuracion? No es sino ficcion poética, impresa por vez primera, segun Heis que ha hecho estudios sobre ella, en un *Diccionario histórico*, anónimo, publicado en Caen en 1789 (1).

¿Y el tormento dado en el interrogatorio?

El tormento *no se le dieron*, puesto que no aparecen las preguntas que en él debieron hacerle, ni hay rastro de él en ningún documento oficial ni privado de aquel tiempo. *Ni podía dársele*, atento que padecía de una hernia grave y tenía 70 años, por cuyas causas estaba exento de él, segun las prácticas y directorios del Tribunal; ni habiendo á los pocos dias dado un paseo de cuatro millas, *era posible*, en el estado de su salud, hubiera ántes padecido el molestísimo tormento (2).

«En Arcetri, donde continuó sus trabajos hasta que perdió la

(1) «Le mot fameux *E pur si muove*, est non seulement apocryphe mais invraisemblable, et depuis long temps personne n'y croit plus.» *La condamnation de Galilée*. Philbert. loc. cit.—El P. Grisar, diciendo lo mismo que Heis, añade haber él encontrado casualmente un libro, que 13 años ántes del referido Diccionario estampa la patraña. De todos modos, esta especie y la del tormento son invenciones del siglo pasado. Berti dice igualmente que *non vi ha traccia* de ella, *Il Processo*, pag. CXXXVIII, not. 74. Introd. storica.

(2) «Calabozos, tormentos y burlas, todo esto es pura invencion: cuentos favoritos de ciertos historiadores de ínfima especie, con quienes no debemos ni queremos tratar, los cuales pueden buscar en Gebler el juicio que merecen. Gebler llega hasta tomarse el trabajo de refutar de otro modo que con el sarcasmo semejantes fábulas, inventadas con dañada intencion, en su mayor parte, por un apasionado espíritu de partido. (Galilei, 309 y siguientes). El estudio del proceso demuestra claro como la luz del día lo siguiente, que yo hubiera expresado en la misma forma, si Gebler no me hubiese quitado las palabras de la boca; «que la curia romana procuró hasta con ostentacion observar las mayores consideraciones y ser indulgente respecto de Galileo». (Ib. Galilei, 202). P. Grisar, artículos citados y traducidos en *La Ciencia Cristiana*, vol. VI, p. 124. Berti tambien escribe que, gracias al P. Comisario Maccolano no se aplicó á Galileo el tormento, *Il Processo*, pag. 116. Introd. storica, cap. V.

vista, le acompañaban con frecuencia varios frailes, algunos de los cuales eran sus amigos, y principalmente Fr. Buenaventura Cavalieri. (Y también D. Benito Castelli, su tan erudito y querido amigo (1).) Terminaremos diciendo que el Cardenal Cayetano había encomendado á Campanella que escribiese la apología de Galileo, y que cuando éste se encontraba moribundo, San José de Calasanz le envió uno de sus sacerdotes para que le auxiliase: después de muerto fué depositado en Santa Cruz». (2).

Demostrado, pues, lo contrario de cuanto asentaba Draper, es hora de tomar sus últimas palabras, volver el argumento al autor de los conflictos, y apostrofarle: *¿No debía de ser falso lo que necesita tanta impostura?*

101. Luego de todo lo expuesto infiérese que como por la mano queda resuelta la objecion, que de las teorías físicas pudiera hacerse contra la Sagrada Escritura. Es cierto, conforme dice San Agustin, que no habló el Espíritu Santo en ellas para hacernos físicos ni matemáticos; y por tanto, como advierte asimismo Santo Tomas, si los sabios en punto de ciencias na-

(1) Sanctissimus jussit scribi inquisitori Florentiæ qui permittat D. Benedictum frequentius agere cum Galileo Galilei, ut possit instrui de periodis planetarum Mediceorum ad investigandam artem navigandi per longitudinem.... L'Épinois. *Les Pièces du Procès du Galilée* pag. 137.

(2) Cantú, *Los heréticos de Italia*, discurso 49; muerte de Galileo, tomo II, pág. 680. No hacemos cuenta de la especie de los 10 años de cárcel y privacion de sepultura sagrada, que dice Draper, invenciones parecidas á la de haberle sacado los ojos, que publicaron los autores inspiradores del escritor norteamericano. Ello supondría que Galileo no se retractó ni obedeció al Tribunal, ni siquiera dió señales de cristiano al morir, ó lo que es cierto, que Draper trabuca toda la historia y no entiende pizca de disciplina eclesiástica. Léase cualquier biografía del insigne matemático, y se verá como murió en su villa de Arcetri, donde estuvo los 10 años que sobrevivió al 1633, y de donde fué trasladado á Florencia, honrando con un túmulo su ilustre memoria. *Biograph. universelle* de Michaud.

Si mientras vivió después del proceso estuvo bajo la vigilancia de sus Jueces, atribúyase justamente al poco noble y sincero modo de proceder del sabio físico: bastante debía agradecer éste el que, en atencion á sus conocimientos, no se le desestimase por su poco laudable vida pasada; sino que muy léjos de eso, le llenasen de distinciones y honraran con extraordinarios miramientos.

turales nos demostraran alguna verdad filosófica, diremos que á ello no se oponen nuestros sagrados libros, por cuanto éstos no miran á ese fin, sino principalmente á encaminarnos por las virtudes á la vida eterna. Razon hay, pues, para sostener que los textos de la Sagrada Escritura de que *el Sol nace y se pone... y gira por el mediodía*, etc.... se entienden así, como aparece á los sentidos; de la misma suerte que los astrónomos, con saber que la Tierra es la que da vuelta alrededor del Sol, se expresan, sin embargo, diciendo: á tal hora sale el Sol y á cual se pone. La Sagrada Congregacion del Índice opinó que se oponía á la letra de la Biblia; pero ella misma conoció que, de demostrarse la opinion de Copérnico, era fuerza darle sentido metafórico, lo cual vemos cumplidamente en nuestros tiempos. Y aunque ella se equivocara, nada se colige, como hemos visto, contra los dogmas de la Iglesia; ántes bien se confirman, por cuanto los católicos admitimos que el juicio de tal congregacion es reformable y no infalible.

102. Otros dos *argumentos* entrelaza Draper en la historia de Galileo, que, aunque dichos de pasada y así como quien tira el dardo sonriéndose y sin querer insistir en ellos, voy á tomar al vuelo y desvanecerlos de igual manera.

«Destronar á la Tierra de su posicion central dominante, »para darla muchos rivales y no pocos superiores, parecía que »era rebajarla en sus pretensiones á las miradas divinas. Si »cada una de las innumerables estrellas es un Sol rodeado de »globos giratorios poblados de seres responsables como nosotros; si hemos pecado tan fácilmente y hemos sido redimidos á un precio tan fabuloso como el de la muerte del hijo »de Dios, qué era de todos esos seres? No habia pecado ninguno »de ellos, ó no debian pecar como nosotros? (1) ¿Donde, pues, »encontrarian un Salvador?» (2).

Contestaré primeramente como lo hizo la muy discreta escritora Sta. Teresa á una compañera suya asustadiza de más

(1) Pues qué, nosotros *debemos* pecar, Sr. Traductor? Véase la *Gramática Castellana* de la Academia, pág. 85, edic. de 1874 y 1878.

(2) Pág. 174.

escaso ingenio, la cual, hallándose solas las dos y casi sin abrigo la noche de ánimas en Salamanca, y preguntada por la juiciosa Priora, — ¿por qué se turbaba? le contestó:—Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríades sola?—«Aquello, si fuera (*escribe la Santa*) me parecía récia cosa: hízome pensar un poco en ello y aún haber miedo...., yo la dije: hermana de que eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora dejeme dormir» (1).

Seguramente, ningun filósofo hubiera contestado mejor ni con más oportunidad.

¿Sabéis el valor que en la ciencia tienen las *hipótesis*? Si cada una de las innumerables estrellas *es un sol*; si esos globos *están poblados*, si sus habitantes son seres responsables; si serán responsables como nosotros;... que qué será.... si habrá ó no habrá..... ¿No tenéis, en verdad, argumentos más serios y científicos que oponer á la Religion?

La ciencia nada asegura tocante á esas conjeturas, la religion nada dice: podéis suponer á vuestro beneplácito, la existencia de seres racionales en los astros (2). Dos que nada dicen es imposible que riñan: el *argumentito* salió vano y sin sustancia.

Pongamos otro.

«En la creacion de millares de estrellas, hasta entónces invisibles, seguramente debería de haber otros motivos que el de servir para iluminar sus noches..... ¿Tienen estos cuerpos gigantescos, colocados millares de ellos á tan vasta distancia que nuestra vista no puede distinguirlos sin auxilio (3); tienen repito, por solo objeto, como afirman los teólogos, enviarnos su luz?» (4).

Para Draper, afirmar que el agua, por ejemplo, vale para

(1) S. Teresa. *Lib. de las fundaciones* cap. 19.

(2) Á un aficionado á escribir sobre astronomía, famoso Flammarion, que juntamente con las hipótesis de los mundos habitados, tocó puntos de Teología con corto tino, ha contestado sabiamente el Doctoral de la Iglesia metropolitana de Valencia D. Niceto Alonso Perujo, en su obra titulada *Pluralidad de mundos habitados ante la fe católica*. Madrid, 1877.

(3) ¿Sin auxilio de qué, Sr. Arcimis?

(4) Págs. 175-183.

bebida, es negar que sirva para lavar. ¡Metafísica especial! Á no dudarlo, el Dr. en Medicina se refiere en el pasaje anterior á la frase de la Biblia «*É hizo dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que presidiese al dia, y la lumbrera menor para que presidiese á la noche: y las estrellas. Y púsolas* (el texto hebreo—y puso todo esto) *en el firmamento del cielo para que luciesen sobre la tierra, y presidiesen al dia y á la noche y dividiesen la luz de las tinieblas* (1) Tienen, pues, el fin de alumbrar; ¿pero, dónde está que no sirvan para otra cosa? ¿Negarán los teólogos, negará nadie que el sol calienta, anima y vivifica al universo? Ellos, como Draper, no saben si están ó no habitados los astros por seres racionales, que aunque no lo estuvieran, no por eso son estorbo y cosa desquiciada en el orden de la naturaleza; de mucho provecho físico y brillantes estudios científicos nos sirven á nosotros, y son ademas hermosísimo ornamento donde á maravilla se retrata la grandeza é inmensidad de Dios. «Los cielos cantan la gloria de Dios», decía inspirado David; y el Señor mismo decía á Job: «¿Podrás, acaso, juntar las brillantes estrellas de las Pléyadas ó podrás detener el giro de Arturo? (2). ¿Quién contará el orden de los cielos, y quién hará cesar su armonía?» (3).

Aunque no fuera, sino para trastear las huellas de la hermosa de Dios, para ensanchar el entendimiento y elevar sus vuelos al cielo; parécele esto poca cosa á Draper? ¿sabe lo que son sublimes arrobos del alma, suspiros ardientes del corazon?

DOS PALABRAS SOBRE JORDAN BRUNO.

103. El tal filósofo apostató de la orden dominicana y de la Religion Católica, corrió mil aventuras y al cabo fué víctima de la Inquisicion. ¿Cómo no había de encomiarle Draper y ensalzar sus talentos? Pero vamos á cuentas. Paso porque el Tri-

(1) *Gen.* cap. I. v. 16, 17 et 18.

(2) *Cap.* XXXVIII v. 31.

(3) *Cap.* XXXVIII. v. 37.

bunal de Roma relajase al brazo civil al infeliz apóstata y propalador de herejías; y que la justicia seglar, cumpliendo con su oficio, hiciese lo que Calvino con Servet, arrojarle á las llamas. ¿De dónde se toma aquí argumento para censurar á la Iglesia romana? Porque la Iglesia no es precisamente el Tribunal de la Inquisicion, ni son dogmas de la religion tampoco los aciertos de los ministros de justicia.

«Acusado no sólo de ser hereje, sino tambien heresiarca »que había escrito de un modo indecoroso respecto á la religion; el cargo especial que había contra él era que había enseñado la pluralidad de los mundos» (1).....

Las autoridades especiales que ha consultado Draper, tiene exquisito cuidado en ocultarlas; pero cúmpleme hacer notar que tocante á la vida y proceso de Bruno, el libro más lleno, y creo más autorizado y nada sospechoso de ultramontano, es el del Señor Berti, revelador de varios procesos inquisitoriales. Ignórase mucho todavía de Bruno, sobre todo acerca de sus postrimerías; y no hace mucho tiempo que era cosa de andar á tientas para escribir sus *hazañas* (2).

El diligentísimo Cantú llenara hoy lagunas que no pudo evitar en su reciente *Historia de los heréticos de Italia*, á pesar de haber disfrutado las obras de Bruno, y la biografía que las acompaña en la edicion de Adolfo Wragner (Leipzig, 1830).

Ahora bien, toda la curiosidad y esmero de Berti ha sido ineficaz para lograr ver la sentencia de condenacion; pero no para que se oculten, ó no puedan conjeturarse los considerandos.

(1) Pág. 185.

(2) Como á ropa de apestado, todos echaron de su casa el nombre del heresiarca: las Universidades le borraron de sus catálogos, los dominicos de sus libros; y hasta desapareció de las matrículas escolares de Magburgo. «Il suo nome disparve dai registri dell'ordine domenicano, da quelli dei professori di Tolosa. di Parigi, di Germania, e fu persino cancellato dalla matricola degli studenti di Marburgo». Berti, *Vita di Giordano Bruno da Nola*. 1868, pag. 2, así que «la vita del Bruno è tuttora ravvolta di le nubi». Id, pag. 10. Sólo para Draper no existen jamas las nubes y puntos oscuros; los tropiezos se quedan para escrupulosos que reparan en decir exactamente la verdad.

104. Sabido es que Bruno se escapó de su convento de Nápoles, donde se le formaba causa, y fué á Roma; y oliendo que aquí le acaecería otro tanto, apostató de la órden dominicana, uniéndose con los calvinistas de Ginebra.

Pasados largos años de aventuras en Francia, Inglaterra y Alemania, vino á parar á Venecia, donde nuevamente le detuvieron y encausaron; sabiendo lo cual el Tribunal de Roma, reclamó á su súbdito y prosiguió entónces el antiguo proceso, complicado con los delitos posteriores. Prófugo, apóstata, hereje relapso é impenitente Jordan Bruno, sufrió la pena merecida; pero, repetimos, nadie ha leído la sentencia, y es lo más extraño, que apénas se encuentra apunte ni indicacion alguna del funesto acontecimiento en los historiadores contemporáneos, con haber acaecido en 1600, año de jubileo, de inmensa concurrencia en Roma, y á la vista del público en el campo de Flora. Casi se creía ya lo de la hoguera, cosa nada probada y supuesta.

Un solo testimonio de aquel tiempo, la conocida carta de Schoppio, han podido aducir los biógrafos de Bruno. En vano Bartholmèss, en vano Berti han buscado otros documentos confirmatorios de la referida carta (1).

Y Schoppio decía así á Conrado Rittershusi: «Introducido Bruno en el lugar de la Inquisicion, puesto allí de rodillas, oyó leer la sentencia contra él. La sentencia era del tenor siguiente: Narrada su vida, estudios y creencias, y haciendo ver el cuidado que la Inquisicion había tenido para convertirle y amonestarle fraternalmente, y la pertinacia é impiedad manifestada por él, le degradaron, como decimos; y le excomulgaron, entregándole á los magistrados seculares para castigarle; pero rogándoles le castigasen con toda clemencia y sin derrama-

(1) «Il silenzio su i fatti del Bruno, secondo che già osservammo, è così generale che il più insigne fra i suoi biografi, l'erudito Bartholmèss, non seppe rinvenire una qualunque testimonianza che confermasse la lettera dello Schoppio in quella parte che si riferisce all'abbruciamento del Nolano. Noi stessi non fummo più felici de questo dotto francese, frugando e refrugando (*óigalo Draper*) quanti scritti editi ed inediti ci vennero nelle mani». Berti, *Vita*, etc. pag. 6.

miento de sangre. Hecho esto, solamente dijo, en tono de amenaza:—Tal vez dictáis vosotros la sentencia contra mí con más temor que el que yo tengo al aceptarla.—Llevado, pues, á la cárcel por los alguaciles del Gobernador, se le guardó allí cuidadosamente; por si todavía quería retractar sus errores, pero en balde.

Conducido hoy, por tanto, á la hoguera ó pira, habiéndole, ya moribundo, presentado la imagen del Salvador y despreciádola con airados ojos, quemado, para renunciar aquellos sus soñados mundos restantes, pereció miserablemente y de la manera que suelen tratar los romanos á gente blasfema ó impía. Pues este es, ó mi Rittershusi, el modo con que procedemos con tales hombres, ó mejor dicho tales mónstruos» (1).

Ademas en los *Avvisi di Roma*, especie de crónica antigua, descubierta muy recientemente, se lee la siguiente noticia:

«Juéves, por la mañana, en el campo de Flora fué quemado vivo aquel criminal, fraile dominico de Nola, de quien se escribió anteriormente; hereje obstinadísimo, y que había formado á su capricho diversos dogmas contra nuestra fe, y en particular contra la Santísima Virgen y los Santos. Murió el criminal obstinadamente en ellos» (2).....

Y si quiere atenerse al documento oficial conocido, más autorizado respecto de los *fundamentos* de la sentencia, véase el siguiente, dando cuenta de haberse proferido aquella y entregádosele á la curia seglar.

«Feria III, VIII Febrero, MDC, ante los Illmos. Señores... contra Fr. Jordan Bruno de Nola *apóstata* de la orden de predicadores, hereje *impenitente y pertinaz*, se profirió sentencia,

(1) Berti, *Vita de Giordano*, etc. Appendice I, pag. 401. Conrado Bittershusio suo G. Schoppius Fr. S.

(2) *Avvisi di Roma* 17 Febbrajo sabato:

«Giovedì mattina in campo di Fiore fu abbruggiato vivo quello scellerato frate domenichino da Nola, di che si scrisse con le passate: heretico obstinatissimo et havendo di suo capriccio formati diversi dogmi contro nostra Fede et in particolare contro la Santissima Vergine et i Santi volse obstinatamente morire in quelli lo scelerato».... Berti, *Copérnico e le vicende*, etc. Documenti e note, pag. 234.

siendo él mismo entregado á la curia seglar del R. P. D. Gobernador presente en la misma congregacion» (1).

Si por estos testimonios creéis en el fin trágico de Bruno, admitidlos igualmente para las razones y fundamentos del suplicio. Y cuenta que en la carta mencionada trae Schoppio una avenida de herejías y desatinos de Bruno, concluyéndola con estas líneas: *Y para decirlo en una palabra: cuanto dijeron en todos tiempos los antiguos filósofos gentiles y nuestros antiguos y modernos herejes, todo lo ha defendido él* (2). Vea, pues, Draper, si había por donde prender á Bruno, sin meterse en el enredo de los mundos sin cuento.

Por cualquiera de los procesos que Bruno tenía sobre sí de apóstata relapso, herejía, y sobre todo la impenitencia, dice Berti, se le hubiera condenado segun la jurisprudencia entónces vigente; pero mayormente y sin remedio por la terca y porfiada obstinacion en el crimen.

Resulta, por lo tanto y en suma, que el Tribunal de Roma condenó á un apóstata y hereje empedernido, siendo los motivos especiales de la sentencia un turbion de dislates é impertinencias heréticas, sostenidas con soberbia la más necia y ridícula, de que en vida dió tambien abundantes pruebas el adulador de Enrique, miserable lisonjero de Isabel, *la Doncella*, y panegirista entusiasta del demonio (3).

Draper al llegar aquí deja aparte la ciencia, los argumentos

(1) Feria III, VIII Februarii MDC, coram Illms. DDnis. Dopo parecchi decreti, á cc. 37 recto.

«Contra Frem. Jordanum Brunum de Nola apostatam ordinis Prædicatorum hæreticum impenitentem et pertinacem, fuit lata sententia, idemque fuit relaxatus Curie Sæculari R. P. D. Gubernatoris præsentis in eadem Congregatione». Berti, *Copérnico*, etc. documenti e note pag. 231.

(2) «Uno verbo ut dicam quidquid unquam ad Ethnicorum Philosophis vel á nostris antiquis et recentioribus hæreticis est assertum, id omne ipse propugnavit»..... Carta citada de Schoppio en la *Vita di Giordano*, pag. 400.

(3) Explicábase, en efecto acerca del demonio con una familiaridad que debió escandalizar á todos los que le temían; llamábale *hombre de bien* y prudente..... y ¿quién sabe todo lo que hubiera querido probar con la sutileza de su oratoria al hacer el elogio del Diabolo? Cantú. *Los heréticos de Italia*. Dic. 42, 2.º vol., pág. 550.

y los conflictos; soltando las riendas á su melancólica fant asía Habla de los *mártires de la ciencia*, indicando que todos ellos tuvieron en el momento supremo el auxilio de la esperanza.

105. «Bruno no pudo tener este consuelo: *las opiniones filosóficas en cuyo holocausto entregaba su vida, no le prestaban esperanza alguna*».

—¡Cómo serían entónces sus opiniones!...

—«¿No hay algo grandioso en la actitud de este hombre »solitario?»

—Sí; la *grandiosidad horripilante* de la soberbia y desesperacion rabiosas.

—«Sin acusador, sin testigos, sin abogado, sólo los enlutados familiares del Santo Oficio se deslizan furtivamente á su »alrededor».

—¿*Furtivamente?* Si tendrá Draper tufillos de novelista? ¿Pero porqué entónces no llamó á su historia LEYENDA CIENTÍFICA?

—«¡Qué contraste entre esta escena de honor varonil..... y »aquella que tuvo lugar más de quince siglos ántes en el átrio »de Caifás, el príncipe de los sacerdotes, cuando cantó el gallo »y volviéndose el Señor miró á Pedro» (S. Lúcas, XXII. 61). Y »sin embargo, sobre Pedro ha fundado la Iglesia su derecho »para obrar así con Bruno» (1).

¡¡Honor varonil, la rabia, la desesperacion!! Y volviéndose el Señor miró á Pedro: sí, y lloró Pedro amargamente, porque el Señor le había dicho ántes de su pasion:—Me negarás tres veces, y mira, Pedro, que el demonio trata de cribarte como trigo; *pero yo he rogado para que jamas falle tu fe, y convertido al fin, confirma á tus hermanos.*—Y resucitado el Señor edificó su Iglesia sobre Pedro, conforme se lo había prometido, diciéndole:—*Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.*

Y murió Pedro, segun la profecía del Señor, mártir de la fe: y las puertas del infierno despues de diez y nueve siglos de guerra, se han estrellado siempre contra la incontrastable roca de Pedro. *En las palabras del Señor* funda la Iglesia su derecho para enseñar á las naciones, y dar potestad á quien le place para juzgar y condenar los errores y abominaciones de los

(1) Págs. 186 y 187.

prófugos, herejes, apóstatas, panegiristas del demonio y los defensores de todos ellos.

En una palabra, *¿no debía de ser falso lo que necesitaba como apoyo tanta impostura?*

Pues hé aquí en breve y en limpio la historia de los sucesos de Copérnico y Bruno, y especialmente del manoseado Galileo, por lo tocante á sus sistemas y las relaciones con la Iglesia.

Cosa es muy singular, que siendo el asunto claro, y estando las fuentes de la historia de aquellos tiempos ya depuradas, se haya enturbiado el punto á tal extremo: pero no es, sino que los enemigos de la Iglesia obran á manera de los torbellinos y mangas de tierra, que furiosa y arrebatadamente lo envuelven todo, armando castillos y pirámides en el aire, oscureciendo el cielo y ensordeciendo el espacio: parámonos á examinar qué viene á ser tanto estruendo, y sólo encontramos..... polvo, leves pajas y viento; pero sobre todo, ruido..... *mucho ruido.*



CAPÍTULO VII.

CONTROVERSIA SOBRE LA EDAD DE LA TIERRA.

106. En el presente capítulo y tratado no tenemos conflicto, sino controversia; porque la palabra *conflicto* la guarda Draper para cuando la cuestión ha sido estrepitosa; y ha descubierto ahora que, *escarmentada la Iglesia con las pasadas contiendas*, sostiene ésta con más tolerancia y moderación.

Pero yo no sé que la Iglesia Católica tenga dogma alguno en el cual haya definido, si la Tierra ha pasado la mocedad, ó raya en la senectud. De muchos errores sembrados en este capítulo, eso sí, adivino que Draper prueba á poner en regla sin gran suerte, un argumento acerca del origen del hombre, ha tiempo formado contra la narracion del Génesis. En balde se ha acudido á las ciencias; y la impiedad valiéndose de una de ellas, todavía nueva y nada firme, ha dado en cavadora, en busca de lodo y piedras que arrojar al purísimo rostro de la Iglesia; y pues nada puede sacarse de la historia, la filosofía, la arqueología y etnografía, trátase de, con carcomidas osamentas y las antiguas rocas de la geología, pulverizar el razonamiento sencillo y las sublimes páginas del inspirado poeta, legislador y caudillo mansísimo, el gran Moises.

¡Cuán en vano! Las rocas mismas han dado testimonio de

la verdad, y son, á los ojos de los sabios, monumentos soberbios donde indeleblemente insculpió la naturaleza el triunfo de nuestra fe.

Esto es lo que al presente vamos á examinar, desafiando á Draper á que nos exponga en toda su fuerza las objeciones que se le ocurran.

No haremos mérito de sus circunloquios y enmarañados períodos, en los cuales razona con escaso tino atribuyendo á la Iglesia las opiniones de cualquier oscuro escritor, sin nombrarle siquiera; pues encontramos un párrafo en que, por último, reduce cuanto quiere acriminar al Catolicismo.

En él escribe así el autor de los Conflictos:

«La ciencia sagrada, segun la interpretacion de los Padres de la Iglesia demuestra estos hechos: 1.º Que la fecha de la creacion era comparativamente (*¿á qué?*) reciente y no pasaba de cuatro á cinco mil años ántes de Cristo. 2.º Que el acto de la creacion ocupó el espacio de seis dias ordinarios. 3.º Que el diluvio fué universal, y que los animales que sobrevivieron fueron preservados en el arca. 4.º Que Adan fué creado perfecto en moralidad é inteligencia, que cayó; y que sus descendientes participan de su pecado y de su caida.

»De estos y otros hechos que pudieran mencionarse había dos sobre los cuales la autoridad eclesiástica creía deber insistir. Eran estos: 1.º La fecha reciente de la creacion, pues miéntras más remoto fuese aquel suceso más urgente se presentaba la necesidad de vindicar la justicia de Dios que, al parecer, había abandonado la mayoría de nuestra raza á su suerte y reservado la salvacion para los *pocos* que vivieran en los últimos tiempos del mundo (!) 2.º La perfeccion de Adan al ser creado, punto que era necesario á la teoría de la caida y al plan de la salvacion» (1).

Concluído esto, de nuevo sienta *muy formal y serio* las siguientes líneas, á guisa de proposicion que pretende combatir con los adelantos de la ciencia:

«La Cosmogonia Sagrada considera que la formacion y estructura de la Tierra es debida á la accion directa de Dios

(1) Pág. 194-195. ¡Qué conocimientos de doctrina cristiana!...

»y rechaza la intervencion de causas secundarias en estos sucesos».

Con Draper, ya que nos hemos propuesto contestarle, tenemos que hacer como con los bisoños que empiezan á tirar al blanco; fuerza es corregirle la puntería. Imaginan los flamantes guerreros y están muy confiados de que no se les escapará el blanco sin destrozarle; y suele suceder que apuntan á todos los objetos del rededor, ménos al que se proponen derribar. Duro es decirlo: pero cosa parecida acontece al escritor de Nueva York. Persuádase Draper que es menester muy adelgazado ingenio y penetracion sutilísima con nada escasos conocimientos ademas, para ventilar estos delicados puntos teológico-escriturarios; y más para impugnar á la Iglesia Católica en punto de dogmas, con enredos de razones sofísticas.

Le haremos ver, por tanto y en primer lugar, que en vano azota el aire fingiendo en su imaginacion fantásticos blancos; y despues le señalaremos el verdadero, poniéndole muy al descubierto y patente, seguros de que los tiros de la impiedad no han de derribarle.

§ I.

Nada ha enseñado la Iglesia Católica acerca del tiempo y manera de la creacion, Opinion de algunos PP. especialmente de San Agustin tocante á los dias mosaicos.

107. ¡Quién lo imaginara! repetimos: todo el ruido de controversia que en este capítulo mete Draper relativo á la edad de la Tierra, es indudablemente, ruido de hojarasca, de cosa hueca y sin sustancia.

Sabemos que la antigüedad de la Tierra es muy diferente y mayor, segun la ciencia y el Génesis, de la antigüedad del hombre. La Sagrada Escritura declara que el hombre fué criado en el dia sexto; y ántes de lo que llama dia primero, indica un espacio de tiempo entre la creacion y tal primer dia; luego es harto evidente que no son los siglos de la existencia del globo, los mismos que desde la aparicion del hombre.

Pues ciñéndonos ahora al punto de la edad de la Tierra, pregunto al lector; ¿Cuántos centenares de siglos piden los astrónomos y geólogos para la formacion de los soles y mundos, conforme á la teoría de Laplace, y para la estratificacion de los terrenos geológicos? No os quedéis cortos, enhorabuena podéis admitir cuanto se os antoje: *la Iglesia no ha definido nada en orden á este asunto.*

En verdad que, áun sabiendo de fijo y enseñando algo la Iglesia (que nada ha determinado) sobre la antigüedad del hombre, todavía nos faltaba saber cuánto valen los *dias* del Génesis y aquel período posterior á la creacion y anterior al

rimer día; para venir en algo cierto sobre la antigüedad del mundo.

¿Y quién jamás ha fijado ese valor? Moises cuenta que ántes del primer día, *al principio crió Dios el cielo y la tierra. La Tierra estaba desierta y vacía y las tinieblas cubrían el abismo, y el aliento de Dios moviase sobre las aguas (1)*; pero pasa en silencio el espacio de tiempo que así estuvo la Tierra. Nadie es capaz de determinarlo puntualmente. En otros pasajes de la Escritura confirmase lo de las tinieblas y desnudez primitiva de la Tierra; así leemos en Job: *¿Quién cerró con puertas el mar, cuando salía á fuera, como quien sale de madre? ¿cuando le ponía nube por vestidura, y oscuridad como faja suya? (2)*. Pero tampoco se indica nada respecto del tiempo que duraron la oscuridad y total inundacion de los mares.

Y por lo que hace á los *días*; el autor inspirado da en el Génesis mismo tanto valor y duracion á todos los seis, cuanto á uno solo; puesto que primeramente refiere la creacion como verificada en los seis dias, y recapitulando despues, dice: *Estas son las generaciones del cielo y la tierra, al tiempo de crearlas, EN EL DIA en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra (3)*.

La *ciencia sagrada*, harto distinta de como la describe Draper, ha declarado que en muchos otros lugares de la Biblia, la palabra *dia* no significaba sólo un dia ordinario de veinticuatro horas, como no podía ménos de ser, dado que segun todos los filólogos y lingüistas, en el original hebreo vale el vocablo *yom* espacio de tiempo indeterminado, que así puede representar un momento, como millares de siglos. En compro-

(1) In principio creavit Deus Cœlum et terram. Terra autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem abyssi: et Spiritus Dei ferebatur super aquas. Gen. cap. I. ver. 1 et 2.

(2) ¿Quis conclusit ostiis mare, quando erumpebat quasi de vulva procedens? ¿cum ponerem nubem vestimentum ejus, et caligine illud quasi pannis infantie obvolverem? Job. cap. XXXVIII, ver. 8 et 9.

(3) Istæ sunt generationes cœli et terræ, quando creata sunt, in die quo fecit Dominus Deus cœlum et terram. Gen. cap. II, ver. 4.

bacion de ello tráense á cuento pasajes de Amos (1), Micheas (2), San Juan (3), San Pablo (4) y otros y otros (5).

San Agustin escribe que por descuidadamente que se hayan leído las Escrituras, no se habrá podido ménos de advertir esta acostumbrada manera de tomar el *dia* por tiempo indeterminado (6).

108. Y esta es la ocasion más oportuna de extendernos, al propio tiempo que en la materia de este capítulo, en los conocimientos y teorías del malamente motejado, preclarísimo San Agustin.

Para que en todo yerre Draper, este citado Padre de la Iglesia de quien dice haberse opuesto, el que más, al progreso de las ciencias, es cabalmente al que primero acuden en este asunto, los sabios verdaderos.

Él, sin las teorías de los geólogos y con sólo el Génesis á la vista y en virtud de su texto, vislumbró el misterio encerrado en aquel maravilloso apuntamiento de la formacion del mundo. Comprendió desde luégo que los misteriosos dias podían no ser

(1) Amos, cap. VIII, 11 y 13. Ecce dies veniunt..... In die illa deficient virgines pulchræ.

(2) Mich. cap. IV, 1.º Et erit in novissimo dierum.

(3) Cap. VIII, 56. Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum.

(4) Paul. ad Rom. cap. II, 5, Thesaurizas tibi iram in die iræ.

(5) Deut. cap. XXXII, 35. Isaias, XXXIV, 8. Jerem. L, 27 y 31, Ezech. XXIX, 21. Joel, II, 29 y 31. Zach. XIV, 9.

Con mucho fruto pueden leer las personas estudiosas, que deseen enterarse en estas materias de relaciones de la geología con el Génesis, la *Cosmogonía* y *Geología* del ilustrado Pbro. Sr. Almera. La obra contiene la traduccion de la *Historia antigua de la Tierra* del Dr. G. Molloy, con capítulos añadidos del traductor y alguno del Sr. Landerer, con los cuales se ha completado hermosamente el libro.

«Desde el principio de todas las cosas, en que creó Dios el cielo y la tierra, hasta el fin del dia sexto en que creó á Adan, hay un intervalo que el relato mosaico ha dejado incierto é indeterminado. Tal es el pensamiento que esperamos desarrollar y demostrar en las siguientes páginas», dice en la *Introduccion* el Sr. Almera, pag. 5-6. Barcelona, 1877.

(6) Scripturarum morem sanctarum diem poni solere pro tempore, nemo qui illas litteras quamlibet negligenter legerit, nescit. S. Aug., lib. 20 *De Civit. Dei*, cap. I, tom. VII, edit. laud., pag. 573.

períodos de 24 horas; y movido de su alta penetración, se apartó de la inmediata y superficial letra de entenderlos como días ordinarios.

Pues, conforme él argüía, si hasta el día cuarto no apareció el Sol, ¿cómo los tres primeros habían de ser cuál los siguientes, medidos y regulados por la vuelta del astro? (1)

De igual suerte se apoyaba en el texto ántes citado del capítulo II del Génesis, y discurría de la manera siguiente: «A lo que se ve, hizo Dios un día, en el cual se resume la obra de todos los otros seis, y repítense ahora con solo la numeración de este solo día» (2).

Esto, sin embargo, no significa que el Santo Doctor quedara ufano y bien pagado de su parecer, que cuanto sabio, tanto era virtuoso y humilde; por lo que, tocante á dichos misteriosos días, confesaba llanamente su ignorancia y cortos alcances (3).

Pero tengo para mí que, de toda su erudita é ingeniosa exposición del Génesis, infiérese que el autor de ella una cosa sabía y otra no, en orden á los *días* tantas veces mencionados. Sabía y de lleno casi lo afirmaba que no eran días solares, como

(1) Si istum diem vult accipi, quem solis ortus inchoat, et claudit occasus; et istam noctem, quæ á solis occasu usque in ortum tenditur; non invenio quomodo esse potuerint, antequam cœli luminaria facta essent. *De Gen. ad litt. imp.*, cap. VI, num. 27, part. 1.^a, tom. III. pag. 102.

(2) *Hic est liber creaturæ cœli et terræ, cum factus est dies, fecit Deus cœlum et terram, et omne vivide agri, antequam esset super terram, et omne fœnum agri, antequam exortum est. Non enim pluerat super terram Deus: et homo non erat qui operaretur terram. Fons autem adscendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terræ. Nunc certe firmior fit illa sententia, qua intelligitur unum diem fecisse Deum, unde jam illi sex vel septem dies unius hujus repetitione numerari potuerint. De Gen., ad litt., cap. I, lib. V, n. 1, part. 1.^a tom. III, pág. 181.*

(3) Quapropter quod illum diem vel illos dies, qui ejus repetitione numerati sunt, in hac nostra mortalitate terrena experire ac sentire non possumus et si quid ad eos intelligendos conari possumus, non debemus temerariam præcipitare sententiam, tamquam de his aliud sentire congruentius probabiliusque, non possit. *De Gen. ad litt.* lib. IV, n. 44, cap. XXVII, part. 1.^a, tom. III, pag. 176.

estos ordinarios de 24 horas (1); pero si alcanzaba algo de lo que no eran, confiesa, y no hay para qué extrañarlo, que no alcanzaba lo que eran (2).

Y resuelto una vez á no atenerse á la letra superficial, buscó en su pensamiento manera de explicar aquellos dias misteriosos; de los cuales el primero aparecía sin mañana, el último sin tarde, y todos sin noche. É imaginó que la creacion habia sido toda á la vez; pero creacion de la tierra ó materia elemental, la cual con la virtud de Dios y leyes que le dió se desarrolló sucesivamente formando el ornamento y variedad de seres que la adornan. Y los dias, ó más bien sus mañanas y tardes las explica por *momentos ó conocimientos de los Angeles*, los cuales veían las cosas al tiempo de crearlas Dios, primero muy claras en el Verbo (que era como la mañana); y despues creadas en sí mismas, ya más oscuras y deslucidas que en la mente divina, y era como la tarde del dia en que se creaban.

Considere maduramente el lector las dificultades que saldrían al encuentro á San Agustin, en la exposicion de dias tan extraños, y de aquella luz sin sol con mañana y tarde: el Santo Doctor, á no dudarlo, consultaba á los filósofos, y pedía á los sabios de la tierra teorías con que declarar tanta maravilla; y cuando encontró muda la ciencia y á los filósofos sin acuerdo, ávido de luz y sabiduría que hartase sus deseos, remontó como águila el vuelo al Verbo Eterno de Dios, probando á dilucidar con un sentido más alto y teológico la letra indescifrable. Y como los ángeles, por lo que dicen comunmente los SS. PP., habían sido creados ántes de los dias mosaicos ó el primer dia, expuso lo que, cualquiera que sea el primer sentido literal del texto, no podía ménos de ser verdad; y, por tanto, también acepcion á la letra del controvertido pasaje genesiaco.

(1) Istos septem dies, qui pro illis agunt hebdomadam, cujus cursu et recessu tempora rapiuntur, in qua dies unus est á solis ortu usque in ortum circuitus, sic illorum vicem quandam exhibere credamus, ut non eos illis similes, sed multum impares minime dubitemus. *De Gen. ad litt.*, lib. IV, cap. XXVII, n. 44, tom. III. part. 1.^a, pag. 176.

(2) Qui dies cujusmodi sint, aut perdifficile nobis, aut etiam impossibile est cogitare, quanto magis dicere. *De Civit. Dei*, lib. XI, cap. VI. tomo VII, Part. 1.^a pag. 276.

Que esto le acaeciese, muy modestamente lo refiere él mismo (1).

109. Con aplauso y respeto corrió largos siglos tan ingeniosa opinion; mas en los siglos de agitacion escolástica, álguien con bastante atrevimiento y escasa cordura censuró el parecer de San Agustin, por apartarse de la letra superficial y como corteza de la admirable narracion de Moises.

Tomáronlo á punto de honra los humildes hijos del Santo, y patentizaron que las doctrinas del Doctor Eximio, áun, digámoslo así, ¡las exclusivas suyas y como parto de su ingenio ilustrado, jamas se hallan en desacuerdo ni con la Escritura ni con la Tradicion. Regístrense las *Vindicias agustinianas* del Cardenal Nórís, las *Disertaciones* de Macedo y La Cerda, y últimamente la apreciablesísima *Teología* del erudito y modesto Bertí, y se encontrará en ellas bien confirmada y nada merecedora de reparos teológicos la sentencia y juicio de nuestro excelso Patriarca.

Insinuáronla Philon (2), Clemente de Alejandría (3), Julio

(1) Sed quoniam lux corporalis antequam fieret cœlum, quod firmamentum vocatur, in quo etiam luminaria facta sunt, quo circuitu, vel quo processu et recessu vices diei et noctis exhibere potuerit, non invenimus; istam questionem relinquere non debemus sine aliqua nostræ prolatione sententiæ, ut si lux illa quæ primitus creata est, non corporalis sed spiritalis est, sicut post tenebras facta est, ubi intelligitur á sua quadam informitate ad Creatorem conversa atque formata, ita et post vesperam fiat manè, cum post cognitionem suæ propriæ naturæ, qua non est quod Deus, refert se ad laudandam lucem, quod ipse Deus est, cujus contemplatione formatur. Et quia cæteræ creature, quæ infra ipsam fiunt, sine cognitione ejus non fiunt, propterea nimirum idem dies ubique repetitur, ut ejus repetitione fiant tot dies, quoties distinguuntur rerum genera creatarum, perfectione senarii numeri terminanda: ut vespera primi diei sit etiam sui cognitio, non se esse quod Deus est; manè autem post hanc vesperam quo concluditur, dies unus, et inchoatur secundus, conversio sit ejus qua id quod creata est, ad laudem referat Creatoris, et percipiat de Verbo Dei cognitionem creaturæ quæ post ipsam fit, hoc est firmamenti; quod in ejus cognitione fit priùs cum dicitur, *Et sic est factum*; deinde in natura ipsius firmamenti, quod conditur, cum additur etiam postea, jam dicto. *Et sic est factum. De Gen. ad litt.*, lib. IV, cap. XXII, n. 39. Tom III, part. 1.^a pag. 174.

(2) De *Opificio Mundi*.

(3) Lib. VI *Stromatum* edit. Potteri, Venetiis 1759.

Africano (1), Orígenes (2), San Ambrosio (3), Casiodoro (4), San Gregorio Magno (5), Procopio (6), San Isidoro (7), Dionisio Cartujano (8), Sixto Senense (9), El P. Serry, el Cardenal Cayetano y otros que se pueden ver en *las Vindicias* del Cardenal Nórís (10).

Pero merecen especialísima mención los dos preclaros ingenios de la ínclita Orden de Predicadores.

Alberto Magno, tan erudito en las ciencias, hablando de la creación simultánea, sigue las huellas de San Agustín (11).

El Ángel de las escuelas, al encontrarse con los dos opuestos pareceres sobre los famosos días del Génesis, llama sutil é ingenioso, al del Obispo de Hipona, y superficial al contrario; notando, además, y como si previera estas contiendas, que la opinión del Santo era más á propósito para batallar con los infieles y enemigos de nuestra fe (12).

Y en otro lugar mostró señalada deferencia á la ingeniosa interpretación, mostrándose partidario de la doctrina de quien se gloriaba ser discípulo: «Esta opinión (la segunda) es más común y parece más conforme con la superficie de la letra; pero la primera es más razonable y defiende mejor la Sagrada Escritura de la irrisión de los infieles, lo cual ha de tenerse en cuenta, enseña San Agustín en el libro *Super Genesim* lib. I. para que de tal manera se exponga la Sagrada Escritura que

(1) *Libello super Genesim.*

(6) *In Genesim.*

(2) *De principiis*, lib. III, cap. 5.

(7) Lib. I. de *Summo Bono*, cap. 8.

(3) *Lib. I. in exam.* cap. III.

(8) *In cap. I. Genes.* art. 5.

(4) *In Div. Institution.* cap. 22.

(9) Lib. IV. *Biblioth. Sanctæ.*

(5) *Lib. XXXII Mor.* tom. I, pag. 1055 Edit. Pariss. 1705.

(10) Edit. Veron. pag. 1067.

(11) *Sine præjudicio sententiæ melioris videtur Agustino consentiendum* 1.^a Part. Sum. *De 4 Coævis.* quæst. 71. Tract. 4, tom. 19. pag. 221. Lugduni MDCLI.

(12) Harum igitur expositionum prima, Sancti Agustini est subtilior, magis ab irrisione infidelium Scripturam defendens: Secunda vero, scilicet aliorum Sanctorum est planior, et magis verbis litteræ quantum ad superficiem consona. *Quæst. IV de Creatione materiæ* informis, art. II.

no se burlen de ella los infieles: y ésta es más de mi agrado» (1).

San Buenaventura hablando de la opinion y pruebas del Santo dice: «Otras muchas cosas aduce á este propósito que manifiestan que tal opinion está conforme con la fe ó Sagrada Escritura, así como con la razon, y tambien por lo mismo enseña que en nada se aparta de los rectos trámites de la razon la verdad de la fe y la Escritura (2)».

No digamos nada de nuestro esclarecido y doctor *fundadísimo* el agustino, Cardenal Egidio Romano, el cual llama ingeniosa y solemne á la misma opinion, á pesar de no seguirla.

Ahora bien, quien no haya hecho mas que saludar la ciencia sagrada, dígame, le ruego, si habrá recelos de que la Iglesia anatematice la sentencia insinuada por los antiguos, enseñada por San Agustín, y aplaudida por Santo Tomás.

Doctores y muchos, ha habido en verdad, que admitían los dias del Génesis como dias ordinarios, mas esto no prueba sino que el asunto era opinable entre los Católicos y que no había acerca de él declaracion alguna obligatoria.

Hoy, por lo general y en virtud de las exigencias de la

(1) *Hæc quidem positio (secunda) est communior, et magis consona videtur litteræ quantum ad superficiem; sed prior est rationabilior, et magis ab irrisione infidelium sacram Scripturam defendens, quod valde observandum docet Augustinus super Genesim lib. 1. ut sic Scripturæ exponantur, quod ab infidelibus non irrideantur; et hæc opinio plus mihi placet. In II Sentent. Dist. 12. Art. 2. Vea, por consiguiente, Mr. l'abbé Arduin que padeció una equivocacion al escribir: «Este sistema (el de S. Agustín) ha sido adoptado en parte por Alberto el Grande; Santo Tomás quiere que se le respete, sin mostrar parecer acerca de su valor». (*La Religion en face de la science*, 14 leçon Lion 1877, 2.^a edit. pag. 427 en la nota). Sentimos de veras citar por primera vez esta obra, al tener que hacerle este ligero reparo; cuando por lo que hemos visto es de gran valor científico, y se encamina indirectamente á refutar las cavilaciones de Draper. Ojalá hubiéramos disfrutado de su lectura ántes de redactar nuestra contestacion.*

(2) *Multa etiam ad hoc adducit, quæ ostendunt ipsam positionem esse consonam tam fidei vel Scripturæ, quam etiam rationi, et per hoc veritatem fidei et Scripturæ á recto rationis tramite nullatenus etiam deviare ostendi. Lib. II Sent. Dis XIII. art. 1. quæst 1. Tom. 2. pag. 547. Pariss. 1864.*

geología y la astronomía, puesto que la expresion *yom* de la Escritura es muy vaga, inclínanse de ordinario los entendidos á interpretarla decididamente por largas eras cronológicas.

Y ¡oh ventajas de la humildad y el acierto!

Parado San Agustín ante el misterio sublime de la creación, vésele esforzar su ingenio y probar á descubrir las verdades que la admirable narración encierra. Pide á los antiguos sabios luz y conocimientos; pero faltándole más las ciencias á él, que su entendimiento á las ciencias, barruntó la maravilla oculta, y *con sus vacilaciones y dudas*, con aquel atractivo de humildad y modestia que embellece su libro, hizo mayor bien á la sabiduría humana cien mil veces, que sus acusadores con arrogantes y harto atrevidas proposiciones (1).

(1) Por donde se ve que toda cautela es poca para el objeto de exponer las Sagradas Escrituras, mayormente acerca de puntos que pudiéramos llamar también científicos. Ya hemos visto la prudencia que recomendaba S. Agustín para no *dogmatizar* (permitásenos la frase) con tanta facilidad; y no otra cosa nos enseña la Iglesia al callarse en presencia de la variedad de opiniones y distintas explicaciones del texto genesiaco. Por ello dimos tan explícito epígrafe á este párrafo; por ello sentimos vivamente ver en cualquier autor, sobre todo, de mérito, el que tratándose de opiniones, admitidas por católicos, se traigan á cuento impertinentemente textos de la Escritura ó definiciones dogmáticas. Por ello nos ha dolido leer en el precioso libro de Mr. Arduin lo siguiente: «Ce système (de Buckland y Wiseman) a été adopté par le docteur Chalmers, par M. Desdouits, professeur catholique de Paris, par M. Jehan (*Nouveau traité des sciences géologiques*, 1840), par Guiraud et quelques autres. C'est aussi à cette opinion que se range le savant cardinal Wiseman. L'Eglise n'a nulle part condamné cette manière de voir. Cependant le Concile du Vatican lui paraît peu favorable quand il dit que Dieu a créé à la fois, au commencement des temps, la substance spirituelle et la substance corporelle, les anges et le monde, *simul ab initio temporis, utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporealem, angelicam videlicet et mundanam* (Const. de fide cath., cap. I.) *La Religion en face de la science*, tom. II. pág. 430, nota. Recuerde el profesor francés que esas mismas palabras del Concilio Vaticano, son las palabras y definición del Concilio Lateranense IV, celebrado en 1215; y por tanto de tener alguna aplicación al caso, el sabio, el eminente cardenal Wiseman no se hubiera inclinado á la opinión de Buckland. La doctrina hubiera estado reprobada tiempo ántes; y el Concilio Lateranense, sábase bien que no trató de estos puntos. Y al repetir la misma definición el Concilio Vaticano, no ha querido, dice el erudito P. Ciasca, resolver ni contrariar las opuestas teorías de los escolásticos.

Indudablemente, las incertidumbres de San Agustín han sido señal inequívoca para las personas prudentes, de que nada había claramente revelado, y que, por tanto, se discurría por un camino entregado libremente á las investigaciones de los hombres científicos.

¿Qué cosa más segura, que las dudas de San Agustín eran misterios en la ciencia?

Y no se nos arguya diciendo que el ilustre Doctor, atendiendo á otros pasajes de la Escritura, lo explicaba todo más bien por orden de casualidad, que temporal; de donde lo redujo á momentos angélicos y como á un abrir y cerrar de ojos: porque aunque esto es así, mas, en primer lugar (y era lo importante) no se consideró atado á la letra superficial; y en segundo, proponía su modo de ver hipotéticamente y convidando al lector á ensanchar y contraer á su gusto, la duración de aquellos días.

Por lo cual, hé aquí el discurso que hacen Marcel de Sérres, Monseñor Meignan, Pianciani, Molloy, Hamard, Monsabré, D'Estienne, etc, etc.....: Lícito era á San Agustín contraer la significación del término *die*, y además invitaba á seguir nuevos caminos; permitido, pues, nos será á nosotros ver siglos de siglos en la expresión *domini*, que ya de suyo es vaga é indeterminada.

No sólo esto, sino que los partidarios de largos períodos hallan en distintos libros de San Agustín insinuadas las amplias duraciones; y de todas maneras le notan más inclinado á ellas, que á la opinión vulgar de días ordinarios (1).

«Subjungitur, Deum simul ab initio temporis has creaturas condidisse, juxta illud Sapientie: «qui manet in æternum creavit omnia simul» quibus verbis usa est quoque Syn. Lateran. IV in citato cap. *Firmiter*, ex quo eadem mutata sunt in hac constitutione; idcirco nihil immutatum est circa omnes quæstiones, quæ, salva fide, inter theologos controvertuntur, relate ad modum creationis», *Examen Critico-Apologétique* super Const. de *Fide Catholica*, Con. Vaticanæ á Pat. Aug. Ciasca, ord. S. Aug. Rom. MDCCCXXII, pag. 140.

(1) Nè diremo questa strada (la de los largos períodos) al tutto incognita a S. Agostino. Ne' libri *De Gen. contra Manich.* e in quello *De Gen. ad litt. imperf.*, c. XI. egli sembra ammettere vera successione di tempi nell' opera della creazione (e. g. la terra prima invisibile ed informe, indi simile a questa

Así que de propósito expuso de varias maneras el Génesis: y todas aquellas preguntas, y á las veces aparentes contradicciones de su comentario, no son otra cosa, segun manifiesta confesion del autor, que variadas hipótesis para que elija cada cual la que más le pluguiere (1).

Quede, pues, por cosa bien averiguada y sentada, que por sola ignorancia se inculpa á la Iglesia de dogmatismo y censuras sobre asuntos científicos, extraños á nuestra fe. Á continuacion casi de las líneas que acabo de citar escribe muy seguro y tranquilo el Santo, como ya observamos en el § IV. del capítulo II.

«He llegado á entender que no sigo opinion alguna de los hombres, al contestar conforme á la fe lo que se debe responder á los calumniadores de nuestros libros santos, á saber: que cuanto demuestren (con verdaderas pruebas) en orden á la naturaleza, declararemos que en nada se opone á nuestras Escrituras» (2).

¿ Pueden pedir más los enemigos de nuestra Religion? ¿ Es cierto que nuestras creencias tienen nada que ver con la edad de la Tierra? ¿ Y por qué motivo, ni con qué razon Draper cebu su odio de un modo especial en San Agustin? ¿ Le ha leído

nostra) senza per altro credere i giorni della creazione identici ai nostri giorni ordinarii di ventiquattro ore; onde è che sembra dirci que' giorni esser tempi indeterminati. È poi assai curioso un passo del C.XV dell' opera imperfetta, ad occasione del quinto giorno.... sempre è vero che il S. Dottore si mostra in questo libro, più assai che alla volgare interpretazione, favorevole a quella de lunghi periodi. (*Civiltà Cattolica*. Ser. III. Vol. 9.º 1858. P. Pianciani. *Cosmogonia Naturale comparata con Genesi* pag. 695, 696.)

(1) Ad hoc enim considerandum et observandum, libri Geneseos multipliciter, quantum potui, enucleavi protulique sententias de verbis ad exercitacionem nostram obscure positís, non aliquid unum temerè affirmans cum præjudicio alterius expositionis fortasse melioris, ut pro modulo suo eligat quisque quod capere possit. *De Gen. ad litt.* lib. I, cap. 20, n.º 40. tom. III part. 1.ª pag. 130.

(2) Didici non hæreere homini in respondendo, secundum fidem, quod respondendum est hominibus qui calumniari libris nostræ salutis affectant, ut quidquid ipsi de natura rerum veracibus documentis demonstrare potuerint, ostendamus nostris litteris non esse contrarium. Ubi supra n.º 41, cap. 21. pag. 130 et 131.

alguna vez? Porque en toda su historia indica á las claras que no le ha tomado en sus manos, á pesar de hablar de él tanto, sin respeto ni miramiento alguno.

Leyérale sin enojo y sin preocupaciones, que á fe mia holgárase de encontrar en escritos del siglo IV teorías que se anuncian pomposamente en el XIX: y de todas maneras, no se hubiera alegrado poco de notar á cada paso el rastro y huellas de un entendimiento gigante, para el cual, si los tesoros encerrados en la tierra no eran manifiestos, no le era oculto, sin embargo, el camino por donde llegar á descubrirlos.

110. Estampemos á manera de prueba algunos de sus pensamientos.

¿No está en la observacion y la experiencia, en las criaturas mismas, la mejor via para completar los conocimientos de la creacion? Pues San Agustin vino á decir: «Por lo que toca á la revelacion no alcanzo más, ni me parece puede sostenerse como revelado, sino lo que dejo expuesto: de esta parte no espero nuevas enseñanzas; pero corrija mi sentir cualquiera que tome sus argumentos ciertos de la experiencia misma de la creacion» (1).

¿No es la materia etérea de donde Laplace hace salir los soles y los mundos? ¿Y qué es esa materia, sino lo más vago, informe y casi sin propiedades que podemos concebir? Pues á la materia primera que Dios crió y de la cual dice San Agustin están formadas las cosas, llámala él gráficamente *prope nihil*. Á poderla llamar *nada-algo*, ó *sér-nosér*, así la llamara (2).

Criada una vez la materia, ¿no quieren los geólogos que ella

(1) Quisquis ergo non eam quam pro nostro modulo vel indagare vel putare potuimus, sed aliam requirit in illorum dierum enumeratione sententiam, que non in prophetia figuratè, sed in hac creaturarum conditione propriè meliùsque possit intelligi; quærat, et divinitùs adjutus inveniat. *De Gen. ad litt.* lib. IV cap. 28 n. 45 pag. 177, Tom. III, Part. 1.^a

(2) Si dici posset, nihil aliquid, et, est non est, hoc eam dicerem. *Confess.* lib. XII, cap. 6. pag. 211. Tom. I, Part. 1.^a

Tu eras, et aliud nihil unde fecisti cœlum et terram, duo quædam; unum prope te, alterum *prope nihil*; unum quo superior tu esses, alterum quo inferiùs nihil esset. *Confess.* lib. XII, cap. 7, ibidem.

sola en virtud de las leyes de movimiento, etc., que Dios le comunicó, dé origen á todas las formas y hermosura que presenciemos? Pues San Agustín dice casi á la letra lo propio: «El que produjese la tierra hierba y árboles verdes hase de entender *causalmente*, esto es, que recibiese la tierra virtud de producirlos: así quedaba hecho en ella al principio, lo que en la sucesion de los tiempos había de desarrollarse» (1).

Nótese de camino con cuanto desacierto asentaba Draper que la ciencia sagrada no admitía para la formacion del mundo leyes secundarias.

La nebulosa, segun la misma teoría, es más ya que simple materia etérea: pues San Agustín, empleando el mismo vocablo, así lo da á entender clarísimamente: «Cuando ya aparece materia nebulosa, no es absolutamente materia informe» (2).

Respecto de los dias del Génesis, acabamos de ver cuánto ha servido su interpretacion y aún su incertidumbre misma.

Lo propio puede decirse de la significacion del *manè et vesperè*, de la cual se aprovechan en gran manera los hombres científicos. Pozzy con otros ve en el *manè et vesperè* el comienzo y acabamiento de las especies extinguidas; pero las especies criadas en el último dia no se han extinguido, por lo cual no han llegado al ocaso ó tarde: San Agustín dice que tal dia dura todavía (3), y que Dios dejó de *crear*, pero no de obrar, gobernando el mundo con las leyes que primitivamente le comunicó; por tal razon piensa que la mañana y tarde, más bien han de entenderse respecto del principio y término de las cosas mismas, que no como espacios de tiempo (4).

(1) Causaliter ergo tunc dictum est produxisse terram herbam et lignum, id est producendi accepisse virtutem. In ea quippe jam tamquam in radicibus, ut ita dixerim, temporum facta erant, quæ per tempora futura erant. *De Gen. ad litt.* lib. V. cap. 4. n.º 11. Tom. III, Part. 1.ª pag. 185.

(2) Non est autem informis omni modo materies, ubi etiam nebulosa species apparet. *De Gen. ad litt.* cap. XIII. n.º 27. pag. 125. Tom. III, Part. 1.ª

(3) Dies autem septimus sine vespera est, nec habet occasum. *Confess.* lib. XIII, cap. XXXVI. num. 51. Tom. 1, Part. 1.ª, pag. 244.

(4) Restat ergo ut intelligamus, in ipsa quidem mora temporis ipsas distinctiones operum sic appellatas, vesperam propter transactionem consummati

A este propósito aduce el Doctor Molloy varios otros textos del esclarecido Padre de la Iglesia (1).

¿Cuál es la opinion más válida acerca de la naturaleza de la luz? ¿No dicen que es el movimiento rapidísimo del éter? En el libro del *Génesis á la letra* de San Agustín hallo denominada la luz ETÉREA (2).

En el siglo pasado los impíos burlones movían la cuestion de si podía haber luz sin el Sol; de donde tomaban argumento contra Moises, preguntándole de donde venía la luz de los tres primeros días, ántes de la aparicion del Sol. Hoy, como siempre, los sabios se han reido grandemente de los necios é ignorantes filósofos, y contestan que más bien el Sol viene de la luz, tomando de ella su sér. Esta frase feliz la encuentro tambien en la *Ciudad de Dios* del renombrado Agustino; dice él así, hablando de la misma luz mosaica. «Ó será alguna luz física (*corporea*.....) de donde se encendió el Sol despues» (3).

operis, et manè propter inchoationem futuri operis.: *De Gen. cont. Manichæos*, lib. I, cap. XIV, n. 20, Tom. I, pag. 653.

Bien claro está el texto: la *mañana* y la *tarde* son expresiones del principio y término de las obras. No tiene, pues, fundamento la nota siguiente del sabio Moigno, donde se insinúa haya sido Sta. Hildegarda la primera que así entendió la significacion del *vesperè et manè*. «Ce serait une femme, sainte Hildegarde, qui la première aurait donné nettement aux jours de la création leur signification la plus probable aujourd'hui: *Sex enim dies sex opera sunt, quia inceptio et consummatio cujusque operis dies dicitur*». *Les Splendeurs de la Foi*, tom. II, pag. 305 en la nota.

(1) Cum autem Jacob benedicens filios suos, venisset ad Benjamin benedicendum, ait de illo *Benjamin lupus rapax*. ¿Quid ergo? Si lupus rapax, semper rapax? Absit. ¿Sed quid? *Manè rapiet, ad vesperum dividet escas*. Hoc in Apostolo Paulo completum est, quia et de illo prædictum erat. Jam si placet inspicimus illum *manè rapientem, ad vesperum escas dividentem*. *Manè et vesperum* posita sunt pro eo ac si diceretur prius et postea. Sic ergo accipiamus prius rapiet, postea dividet escas..... *Serm. 279*. num. 1.º Tom. V, Part. 2.ª, pag. 1129.

(2) Sive ergo lucem etheream, sive sensualem cujus animalia participant, sive rationalem quam et Angeli et homines habent, á Deo factam primitus in rerum natura hæc sententia vult intelligi. *De Gen. ad litt. imp.* cap. V. n. 25. Tom. III, Part. 1.ª pag. 101.

(3) Aut enim aliqua lux corporea est, sive superioribus mundi partibus longè á conspectibus nostris, sive undè sol postmodum accensus est. *De Civit. Dei*, lib. XI, cap. 7. Tom. VII, Part. 1.ª pag. 277.

Luego las materias más arduas y difíciles de la creación en general, el éter, las nebulosas, la luz, los días y otras más profundas acerca del tiempo, Dios y su eternidad, que no son ahora del caso, San Agustín las columbró con pasmosa perspicacia. He leído varios por no decir *bastantes* autores que se ocupan en esto de la geología y el Génesis; y no he encontrado ninguno, acertado y cuerdo, que á cada paso y en los puntos más oscuros, no se valga del ingenio y grande autoridad del sublime Obispo de Hipona.

Por consiguiente, tanto de las enseñanzas de la Iglesia como de las doctrinas de los Santos Padres, y con especialidad de las de San Agustín, Draper habla sin conocerlas; y atácalas en puntos acerca de los cuales, ó nada dicen, ó han dicho ántes que el acusador, lo que á propósito venía.

L' objection serait sans réplique, si, comme le pensaient les encyclopedistes, le soleil était avec la lumière dans un rapport de cause à effet. Mais il n' en est rien. La science a marché depuis, et il est aujourd'hui démontré, conformément aux travaux les plus avancés de la physique, que la lumière, l' electricité, la chaleur et le magnetisme sont quatre noms d' un même fait général qui se produit tour à tour par des effets divers; en sorte que le soleil, bien loin d' être le principe même de la lumière, n' en est qu' une puissante concentration. B. Pozzy. *La Terre et le recit biblique de la creation*. Chap. 4. liv. troisième, Paris 1874. pag. 325.

§ II.

Origen del hombre.

111. Hé ahí la cuestion trascendental de nuestros dias: ¿es verdadera la narracion del Génesis acerca del origen del hombre? ¿es verdad que no es mono trasformado, sino ser nobilísimo hecho á imágen y semejanza de Dios, inteligente, libre, dotado de alma espiritual é imperecedera? Esto sí que lo confiesa y sostiene el Catolicismo como punto de fe, y lo pregona muy alto á fieles é infieles.

Harto lo saben nuestros adversarios, forjadores del más vil y rastrero linaje del hombre: si á esto pretendía venir Draper, camino más recto y atajo pronto tenía, sin los rodeos de la edad de la Tierra y la consiguiente confusion de argumentos. ¡Ahí es nada! Toda la historia y fe católica firmemente apoyadas en la redencion hecha por Jesucristo, la perfeccion y caída del primer hombre, sueña el autor de los conflictos derribarlas de un soplo.

No ha habido, dice, tal inocencia y excelencia de Adan, tal caída y desmejora, y por ende, tampoco reparacion alguna por el Salvador del mundo: el hombre es el resultado del desarrollo eternamente progresivo de las especies más inferiores á las superiores; fué, hace siglos, mono; ántes planta; ántes de planta, roca; todavía ántes quizá materia cósmica, emanada de la universal sustancia eterna, que algunos de burlas, indudablemente, llaman Dios.

¡En qué vino á parár el orgullo satánico de los filósofos del pasado siglo, cuando sus sucesores los impíos presentes se embeben (¿ó emboban?) en el estudio de la materia, y abren incautamente la mano á las pretensiones de la *autónoma razon!*

Separáronse los hombres científicos de la fe y la teología, y el sentido comun se ha despedido tambien de ellos..... Yerran lastimosamente, el humano linaje, inteligente y libre como es, viene de más alta procedencia y noble alcurnia: todos los conocimientos humanos, todos los ramos del saber prueban solidísimamente y evidencian que *el hombre no ha pasado por tal degradante serie y eterna trasformacion de especies; sino que siempre ha tenido iguales atributos y propiedades esenciales.*

112. LA HISTORIA.—Tenemos la historia y relacion de los principios del hombre, verazmente escrita en los libros del primer historiador, caudillo Moises.

No pido ahora que la consideremos, sino composicion humana. La sencillez y candor de tal narracion es proverbial y antonomástica, modelo bellissimo del género histórico: sabe el autor lo que dice, y afirma tan sin vacilacion ni linaje de duda, á la par que sin altivez ni presuncion, que el lector queda persuadido de ver abierto el pecho, y descubierta la ciencia del narrador. La luz que salió del cáos alumbra tambien á ese libro, dándole un tinte y atractivo misteriosos; cual correspondía, sin duda, al primer documento histórico del mundo y el hombre. En él halla el literato la sublimidad y la sencillez como tintas desvanecidas que se pierden unas en otras: sin ese libro acaécele al filósofo, en el estudio de la naturaleza, lo que al músico en los pentágramas sin clave: por testigos de lo que refiere preséntanse las tradiciones de todos los pueblos; y está firmado, ademas, por el buen sentido y alto criterio de la filosofía.

¿Cómo pudo ser que en él se tratara admirablemente de las eras geológicas, sucesion de las floras y faunas desaparecidas, cuando hasta hoy ni el hombre de esa ciencia existía?

Y ese códice de tanto valor y verdad intrínseca se ha conservado con esmero y escrúpulo religiosísimos. ¡Ay del que le añadiera ó quitara una letra! Sabíanle los letrados judíos, y tambien los ignorantes. ¿Qué familia guardó jamas igualmente las prendas de su mayorazgo y abolengo? Dividióse el pueblo de Israel; y ambos bandos que estaban á matar, disputaron acerca del templo donde Dios queria ser adorado, mas cuando,

pasando siglos, ha poco se ha descubierto el Pentateuco Samaritano, en todo se ha leído conforme al de la tribu de Judá.

Reunidos en Alejandría los dispersos conocimientos de la antigüedad, trasladóse ese libro muy bien del hebreo al griego; y los gentiles conservaron asimismo los tesoros del pueblo elegido de Dios. La religion cristiana, no hay para qué decir que lo estimó como prenda del cielo. Ninguno más extendido, más conocido y en más lenguas impreso.

¿Todavía ese monumento es apócrifo, poco veraz? Borrada entónces la historia del catálogo de las ciencias; no traigáis á cuento producciones de Herodoto y Xenofonte, Tácito y Tito Livio, conocidos de muy pocos, conservados, por otra parte, en los siglos medios en cuatro monasterios, y sin la milésima parte de prendas en orden á autenticidad y veracidad que el Divino Génesis.

Pues este autorizadísimo libro, de la manera más encantadora refiere así el origen del hombre: «..... Y dijo (Dios): *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias.....* Y crió Dios al hombre á su imágen (1)..... *Formó, pues, el Señor Dios al hombre del cieno de la tierra, é inspiró en su rostro un soplo de vida; y fué hecho el hombre en ánima viviente*» (2).

Y lo que las indagaciones históricas han descubierto tocante á los conocimientos humanos y desarrollo intelectual en los primeros tiempos conocidos, escríbelo el universalmente aplaudido historiador general, C. Cantú: «Objeto de maravilla es dice, que apenas aparece en la Historia la estirpe humana, abunde en tantos conocimientos; que sepa cultivar los campos con instrumentos diferentes; que domine á los animales, que haga el pan, el vino y el aceite; que teja, cosa y borde; que fabrique el vidrio, pesque el coral, extraiga los minerales de la

(1) «..... Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram; et præsit piscibus maris, et volatilibus cœli, et bestiis..... Et creavit Deus hominem ad imaginem suam»..... Gen., c. I, v. 26 et 27.

(2) «Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ et factus est homo in animam viventem». Gen., c. II, v. 7.

tierra y labre los diamantes. La estatuaria, la arquitectura, la música, el baile, la fusión de los metales, el sistema de las pesas, medidas y monedas, los sellos, la cronología, la aritmética y la escritura se hallan recordadas en las tradiciones más remotas, en las cuales encontramos también mencionados culto, leyes, tribunales, contratos y castigos.

«Hay más; conocimientos que pudieran pasar como de mera curiosidad, á los cuales no era conducido el hombre por la necesidad, y que requerían observaciones de largos siglos, muy finos instrumentos, y precisión de cálculo, los posee ya la humanidad desde su infancia.

«Cuando vemos á un niño de diez años saber no solamente alimentarse y evitar los peligros, sino traducir además en sonidos sus propias ideas; transmitir las con palabras, darles estabilidad por medio de la escritura, descomponiendo todo el humano saber en veinticuatro letras, diez cifras y siete notas musicales, nos es forzoso creer que fué educado por quien ya sabía y que había recibido sus conocimientos de la tradición. No me parece que pueda deducirse otra conclusión de la ciencia de los primeros pueblos. Suponerla con Bailly y Romagnosi, transmitida por una gente más antigua, sólo es alejar la dificultad. Nosotros opinamos que fué un resto de la ciencia de los primeros hombres, ilustrados por la visión de Dios, y abandonaremos esta opinión cuando se nos presente otra más racional» (1).

Se han cruzado los mares, escudriñado los continentes y las islas; penetrando en los bosques vírgenes, en las cavernas, y en los desiertos, donde quiera que el sol alumbra y la vida humana respira. Los misioneros católicos lo han examinado todo: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum*; jamás han sorprendido las soñadas especies intermedias y trasformativas de mono en hombre; en todas partes los seres racionales han podido recibir las instrucciones morales é intelectuales, vivir en sociedad tranquilos y morigerados; y de gente nómada y bárbara, movidos de la persuasión, han venido

(1) *Hist. universal*, Époc. II, c. XXI, de la mencionada edición, tomo I, página 193.

á asentir á la verdad de la idea que confusamente y en gran parte tenían. Puestos los individuos en camino de educacion, no han sido necesarios siglos ni tampoco muchos años, para suavizar sus costumbres. El mundo entero es testigo: desde que se atravesaron el Atlántico y el Pacífico, las gentes saben lo que son hoy los nuevos continentes é islas, merced á las fatigas y plausible celo de los misioneros.

Ligeras dudas que ocurrieron tocante á la capacidad de algunos salvajes, para recibir los sacramentos, y otras fábulas de hombres con rabo, sirvieron para cerciorarse mejor y confirmar plenamente nuestras aserciones. Ni la excepcion de tal cual raza esquiva y opuesta á la cultura y comunicacion con gentes extrañas, sirve para más que confirmar la regla y hechos generales: los tontos y necios, que en todas partes abundan, en nada disminuyen la valía de los hombres avisados y perspicaces. De todas suertes, no me persuado que haya quien seriamente sostenga que tales razas carecen de inteligencia y no son susceptibles de educacion (1).

Lleno de entusiasmo en sus estudios de *Filosofía de la Historia*, Schlégel, viene á parar, al cabo de oportunas reflexiones acerca del salvajismo del hombre caído, en la siguiente y bien lógica deducccion: «El hombre no es salvaje ni de origen ni por esencia, por más que pueda llegar á serlo en todos tiempos y lugares, y aún hoy mismo». Antes, es claro, había rechazado de paso como inadmisibile la monstruosa y pueril fantasía de Rousseau, que nos daba por toda imaginaria felicidad y como paraíso de nuestra infancia, el ideal de un embrutecimiento pasado (2).

(1) «No se ha encontrado nacion tan bárbara, á que la semejanza de los animales al hombre en la figura corporal, haya dado, ni aún sombra de motivo, para conjeturar ó dudar si el hombre pertenece á alguna clase de animales; solamente una tropa de viciosos que se arrojan el nombre de filósofos, porque abusan de la filosofía, forma la nacion única que en todos los siglos ha pretendido promover tal duda para quitar al vicio todo el horror que le dan la recta razon, el estímulo de la conciencia y el temor justo de la pena». D. Lorenzo Hervás y Panduro, *Hist. de la vida del hombre*, t. VI, lib. VI, trat. I. c. I pág. 152-153, Madrid, MDCCXCVIII.

(2)... Loin de vouloir ramener les rapports sociaux vers cet idéal tant vanté

No es para olvidar tampoco un estudio formal de M. Ch. Plouin acerca de los *Orígenes de la civilización* (1). En él ha evidenciado y hecho notar que ninguna nación de Europa ha medrado y adelantado en cultura espontáneamente y con solos sus esfuerzos. Grecia misma y Roma, recibían de fuera el germen de sus adelantos. En Egipto y Caldea es donde será preciso buscar los orígenes de la civilización occidental; en todos los demás países, mientras una civilización extranjera no los ha sacado del salvajismo, los pueblos han dado á entender que por sí solos, son incapaces de salvar la barrera que media entre la civilización y la barbarie.

Es de reparar este suceso histórico, muy de acuerdo con la filosofía. ¿Qué sudores y paciencia no ha menester el sabio maestro para instruir á los torpes y dormidos entendimientos? ¡Cuántas veces, desesperando del buen éxito, abandona una tarea, cuanto ímproba, tanto inútil? Y los trasformistas quieren que los estúpidos salvajes sean maestros de sí propios, y salgan del embrutecimiento en que yacen.....

113. LA FILOSOFÍA.—Bien á las claras observo en mi conciencia el testimonio irrecusable de que soy un principio inteligente. Con el pensamiento é idea general de las cosas, de una sola mirada abarco el universo, relaciono y enlace admirablemente sus partes, formando graciosos conjuntos y panoramas ideales, del ámbito y extensión que me plazca; la luz y el rayo, que rapidísimamente cruzan los espacios, son muy tardos en sus movimientos comparados con mi inteligencia; un abrir y cerrar de ojos es todavía un siglo comparado con la rapidez y velocidad de mi pensamiento; y consiste en que, al obrar un

d'un état de nature prétendu nous ne pouvons y voir qu'une phase d'abrutissement et de dégénération.

L'homme n'est donc pas sauvage d'origine et par essence, quoiqu'il puisse le devenir en tous temps et en tous lieux, et même aujourd'hui. Leçon II. pag. 50 tom. prem. trad. par. Lechat.

(1) (*Bulletin de la Société d'antropologie de Paris*. Juillet et août 1871. B. Pozzy. *La Terre et le récit biblique de la création*, pag. 404, Paris, 1874.) Lo mismo ha demostrado el doctor Wately, Arzobispo de Dublin, en su afamado discurso *Origen de la civilización*.

espíritu, no encuentra estorbos ni rozamientos por el rededor. La materia no podrá jamás prescindir en su movimiento de todos estos obstáculos, pero mi espíritu no es materia.

Tanta repugnancia me manifiesta la evidencia en que haya partes ó trozos de pensamiento, tan irresistible es el asentimiento del sentido íntimo á que yo solo pienso dentro de mí, yo solo juzgo para mis adentros, y que *mías* y nada *ajenas* son mis operaciones interiores; que sería muestra de cortedad ó de lamentable confusion de ideas, admitir que el pensamiento pueda hallarse en sujeto que no sea *uno*, compuesto de partes materiales y físicas, como es el cerebro ó cualquier órgano sensible. El sér pensador, no hay duda, excluye toda composicion física; es sér simple, espiritual, en nada comparable á lo grosero, tardo, variable y evaporatorio de la materia.

Y ¿cómo lo compuesto y abundante en partes físicas, ha de venir á dar á fuerza de trasformaciones en un sér simple, despojado por completo de toda composicion material? La trasformacion será un cambio: el cambio consistirá respecto de un cuerpo cualquiera, ó en perder materia sobrada y perjudicial, ó en adquirir lo necesario y provechoso; todo será, definitivamente, dejar ó tomar materia, tener más ó ménos partes; ¿mas cómo lo que es múltiple y extenso puede parar en *uno é inextenso*? Vemos evidentemente que es imposible.

Luego, ó rehusaremos el testimonio de la conciencia, considerándonos séres faltos de entendimiento y sin juicio; ó de lo contrario, vencidos de la lógica y rigor de la verdad, sentiremos que nuestra alma no tiene por origen ninguna trasformacion de sér corpóreo, ni proviene de la evolucion de la materia. Así dé vueltas el mundo sensible y todos sus elementos se combinen y mezclen; desde los cuerpos y agentes de la física hasta el espíritu del hombre, quedará siempre una distancia imposible de salvar.

114. LINGÜÍSTICA Y ETNOGRAFÍA.—Tambien los sabios etnógrafos han examinado detenidamente, con paciencia y constancia increíbles, la esencia y relaciones de las lenguas, viva expresion de la idea. Draper no dice una palabra de estos inmensos y nobilísimos trabajos; pareceme que le sacan de sus

casillas, en no hablándole de nervios periféricos y masas encefálicas.

¡Qué zozobras á los principios, para cruzar el inmenso pié-lago de la vacilacion y la incertidumbre! ¿Por dónde empezar á unir los infinitos fragmentos y porciones deshechas de los dialectos? El gran talento de Leibnitz abrió el camino, y señaló los puntos, desde donde se dominaran los horizontes de la nueva ciencia. Y tras largas vigiliias y desvelos é interminables comparaciones, no adelantaba poco nuestro genio universal, el jesuita Hervas Panduro, columbrando la verdad porque suspiraba, y atestiguando mil veces que veía *lo que quería*. A las piedras reunidas por el filósofo español, agregaron muchas otras los sabios de todas las naciones, con las cuales se formó el cuerpo y edificio de la ciencia dicha. Por fin los eminentes Humboldt, Klaproth, Schlegel, Herder, Abel Remusat y Balbi representantes de dicho ramo de sabiduría, convenían principalmente en que todas las lenguas tienen su origen ó cepa común; habiendo nacido tanta rama y dialecto distinto, á efecto de una causa violenta y repentina, como al árbol helado ó cortado por el tronco, nácele de la raiz un haz de retoños.

Pero por lo que hace á mi intento, es de mayor importancia todavía la conclusion en que convienen, con no escasa admiracion, todos los ilustres etnógrafos. Por el exámen y análisis de las lenguas, especialmente de la gramática, se ha demostrado que nada esencial y característico ha podido añadirse á un idioma con la sucesion de los siglos; los idiomas se hacen y hallan tan perfectos y acabados en sus propiedades esenciales, que no es posible el perfeccionamiento gradual, desde un grito hasta la expresion hablada del sentimiento.

«En cualquiera época que tomemos una lengua, la hallamos completa en sus cualidades esenciales y características; puede perfeccionarse más, hacerse más rica, y de una construccion más variada; pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su alma, si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede ya variar.....

«Lo mismo se observa comparando los escritores más antiguos con los más modernos, ya sean griegos, ya romanos; y

es sorprendente, sobre todo en los últimos, si consideramos las ocasiones de mejorar que tuvieron por su contacto con los primeros. Pero aunque la conquista de la Grecia introdujo la escultura y la pintura, la poesía y la historia, las artes y las ciencias entre los rudos habitantes de Lacio; aunque los enseñó á dar rotundidad á sus períodos, y flexibilidad y energía á su lenguaje, no añadió jamas ni un tiempo ni una declinacion á su gramática, ni una partícula á su diccionario, ni una letra á su alfabeto.....

«Así, pues, es contrario en un todo á la experiencia hablar del estado secundario de las lenguas, ó suponer que han necesitado muchos centenares de años para llegar á un punto dado de progreso gramatical. Las lenguas no nacen de una semilla ó de un yástago por un procedimiento misterioso de la naturaleza, échanse en un molde, pero molde vivo, de donde salen con todas sus bellas proporciones; y este molde es el entendimiento del hombre modificado diversamente por las circunstancias de sus relaciones exteriores» (1).

115. MATEMÁTICAS.—Inspirado en los escritos del eminente matemático Cauchi, el ilustre Moigno, prueba viviente de que la fe y la ciencia no estan reñidas, hizo, en cierta ocasion, aplicacion de un dato metafísico y matemático á la vez, á la cuestion de la reciente existencia del hombre.

Tesis admitida y evidente es, dijo, que un número infinito es absurdo, *implicat in terminis*, lo uno rechaza lo otro.

Cualquiera número primo que se dé, no será el menor; la *serie de ellos es indefinida* (2); luego no hay ningun número infi-

(1) Wiseman. *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada*. Barcelona 1854 Discurs. 2.º pág. 791-792.

(2) Lo propio deberá deducirse del teorema conocido—las potencias crecientes de los números enteros son números cada vez mayores—que equivocadamente creíamos haber leído en el folleto que inmediatamente citaremos de el abate Moigno. Mas como era argumento claro y para el alcance de todos, sino en el opúsculo que decimos, ahora en *Les Splendeurs de la Foi* ha querido valerse de dicho teorema, para el propósito indicado, cuando dice: «Dans tous les cas, qu'il soit pair ou impair, premier ou non premier, ce nombre, né de l'addition, ne contiendra pas son carré, son cubé, sa quatriéme puissance, etc.; done il est impossible qu' il soit plus grand que tout nombre donné, ou infini». Chap. XII. Tom. III. p. 1261.

nito. Cuando yo proponía disimuladamente esta tésis, dice en sustancia el sabio abate, y sin dar á entender á donde iría á parar con ella; todos, Poisson, Lacroix, Jacobi..... concluían conmigo, *todo número es esencialmente finito*. Mas apénas hacía aplicacion de lo que acababan de conceder al asunto dogmático, me respondían negativamente y con evasiones. Si, pues, decíamos, el número actualmente infinito es imposible, luego el número de los hombres que han existido es finito, ha habido uno de ellos, por fuerza salido de las manos del Criador....; las vueltas de la Tierra alrededor del Sol son finitas, luego hubo una primera de todas etc. ... notábamos que de repente, se nos contrariaba en la consecuencia.....

—«¿Qué resulta, pues, de esta discusion? Por una parte, que los testimonios del Señor son más crebles que lo que pudiéramos imaginar: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*; que el dogma capital de la creacion es un sencillo corolario de la ciencia de los números, que el ateísmo es la negacion de la evidencia matemática, etc.; y por otra parte, que la incredulidad no nace de la inteligencia, sino del corazon; la cual es por tanto inexcusable y más bien pecado que sola infelicidad» (1).

(1) «Que resulte-t-il de cette discussion? D' une part, que les témoignages du Seigneur sont croyables au delà de ce que nous aurions pu désirer, *testimonia tua credibilia facta sunt nimis*; que le dogme capital de la création est un simple corollaire de l' evidence mathématique, etc.; de l' autre que l' incredulité n' est pas dans l' intelligence, mais dans la volonté ou le cœur, qu' elle est par consequent inexcusable; qu' elle est moins un malheur qu' une faute». *Sept leçons de physique générale* par A. Cauchy avec notice historique et appendices par M. Moigno. Paris 1868. pag. 79.

Por un cálculo de M. Faà de Bruno se llegó á la comprobacion general de la misma tésis.

Dan hoy los estadistas al globo 1,300.000.000 habitantes y aseguran que el aumento anual de poblacion es un doscientos de ella, $\frac{1}{200}$. Aplieando la teoría bien sabida de las *progresiones* á estos datos, con solos Adan y Eva de principio, podremos calcular los años que han trascurrido para llegar á dicha cifra los hombres existentes

$$2 \left(1 + \frac{1}{200}\right)^x = 1,300.000.000.$$

que da

$$x = 4.100 \text{ años.}$$

116. FÍSICA.—¿Esta ciencia puede prestarnos alguna luz acerca de la contradicción envuelta en la absurda teoría de las transformaciones sin cuento?—Indudablemente. Óiganse á propósito sus datos y enseñanzas.

De la teoría dinámica del calor ya en otra parte hemos deducido que la energía de la fuerza caminaba á su destrucción. Repitamos que es ley de la termodinámica que todo trabajo se transforma en calor, y éste puede cambiarse en fuerza. Pero sabido es que aquello acontece siempre en toda acción y labor física; y lo segundo requiere vencer sumas dificultades que, para un cambio completo, no puede vencer el hombre ni la naturaleza. ¿Cuál, será, pues, el resultado de este desequilibrio? Que forzosamente se aumentará el calor por donde quiera, que los cuerpos adquirirán todos igual temperatura, y cesará, por tanto, el manantial de la fuerza que se ejerce con la diferencia de aquella, y toda energía desaparecerá, convertido el mundo en hoguera inmensa. ¿Qué serie eterna de vivientes podrán admitirse entónces? Sirvan de confirmación á tan lógica consecuencia de las leyes del calor, las palabras de M. Folie: «Síguese,

Y teniendo en cuenta el diluvio, y aún dando el aumento de población $\frac{1}{292}$, no se llegaría á más de 5,863.

$$2 \left(1 + \frac{1}{292}\right)^{5,863} = 1,300.000.000.$$

En cuya argumentación conviene observar dos cosas; los datos que son variables, y el método, que no puede errar. Indudablemente, podrá haber más ó menos habitantes, mayor ó menor aumento de población; pero esos datos serán contados y finitos, más ó menos aproximados á los admitidos; puesto esto, matemáticamente y con toda evidencia se demuestra que el hombre no tiene más de 6.000 años de antigüedad. En las *Sept. Leçons*. etc. p. 85.

En atención á las vicisitudes de los distintos pobladores del globo y, por consiguiente, de la inseguridad de los datos, el lector dará el valor que le parezca á este cálculo, que por esta misma razón, hemos puesto en nota. De esas ecuaciones, á nosotros la 1.^a nos ha dado, $x=4068$; y la 2.^a, $x=5935$.

Y últimamente tanto los razonamientos de arriba en punto á la imposibilidad del número infinito, como este cálculo algebraico de Faà de Bruno de nuevo salen insertados en *Les Splendeurs de la Foi* Chap. 12. Tom. III, pag. 1265 y 1260, con la solución de las pueriles objeciones, que á la tesis de la imposibilidad del número infinito, hicieron algunos.

pues, que el universo se acerca indefectiblemente de día en día, en virtud de las leyes naturales, á un estado de equilibrio final de temperatura, en el cual llegará la distancia entre las moléculas de los cuerpos á su último límite que hará imposible toda nueva trasformacion. Entónces, conforme á una expresion memorable, se disolverán los elementos por el fuego (1).

Pudiéramos añadir los cálculos de Thomson acerca del enfriamiento del Sol, en vista de las observaciones de Herschell y Pouillet, que nos llevan á la hipótesis de los soles en ignicion y cuando era imposible la existencia de séres vivientes. Repetiríamos las frases que tanto han atormentado á los trasformistas (si no temiéramos ser prolijos y nos faltaran argumentos); pero no quiero pasar en silencio aquella célebre que nos abrirá el camino para la *Fisiología*. «Estoy dispuesto, dice el físico ingles, á adoptar como artículo de fe científica que la vida procede de la vida y de ninguna otra cosa que la vida». Cuyo dicho de un Físico, el cual confiesa que en algun tiempo no pudieron existir los animales ni las plantas, lógicamente da al traste con la doctrina de las evoluciones, y reclama la necesidad de un principio creador (2).

(1) «Il s'ensuit que l'univers se rapproche fatalement de jour en jour, en vertu des lois naturelles, d'un état d'équilibre final de température dans lequel les distances entre les molécules des corps seront arrivées á leur extrême limite et qui rendra toute transformation nouvelle impossible. Alors, suivant une expression mémorable, les éléments seront dissous par le feu». *Du commencement et de la fin du monde; d'après la theorie mécanique de la chaleur*.—Lecture faite á la Academie royale de Belgique, de 15 décembre 1873, citada en *Les Splendeurs*, p. 1288.

(2) Sentimos vivamente no poder trascribir, por lo largo que es, un precioso apéndice que el abate Arduin ha añadido á lo sucintamente expuesto en su obra, en órden á las consecuencias de la teoria termodinámica, con relacion al acabamiento del Universo. Á maravilla discurre en él aplicando tanto las hipótesis modernas del calor y del enfriamiento gradual del sol, como las opiniones de físicos eminentes acordes en este punto. Aduce asimismo la *creencia* del malogrado Secchi el cual *confía* en que habrá puesto Dios remedio en la misma naturaleza, para la catástrofe final anunciada por los físicos; y que el mismo confiesa parece ha de venir en virtud de las leyes que conocemos. Pero ya que no pueda copiar todo el apéndice, tomaré la conclusion principal de Arduin.

117. FISIOLÓGIA.—Evidentemente, la vida viene de la vida. Los naturalistas han podido ofuscar á los incautos con ilusorias observaciones, digo mal, con hipótesis preconcebidas (pues rehuyen de ordinario el estudio verdadero de la naturaleza y sólo se apoyan en las primeras tentativas de alguna *ciencia* en ciernes) estableciendo el principio de la *generacion espontánea*; y haciendo creer que las rocas peladas pueden engendrar las flores, con que recreamos la vista, y el pan con que nos alimentamos. Pero ya cayó el falso principio, anatematizado, despues de largas y exquisitas experiencias, por las Academias científicas, sobre todo por la que principalmente lo estudió, la *Academia de ciencias* de Paris.

Trascribiré sus palabras, por no ser difuso, ya que ellas manifiestan tambien lo que experimentó Pasteur en tantos matraques, ante una comision de aquella. «En resumen, los hechos observados por Mr. Pasteur y rechazados por Mr. Pouchet, Joly y Muset (en una célebre sesion anterior), son del todo exactos. Los líquidos capaces de fermentacion pueden permanecer sin alterarse bien en contacto del aire encerrado, bien en contacto del aire renovado continuamente; y cuando bajo la influencia de este fluido se desarrollan en los líquidos organismos vivientes, no ha de atribuirse el desarrollo á estos elementos gaseosos; sino á las partículas sólidas de que se les puede despojar por varios medios, como lo había dicho Mr. Pasteur» (1). El triunfo del fisiólogo fué completo.

Dice así: «Toute l'énergie de l'univers sera réduite alors à l'état de chaleur et il n'y aura plus aucune *force vive*. Il résultera de cet état d'équilibre une masse également échauffée dans toutes ses parties, et, par suite, complètement inutile au point de vue des effets mécaniques et physiques, puisque tous ces effets dépendent des différences de température dans les diverses parties de l'univers; l'univers sera mort.

Telles sont les conséquences de la théorie dynamique, que nous avons adoptée; et elles sont admises par tous les auteurs.» *La Religion en face de la science*. Tom. 1. pag. 521.

(1) «En résumé, les faits observés par M. Pasteur et contestés par M M. Pouchet, Joly et Musset sont de la plus parfaite exactitude. Des liqueurs fermentescibles peuvent rester, soit au contact de l'air confiné, soit au contact de l'air souvent renouvelé, sans s'altérer; et quand, sous l'influence de ce fluide, il s'y développe des organismes vivants, ce n'est pas à ces éléments gazeux

Cuando todavía algun socio suspicaz manifestaba alguna duda sobre ello, la Academia la desvanecía, mostrando los matrazos que se conservaban de las experiencias de M. Pasteur. Y en cierta sesion, al oír á Mr. Poggiale que no tenía formada opinion acerca de la dichosa generacion espontánea, replicaba aquél indignado: «Yo sí, y opinion no de presentimiento, sino fundada en razones; porque he adquirido el derecho de tenerla despues de 20 años de trabajos asiduos, y será cordura para toda persona imparcial el abrazarla. Mi opinion, mejor dicho, mi conviccion es que en el estado actual de la ciencia la generacion espontánea es una quimera. Os será imposible contradecirme, porque todas mis experiencias están en pié, y todas prueban que la generacion espontánea es una quimera» (1). Posteriormente, Tyndall ha demostrado lo mismo.

Trasformistas, si vuestro único axioma es falso; y la materia no puede engendrar la vida, ¿dónde está el principio de las trasformaciones?

118. ARQUEOLOGÍA.—Y que los monumentos de los hombres son harto modernos, ellos de por sí lo confiesan: los semi-sabios que pretendieron abusar especialmente de los geroglíficos y misterioso lenguaje de los egipcios y otros pueblos antiguos, han enmudecido por completo luégo que los verdaderos sabios fijaron su escasa antigüedad, en comparacion á la que les atribuían los primeros. ¿Quién no se rie hoy del famoso zodiaco de Denderah y los cálculos de Dupuis? ¿Qué respondiera Volney, cuando el infatigable Champollion, al cabo de tantos años consagrados á descifrar aquellos enigmas, descubrió el alfabeto é irradiaba de luz los desconocidos caracteres egipcios? ¿Y quién había de creer que en dichas oscuras leyendas habían de hallarse confirmadas y descritas, casi á la letra, las antiguas tradiciones, de igual suerte que las refirió Moises?

La cosmogonía bíblica, el paraíso, el diluvio, la torre de Babel, los hechos de Abraham, la historia de José, los sepulcros

qu'il faut en attribuer le véveloppement, mais à des particules solides dont on peut le deponiller par des moyens divers, ainsi que M. Pasteur l'avait affirmé.—citada por el sabio canónigo de St. Denis, p. 1304.

(1) Ibidem. pag. 1310.

de los Patriarcas, sus costumbres y leyes, los reyes de Judá, todo se ha puesto en claro por los descubrimientos en Egipto y en la Asiria. Ha sido coincidencia, exclama el Dr. Bickell: los dos grandes hallazgos de nuestros dias evidencian á una, el origen mosaico del Pentateuco; creíase una época de fábulas y mitos la del tiempo de Isafas y sus libros; y la epigrafía asiria lo ha confirmado como verdadero tiempo histórico (1).

El infatigable explorador Smith, muerto el 1876 en Alepo cuando continuaba su tercer viaje á la Asiria, veía atestiguada la relacion del diluvio en una escritura *cuneiforme* (2); estos ladrillos, hojas de libros antiquísimos, con toda la biblioteca de Nínive, son los mayores testimonios de la autenticidad del Génesis y todas las narraciones de Moises.

Evers confiesa no poder ménos de reconocer la historia de José como probada por los monumentos egipcios, á pesar de sentir malquistarse con los racionalistas; pero ya vencidos de la verdad los racionalistas mismos Ewald, Hitzig, etc... la reconocen por auténtica (3). ¡Qué confusion para los

(1) Vigouroux, *La Bible et les découvertes modernes en Egipte et en Assyrie* tom. 1. er liv. 1. er; donde dice ademas; Qui n' admirerait comment, quand la critique allemande s' est levée et a prétendu ne plus voir que des mythes dans l' histoire sainte, la Providence a appelé les morts hors de leurs tombeaux, et leur a fait rendre témoignage à la veracité des écrivains sacrés? pag. 124. Paris 1877.

(2) Careciendo los Asirios del *papyrus* de los Egipcios y del pergamino de los de Pérgamo, escribían en ladrillos de arcilla (*coctiles laterculi* que llamaba Plinio), cociéndolos despues. Cada ladrillo era á manera de una hoja de libro, paginado con numeracion y puestas al final de él las primeras letras del siguiente: cuantos habian de componer un libro ú obra, hacíanlos muy semejantes. El estilete ó punzon con que rayaban, de forma triangular, formaba en la arcilla huellas como de cuña, en latin *cuneus*; de ahí el llamarse su escritura *cuneiforme*. Toda la biblioteca de Nínive era así, y créese que poseía 10,000 poyos de armario clasificados; mucha parte de la cual, hasta hoy descubierta, es la riqueza del Museo británico de Lóndres, adonde se ha ido llevando desde que comenzaron los descubrimientos en 1850.

Lo que en ella se encierra, es prueba bien palpable de nuestro divino Génesis; así que ha deslumbrado á los impíos.

(3) «Constatons seulement maintenant que M. Dilmann admet le caractère historique de la vie de Joseph, d' accord en cela avec la plupart des rationalistes allemands». Vigouroux. tom. II. lib. 3, pag. 172.

incrédulos por sistema! ¡Qué alegría para los católicos, viendo á cada paso confirmadas sus creencias! Siento á par del alma no poderme extender en asunto de tanto gusto y consuelo.

Lo propio ha sucedido con la famosa cronología y astronomía de los Chinos y los Indios; los, en verdad, eruditos, Cuvier y Klaproth, con los testimonios de los historiadores de la astronomía y las matemáticas, Delambre y Montucla, han determinado las épocas, señalándoles un principio no muy lejano. Balbi, el ilustre autor del primer mapa-mundi etnográfico dijo así en su gran obra: «Hasta ahora ningun monumento ya histórico ya astronómico ha podido probar que fuesen falsos los libros de Moises; al contrario estos concuerdan del modo más notable con los resultados que han obtenido los filólogos más sabios y los más profundos geómetras» (1).

119. LA CIENCIA PREHISTÓRICA.—Mejor que con la arqueología histórica se podrá dilucidar el asunto del *transformismo* con el saber prehistórico; y es evidente que de tantos ramos como abraza, ninguno más á propósito para el caso, que el que nos habla ó del hombre mismo ó de su industria, la Antropología, por tanto, y la Arqueología sepultadas entre las capas geológicas.

Ahora bien, á medida que más estudios y descubrimientos se hacen, van notando los sabios que nada es más ajeno de razon que el malamente soñado *transformismo*. Decía el profesor Wurchow en una reunion de la Sociedad alemana en Munich, habida el verano de 1877. «Cuando examinamos al hombre cuaternario fósil, el cual debe acercarse á nuestros primeros antepasados en la serie ascendente ó descendente; hallamos siempre un hombre como nosotros.

Ha poco más de seis años, que al hallar un cráneo en la *turba* (2), en los parajes palustres ó las antiguas cavernas, creíase ver en él caracteres singulares que indicaban un estado

(1) Balbi (Adriano) *Atlas etnográfico del globo*. Paris. 1826.

(2) Palabra venida de la alemana *Torf*, que designa un carbon vegetal del periodo cuaternario, el cual se encuentra todavía en lugares pantanosos.

salvaje, no bien desarrollado. Nada casi faltaba para juzgar que fuese de mono; pero desvaneci6se esta ocurrencia del todo, y cada dia se va desacreditando m6s. Los antiguos trogloditas, los habitantes de los Palafitos (1), los hombres de la turba aparecen como una sociedad sumamente respetable. Tienen la cabeza de un grosor que muchos de los actualmente vivientes estimaríanse felices en haberlas semejantes..... En suma; fuerza es reconocer que ninguno de los tipos f6siles ofrece car6cter evidente de un desarrollo inferior..... Debo decirlo, nunca todavía se ha encontrado un cr6neo f6sil de mono, 6 de hombre-mono, que haya pertenecido realmente á hombre alguno. Cada progreso materialmente hecho en la discusion, nos aleja, indublemente, de la solucion propuesta del hombre venido del mono» (2).

Lo propio pensaba Figuiet del cr6neo de Menton, con asignarle una antigüedad fabulosa; y lo propio ha resultado del ex6men de los ruidosos cr6neos de Cro-Magnon y Neanderthal (3). De éste decía M. Ch. Vogt en 1867 al congreso internacional de Paris: «Puedo citaros un amigo mio médico aleman, cuyo cr6neo es conforme al tipo del de Neanderthal» (4). Tocante al cr6neo de Solutré, Arcelin transcribe las palabras de M. Pruner-bey: «Nada de su físico indica aproximacion con el mono; nada bestial se nota en sus usos, costumbres y creencias» (5).

(1) *Palafitos*, palabra italiana que vale, estaca introducida en la tierra, para hacer firme el suelo, donde levantar edificios; lugares de palafitos, se dicen las lagunas donde edificaban ciertos antiquísimos pueblos, por el empleo que tenían que hacer de tales estacas.

(2) *Les Mondes*, tom. XLV, pag. 687.

(3) *Pozzy*, chap. XI, pag. 383.

(4) «Je pourrais vous citer un de mes amis, le Dr. Emmayer, medecin aliéniste allemand, dont le crâne est véritablement du type de Neanderthal». En *Pozzy*, cap. citado, pag. 387.

(5) «Cet homme quaternaire est constitué homme dans toute la force du terme. Rien dans son physique n'indique un rapprochement avec les simiens; rien de la brute dans ses us et coutumes, dans ses croyances. etc., tout au contraire». Citado por Arcelin en su artículo titulado *Les sépultures de Solutré*, publicado en la *Rev. des quest. scient.* Vol. III, pag. 391.

Conocidos son los recientes hallazgos de M. Kerviler, ingeniero encargado de la construcción de los nuevos puertos de San Nazario en la desembocadura del Loira. Pues bien, á nueve metros de profundidad debajo del actual nivel del litoral, ha descubierto muchos cráneos humanos, de los cuales alguno ha sido cuidadosamente examinado por el Dr. Broca y otros antropólogos, quienes, en atención á la conformación del cráneo, le han atribuído *la edad neolítica (1)*. Y juntamente con tales restos humanos hallábanse en la misma capa, hachas y áncoras de piedra, instrumentos de cuerno, groseras vasijas, dos espadas y un puñal de bronce; y en las cercanías, gran número de osamentas de diversos mamíferos, entre los cuales había un gigantesco cuerno del *Bos primigenius*.

Kerviler, apoyándose en una medalla de Tetrico hallada dos metros ménos de profundidad y en el tiempo trascurrido para cubrirla los siete metros, piensa que la capa de los cráneos será obra de quinientos ó seiscientos años anterior á Jesucristo.

De donde inferimos que el hombre de la *edad neolítica* es de ayer, é igualmente los objetos de su industria.

Soy el primero en confesarlo: esta cronología de las capas geológicas es inexactísima y sujeta á grandes errores; pero tales han sido en semejantes estudios é investigaciones cronológicas, los procedimientos de Morlot, Fraas, Forel, Arcelin y Ferry; y diremos únicamente que la antropología no confirma la teoría del hombre-mono; si algo demuestra, aunque no sea cronológicamente, es que los hombres llamados prehistóricos en todo

(1) Algunos arqueólogos han dividido las herramientas del hombre en tres edades, á saber: la edad de piedra, la del bronce y la del hierro, segun que el hombre en hipótesis de dichos arqueólogos, iba progresando en conocimientos. Y todavía otros, especialmente Mr. Mortillet, han subdividido la edad de piedra en periodos llamados *oolítico* (de $\epsilon\omega\varsigma$, aurora, y $\lambda\iota\theta\omicron\varsigma$, piedra), *paleolítico* (de $\pi\alpha\lambda\alpha\iota\omicron\varsigma$, antiguo y $\lambda\iota\theta\omicron\varsigma$) ó de la piedra tallada, y *neolítico* (de $\nu\epsilon\omicron\varsigma$ nuevo y $\lambda\iota\theta\omicron\varsigma$) ó de la piedra pulimentada.

Los siglos que hace se usaron estos instrumentos, no hay arqueólogo que los pueda determinar en general, y ménos el tiempo que cada uno de esos periodos duró. Autores hay que les atribuyen antigüedad fabulosa, y otros que, con razón sobrada, sobre todo para derrocar hipótesis vagas y generales, los suponen de época reciente y muy de los tiempos históricos.

son iguales á los muy históricos y actualmente vivientes. Y para el cuento me basta.

Pero y bien, dos son los órdenes de nuestros conocimientos naturales, el órden ideal y el órden real, nuestras ideas ó las cosas. Los maestros de Draper, á saber, Lamark y Darwin (1), de uno de dichos orígenes sacaron sus teorías. Del órden ideal es imposible y nada más absurdo; tanto sería como establecer que las ciencias positivas estribaban inmediatamente en la razon y no en la experiencia; de donde se seguiría que ya tendríamos conocimientos de las propiedades de las cosas, sin examinarlas ni experimentarlas. ¡Oh! Eso no cabe en el siglo del positivismo ni ha cabido jamas; resta, por tanto, que de lo que actualmente pasa y es cosa observada, hayan deducido semejantes proposiciones. Pero tampoco: nadie ha visto ni experimentado trasformacion alguna de las especies; ni ninguno de los hombres se acuerda de haber existido ha pocos años: los monos siguen haciendo monerías y dando pasto de entretenimiento á unos hombres, de horror y asco á otros, y á muy pocos, materia de estudio y origen de aberraciones.

Draper confiesa lo siguiente: «Dentro del campo de la historia, no se encuentran ejemplos bien marcados de un desarrollo análogo y hablamos con temor prudente de casos dudosos de extincion; y sin embargo, en los tiempos geológicos, han ocurrido millares de evoluciones y extinciones» (2).

Es decir: dudamos de lo presente y que hemos visto, pero tenemos seguridad de lo que nunca vimos y observamos. ¿Y de

(1) Por no citar á nadie Draper, ni áun á sus amigos cita. Colgese, sin embargo, de lo que escribe, que se funda en las hipótesis de Lamark; mas nada alega de las ocurrencias especiales de Darwin; como *la dichosa seleccion é instinto por la conservacion*, motivo por el cual sólo refutamos estas extrañas opiniones, incluyéndolas de un modo general, en la absurda teoría del trasformismo.

Entre las numerosas refutaciones de Darwin merecen especial atencion las del sabio belga, el abate Lecomte, la de Valroger *L'Ancianité de l'homme*, la de Euatrefages, etc., Uno de nuestros profesores de Valladolid, Sr. Mínguez, ha contestado asimismo al innovador ingles con *harta* cortesía.

(2) Pág. 199.

dónde esta seguridad? Que se han extinguido varias especies cualquiera lo comprueba; pero no así lo de las evoluciones; el único testigo, que admitirán conmigo los autores *transformistas*.

LA PALEONTOLOGÍA, (1) no dá señales de ningun cambio progresional de las especies: cráneos de monos, osamentas de otros animales, huesos y calaveras humanas presenta á millares; ninguna especie intermediaria, ningun fósil en el momento de mejorar de condicion, con haber durado el *tránsito* centenares de siglos.....

El género *Discina* antiquísimo, que Hieckx, en memoria publicada en el boletin de la Sociedad geológica de Lóndres de 1875, dice haberlo hallado casi junto á la base cambriena (2) y entre fósiles primeros vivientes; es del todo igual al actualmente vivo, y que con abundancia se recoge en el Atlántico y Pacífico (3).

Ninguno como Barrande, tratándose de autoridad en orden á los terrenos antiguos. Treinta años ha consagrado su talento y estudios á la descripcion de las capas fosilíferas de Praga; al cabo de tanta investigacion, dice: «De las 350 especies de Bohemia, no hay una que podamos considerar engendradora

(1) Tratado de los antiguos séres ó vivientes; de παλαιός, antiguo; ὄντιζ séres; y λόγος, discurso.

(2) La base *cambriena*, segun los geólogos, pertenece á las más antiguas capas de los terrenos de transicion ó primarios, tocando con los primitivos ó azoicos.

Y sabido es que los terrenos de las capas geológicas se dividen, por orden de antigüedad, en

Azoicos, sin rastro de cuerpos orgánicos; de ἀ y ζωή, sin vida.

Primarios, con moluscos, reptiles y vegetales.

Secundarios, con grandes reptiles, mamíferos y aves palmípedas.

Terciarios, con soberbia fauna, el megaterio y gliptodon y

Cuaternarios ó últimos, donde aparece el hombre.

(3) «J'ignore comment on peut concilier avec la transformation darwinienne cette étonante immunité d'un tipe générique». *Paleontologie et Darwinisme* par Ch. de la Vallée Poussin en la *Rev. des quest. scient.* vol. 1.º, pag. 284.

á causa de sus variaciones, de alguna nueva forma específica, distinta y permanente. Por lo que entre los trilobites del Silurio de Bohemia son completamente imperceptibles las señales de trasformacion efectuada por medio de la filiacion» (1).

Huxley, tan inclinado al trasformismo, es de parecer que no hay indicio de que el pez más antiguo, *Pteraspis ludensis*, haya sido jamas inferior á los actuales ganoides y aún á los siluroides (2).

Respecto de las plantas fósiles afirma M. Villiamson, despues de cuarenta años de estudio sobre la vegetacion de las diversas edades del globo, que los helechos (dryoptérides), de cuyas huellas están llenas ciertas capas de la hulla, hasta el presente han conservado sus caracteres esenciales (3).

Concluiremos con el geólogo español Sr. Vilanova: En cuanto á la índole de la primera manifestacion de la vida en el globo, la paleontología nos dice que en vez de aparecer uno ó varios prototipos de organizacion, cuyo sucesivo desarrollo representara en lo sucesivo todo el reino orgánico, se presentan, al ménos en el reino animal, casi todos los tipos á la vez y con el mismo grado de perfeccion, en algunos aún mayor que lo que se observa en los mismos en tiempos posteriores. No empiezan las especies, segun los documentos que en cantidad fabulosa se han reunido hasta hoy, por esbozos ó primeros delineamientos de las mismas, sino que de repente se presentan con la misma perfección que han de tener en lo sucesivo» (4).

Repitamos: ¿dónde está la seguridad de Draper acerca de las evoluciones de las especies extinguidas? Lamark lo propuso como una hipótesis, los demas famosos trasformistas aseguran

(1) *Defense des Colonies*. Prague, 1870, pag. 155; cit. por Poussin, p. 293.

(2) *Siluria*, 4.^e edit. pag. 242.

(3) Conf. Williamson. *Rev. scient.*, 1876, pag. 296.

(4) *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, por D. Juan Vilan y Píera, e. I, p. 112. Madrid, 1872.

que su teoría no está comprobada (1)..... ¿De dónde, pues, le viene tanta certeza al *inmortal psicólogo de los sueños*? ¿Será, por ventura, que existe alguna *lógica trasformada*? Sus objeciones nos lo dirán.

§ III.

Las objeciones de Draper.

120. 1.^a—«Creaciones arbitrarias, bruscas é incoherentes, pueden servir para demostrar el Poder Divino, pero ésta no es interrumpida cadena de organismos, que se extiende de la formación paleozóica hasta la de tiempos recientes, cadena en la cual cada eslabon esta suspendido del anterior y sostiene

(1) Lamarck est peut-être le seul qui soit allé jusqu'à nous donner un singe pour ancêtre. Encore n'èmet-il cette opinion que comme une hypothèse. Charles Vogt lui même, tout en déclarant «qu'il vaut mieux être un singe perfectionné qu'un Adam dégénéré»; reconnaît que le jalon qui doit nous conduire de l'homme au singe est encore à découvrir. On peut en dire autant des partisans les plus décidés des doctrines darwiniennes, tels que Lubbock, Wallace, Huxley. Tous se renferment sur ce point dans une réserve prudente ou avouent avec franchise qu'entre l'homme et le singe il y a un abîme, et que cet abîme n'est point franchi. C'est donc à tort qu'on a conclu de quelques paroles échappées à l'ardeur de la lutte que la théorie de Darwin se confond avec celle de l'origine simienne de l'homme. Mais s'il ne va pas jusque-là, il n'hésite pas à nous donner pour ancêtre quelque animal inférieur, simio-humain». Pozzy, ch. XI, p. 374-375.

«otro subsiguiente, nos demuestra, no sólo que la producción de los seres animados está regida por una ley, sino que por una ley también no ha sufrido cambio» (1).....

Esta primera objeción filosófico-geológica da á entender bien á las claras todo el fundamento y raciocinios, ó mejor la falta de ellos, con que Draper sustenta malamente tan absurdas teorías.

Con perdon del escritor de Nueva-York y todos sus admiradores, ninguna cosa arbitraria é incoherente sirve para demostrar, no ya el poder de un Dios, pero ningun poder; ántes bien indica flaqueza y muy escasa sabiduría en quien así obra; como igualmente patentiza el nada alto ingenio del que con incoherencias pretende demostrar la Omnipotencia divina.

Una cadena no interrumpida de organismos es sencillamente un *número infinito*, como si dijéramos, un absurdo matemático, una contradicción hipotética; y lo de los eslabones unidos unos á otros sosteniendo el anterior al que sigue, es simplemente un sueño de enfermiza fantasía. ¿Concedéis un primer eslabon fijo? Pues ya no hay cadena infinita que valga, tenemos creación. ¿No la admitís? Pues toda la cadena, aunque muy larga, queda sin apoyo y se viene al suelo. Ya que tanto presumís de físicos y matemáticos, condenáraos yo á perpetuo silencio, ó á levantar un peso con un sistema de poleas, que á manera de vuestros soñados eslabones, todas estribaran unas en otras, sin punto de apoyo donde se fije la cuerda que las ha de enlazar.

121. 2.^a—«Los restos fósiles del hombre, acompañados de groseros útiles de sílex (*sílice*) tallado ó sin tallar, de piedra pulimentada ó de hueso, ó de bronce, se encuentran en Europa en las cavernas, en los cantos erráticos y en las turberas. Indican una vida salvaje ocupada en la caza y en la pesca. Investigaciones recientes hacen creer que en grados bajos ó inferiores se puede reconocer la existencia del hombre hasta

(1) Cap. VII, pág. 200.

»en el terreno terciario; era contemporáneo del elefante meridional (1).

«Esta triste y salvaje condicion de la humanidad se halla »en completa contradiccion con la felicidad del paraíso, ó jardín del Eden, y lo que es más grave, es inconciliable con la »teoría de la caída». (*¿Caída de qué?*) (2).

Ciertamente, la supuesta condicion de los hombres es inconciliable con las enseñanzas de la Religión, y también como no podía ménos, con las demostraciones de la ciencia. La Religión sublime de la verdad, ¿habría de rebajar así la condicion y dignidad humana, y degradar sus generosos y delicados sentimientos? ¡Oh! no: quédese eso enhorabuena, para la semi-ciencia de los que admiten los sueños por pruebas inconcusas.

Entrando en materia y puesta en pocas palabras la argumentacion de Draper reducece á lo siguiente:

—No hay redencion del hombre, puesto que no tuvo caída. Y se demuestra que el hombre no ha decaído, porque, por el contrario ha estado en continuo progreso; desde el salvajismo

(1) Pág. 203.—No nos parece oportuno *ni decoroso* poner en el texto las siguientes cuentas galanas y lucubraciones fantásticas con que prosigue el autor que refutamos, una hoja despues de lo arriba trascrito.

«Las cavernas que se han examinado en Francia y en otras partes han suministrado hachas, cuchillos, puntas de lanzas y de flechas, rascadores y martillos de la edad de piedra; el cambio de lo que podemos llamar período de la piedra tallada al de la piedra pulida, es muy gradual; coincide con la domesticacion del perro, época de la vida de caza y que comprende millares de siglos. El descubrimiento de las flechas indica la invencion del arco y el progreso del hombre de la vida defensiva á la ofensiva. La introduccion de flechas dentadas nos revela qué talento inventivo (*fenomenal!*) iba desarrollándose en él; los huesos y cuernos de los animales pequeños nos demuestran que el cazador extendía su arte á varias clases de animales, y principalmente á los pájaros; los silbatos de hueso indican que cazaba con otros hombres ó con sus perros; los rascadores de sílex, que se vestía de pieles, y los punzones y agujas que las cosía; las conchas agujereadas para brazaletes y collares, que pronto se desarrolló el gusto de los adornos personales; los utensilios necesarios para la preparacion de colores hacen creer que se pintaba el cuerpo ó que se tatuaba quizá, y los bastones de mando atestiguaban el principio de una organizacion social». Pág. 205.

(2) Pág. 207.

más completo hasta el grado de civilización actual. Y esto se hace patente por los objetos de la industria humana; por las edades de la piedra, bronce y hierro, marcadas en las capas geológicas—.

Pues bien, prescindamos del sentido en que confesamos los católicos la caída de Adán y nuestra desmejora; vamos al campo y arena mismos del fisiólogo americano.

En primer lugar: ¿hay nada acordado entre los geólogos respecto de la división y orden cronológico de dichas épocas?

Segundo: Los mismos que sostienen la edad de piedra, ¿la admiten simultáneamente para todos los pueblos?

Tercero, y por consiguiente: ¿la ciencia ha definido si la edad de la piedra es principio de cultura, ó más bien período de decadencia?

122. Por lo que hace á lo primero, ruego á los admiradores de Draper se sirvan presentarme un solo libro autorizado ó un geólogo de mérito, el cual sin vacilaciones ni temores de equivocarse haya fijado la cronología de las mencionadas épocas y hecho una clasificación exacta de ellas. Cuantos libros han caído en mis manos, todos están llenos de dudas é hipótesis; señalando unos una división, otros otra, á pesar de ser algunos ardientes defensores de tales edades.

Nótase en este punto á los geólogos ir tentando las paredes y palpando tinieblas.

Boucher de Perthes, fundador de la escuela prehistórica, dividió la edad de la piedra en dos épocas; la de la piedra tallada ó antediluviana, y la piedra pulimentada ó céltica. Los ingleses la dividieron también en dos períodos: paleolítico y neolítico.

Al empezar á establecer subdivisiones, Lartet hizo la primera tentativa estribando en la paleontología, é indicó las épocas del Gran Oso de las cavernas, del Mamut y la del Reno. Pero Dawkins, Dupont y Mortillet impugnaron esta clasificación, proponiendo otra apoyada en la arqueología ú objetos de la industria humana; así la dividieron, especialmente Mortillet, en cuatro períodos con el nombre del lugar donde primeramente, ó con más abundancia, se han recogido objetos

típicos. Dijeron, pues: la edad del sílice tiene dos épocas, la de Moustier y la de Solutré: la del hueso otras dos, la de Aurignac y la de la Magdalena. Otros proponen cinco, colocando por primera los pedernales de Thenay, y luego las cuatro que acabo de mencionar; ó por dicho orden, ó con otro distinto.

Á M. Gabriel de Mortillet ha impugnado el abate Maillard, y tambien Hamard y Wirchow.

No ha mucho que el respetable Arcelin tejía la historia de los hallazgos de Solutré, dándoles grande antigüedad; contes-tándole el Director de *Les Mondes*, celeberrimo Moigno, dolíase extremadamente de esos cálculos y fechas tan antiguas atribuí-das á las sepulturas de Solutrè, y le refutaba con energía y du-ras frases.

En 1867 fué cuando primeramente se llamó la atencion hacia dichas sepulturas, y en 1863 sobre los objetos de Thenay. Todo fué ayer, y todavía los sabios no han podido ponerse de acuerdo: ni es posible, hallando á cada paso huesos, esque-letos y pedernales nuevos, materia de harta disputa.

Hostmann, Ecker, Lindenschmit y Giesebrecht no aceptan la edad de piedra, defendiendo que á la vez se han usado las piedras y los metales.

Evans declara que las edades de la piedra, bronce y hierro engendran confusion, y están llenas de anacronismos: siendo insuficientes los datos habidos para idear tales épocas cronoló-gicas, mayormente que al mismo tiempo se usaban la piedra y el bronce.

«El catedrático de geología y paleontología, Fraas, cuya opinion es autorizadísima, segun los más competentes, ha exa-minado los huesos y utensilios de la caverna Hohlefels y de otras, en varias localidades alemanas y francesas, y á conse-cuencia de muchos y profundos estudios de tal linaje, impugna las divisiones en distintas épocas separadas por miles de años, que sin más pruebas que aquellos huesos y objetos, establecen autores de Francia, presentando la edad del manmut, la del gran oso y la del reno. Fraas niega que á los habitantes de las cavernas corresponda una antigüedad mayor que la de los tiempos históricos. Desde hace tiempo demostró Schaaffhausen,

que los dibujos sobre huesos, encontrados en cavernas francesas, señalan indicios del trabajo de las colonias fenicias y griegas, establecidas en las costas del Mediterráneo.

Otros sabios tratadistas alemanes también declaran que es falsa la afirmación de muchos escritores de Francia, relativa á que la época que éstos llaman del reno, tuvo antigüedad inmensurablemente superior. Hoy está demostrado con evidencia que los cazadores del reno, que habitaron cavernas en el centro de Europa, vivieron al mismo tiempo que otras comarcas disfrutaban orden, cultura y notable civilización» (1).

El fundamento que prestarán para la cronología industrial del hombre las llamadas hachas de piedra, infíerale el lector, de la teoría anunciada acerca de las halladas en los dólmenes de la Bretaña por M. Closmadeuc (2).

Semejantes instrumentos que parecen cuñas puntiagudas, no tienen de hacha más que el nombre; ni sirven para cortar sobre todo pieles (opinaban algunos que eran empleadas en los sacrificios de animales), ni siquiera muchas son de pedernal sino de materia desconocida. Un pulimentador de cristales de París, después de examinarlas atentamente, dijo que no las haría él tan acabadas, y que el agujero que las atraviesa á varias, se ha hecho, á no dudarlo, con instrumento de metal. Lo concluídas que están, su rareza y extraña materia, preciosa sin duda, manifiestan un grado de cultura nada atrasado.

Ahora bien, *¿perteneceerán al período de la piedra pulimentada?*

M. Closmadeuc, en vista de los datos anteriores y después de deshacer varias otras conjeturas, es de parecer que tales piedras no son indicio del adelanto social de un pueblo, sino *talismanes depositados en los sepulcros para librar á los muertos de toda profanación.*

(1) Huelin, *Cronicon científico popular*, bienio 2.º tom. II lib. III, capítulo CXVIII. pág. 443. Madrid, 1877.

(2) *Dólmen* llámase á un conjunto de gruesas y toscas piedras, sobrepuesta una á las otras, á manera de dintel ó mesa. Si es sola una piedra colocada verticalmente, dícese *menhir*. Los *dólmenes* y *túmulos* (montecitos de tierra para sepulturas) créense antiguos monumentos funerarios.

M. Hamard continúa con eruditas y oportunas consideraciones confirmando tal hipótesis, por razon de que en todas partes se conservan con respeto las llamadas *pedras del rayo*, atribuyéndoles muchas virtudes. En varios dólmenes de la Bretaña se hallan grabados en relieve, lo propio que sobre las medias columnas funerarias de la época galo-romana, con una inscripcion terminada con estas palabras: *sub ascia dedicavit ó dedicaverunt*.

El hacha, pues, se consideraba emblema religioso de alguna divinidad protectora de los sepulcros, acaso la de los Dioses Manes, á los cuales se consagraban con frecuencia estos monumentos (1). De donde podrá inferirse la religion de algun pueblo; mas, segun dicha hipótesis, de ningun modo su estado social, ni ménos juzgarlas de la edad de la piedra pulimentada (2).

Todavía admiten los escritores dedicados á estos estudios otra opinion más extraña acerca de tales piedras.

«Más léjos ha ido M. Chabas en su célebre libro, pues despues de consignar que los egipcios conocieron, como despues los árabes, persas, romanos, etc., las armas é instrumentos de piedra, y de decir que en Egipto, cuya civilizacion tanto conoce, y áun en otros pueblos cuánto más pulimentada está la piedra mayor antigüedad demuestra, (lo que se opone á la racional division de los períodos paleolítico y neolítico), asegura

(1) Conocido es el opúsculo del mismo docto abate, titulado *Le Gissement préhistorique du Mont-Dol*, donde ya en 1877 sostuvo esos juicios, así como las disputas que movió; hoy, de nuevo, segun nos anuncian las revistas, contesta más firme, aclarando tal cual especie oscura, con otro librito á el que ha dado el título de *Études critiques d' ARCHEOLOGIE PRÉHISTORIQUE á propos du gissement du Mont-Dol*.

(2) Puisque les celtæ ne sont ni des armes ni des outils, ils ne peuvent donc être considérés comme caractérisant l'état social du peuple qui en fit usage. Ils peuvent nous renseigner sur sa religion, mais ils ne nous autorisent nullement à le rattacher à cet âge que l'on appelle, à tort ou à raison, l'âge de la pierre polie. L'abbé Hamard, elogiando la *Memoria* de M. Ciosmadeuc publicada en el *Bulletin de la Société polymathique du Morbihan*, 1873, en el prefacio á la traducción que ha hecho de los *Monumentos megalíticos* de Fergusson, pág. XXXVII. Paris 1878.

que la mayor parte de las supuestas armas son trozos de pedernal, en cuya configuracion no ha intervenido la mano del hombre, sino una temperatura elevada; idea que tambien sostiene Lepsius, otro egiptólogo entusiasta, que, como todos sus colegas, tiene poca aficion á la prehistoria europea» (1).

Citamos esta diversidad de pareceres de los autores, para

(1) *La edad de piedra* por D. Juan Catalina García.—Madrid, 1879. pág. 25. Carta 2.

Con sumo placer hacemos la presente cita de este opúsculo, debido á tan buen escritor católico. Si nuestro humilde consejo vale algo, le animamos á proseguir tan ardua empresa de los estudios llamados prehistóricos, y á despertar más con su elegante y vigorosa pluma la aficion á estas investigaciones en nuestra España. Y le felicitamos con tanta más imparcialidad, cuanto que, bien se advierte, no podemos seguir sus hipótesis. Vésele, es cierto, proceder con timidez y desconfianza sumas, haciendo salvedades en una y otra carta, lo cual prueba, de una parte, lo delicado é inseguro de los puntos que toca; y de otra, el buen deseo de conciliar verdades ya conocidas con los escasísimos datos que la ciencia prehistórica nos ofrece.

Pero, segun decimos, no podemos admitir, como tampoco otras varias, la suposicion encerrada en las siguientes líneas: «El estado primitivo del hombre, luego que, por la propia culpa, salió del Paraíso, fué tal, que se acercó mucho al de los brutos, aunque gozando al fin del superior privilegio de la razon. No podia, pues, en tal estado, dejar en la superficie de la tierra las señales de una vida perfecta de que no gozaba, y que suele tener por expresion admirable la escritura y el arte. En los toscos y contados medios de que se servia para satisfacer las ineludibles primeras necesidades, ha de buscarse el medio de averiguar lo que el hombre primitivo era, cómo vivia, cómo se desprendia de esta corteza tosca, que durante largo tiempo cubrió su espíritu inmortal» (Pág. 10).

Por la narracion de Moises consta que siempre una familia, un pueblo ha conservado el culto y relaciones con su Dios, hecho incompatible con el supuesto salvajismo del hombre. Las tradiciones de todos los pueblos, ademas, por donde se han trasmitido las nociones aquellas de la aurora de la humanidad, de que tan bien habla Bálmes y citamos en la página 177, dan al traste con las cavilaciones ocurridas á la sola vista de unos trozos de pedernal. En las tentativas y primeros ensayos de una *ciencia* conviene no olvidar lo ya sabido por otras; sino valerse de ello para entrar con paso más firme por el áspero y recién abierto camino.

Á nosotros nos cautivan más y seguimos como en el texto se ve, las luminosas huellas de los sabios Arcelin, Lapparent, Maillard, Hamard, Moigno y Güttler, cada vez más confirmadas con nuevos descubrimientos; y abundamos en el sentido y excelente espíritu de la carta de mi docto amigo Sr. Caminero publicada por el mismo Sr. Catalina como salvedad á sus teorías.

que bien se note lo inseguras que son las bases de Mr. Draper, y por tanto lo fútiles de sus consecuencias. Viendo nosotros por la Biblia, Herodoto, Pausanias, Josefo y Plinio que los Hebreos, los Etiopes, y los Sármatas usaron armas de piedra; y por historiadores de igual nota que otros pueblos las han usado en los siglos sucesivos, hasta hace cien años, no creemos fuesen sólo *talismanes* ni tampoco que no sean obra de los hombres las piedras talladas. Pero por lo mismo que son históricas, dice muy bien Moigno y Güttler, no forman ninguna época cronológica, y ménos general para todos los pueblos.

«Los *sílices* tallados, obras indudablemente del hombre, son á la vez prehistóricas, históricas y contemporáneas; por consiguiente, no son por sí solos testimonio de una antigüedad más ó ménos remota. Ellos nada dicen sino por los *yacimientos* en que se los ha encontrado; y puesto que jamas se los ha hallado en capas, sin duda alguna geológicas; de ninguna manera podrá decirse que demuestren la existencia del hombre en tiempos geológicos ó del hombre fósil. Los *sílices* tallados no se encuentran más que en terrenos de transporte ó removidos; pues por lo mismo que un terreno ha sido removido ó trasportado, no se puede pedir al sílice, oculto en sus entrañas, la edad del hombre que le talló, á no ser que se conozca la data del removimiento ó transporte. En segundo lugar, los *sílices* tallados que se han descubierto á grandes profundidades, en ciertos *yacimientos*, se han encontrado además en la superficie del suelo; ó en las cavernas históricas ó casi históricas, y es evidente que la edad real de estos *sílices*, como obra humana, está señalada, no por la mayor ó menor profundidad, sino por las condiciones de su presencia en la superficie de la tierra» (1).

Puesta en claro la incertidumbre que sobre la division y aceptación de la edad de piedra reina entre los hombres científicos, forzoso es añadir que es mayor aún la que tienen para trazar la cronología de las edades y capas de la tierra. En esta parte apénas hay un geólogo conforme con otro, y ninguno publica sus fechas manteniéndolas como seguras y ciertas:

(1) *Les Splendeurs* etc., Tom. IV. p. 67.

bastara esto, en el estado actual de la geología, para acreditarse de insensato.

Gilliéron, Morlot, Troyon, cuyos datos no suben más allá de diez mil años aún para la piedra pulimentada, «ninguno de ellos da resultados absolutos; pues sus cálculos están basados en datos á todas luces erróneos.... Yo he buscado, dice Mr. Arcelin, en el estudio de los aluviones del Saona la solución del problema, y me he encontrado con resultados tan inciertos que no los he podido presentar sin extrema desconfianza. Siguiendo otros el mismo camino, dieron en igual incertidumbre» (1).

Pero, ¿qué? si todos ellos andan á tientas, y lo primero que advierten es su ignorancia, y que se hallan todavía en el camino de las hipótesis (2).

«Échase de ver hasta donde llega la incertidumbre de los sabios, tocante á la duración de una misma época, la de los recios hielos y neveras (grands glaciers) por cuanto Lyell la valúa en 180.000 años; y M. K. Mayer, en preciosa memoria recientemente publicada acerca de los terrenos pliocenos de la alta Italia, en 15.000; y sólo en 1.000 años M. Gastaldi!» (3).

Por este primer punto, ¿puede concluirse algo?

123. Pues en segundo lugar: los defensores de la edad de la piedra no pueden menos de confesar que no ha habido tal época simultánea para todos los pueblos: más aún, algunas naciones no han pasado por la edad de la piedra.

El citado sabio Arcelin, que tantos trabajos de mérito ha

(1) *La classification Préhistorique des âges de la pierre, du bronze et du fer* publicado en la *Revue des questions scientifiques*, vol. I, pag. 421-422. Y aunque nos atuviéramos á sus datos inciertos, no da á la edad neolítica de la margen del Saona, más de tres mil años; 1110 ántes de Jesucristo. Chavas no creía que pasara de los 1000 años.

(2) «Malgré le nombre considérable de faits et d'observations recueillis depuis vingt ans, on doit reconnaître que les études ayant pour objet la recherche des plus anciennes traces de l'homme dans chaque région du monde habité sont encore à leurs débuts». (Arcelin, *Classification etc.*) pag. 399.

(3) Ch. de la Vallée Poussin. *Paléontologie et Darwinismi Rev. des questions scientif.* vol. 1. pag. 278.

hecho sobre estos estudios, dice en los preliminares de la *Clasificación histórica* arriba mencionada:

«Al hablar de la edad de piedra, del bronce ó del hierro no queremos decir que entre estos diferentes períodos industriales haya una clasificación cronológica general, segun lo estiman ciertas personas, por ignorancia ó por aferrado sistema. Estos períodos son muy variables segun los lugares, y acaece muy á menudo no haber entre ellos coincidencia alguna cronológica; son simplemente cuadros de clasificación. En una palabra: no hay una edad de piedra, otra de bronce, otra de hierro, sino edades de piedra, del bronce y del hierro, variables como los lugares y los tiempos.»

«No ha habido edad de piedra, de una manera absoluta, sino solamente relativa á determinada tribu, pueblo ó país. Por manera que no hay edad de la piedra, por la cual haya pasado la humanidad».

Así que miéntras los europeos tenían armas de piedra, los pueblos de Oriente abundaban en todo linaje de instrumentos y artificios de bronce, como de un modo especial lo han evidenciado los egiptólogos Chavas y Lepsius respecto de los egipcios. Refiérese que cuando Colon descubrió la América, los indios usaban el bronce; y hoy tenemos noticia de la antiquísima civilización mejicana de Tehuantepec.

Los escandinavos no conocieron el período paleolítico, y los americanos usaron á la vez los tipos paleolíticos y neolíticos.

Sumidos estaban en la barbarie los ascendientes de los galos, cuando en Toscana, segun los estudios del conde Gozzadini, florecía la más adelantada civilización paleo-etrusca.

Al presente se valen de la piedra algunos salvajes de Oceanía, conforme lo hace notar Draper mismo, conviniendo en el parecer de que la edad de piedra no ha coincidido en todos los pueblos.

Y no solamente el uso de la piedra y el bronce ha dominado á un tiempo en diversas regiones, sino tambien en unos mismos lugares: ya vimos algunos autores que rechazaban tales edades cronológicas, por creer que juntamente y á la vez se han usado la piedra y los metales.

Al diligente observador Mr. Maillard que refería á época muy reciente la llamada *Estacion prehistórica* de Thorigné, haciendo ver que en las Galias se había usado la piedra en la época galo-romana; escribía así Mons. el Obispo de Saint Brieuç:

«La conclusion modestamente aplicada á la estacion de Thorigné es, á mi ver, una conclusion general. Las edades separadas por siglos; que cada cual alarga á su antojo, son una ficcion.

Casi siempre se hallan reunidos en un mismo túmulo, al pié del mismo menhir, en la misma cámara sepulcral todos esos objetos típicos de diversas edades. Yo hice cavar cinco ó seis túmulos de diversas épocas, y en todos encontré unidos la piedra pulimentada, el bronce y los vasos ó potes» (1).

Bien puede creerse confirmada plenamente la teoría de este señor Obispo.

En 1871 el abate Richard presentó á la *Asociacion Británica para el adelantamiento de las ciencias*, unos cuchillos de piedra hallados en el sepulcro de Josué. Y decía en su memoria:

(1) *Les Mondes*, tom. XLV, pag. 642 y 643.

Y por lo que hace á Italia, léase lo que despues de largas investigaciones y maduro exámen ha resuelto el abate Collet. Copio textualmente de la grande obra de Moigno:

Violá à quelle conclusion M. de Rossi a été conduit en Italie par les recherches les plus intelligentes, les plus patientes, les plus étendues qu' on puisse imaginer. Presq' en même temps, au centre de la basse Bretagne, l' exploration d'un nombre considérable de monuments, dolmens, menhirs, tumulus, tombeaux, tombelles, amenait mon jeune et zélé confrère, M. l' abbé Collet, à cette conclusion décisive: «Ce qui m'a le plus frappé, c'est que partout, ou presque partout, les trois âges de la pierre, du bronze et du fer sont confondus; ce qui prouve au moins que l'usage de la pierre, et du bronze s'est conservé jusqu' au dernier âge de fer. La ressemblance des poteries des tombes les plus anciennes avec les poteries celtiques et romaines, prouve en outre que les prétendus âges préhistoriques remonteraient au plus au second siècle de notre ère, et coïncideraient par conséquent avec l' établissement des Romains dans les Gaules». *Les Splendeur de la Foi*. Tom. II. pag. 821, cuya obra recomendamos como resumen del saber del ilustrado canónigo de Saint Denis. Si en el cuerpo de ella se encuentra alguna noticia que no corresponde á la fecha de la publicacion (1880), consiste en que el autor, como solícita

«Al pié de Sínai es donde he hallado estos pedernales; y las especies más señaladas y hermosas en Ouadi Férou, centro de las montañas sinaiticas. Semejantes á las hachas de la Somete los encontré tambien en una meseta, elevada más de 250 metros sobre el Jordan, en campo cultivado. Pero los instrumentos más notables, á mi juicio, son los hallados á la orilla del Jordan en Galgal, punto, donde segun la Biblia, recibió Josué la órden de circuncidar al pueblo de Israel; y tambien en el sepulcro que la ciencia arqueológica mira hoy como sepulcro de Josué. Los he encontrado, bien en la sepultura misma, bien en la cámara sepulcral interior, ó ya en el vestíbulo, mezclados con cachos de vasijas ó tierra, etc..... La forma predominante es de cuchillo muy afilado, pero hay tambien sierras y piezas llanas y redondeadas; la mayor parte son de sílice, mas tambien se pueden ver de piedra calcárea blanquecina, que parece haberse hallado en el fuego.

«Abrigo la esperanza de que los instrumentos del sepulcro de Josué, y los de que he hablado al principio, interesarán á las muchas é ilustres personas aplicadas á la arqueología humana, que la Asociacion cuenta en su seno; y al someterlos á vuestra apreciacion, trato de ofreceros no teorías ni ideas preconcebidas, sino hechos, simplemente hechos históricos y arqueológicos.

«Es un hecho histórico la fabricacion de cuchillos de piedra para la circuncision de los niños de Israel en Galgal, no léjos del Jordan. Es igualmente histórico que MM. Saulcy, Guérin, etc., hallaron el sepulcro de Josué, edificado cerca de Sichein (ha mucho tiempo olvidado ó perdido), y que han visto y

abeja, ha ido recogiendo las flores en los años pasados, para labrar su panal detenida y maduramente. Por eso la falta de algun dato nuevo y oportuno, se ha suplido en los copiosos apéndices á ella añadidos.

De igual manera recomendamos á los estudiosos de estas materias la obra de Güttler, intitulada: *Natur forschung und Bibel* (Los estudios naturales y la Biblia) que á juzgar por el extracto y apreciaciones que de ella ha hecho la autorizada *Revue des questions scientifiques* debe de ser notable y magnífica.

descrito cuanto de él queda. Del dominio de la historia es también, atestiguado por la versión auténtica de los Setenta, que al tiempo de enterrar á Josué se echaron en el sepulcro cierto número de cuchillos de piedra de los de Galgal.

«M. de Sauley, creyendo plenamente en la narración de los libros santos, no dudó en decir que en el sepulcro de Josué debía de haber todavía cuchillos de piedra. Y mi amigo, el abate Moigno, recordando en su periódico *Les Mondes* la afirmación de Sauley, me estrechó vivamente cuando me hallaba en Palestina, para que fuese en busca de dichos pedernales. Fuí; y los encontré.

«La verdadera ciencia debe aceptar los hechos; y reconocer la identidad de los pedernales *prehistóricos* é históricos» (1).

Lo propio expuso en 29 del mismo mes á la Academia de Ciencias de París, lo cual se publicó después en el *Moniteur universel*.

Y continuando Pozzy, después de alegar tan ilustre testimonio, dice: «Resulta de estos hechos que las edades de piedra, del bronce y del hierro jamás han sido sucesivas, sino algunas veces simultáneas». Por cierto que los hebreos conocían bien el hierro, la plata, el oro, el estaño, el plomo, etc. En la misma jornada del desierto y antes de ir á las órdenes de Josué, los amenazaba Dios, diciéndoles: «Y quebrantaré la soberbia de vuestra dureza. Y os daré un cielo de arriba como de hierro y una tierra de bronce» (2).

Y después de la victoria alcanzada contra los madianitas dijo el Señor á Moisés: «El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño, y todo lo que pueda pasar por las llamas, será purificado en el fuego» (3).

Y mejor que todo se confirma lo que venimos indicando con

(1) Citado por Pozzy *La Terre et le récit biblique*, Chap. VII pág. 199.

(2) «Et conteram superbiam duritiæ vestræ. Daboque vobis cælum desuper sicut ferrum, et terram æneam». Lev. XXVI. 19.

(3) «Aurum, et argentum, est æs, et ferrum, et plumbum, et stannum, et omne, quod potest transire per flammam, igne purgabitur», Núm. XXXI 22 et 23.

el exámen de los dólmenes, y en general con todos los monumentos llamados ántes *célticos* y ahora *megalíticos* (1). Pocos autores reunirán las prendas de autoridad y voto en la materia que Mr. Ferguson: sobre una larga vida consagrada al estudio de los géneros de arquitectura de todas las naciones, empleados en todo tiempo, y numerosos libros y artículos de arqueología, hace años que ha fijado su atencion en estos monumentos que el llama de *pedra bruta*. Y no se ha limitado á los de la gran Bretaña, sino que ha compuesto su libro con la observacion comparativa de las demas naciones, primero que ha presentado en conjunto á los estudiosos los hechos que ofrecen esas informes y gruesas piedras. Y decimos *hechos*, no conjeturas.

Pues bien, los dólmenes, segun los partidarios de la edad de la piedra, pertenecen á los tiempos neolíticos. Mr. Mortillet los coloca en su cuadro cronológico-arqueológico de la Galiá en la sexta época, tercer período de la edad de piedra, que es el neolítico ó de la piedra pulimentada, muy anterior á la de bronce y más á la del hierro.

Mas no hay sino abrir el erudito y copioso libro de Mr. Ferguson y notar que en los dólmenes lo mismo se encuentran los instrumentos de piedra que de bronce y áun de hierro y oro, como tambien medallas de los emperadores romanos, segun ha sucedido en las excavaciones de Carnac y varias otras.

Y por lo que pudiera pensarse, en vista de la construccion y estilo de los referidos monumentos, el sabio arqueólogo compendia su parecer, diciendo en sustancia:—habrá duda acerca de varias circunstancias de ellos, mas parece claro á toda luz que la arquitectura megalítica tiene su estilo, como la gótica, jónica y cualquiera otra. La vemos con progresivo desarrollo de principio medio y fin; y una de las cosas más averiguadas y

(1) Con efecto, empezaba á dudarse que fueran de los *celtas*, y sin prejuzgar la cuestion el arqueólogo M. René Galle de acuerdo con otros los ha titulado *Monumentos megalíticos* (de $\mu\acute{\epsilon}\gamma\alpha\varsigma$, grande y $\lambda\acute{\iota}\theta\omicron\varsigma$, piedra), título que parece generalizarse.

ciertas es, que no se advierte en ella *salto (hiatus)* considerable, de tal manera que una parte de los monumentos sea prehistórica y la otra histórica. Una de dos: ó todos son de la primera época, ó todos de la segunda; y para hablar con franqueza y verdad, añadiré que sólo admitiendo lo último es como pueden explicarse los hechos conocidos; de modo que no parece haya duda alguna en que sólo esto es lo verdadero.

Porque aunque es cierto que en lo concerniente á su cronología, por lo comun, no cabe fácil respuesta; algunos, sin embargo, como los de Gorm y Thyra y otros tienen una fecha averiguada; y habiendo en cuenta, como es fuerza, las tradiciones, analogías, etc., resulta de todo una serie de pruebas irresistible. La fuerza del argumento no estriba ya en una ni en dos pruebas, ni aún sólo en una docena de ellas, apóyase en una multitud de consideraciones, repetidas en gran número de ejemplos; lo cual, en conjunto, es de un testimonio irrefragable.

Y repetimos que no hay duda en que los monumentos megalíticos formen un grupo continuado, sin interrupcion ni intervalo alguno. Tampoco puede dudarse, pues está sólidamente probado, que algunos son del siglo x; de donde sólo resta averiguar á qué siglos atras habrán de atribuirse los otros; y mi opinion es que con dificultad serán mucho más allá de la era cristiana.

Contra tal parecer no hay en contra *hecho* alguno, sino el *sistema* danes de las tres edades, no apoyado en base alguna satisfactoria.

Nuestro dictámen es, en conclusion, que las piedras, el hueso, el bronce y el hierro se han usado juntamente hasta una época muy cercana, y para demostrarlo presentamos á la vista del lector este nada corto trabajo descriptivo de monumentos de todos los países. Los libros que se han publicado hasta ahora, son de autores especulativos que, como Stukeley y Valancey, han buscado materiales que confirmasen teorías infundadas, nacidas sólo de su imaginacion extravagante: tambien nosotros, al empezar los estudios, creíamos extremadamente antigua dicha arquitectura; mas á medida que se ensanchaban nuestros

conocimientos, nos vimos obligados contra nuestra voluntad á venir en las conclusiones indicadas—(1).

Ahora, en vista de tan respetable voto, y, sobre todo, de hechos tan numerosos é indubitables, ¿no deduciremos que lo de las tres edades de piedra, bronce y hierro han sido ocurrencias *á priori*? (2); ¿y que semejantes hipótesis, como inútiles andamios, al decir de un sabio, deben desaparecer luégo que se construya el edificio de la ciencia?

Y todavía en ciertas regiones no sólo se hallan mezclados la piedra y el bronce, sino que no se ha conocido jamas el uso de la piedra; habiéndose servido, en general, de metales solos; lo cual han evidenciado los egiptólogos y otros autores de antiqüedades prehistóricas.

Y como decíamos anteriormente, lo escribe Arcelin mismo, quien ha sostenido varias disputas con los egiptólogos, defen-

(1) James Fergusson, *Rude Stone Monuments*, que el abate Hamard ha traducido *Les Monuments mégalitiques*, añadiendo eruditas notas y un valioso prefacio sobre el mismo asunto. Paris, 1878. Los puntos principales que extractamos, véanse en esta traduccion, pág. LII, *preface de l'auteur*, y pág. 32 en la terminacion del capítulo I.

(2) A la vista tenemos el testimonio (aducido por Güttler) de uno de los primeros metalurgistas de esta época, John Perrey, el cual derriba, acaso, por la base el sistema de las edades: «Todavía, dice, usan hoy los Indios y Africanos el método primitivo de extraer directamente del mineral un buen hierro maleable, método que exige harta ménos habilidad que la fabricacion del bronce. La preparacion de esta aleacion presupone el conocimiento de la extraccion del cobre, (á ménos que se le encuentre en estado nativo) de la fusion del estaño y del arte de moldear y colar. Desde el punto de vista metalúrgico debe admitirse con razon que la llamada edad de hierro ha precedido á la de bronce. Al sostener lo contrario los arqueólogos deberían tener en cuenta que el hierro por su naturaleza misma, no puede conservarse en la tierra tan largo tiempo como el cobre». Lo propio ha declarado el coronel danes Tscherning al congreso arqueológico de Copenhague, respecto de la mayor antiqüedad del hierro; porque el empleo de los bronce de estaño exige el uso del hierro y el acero.— A lo que añade Hostmann: «Es tan cierto esto, y sería necesario ponerse en tan violenta contradiccion con todos nuestros conocimientos técnicos, para admitir que se hayan fabricado objetos de bronce, áun muy acabados, con herramientas de bronce, que estamos en pleno derecho de apellidar á tal doctrina la vergüenza de la arqueología contemporánea». *Rev. des quest. scientif.* Juillet, 1880, pag. 256.

diendo el uso de los pedernales por algunos parajes del Egipto. Pero dice en el tratado ántes citado de la *Clasificación prehistórica*: «En Egipto, una parte de Asia, el conocimiento de los metales se pierde en la noche de los tiempos, sin que pueda por hoy afirmarse que los precedió una edad de piedra... Egipto presenta el tipo clásico é histórico de la civilización más brillante de la edad del bronce, pero no ha podido descubrirse en la cuenca del Nilo, por no encontrarse en ella los elementos de aquél. Por consiguiente, deben de haberle recibido los Egipcios ó llevado de otro punto... Los europeos parece haber recibido el bronce del Asia menor por dos caminos» (1).....

Y no puede ménos, á este propósito, de hacer gran cuenta de los hallazgos de Schliemann, los cuales apunta y dilucida.

Ciertamente, aquel señor, observador diligente, ha desenterrado en Hissarlik (la Troya de Homero) en el Asia menor, las ruinas sobrepuestas de tres civilizaciones. Fué preciso ahondar hasta diez y siete metros para encontrar el terreno puro, sin vestigios de vivientes..... Y ¡qué sorpresa! Á medida que cavaba, iba hallando metales de más valor y vasijas más finas y hermosas: los objetos de piedra estaban sobre los de bronce, plata y oro.

Á la revista titulada *Materiaux*, etc., de Francia, que se valía de estos descubrimientos para probar las tonterías de la edad de piedra mal entendida; escribía él desde las ruinas y excavaciones: La opinion de VV. acerca de una edad de piedra en Troya, refútase por los hechos que he puesto delante de sus ojos..... Aumentan precisamente las señales de la civilización, á medida que se profundiza en el suelo de Troya» (2).

Los sabios, decía Maillard, andan acordes en que el Asia es el centro de civilización que ha esparcido sus rayos á distintas regiones.

La cuna, por tanto, del género humano está en el Asia.

Repárese atentamente á dónde nos encaminan, paso á paso, los hechos científicos: la Biblia nos refiere que en las primeras

(1) *Revue des questions scientif.*, vol. I, pags. 412-413.

(2) *Les Mondes*, XLV, pag. 686.

edades hacía Tubalcain instrumentos de bronce y hierro: mañana, en la plenitud posible de los conocimientos naturales, verán claro los sabios que el primer libro científico es la Biblia: sus versillos son proposiciones que cada ramo del saber parece haber recibido el encargo de ir poco á poco esclareciendo y confirmando.

124. En atención á todo esto, ocurre preguntar: ¿la edad de piedra es el primer paso de cultura, ó signo de decadencia de una civilizacion más ilustre? Antójaseme que el lector sensato se ha dado ya para sus adentros la contestacion oportuna; la cual, no obstante, trataremos de comprobar con una nueva observacion.

M. Lapparent, muy ilustrado catedrático de geología, en luminoso estudio titulado *L'état de nature et les îles coralliennes*, á vista del atraso de los habitantes de tales islas y su semejanza con los moradores de Europa, que por muestras de su industria nos dejaron sólo la piedra tallada, ha hecho la pregunta que acabamos de estampar.

En ninguna parte mejor, dice, que en los islotes de coral, completamente separados de toda civilizacion, y hasta casi de la vida, es donde las teorías del trasformismo habian de hallar su demostracion, vistiéndose de plantas y poblándose de animales, luégo de formarse la piedra. Y, sin embargo, nada es más cierto que en dichos puntos, desnudos cuadros del estado natural, tambien se demuestra que la naturaleza obra muy de distinta manera que pretenden los trasformistas.

Las rocas, peladas se quedan de por sí; y es necesario, segun está comprobado, que la vida vegetal vaya llevada y arrullada en las alas de los vientos y las olas del mar; para que allí nazca el vivir y con él la alegría.

El náufrago, el aventurero y pescador abordaron y se encontraron allá de improviso, sin artes ni recursos, obligados á labrar la tierra; y separados sus descendientes del centro de cultura, decaían del saber de sus padres y marchitábanse en el salvajismo, como ramas desgajadas del árbol.

Bien así los habitantes del Occidente de Europa.

Lapparent se fija atentamente en las sabias observaciones

de Arcelin, éste ha dicho: «Sólo puede demostrarse la realidad de una edad de piedra, anterior al empleo de los metales, en una parte de Europa y en algunos otros países salvajes y bárbaros, *que quedaron fuera del movimiento de civilizacion del antiguo mundo Occidental*».

Es decir: que al alejarse del Asia, punto céntrico de la civilizacion, los más atrevidos y aventureros, privados de comunicacion con ella cayeron en la barbarie, y de ahí sus rudos instrumentos de piedra; miéntras que en el país primitivo y cuna del linaje humano apénas se hallan huellas de tan espantosa decadencia. Y es así que las regiones del uso de la piedra son las extremas y más distantes del Asia menor, Francia, Italia, España, Suiza, Bélgica é Inglaterra; las cuales forman semicírculo y como oscura aureola al rededor del centro de la luz, de donde finalmente vino el impulso, para levantarse á época más floreciente en artes y ciencias.

Enumerado todo lo cual, y otras razones que por prolijas no podemos aducir, viene á rematar su investigacion M. Lapparent, diciendo: «Parécennos suficientes para convencer á cualquiera tantas pruebas reunidas. Diremos, por tanto, que la historia de las edades de piedra y bronce está de acuerdo con la de los *atolls*, para enseñarnos esta gran conclusion, es á saber: que el estado natural del hombre, léjos de ser punto de partida y camino hacia un estado más perfecto, es, por lo contrario, la muestra de decadencia y prueba de ruptura ocurrida entre él y su centro de origen» (1). Maillard aplaude calurosamente tan ingeniosa y verídica manera de explicar el antiguo esplendor y magníficos bronces del Asia con la barbarie y restos paleolíticos de Europa.

Este es, seguramente, apoyándose en los hechos y en la historia antigua, el modo de discurrir con acierto, esclarecer los oscuros principios de los tiempos y abrir amplio camino á la ciencia sólida y verdadera.

Las cuentas galanas de Draper y ociosos entretenimientos de las ocupaciones y progresos de sus ascendientes, ¿las

(1) Véase en la *Revue des quest. scientif.* vol. II, pag. 127-128.

contaremos todavía entre los razonamientos serios, ó entre los cuentos *aquellos* de aparecidos? ¿Temerá el sencillo, pero sublime y más veraz Moisés á la edad de piedra y cuchillos que él mismo describe, para que le tachen de mentirosa su encantadora relacion genesiaca?

125. Vamos á la cuestion del *hombre terciario*.

Aunque diéramos alguna probabilidad al hombre del terreno terciario; cúpleme, ante todo, advertir que han propuesto estas hipótesis primeramente los Sacerdotes Bourgeois y Delaunay (1).

Ademas de otros opúsculos, en Octubre del año 1877 publicó el célebre primer abate mencionado, un artículo en la *Revue des questions scientifiques* de Bruselas narrando sus descubrimientos de pedernales en Thenay, laboriosas indagaciones, largos estudios, (no en el gabinete sino *en el terreno de los hechos*) y las consultas y conversaciones con los sabios, bien en particular, bien en los Congresos antropológicos y de arqueología prehistórica de Paris y Bruselas. Y con íntima conviccion y enérgico desenfado repite y dice que, indudablemente en los terrenos reconocidos como de época terciaria, observa él las huellas de la humana industria.

Expone asimismo el parecer de los geólogos consultados, y que han visto los innumerables ejemplares de hachas, martillos, rascadores..... que les ha presentado; y cómo unos opinan que, seguramente, son obra del hombre, cómo otros creen que no, y que otros suspenden su juicio hasta obtener pruebas más claras y abundantes.

No se han encontrado restos humanos en tal terreno; solamente pueden verse las huellas de su trabajo, impresas en las caprichosas formas del pedernal, á las cuales se llama hachas,

(1) «Ya indicamos más arriba la escasez de restos del hombre procedentes de un modo auténtico del terreno en cuestion (*el terciario*); pero como á falta de operario, puede reconocérsele por sus propias obras, veamos si en efecto éstas aparecen en las mencionadas condiciones. La primera indicacion que se hizo acerca de esta materia debe atribuirse indudablemente á los abates Bourgeois y Delaunay». Vilanova y Piera.—*Origen del hombre*..... Art. 2.º página 161.

martillos, etc. Y perdónenos el abate Bourgeois: encárase él contra los geólogos de gabinete, porque quizá sin estudios prácticos y sin capacidad para conocer y apreciar sus descubrimientos, toman como fantástica invención la del hombre terciario: yo, en verdad, no puedo contestarle, bien contento sólo de oírle y aprender sus explicaciones. Pero ateniéndonos al juicio de los congresos de Paris y Bruselas y posteriormente del de 1874; es razonable concluir que los geólogos no tienen por del todo averiguado y cierto que esos instrumentos sean indicio de la industria humana (1).

Y, respecto de los huesos de *Halitherium*, presentados en el Congreso de Paris por el abate Delaunay con incisiones, á lo que creía, hechas por el hombre; todos generalmente y con ellos el abate Bourgeois fueron de parecer, que no se infería de ellos la obra del hombre, pudiendo ser muy bien dentellada del *carcharodon megalodon*.

Después de estos célebres eclesiásticos, presentó igualmente el portugues Sr. Ribeiro al congreso de Bruselas bastantes ejemplares de armas de piedra, que suponía halladas en terreno terciario; é igualmente dijo á la vista de ellos el modesto Bourgeois: «A pesar del interes que tengo en reconocer que esos sílices son obra del hombre, mi conciencia me obliga á declarar que en ninguno de ellos hallo rastros de la mano del hombre». Y no sólo eso, sino que ni aún les constaba hubiesen sido descubiertos en terreno terciario.

(1) «En la reseña del Congreso prehistórico de Stockolmo, de 1874, publicada en el suplemento del número correspondiente al 28 de Agosto del *Allgemeine Zeitung* (de Ausburgo), consta que en el día los alemanes no admiten mayor antigüedad del hombre que la de la época cuaternaria.—En dicho Congreso observó Virchow que la craneología no sirve para determinar circunstancia alguna segura sobre las razas de hombres primitivos. Aquel famoso catedrático destruyó con argumentos irrefutables los asertos de Quatrefages, Mortillet y demas franceses, sobre la existencia de séres humanos durante los periodos geológicos terciarios». Huelin, *Cronicon*..... Cap. CXIX del libro III, bien. II. tomo II, pág. 451, en la nota. Aunque no abundamos en el parecer resuelto y parcial por los alemanes del Sr. Huelin; aducimos, no obstante, su testimonio en comprobacion de lo poco acordes que andan los geólogos, segun en el texto decimos.

Al Congreso de Pesth de 1876, presentó asimismo el Sr. Capellini unos huesos fósiles del tal terreno, con ranuras que imaginaba eran hechas por el hombre: los antropólogos nada decidieron respecto de dicha suposición; ántes se inclinaron á creer que, como los de Delaunay y los de Desnoyers (pues también éste publicó haber encontrado huesos de tal forma) han sido rayados por los dientes de cetáceos voraces.

Hé ahí los *hechos y fundamentos*, con algun otro caso por el estilo semejante al olvidado cráneo de California (1); para sostener la conjetura de la existencia del hombre, cuando la formación del terreno terciario. Escuchemos á Moigno quien resume los hechos y observaciones.

«Un solo geólogo y ferviente católico, el abate Bourgeois, afirma haber hallado obras humanas, *sílices* tallados por la mano del hombre en los terrenos de Thenay, que parecen ser terciarios. Mas; 1.º si es verdad que los terrenos de Thenay contienen los elementos propios del terreno terciario, estos elementos están trastornados; todo parece indicar que han sido colocados con regularidad fuera de su punto, y que en Thenay no hay más

(1) Al estampar estas líneas vemos en la *Revue des questions scientifiques* que otra vez sale á plaza el cráneo del cuento. El ingeniero Whitney quiere llamar la atención de nuevo acerca de las circunstancias de su descubrimiento, acaecido en 1866, y el entendido Mr. Desor recomienda las consideraciones de aquél, en un artículo publicado en la revista *Materiaux etc.* Sólo podemos dar ya á conocer á nuestros lectores el resumen que, en vista de ambos trabajos literarios, saca el docto Arcelin. Es el siguiente. «En resumen: á mi juicio no está más demostrada la realidad del hombre terciario de América que de Europa. Pero si llega á comprobarse la autenticidad de los descubrimientos de Calaveras, (*lugar de California*) echarán seriamente un jaque á la doctrina trasformista aplicada al hombre y á las clasificaciones arqueológicas generalmente admitidas en Europa. Su alcance filosófico sería considerable, en atención á que nos mostraría desde la época cuaternaria,—otros dicen que desde la época pliocena,—el tipo esquimal fijo ya, y al hombre contemporáneo del mastodonte viviendo en un estado de civilización análogo ó aún superior al de los Indios actuales de las márgenes del Rio Colorado y fabricando instrumentos con especial esmero por medio de la pulimentación; al paso que el contemporáneo del mannut de las orillas del Sena y del Somma, ignoraba el uso de la piedra de afilar y no fabricaba más que groseros instrumentos á fuerza de golpes». Tom. VIII. pag. 288.

que terrenos de transporte; 2.º segun confiesa el mismo Bourgeois, estos terrenos han sido removidos y por tanto nada prueban; 3.º los *sílices* de Thenay llevan señas de haber sido atacados por el fuego, sin que por aquel lugar pueda hallarse algun rastro de carbon; luego han venido de otra parte, acaso con el terreno ó despues de ese terreno, el cual será no ya terciario sino de transporte (1); 4.º hállanse en la superficie del suelo *sílices* del todo idénticos á los que se hallan en lo hondo; siendo aquellos recientes, señalan la edad de los otros; 5.º de ningun modo está probado que los *sílices* de Thenay no sean *sílices* simplemente pulimentados por el fuego ó á golpes; la mayoría de los jueces competentes no ve en ellos trabajo de mano alguna inteligente; 6.º por último, el mismo Bourgeois no duda en admitir que el hombre ó *antropoide* que hubiese tallado estos *sílices* pertenecería á una raza extinguida y en nada semejante á la de Adán. Luego la raza de Adán no existía cuando se formaron los terrenos terciarios. Se han hallado en Saint-Prest, cerca de Chartres, en terrenos geológicos y en huesos de *elefante meridional* estrías ó rayas, que parecía no podían atribuirse más

(1) «El exámen de la cuestion se ha llevado hasta el extremo de someter á una temperatura algo elevada pedernales recogidos en Thenay, y por tanto, procedentes de la cantera de donde salieron los que poseía el sabio eclesiástico promovedor de esta algarada prehistórica. Pues bien, esos pedernales se han roto, produciendo formas análogas á las de los imaginados utensilios del órden terciario. Y nótese que el arqueólogo, cuyo exámen práctico ha arrojado esta conclusion, es M. Alejandro Bertrand, uno de los hombres que con más talento y ahinco se consagran en Francia á los estudios prehistóricos, y cuya última obra es estudiada con verdadero fruto. Y un escritor, que tiene buena parte en la redaccion de la naciente y ya célebre *Revista de cuestiones científicas*, ha comprobado la exactitud del experimento de M. Bertrand». Tomado del excelente discurso—El hombre terciario—(leído en la Juventud Católica de Madrid por su Presidente D. Juan Catalina García. 1879. pág. 18) que nos complace-mos en citar, especialmente por el buen espíritu y patriótico fin que manifiestan las siguientes líneas con que termina: «Sirva el presente discurso, ya que no para enseñanza vuestra, (*para enseñanza, sí,*) de acicate poderoso que despierte en este recinto la aficion á las ciencias naturales, puestas hoy, por lo comun, al servicio de la impiedad, cuando deben contribuir á la dichosa restauracion de la ciencia católica, con tanto aliento y fortuna cultivada en otros países, que pasan por ménos católicos que el nuestro».

que á la mano de un sér inteligente, y esta mano habria sido la del hombre ó *antropoide* de Thenay! Pero hoy todos admiten que estas incisiones ó son accidentales ó efecto de los dientes: de cetáceos voraces» (1).

Hablando, ahora, seriamente, y discurriendo con sensatez: ¿cabe en el estado actual de la ciencia ni la hipótesis siquiera del hombre terciario?

Nada más sería necesario responder; pero quiero que á la objecion de Draper conteste el mismo Bourgeois por mí.

Diré solamente: ¿es verdad que este señor es un sabio y sus opiniones de consideracion, tanto que podéis estribaros en ellas para argüir? Pues escuchad tambien de él la respuesta.

—Á los que me preguntan, cómo yo concilio (el hecho indicado) con la narracion bíblica, he contestado, por punto general, que me hallaba en el terreno de los hechos; sin entrar en el camino de las explicaciones.

El texto de la Biblia es breve y oscuro: la geología y la arqueología prehistórica, no obstante las verdades adquiridas, NO SON MÉNOS OSCURAS ACERCA DE MUCHOS PUNTOS ESENCIALES (2).

Lo cual significa en castellano limpio y morondo que *ignoramos el sentir de la Biblia, y no sabemos por la geología los exactos períodos cronológicos del hombre. ¿Y qué se podrá concluir, cuando ni de una ni de otra parte se sabe nada?*

El sabio abate prosigue, diciendo: «¿Por qué razon hemos de sentar concordancias prematuras y no esperar la luz, con bien segura confianza de que la verdad científica no puede oponerse á la verdad religiosa? De todas maneras, conviene notar una diferencia radical entre las opiniones y los dogmas.

«Es el caso de recordar aquí la frase á menudo citada del sabio abate Le Hir: «No tenemos cronología bíblica: toca á la

(1) *Les Splendeurs de la Foi*, Tom. IV. pag. 70-71.

(2) Le texte de la Bible est bref et obscur; la géologie et l'archéologie préhistorique, malgré de vérités acquises, ne sont pas moins obscures sur beaucoup de points essentiels.—*La question de l'homme tertiaire*, *Rev. des questions scient. II*. pag. 573.

ciencia fijar la fecha de la aparición del hombre, en la Tierra (1). Yo me limito á decir que he hallado pedernales evidentemente trabajados por el hombre, en un terreno que los geólogos llaman terreno terciario; no digo más» (2).

Estos son los verdaderos sabios: fueran todos así de templados y modestos, sin arrojarse á extravagantes cavilaciones; y de seguro no tendríamos por qué armar contiendas mal entendidas y muy perjudiciales conflictos.

126. Pero, ¿y á qué nos cansamos en refutar lo que no está aclarado por los geólogos?

«Las discusiones sobre la edad de la Tierra..... se han conducido con suma moderacion, como para justificar el epígrafe, que he dado á este capítulo de «Controversia, más bien que de «Conflicto». La geología no ha tenido que tropezar con la cruel opinion que asaltó á la astronomía, y aunque por su parte ha insistido en conceder gran antigüedad á la Tierra, ha señalado la poca confianza que ofrecen estos cálculos numéricos. (¡ACABÁRAMOS!) El atento lector de este capítulo no habrá dejado de observar cierta contradiccion en los números presentados, y aunque faltos de exactitud, estos números justifican, sin embargo, (QUE ADMITÍS UNA CONTRADICION MÁS) la pretension de una inmensa antigüedad y nos hacen ver que la medida del tiempo en el mundo es en grandeza digna compañera de la medida de los espacios» (3).

Hé ahí bien claros y al descubierto los sólidos argumentos y la única pomposa ciencia, en nombre de la cual se grita contra la Religion Católica.

(1) El texto íntegro del abate Le Hir es como sigue: «La chonologie biblique reste indécisé; c'est aux sciencies humaines qu'il appartient de trouver la date de la création de notre espèce. Seulement, que les savants attendent des preuves irrécusables, qu'ils évitent les exagérations, les illusions, qu'ils ne nous donnent pas comme certains des faits qui ne sont que probables, ou même qui ne le sont pas du tout. Quand on aura acquis la certitude à cet égard, toute discussion cessera, parce que toute divergence aura cessé» *Etudes religieuses*, pag. 511, segun le cita Moigno.

(2) Pág. 574-575 del artículo citado.

(3) Palabras de Draper que terminan este Cap. VII, pág. 207-208.

Ellos mismos confiesan que sus conocimientos son hipotéticos, sus cálculos inexactos: á pesar de ello, por lo que mira á la religion son argumentos incontestables.

Lo del impío Hæckel: «El darvinismo es, sin duda, insuficiente, mas lo que á pesar de eso debe contribuir á que se admita, es que con él puédesse excluir la intervencion de Dios: hé ahí su mérito inapreciable.»

¡ *La geología y la paleontología!*..... pues si nacieron ayer y todavía apénas tienen de ciencia más que el nombre. ¿Cuál es su principio sólido é irrefragable? Hasta ahora no tenemos sino informes hacinamientos de fenómenos que se nos presentan hechos y realizados, sin que sepamos la ley en virtud de la cual sucedieron y acontecieron. ¡Qué de opiniones sobre la formacion de las rocas! Escribe Bischof y pretende echar por tierra las antiguas teorías acerca de ellas. Rocas antiquísimas creíanse otras, imposibles de formarse hoy; y Carpenter, lo propio que Gümbel, levanta la voz con que las ha encontrado formándose hoy en el fondo de los mares.

¿Qué elogios no se tributaron á Beaumont por su hipótesis de la ascension de las montañas? Y Lyell se esfuerza en demostrar la falsedad de tal teoría; mientras que él á la vez repitiendo las ediciones de sus libros tiene que corregir y añadir de tal suerte, que en nada se parecen los últimos á los primeros; y concluye desatando su entendimiento en cálculos tan fabulosos que ni la imaginacion más desvariada le puede seguir. Brugsch se rie y burla de la charlatanería de los geólogos, semejantes á los agoreros y visionarios; los cuales comprometen á la verdadera geología con tanta cavilacion y sueño. Todos pretenden adquirir nombre y fama, ser los primeros en proponer hipótesis aunque sean ridículas, pues conocen que de todos modos son citados y respetados.

Valemos algo
Por más que digan.

Así que apénas hay camino trillado, por el cual marchen en correcta formacion y unánimes cuatro geólogos eminentes: sucede como en las modas, ninguna geología es mejor, porque

ninguna es la última (1). La geología es muy niña, y niña en extremo antojadiza; como los muchachos, tiene escaso respeto y miramiento á la gravedad de venerandas instituciones. Otro

(1) Por lo que habrá notado el lector que los testimonios arriba aducidos, con ser tan opuestos, son de los más famosos autores, y de todo linaje de creencias.

En verdad que el arrojo y poca delicadeza de los se-dicentes *sabios* en afirmar lo que no conocen, están expuestos y se prestan divinamente á la zumba de las personas sensatas. Mr. Eugenio Loudun ha formado un libro con los textos de unos, contradictorios de los textos de otros *sabios* en estas materias, al que ha intitulado con acierto *Les Ignorances de la Science moderne*. Por via de muestra traduciremos unos párrafos que se relacionan con este capítulo de la edad de la tierra.

—«Así juzgan (de la edad de la tierra) los sabios á quienes queda todavía un poco de sentido comun.

«La edad de los sedimentos es muy *vaga*, dicen. (AGASSIZ). Esto es lo más *debatido*, lo más *controvertido*. (BELGRAND). No todos los esfuerzos hechos para determinar la cronología de los terrenos han sido coronados con el buen éxito. (VOGT). Toda prudencia sería poca en las *conjeturas*, á que se da rienda suelta. (MILNE-EDWARDS). No hay *probabilidad de exactitud*. (LYELL). Todo eso es *arbitrario, problemático*. (VALROGER). No se pueden hacer más que *hipótesis* (BELGRAND). Las opiniones de los geólogos acerca de las épocas glaciales son muy discordantes. (MARTIN). Aún no se entienden acerca del sentido de la palabra *Diluvio*. (VIBRAYE). ¿Qué hacer en vista de estas *contradicciones*? Oír y *callar*. (MARTINS). Aguardar á que los sabios se pongan *de acuerdo* acerca de la causa probable de estos fenómenos, de su duracion, su universalidad. (CHABAS). Estas cuestiones no han dado un paso; en lugar de simplificarse se han *complicado*; jamas se *resolverán* completamente. (MARTINS).

Y qué? ¡la ciencia ignora lo que la tierra ha sido, cómo se formó, en qué momento apareció, y aún lo que actualmente es! Vuestras teorías, sabios, no son pues más que probabilidades, puras *imaginaciones*. (COLLIGNON).

Además los sabios se vuelven unos contra otros. Vosotros sois, geólogos, la causa de estas incertidumbres, de estas variaciones! «Estamos dispuestos á creerlos, vuestros documentos son *en extremo insuficientes*». (DARWIN). Sois naturalistas de gabinete que no habéis estudiado circunstanciadamente la innumerable variedad de animales. (CUVIER). Sois especialistas menguados, que poseéis bien escasos conocimientos de Zoología. (AGASSIZ).

Y vosotros, zoólogos, queréis que demos crédito á vuestras alegaciones, y no podéis aún vosotros mismos ponerlos acordes acerca de la idea fundamental de la Zoología, la idea de la *especie*. (BUCHNER). Aún no habéis hallado la ley de la *trasmutación* de las formas del mundo orgánico». (VOLGER).—Paris. 1878 pág. 31. Otras veces forma Mr. Loudun preciosos (y bien tristes) diálogos con los dichos de los *sabios*, como hizo extractando el Congreso de Stokolmo, al tratar del origen del hombre. Véase pág. 144 y siguientes.

tanto ha acaecido con todas las ciencias en los hervores de su infancia, dice Wiseman; mas cuando llegaron á edad madura, descubrieron respetuosas su cabeza á la religion con profundo y deliberado acatamiento (1): esto esperamos de la geología desarrollada, cuyos progresos aplaudimos entusiastas.

Léjos de mí el condenar los estudios serios é investigaciones constantes de las personas juiciosas; condenamos los fallos ligeros y contradictorios como los de Draper: y quisiéramos que los que recogen tantos hechos y observan minuciosa y escrupulosamente á la naturaleza, no olvidáran la filosofía y mayormente la lógica. No cabe duda en que las ciencias naturales han caído en el extremo opuesto al de los antiguos; recogen las espigas y abundante mies, y no saben formar los haces; la filosofía será siempre la razon de las cosas, y ella les ha de prestar el enlace, orden y armonía. Es fuerza, además, que todas las ciencias hermanablemente se ayuden, y que lo que unas demuestran se tenga sobreentendido en las otras. Si la filosofía prueba evidentemente que la materia no puede pensar, ¿á qué las hipótesis del darwinismo? Si no puede haber un número infinito, ¿para qué las teorías de las trasformaciones infinitas y la eterna evolucion de los organismos?

Seguros estamos, como decía Cauchy, de que tomando como base lo que nos enseñan la Religion y los libros inspirados, encontraríamos la llave de la ciencia más pronto, y no andaríamos tan largo tiempo á tientas, ensayando hipótesis é hipótesis sin salir jamas del laberinto.

(1) «Desde la época de Buffon se han levantado unos sistemas al lado de otros, semejantes á las columnas movibles del desierto y con actitud amenazante; pero no eran más que arena como ellas; y aunque en 1806 contase el instituto de Francia más de ochenta teorías de esta especie, hostiles á las Sagradas Escrituras, ninguna de ellas ha quedado en pié hasta hoy, ni merece fijar nuestra atencion». Wiseman, *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada*. disc. V, pág. 848. Barcelona, 1854, al final de las *Vindicias de la Santa Biblia* de Du-Clot.



CAPÍTULO VIII.

CONFLICTO RELATIVO AL CRITERIO DE LA VERDAD.

127. La diferencia que Draper ha hallado entre controversia y conflicto, queda ya indicada al principio del capítulo anterior: y como ahora vaya á tratar de la rebelion del malhadado Lutero, tan sonada en el mundo como trascendental á los espíritus, seguíase que tal escándalo había de llamarse *conflicto*, pero conflicto entre la ciencia y la religion..... no lo comprendo: y que su nombre y título, la razon de contrariedad y disputa entre el protestantismo y la Iglesia Católica, sea el *Criterio de la verdad*, es otra cosa que, sin duda, sorprenderá á mis estudiosos lectores.

Á primera vista el punto anunciado no es sino eminentemente filosófico, y el escritor de Nueva York así quisiera proponerlo y tratarlo; mas al descender á su desenvolvimiento mezcla é introduce tales cosas, que bien podemos decir que de todo trata ménos de la controversia capital.

Comienza el capítulo haciendo á su manera la historia de las opiniones sobre el criterio de la verdad, ora hablando de la filosofía antigua con escaso acierto, ora de los concilios, siguiendo despues con las pruebas de los juicios de Dios, la

confesion auricular y la Inquisicion, el Código Justiniano y la prueba judicial del nuevo derecho. Presenta luego á Lutero rebelándose contra el Papa y agitando la cuestion de si el criterio de la verdad había de ser la Biblia ó la Iglesia Católica: y éste es el gran golpe y descomunal conflicto, que tiene por desenlace reirse Draper del criterio de los católicos y de los protestantes, esforzándose inútilmente en probar que el Pentateuco es un tejido de inexactitudes y contradicciones. Draper, si bien en la lucha entre católicos y protestantes, se pone de parte de éstos; instintivamente, sin embargo, se queda sin unos y sin otros. De donde la disputa que se cubre con el nombre del desmandado apóstata aleman, no pára en escrúpulos bíblicos; la cosa, limpia y desnuda, es el más descárnado naturalismo, rotunda negacion de lo sobrenatural y divino: así que concluye en frases muy huecas y falsas: « Para la ciencia, el criterio de la verdad reside en las revelaciones de la naturaleza; para el protestante en la Escritura, para el católico en la infalibilidad del Papa.

Bastará, pues, aclarar estas confundidas especies, para dar cumplida contestacion á la historia del nuevo conflicto: por lo cual, primeramente, diremos algunas palabras sobre ciertos cabos sueltos que tienen sólo de comun con el conflicto, el ser todos falsos é injuriosos al Catolicismo. Seguidamente trataremos de la rebelion del desgraciado Lutero, para concluir en otro párrafo con el punto principal, conviene á saber: el criterio de la ciencia y el criterio legítimo del Catolicismo.

§ I.

**Cabos sueltos á guisa de introduccion histórica al conflicto
del criterio de la verdad.**

128. «¿Qué es la verdad? Era la pregunta apasionada de un procurador romano en uno de los más solemnes momentos de la historia. Y la Divina persona que se hallaba ante él, y á quien iba dirigida la interrogacion, no replicó; á ménos que en el silencio mismo no estuviese comprendida la respuesta.

»A menudo y sin objeto (*será sin resultado*) se habia hecho esta pregunta anteriormente; á menudo y sin objeto ha sido hecha despues. Nadie hasta ahora ha dado una contestacion »satisfactoria» (1).

Ya que el escritor-fisiólogo menciona, y en apariencia admite, como libros históricos á lo ménos, las sagradas letras; debiera saber que, si bien el Salvador del mundo no respondió á Pilatos sobre dicha pregunta, porque no se le esperó la respuesta: muy claro, sin embargo, habia dicho y enseñado ántes, diciendo: *Yo soy el camino, la VERDAD y la vida*. Y que hubiese predicado la verdad, y por tanto, qué cosa era, colígese del diálogo habido con el citado Procurador romano.

Admitir á las veces testimonios de la Escritura, y rechazarla otras ó bien olvidar sus palabras, conocerá Draper que no es gran abono de la imparcialidad y solidez de su historia: cualquier lógico diríale muy oportunamente *¿Cur tam varié?*

Ni con esos resabios de escepticismo, entiendo yo que se pueda escribir historia alguna en contra de nadie: pues si todavía no sabes qué es la verdad, ¿cómo demostrarás que la ciencia

(1) Primeras palabras del capítulo VIII. pág. 209-210.

se opone á la Religion? ¿por ventura el no saber, y mayormente cosas tan elementales, ha sido nunca motivo para tachar á otro de mentiroso? ¿qué razon sufre que á tanto se atreva la ignorancia confesada y reconocida?

Draper continúa la *historia escéptica*. Dícenos en el epígrafe «que la filosofía antigua declara que el hombre carece de medios para cerciorarse de la verdad», y la filosofía antigua alegada es un cataloguito de nombres como Anaxágoras, Jenófanés, Parménides, Empédocles, Demócrito, Pirron y Arcesilas. ¡Y qué filósofos!..... ¡Medrada andaría la filosofía de no contar más profundos é ilustres pensadores! Con esta suerte de arreglar historias, cada vez extraño ménos que se forjen conflictos, cual los historiados: así se demuestra todo lo que se quiera. Dijo bien Ciceron: «No hay absurdo que no haya dicho algun filósofo»: y no será equivocacion sostener que no sólo alguno, sino varios filósofos: citándolos, pues, y atribuyéndoles el nombre y reputacion de la filosofía, cátrate, demostrado, cuanto se te antoje. No: la filosofía antigua tiene por mejores y verdaderos autores, no sofistas como los citados, sino los eminentes genios de Táles y Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles; todos los cuales escudriñaban los arcanos de la razon y la naturaleza, sabían generalmente cuando poseían la verdad y señalaban medios para alcanzarla.

Pero todavía es más notable lo que nos cuenta del *escepticismo cristiano*. La revelacion, dice, no bastó para concordar las opiniones de los santos.

«Véase lo que escribía Hilario, Obispo de Poitiers, «en su pasaje bien conocido sobre el Concilio de Nicea (1).

(1) Aquí ha empeorado el sentido de las palabras de San Hilario el traductor, no vertiendo el texto fielmente: no quiere decir Draper que San Hilario diga tal precisamente del Concilio de Nicea, sino que escribía por el tiempo del Concilio: This is what Hilary, te Bishop of Poitiers, in his well-known passage written *about the time* of the Nicene Council, says; etc. que escribe Draper (pag. 203) se traducirá diciendo: Esto es lo que Hilario, Obispo de Poitiers, dice en su bien conocido pasaje escrito *por los tiempos* del Concilio de Nicea, etc.

—> Es cosa igualmente deplorable y peligrosa que haya tantos
 » credos como opiniones entre los hombres, tantas doctri-
 » nas como inclinaciones y tantas fuentes de blasfemia como fal-
 » tas entre nosotros, porque hacemos credos arbitrariamente y
 » los explicamos con igual arbitrariedad»—(1)... (*No se estilan
 » citas*).

«Para obtener algun criterio de la verdad; se recurrió á las
 » asambleas consultivas, que tomaron más tarde la forma
 » de Concilios..... Los concilios ecuménicos (parlamentos de
 » la Cristiandad)..... eran convocados por la autoridad del
 » Emperador; los presidía personal ó nominalmente, armoniza-
 » ba las diferencias y era de hecho el papa de la cristian-
 » dad» (2).

» Mosheim hace notar que «las disputas del Concilio de Nicea
 » ofrecieron ejemplo notable de la grandísima ignorancia y con-
 » fusión de ideas, sobre todo en el lenguaje y explicaciones en
 » que se hallaban (*lo de hallarse en lenguaje y explicaciones sí que
 » es confuso y embrollado*) los que aprobaron las decisiones de
 » aquel Concilio», y que «los antiguos críticos no están acordes en
 » el tiempo ni el lugar en que se convocó, ni en el número de
 » obispos que concurrieron, ni en el nombre del que lo presidió
 » No se extendieron actas de su famoso decreto, ó á lo ménos nin-
 » guna ha llegado hasta nosotros», etc. etc. (3).

Vuelvo á repetir lo que en el número anterior contesté, si
 las Sagradas letras son verdaderas para unas cosas, lo serán
 para todas.

Y coordinado bien lo que ellas consignan, no hay para
 qué extrañar que los hombres no abunden en el mismo
 sentido, á pesar de la revelacion. El Evangelio pondera que,
 con ser Jesucristo la luz y venir al mundo, los suyos no le re-
 cibieron; pero á los que le reciben y creen en su nombre, los
 hace hijos adoptivos de Dios. Y todo eso de cismas, herejías
 y persecuciones, bien claro pronunció Jesus que por triste nece-
 sidad las padecerían sus discípulos. «Tendréis en el mundo
 opresion, mas confiad, que yo vencí al mundo» (4).

(1) Pág. 211.

(2) Pág. 212.

(3) Pág. 213.

(4) In mundo pressuram habebitis: sed confidite ego vici mundum
 Joann., XVI. 33.

La revelacion y gracia de Dios indican á las claras su amor inmenso y bondad grande para con los hombres, pero no dicen que muchos de éstos dejen de ser soberbios, rebeldes y miserables egoístas, sin nobleza y elevacion de sentimientos.

Los que por dicha grande, sin embargo, vivimos en el seno de la Iglesia, participamos de unidad de creencias admirable en cuanto atañe á la revelacion; y las palabras de San Hilario acerca de hombres levantiscos y muy de parecer y juicio propios, no han de entenderse del pueblo fiel; sino de los pocos corifeos arrianos y semiarrianos, que en aquella época molestaron á la Iglesia, y que al presente como mentira, viento y humo que eran, han desaparecido; á la manera que se desvanecerán sus hermanos de hoy los incrédulos é indiferentes. Vea, pues, Draper qué ha quedado de los cuarenta y cinco concilios que cita sobre el arrianismo. ¿Quién es hoy arriano? El infeliz heresiarca ha conservado su triste memoria y figura puesta á los pies, por ejemplo de San Atanasio, San Agustin y San Hilario. Seguidamente del admirable cuadro donde San Hilario reproduce el discordante zumbido del colmenar de los arrianos, dice al Emperador íntimamente convencido de la verdadera y única doctrina: «¿Quieres, oh Emperador, conocer la fe? óyela no de nuevas cartas ó fórmulas, sino tomada de las letras divinas..... Yo poseo la fe no necesito otra: conservo la que recibí y no cambio lo que es de Dios (1). San Hilario, pues, no era escéptico.

Y en los mismos libros santos hallamos que, congregados los Apóstoles en concilio ó asamblea (el nombre poco importa) para contestar á los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, lo hicieron en la forma siguiente: «Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros no imponeros otras cargas que estas necesarias, á

(2) «*Fidem imperator queris: audi eam, non de novis chartulis sed de Dei libris: Scito et posse eam in Occidente donari, unde venientes in regno Dei cum Abraham et Isaac et Jacob recumbent.*

Memento eam non quæstionem philosophiæ esse, sed Evangelii doctrinam, Non tam mihi autem rogo audientiam, quam tibi atque ecclesiis Dei.

Ego enim penes me habeo fidem, exteriore non ego: quod accepi teneo, nec demuto quod Dei est. S. Hilar. Pictav. ad Constant. Aug. in lib. II. Opera. pag. 1230. Edit. Mauris. Parisiis, MDCXCIII.

saber: que os abstengáis de cosas ofrecidas á los ídolos, de sangre y ahogado y de fornicacion, guardándoos de lo cual, obraréis bien» (1). Es decir que la resolucion del Concilio, no solo tenía autoridad humana, sino asistencia del Espíritu Santo. Y, cierto, estando en él reunida la Iglesia general, y siendo ésta *columna et firmamentum veritatis*, síguese que la autoridad del Concilio ha de ser divina. Jamas los Concilios fueron consultivos y ménos los ecuménicos: á Dios no se le consulta sólo; se le oye, obedece y cree; lo contrario es injuriarle horriblemente.

¡«El Emperador-Papa armonizando las diferencias de los Obispos!» ¡Qué conjunto tan monstruoso! ¡Qué cosa más horrible en los ojos y en los oídos de los católicos! Quédese enhorabuena para los protestantes y los cismáticos tal absurdo: nosotros estimamos á par del alma la independencia é inmunidad de la Iglesia, verdadera libertad que el hijo de Dios trajo á la tierra: mártires gloriosísimos y generosos confesores han combatido en pro de esa libertad y autonomía perfecta que compete á la Esposa de Jesucristo, y que confesamos y defendemos como una de las verdades fundamentales de nuestra fe divina.

No hay duda, segun la doctrina católica y al decir de San Agustin: el Príncipe tiene que servir á Dios de una manera como hombre, de otra como rey. «Y sirven á Dios los reyes como tales, conforme el mandato divino les ordena, mandando en su reino cosas buenas, prohibiendo las malas; no sólo las que pertenecen á la sociedad humana, sino las que se enderezan á la religion divina» (2). Y cual decía tambien San Leon al Emperador: «Debéis entender sin ningun

(1) *Visum est enim Spiritui Sancto, et nobis nihil ultra imponere vobis queris quàm hæc necessaria: ut abstineteis vos ab inmolatis simulachrorum et sanguine et suffocato et fornicatione: á quibus custodientes vos, benè agetis.* *Act. Apostol.* cap. XV, v. 28 y 29.

(2) *In hoc reges, secundum quod eis divinitus præcipitur, Deo serviunt, in quantum sunt reges, si in regno suo bona jubeant, mala prohibeant, non solum quæ pertinent ad humanam societatem; verum etiam quæ ad divinam religionem.* S. August. *Contra Cresconium.* lib. III, cap. LI, n. 56, tomo IX, p. 464.

género de duda que habéis recibido la potestad, no sólo para el gobierno del mundo, sino principalmente para la defensa de la Iglesia; para que reprimiendo los atrevimientos nefandos, defendáis lo bueno establecido, y volváis la verdadera paz á los que viven en turbacion» (1).

Nada más propio y natural por consiguiente que mirando Constantino por los intereses de la Iglesia hiciera tanto en favor suyo protegiendo al Concilio de Nicea, asistiera á él en persona y por todas las vias honrara á los Obispos. Pero mediar él definitivamente y como juez en asuntos eclesiásticos..... ¡ah! eso no fuera amparo, sino violacion de los derechos de la Iglesia. Lo que él solía decir á los Obispos en conversacion familiar lo refiere Eusebio en la *Vida de Constantino* con estas palabras: «Vosotros ciertamente sois los Obispos en las cosas interiores de la Iglesia: y yo estoy tambien constituido Obispo por Dios en cuanto se hace fuera de los asuntos de ella» (2).

¿Y qué cosa más hermosa, digna de un noble Príncipe cristiano, que la carta del Emperador Teodosio y órdenes dadas para la libertad y defensa del Concilio Efesino?

Los grandes reyes cristianos no se entrometieron en asuntos eclesiásticos; y si alguno poco comedido y respetuoso osaba ingerirse en ellos, encontraba por todas partes francos y valientes Osios que le respondieran: «No te mezcles en asuntos eclesiásticos, ni nos des preceptos acerca de estas cosas, sino ántes bien apréndelas de nosotros. Dios te dió á tí el imperio, y á nosotros nos confió los negocios de la Iglesia» (3).....

(1) Apud christianissimum Principem igitur, et inter Christi prædicatores digno honore numerandum, utor catholicæ fidei libertate..... Debes incunctanter advertere, regiam potestatem tibi non solum ad mundi regimen, sed maxime ad Ecclesiæ præsidium esse collatam; ut ausus nefarios comprimendo, et quæ benè sunt statuta, defendas, ut veram pacem his quæ sunt turbata restituas. S. Leo Mag. *Epist 75, ad Imperatorem*, cap. III, pag. 422, edit. Parisiis, 1623.

(2) Lib. IV, cap. XXIV.

(3) *Ne te rebus misceas Ecclesiasticis: neu nobis his de rebus præcepta mantes; sed a nobis potius hæc ediscas. Tibi Deus Imperium tradidit, nobis Ecclesiastica concredit. Ac quemadmodum qui tibi Imperium subripit, Deo ordinanti*

Palabras que han quedado en proverbio y se han repetido con energía en tiempos de entrometimientos cesaristas en negocios de la Iglesia, por los irrefragables San Juan Crisóstomo, San Gregorio VII, Santo Tomas Cantuariense; y á cada paso las repiten hoy sus dignos sucesores en el episcopado.

Es muy de extrañar que Mosheim y Draper conozcan lo que jamas ha sucedido é ignoren lo que todo el mundo sabe: significa esto que para cierta escuela, hay historia excepcional, la cual nada tiene de comun con la verdadera. ¿Pues quién ignora que Osio, la gran figura del siglo iv, gloria de España y de la Iglesia universal, presidió el famoso primer Concilio, llamado Niceno por la ciudad de Nicea donde se celebró? ¿Cómo no había de conocerse el tiempo de su celebracion, siendo así que los historiadores coetáneos le tomaron como punto de parada, ó principio de nueva y señaladísima época?

Y ¿qué otra cosa, sino las declaraciones dogmáticas de aquel Concilio es la mayor parte del *Credo*, que rezamos y cantamos en la misa millones de católicos esparcidos en todo el mundo? La incertidumbre acerca de menudas circunstancias, en nada perjudica á la sustancia de los acontecimientos (1).

repugnat; ita metue ne si ad te Ecclesiastica pertrahas, magni criminis reus fias: *Reddite, scriptum est, quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei Deo*. Neque nobis igitur terræ imperare licet, neque tu adolendi habes potestatem: In. Sanct. Athanas. Oper. Hist. Arianor. ad Monachos, tomo I, part. 1.^a pag. 371, Edit. Mauriti., Parisiis, MDCXCVIII.

Ha sido una vergüenza de los protestantes ese servilismo al César. Carecían de razon *al protestar* y quisieron tener de su parte á la fuerza material: para conseguirlo adularon á los reyes y hubieron de tergiversar la historia, corrompiendo las puras y nobilísimas tradiciones.

(1) Focio en el número 19 de su Biblioteca escribe que leyó las actas de este Concilio reunidas en tres libros, cuya obra tenía el título *Gelasius*, de la cual escribiendo otra vez en el número 88, dice: *Legimus Historiæ formæ res in Nicæna Synodo gestas, libris tribus*.

Gelasio Cyziceno dice haberlas leído él en un antiquísimo libro, del cual tomó cuanto pudo.

Que se escribieron las actas de este Concilio y se conservaron íntegras por algun tiempo, lo dice San Jerónimo en el *Diálogo contra los Luciferianos*. De ellas habla Eusebio en su *Cronicon*; José Escalígero, *de emendatione temporum, lib. V. c. de Indictionibus*; Sozomeno, lib. I, cap. XVIII; Nicéforo.

Sigue aún la famosa historia del criterio de la verdad:

El *imparcial* escritor eclesiástico mencionado (*Mosheim, de la secta protestante*) dice que «dos errores monstruosos y calamitosos se adoptaron en ese siglo IV: 1.º, que era acto de virtud engañar y mentir, cuando por este medio se obtenía algún beneficio para la Iglesia; 2.º, que cuando se sostenían y aceptaban errores religiosos despues de las debidas amonestaciones, debían castigarse con penas civiles y tormentos corporales.

«No podemos ver sin asombro lo que en aquellos tiempos se consideraba popularmente como criterio de la verdad. Reputábanse establecidas las doctrinas segun el número de mártires que las habían profesado ó segun los milagros, las confesiones de los demonios..... Ya iban apareciendo tribunales de ordalias; durante los seis siglos siguientes, se consideraron como un recurso final para *establecer la criminalidad* ó la ino-

lib. VIII, cap. XIV; Theodoreto, lib. I, cap. VIII; y Francisco Turriano asegura que se hallaban las actas de este Concilio en Alejandría.

El muy erudito agustino, Cristiano Lupo, en su *dissert. de Synodo Nicæna*, dice: «Franciscus Turrianus (a) acta integra extare dicit in Ecclesia Alexandrina, alii apud Arabes: verius est periisse aut latere, ideoque cum Gelasio Cyziceno cogimur ea ex Rufino, Eusebio, aliisque antiquis et probatis scriptoribus minutatim venari». Acerca del tiempo convienen comunmente los modernos escritores en fijar su apertura en el año 325, vigésimo del Imperio de Constantino, duodécimo del Pontificado de San Silvestre, día 19 de Junio. Esto lo pone como cierto Lupo, en el lugar citado, cap. 4.º; pero no convienen en señalar el tiempo de su duracion. Lupo y su eruditísimo hermano de Orden, Onufrio Panvinio afirman haber durado hasta el 25 de Agosto, en concordancia con el Cardenal Baronio, (*año 325*). El número de Obispos dicen tambien comunmente los autores, y lo tienen como averiguado apoyándose en San Atanasio, que fueron 318. «Enimvero ideo œcumenica fuit Nicæna Synodus, trecentis decem et octo coactis Episcopis, ut de fide ageretur Ariana impietatis causa» (b).—Porro Nicæna Synodi subscriptiones constat esse, non tantummodo admodum mutilas, neque enim sunt trecentæ decem et octo, neque enumerantur omnes Episcoporum, quos adfuisse constat Provinciæ; sed et variè vitiatas. Desunt Sancti Nicolaus Myrensis, Jacobus Nisibenus, Spiridion Cyprius Paphnutius Ægyptius, aliique similes Episcopi plures» (c).

(a) Apud Ludov. Bail. *Summa Conciliorum omnium*. Tom. I. pag. 178. Patavii, MDCCI.

(b) S. Athan. Tom. I. part. 2.ª pag. 892. n.º 2. edit. Congreg. S. Mauri. Parisiis MDCCXXVIII.

(c) Fr. Christianus Lupus. Opera.—*Synodorum general. ac provincialium decreta et canones*. Dissertatio de Synodo Nicæna. Tom. I. cap. IX. pag. 284. Edit. Fr. Tomæ Philippii. Venetiis MDCCXXIV.‡

«cencia *bajo la forma* de pruebas del agua fria, del duelo, del fuego y de la cruz» (1).

No sabemos quiénes admitieron los errores que condena Draper con Mosheim; por eso fuera bien que el escritor norteamericano puntualizara más las cosas; aunque conozco que, dado el golpe en vago, si por una parte no hiere mucho, tampoco por otra expone á riesgos. Consultado el alemán Mosheim, vemos que hace esa baja acusación «áun á los más grandes hombres, dice, y á los más ilustres santos» (2) Quisiera él exceptuar á San Ambrosio, Hilario, Agustín, Gregorio Nacianceno y Jerónimo, pero todavía los envuelve en la misma acusación. Pruebas son las que no hemos hallado en él.

Desde luégo se echa de ver que ninguna falsedad mayor que ésta ha podido inventarse contra los SS. Padres.

En ese y en todos los siglos, la Iglesia Católica enseña y explica á los fieles la doctrina de los libros santos, en los cuales dice San Pablo: *Y no (como blasfeman de nosotros y dicen algunos que decimos) obremos mal para que resulte el bien* (3). En el siglo IV expusieron y comentaron admirablemente ese pasaje San Basilio y San Ambrosio, Doctores y Maestros de aquella época; y ni hay concilio ni rastro alguno por el cual pueda sospecharse que álguien sostuviera entónces tamaño despropósito: de manera que fué calumnia del siglo I que San Pablo se apresuró á contestar (4). Desde entónces es máxima de Doctores y Teólogos católicos «que no se ha de obrar lo malo, ni áun con el fin de obtener lo bueno; *non sunt facienda mala ut eveniant bona*».

(1) Págs. 213-214. ¡Tendría que ver *la criminalidad establecida bajo la forma de prueba!*.... Aquí se distrajo el traductor.

(2) *Histoire ecclésiastique ancienne et moderne depuis la naissance de Jesus-Christ*.... Edit. trad. en françois sur la 2.^e angloise. Tom. 1.^{er} Siècle IV, chap. III. nom. XVI.

(3) Et non (sicut blasphemamur, et sicut ajunt quidam nos dicere) faciamus mala ut veniant bona. *Ad Rom*, cap. III, v. 8.

(4) Y ciertamente Mosheim dice que hacía ya largo tiempo que se había introducido esa doctrina: *la première de ces opinions avoit été adoptée depuis long-temps*. En el lugar arriba citado.

Si Mosheim alude á la equivocacion de San Jerónimo reconocida y enmendada por él, sería muy ligero en dar importancia á una ocurrencia abominada del Santo Doctor; y algo más que ligero en suponer al eminente escriturario, empeñado en sostener y divulgar la falsa sentencia. Todo ello fué que San Jerónimo, para conciliar ciertos pasajes de la Escritura, era de erróneo parecer que podía haber en ella levísimas mentiras, exentas de culpa, en cuanto se enderezaban á buen fin; pero el gran ingenio de Hipona (*el más opuesto á las ciencias segun Draper, el acusado tambien por Mosheim*) salió al encuentro de doctrina tan perjudicial; y llamando la atencion del sabio lingüista; cayó en la cuenta éste, quien al reconocer su error, decía así, segun la sabida anécdota: *Uterque vicimus; et tu me, et ego errorem*. Ambos vencimos; tú á mí y yo al error.

Lo de que el fin justifica los medios, es enseñanza de escuela asaz diferente de la católica, y del todo en todo opuesta á nuestro sentir y pensar. Esas glorias las dejamos para los progenitores de la revolucion, para los padres del liberalismo anatematizado por la Iglesia.

Cuanto á lo que se llama segundo error, conviene notar que, cuando formalmente se trató el punto fué en el siglo v, y que muy léjos de ser error, es muy saludable medida, para la extirpacion de malvados y perjudiciales herejes. Quien falta á la palabra dada y á su fe verdadera, ¿no es perjuro y miserable apóstata? El injurioso á Dios y á las leyes fundamentales de la sociedad civil, como es la religion, ¿no merece castigo civil y por tanto corporal?

Se asombra por poco y sin razon Draper. Lo que en el siglo iv fué, ha sido en todos los siglos y es en el presente, criterio popular de la verdad. El pueblo siempre ha dado crédito á los sentidos con relacion á los objetos exteriores; se ha persuadido de la existencia de su alma por la conciencia; firmemente asiente á los principios de las verdades puras por la fuerza de la evidencia; y por la induccion admite la Providencia de Dios, su Justicia y la inmortalidad del alma. Igualmente, por lo que hace á lo sobrenatural, siempre ha creído en ello, y ha entendido que los milagros son indicios claros de algun sér y

verdad *supra sensible*. Y será de esta suerte siempre; porque en la sustancia, el pueblo es más lógico que los alambicados filósofos; los juicios primarios y espontáneos de su razón virgen son como la luz pura sin rieblas. Loco rematado podrá haber alguno que otro hombre, el mundo entero jamás lo será (1).

Así, pues, abraza dos puntos la presente cuestión, embrollada por Draper: respecto del verdadero criterio, del cual tratamos en el párrafo último, el pueblo camina con acierto; y tocante á una de sus aplicaciones, esto es, si Dios ha de intervenir por modo maravilloso en la incertidumbre humana á favor del inocente, puede muy bien errar, y ciertamente se equivocaba en los siglos medios; á la manera que al presente desbarran los *sabios* incrédulos, consultores de trampantojos espiritistas. Nigrománticos, brujos y hechiceros en todos tiempos han vivido á cuenta de bobalías y necios; pero en todos tiempos dichas malas artes y embaucamientos han sido enérgicamente reprobados por los decretos repetidos de la Iglesia (2). Y no sólo las brujerías y supersticiones, sino hasta los insustanciales y abominables libros que *ex professo* tratan de ellas.

Ninguno más que la Iglesia Católica ha combatido á los autores de hechizos y tentadores de Dios; ¿y en tan estúpidas prácticas, después de su gloriosa historia de seis siglos había de venir á sentar ella sus dogmas? Lo que, de ordinario, se pretendía probar con ese salvaje derecho, no era la fe cristiana; sino la inocencia ó culpa de los presuntos reos, y la pertenencia ó propiedad de las cosas. ¿Antes de la irrupción de los

(1) «No, mil veces no: un individuo puede ser irreligioso; la familia y la sociedad no lo serán jamás». Bálmes, *Protestant.*, tom. I, cap. 10, pág. 138 Barcelona, 1844.

(2) Prohibuit Stephanus V *ad Moguntinum Archiep. Cap. consuluisti* 2.^o *quest. 5.*^a

Alexander II *ad Rainaldum Cumanum Episcop.*

Honorius III cap. *Dilecte fili, de Vulg. purg.*

Lucius III cap. *Ex tuarum, de purg. Can.*

Innocentius III cap. *Sententiam sanguin ne cleric. vel Monach.*

bárbaros, verdaderos autores de tribunal tan extraño, ántes del siglo vi, demostraba la Iglesia su divina mision con las ordalias, todavía desconocidas? Ya hemos dicho que uno de los méritos principales de la Inquisicion fué hacer levantar el campo á toda la plaga de agoreros, cabalistas, curanderos de charla y holgazanes adivinos, engañadores de los simples.

¿No condena hoy la Iglesia en muy alta voz y de la manera más solemne, con nota en extremo difamante la bárbara y estúpida *prueba* del duelo? ¿No reprueba las detestables *pruebas* y tentativas de saber necedades, empleadas en los tenebrosos juegos del espiritismo? ¿Qué contesta á erseñanza tan provechosa el mundo civilizado? Con sólo ser hijos obedientes de esta sabia y prudente madre, ¿no estamos los Católicos á salvo de mil embaimientos y torpes lazos?

Y no confundamos las especies; pues nada tienen que ver los brujos y tontos de las pruebas de Dios, con los héroes del cielo. Opinar como los hombres honrados y cuerdos, y estar al lado de gente tan desinteresada y digna como los mártires, señal es de poseer la verdad: ¿así mueren y se sacrifican por una impostura, centenares de personas de todas condiciones y sexos? ¿no diría nada á la imaginacion del pueblo atónito, la serenidad de las doncellas en los tormentos, ni la firmeza invencible de ancianos y niños en el potro? ¿Y cómo cerrar los ojos á tanta maravilla scaecida en los martirios?

Desengañese Draper: los milagros han existido y se repiten; no cabe la menor duda en ello, como luégo lo probaremos; las gentes sencillas y los hombres avisados no pueden ménos de ver la mano del autor de la naturaleza en la derogacion ó suspension, siquiera momentánea, de las leyes de la misma. El milagro es el sello divino: por consiguiente, aunque asintamos á las verdades confirmadas con ellos, no tiene de que espantarse Draper, que ya hablaremos, cual cumple, del criterio de la verdad: nosotros sí que nos pasmamos de su poca piedad y su manera de arreglar argumentos.

Ha visto el lector las opiniones del autor de los Conflictos, á cual más extravagantes y falsas; pero todavía no llegaban al colmo del absurdo, comparadas con la que voy á exponer.

Por mucha frescura que se suponga en el autor, pareceme que no bastará para explicar tanta aberracion; menester es atribuirlo á ceguera horrible, causada por el odio á la Iglesia Católica. Oid como se expresa:

«Doctrinas y aserciones basadas en pruebas tan extravagantes, fueron envueltas en el descrédito que cayó sobre la prueba misma. Al aproximarnos al siglo XII, hallamos la *incredulidad* extendiéndose en todas direcciones. Primero se ve claramente entre las *órdenes monásticas*, y luego se propaga rápidamente en el comun (*lo comun*) del pueblo.... Para contener este torrente de impiedad estableció el gobierno papal dos instituciones: 1.^a, la Inquisicion; 2.^a, la CONFESION AURICULAR; esta última COMO MEDIO DE INFORMACION, y como tribunal de castigo la primera» (1).

Dejo al juicio del lector imparcial el decidir si tan increíbles dilates merecen contestacion; y véase por ello qué linaje de ciencia y argumentos se emplean en contra de nuestra Religion sacrosanta. Tras las páginas citadas, Draper no aduce pruebas: entre fingidos lamentos y suspiros, se entretiene en acumular cifras de víctimas inquisitoriales é inconveniencias acerca de la confesion, habida COMO CRITERIO DE LA VERDAD!!.....

Los siglos XII y XIII, cuando á la voz de Pedro el Ermitaño y San Bernardo, Condes, Duques, y Reyes, gente innumerable adornaban sus pechos con la Cruz, y arrostrando fatigas sin cuento lanzábanse en el ardor de su fe á la conquista del sepulcro de un Dios; cuando en España, enfervorizados los cristianos y á vista de Reyes y Obispos, ganábase la batalla de las Navas ó del triunfo de la Santa Cruz; cuando eran madres de los Príncipes, Berenguela y Blanca, y Reyes San Fernando y San Luis; cuando el espíritu cristiano elevaba sus almas al cielo, inmortalizando sus vuelos místicos en las catedrales góticas; entónces, segun el escritor de Nueva-York, empezaba la impiedad y fué menester para atajarla *establecer el tribunal de la Penitencia*.....

Ya que Draper se propuso atacar á la Religion, ¿no fuera

(1) Pág. 215.

mejor estudiar más los dogmas para aguzar bien los dardos? Viera entónces que los Católicos decimos que ni el Papa, ni la Iglesia pueden instituir sacramentos, y que los que tenemos fueron todos instituídos por Jesucristo.

En la Sagrada Escritura leemos que el Salvador del mundo dijo á sus apóstoles: *Recibid el Espíritu Santo; á quienes perdonareis los pecados, perdonados les serán, y á quienes se los retuvierais retenidos les serán* (1). *Confesad vuestros pecados uno á otro.* (2) escribía bien claro Santiago, indicando la necesidad de la confesion; y en los doce siglos primeros de la Iglesia gozaron de ese Sacramento los fieles, como con clarísimos y antiguos monumentos se demuestra.

El Concilio Lateranense celebrado en el siglo XIII, lo que determinó fué que todos los Cristianos se confesaran y que comulgaran á lo ménos una vez al año; siendo así que estaban obligados á hacerlo con más frecuencia. De forma, que más bien la Iglesia *dispensó* á los fieles de la confesion, que no que instituyera una nueva práctica (3).

Sábese lo sagrado del sigilo sacramental, en virtud del cual,

(1) Joan. XX. 22-23.

(2) Confitemini ergo alterutrum peccata vestra... Cap. V, 16.

(3) Por las frases citadas y otras en abundancia, tan disparatadas todas, pueden conocerse las fuentes, donde Draper bebió tanto engaño. Si respecto de las ciencias fisiológicas y físicas, vive el profesor americano en el siglo XIX, es menester confesar que tocante á historia, polémica y erudicion teológica está rezagado siglos enteros. Allá en el nacimiento abortivo del protestantismo se trató de desfigurar la historia, señalando origen reciente á los sacramentos y tradiciones, á fin de sincerar la protesta; pero si entónces, cuando los datos de la arqueología y los monumentos antiguos no estaban depurados, ni aún pudieron engañar á las gentes; hoy que no se ha dejado piedra sin mover, que se han publicado los testimonios de todos los Doctores, los Sacramentarios, Eucologios y cánones de la Iglesia; y las crónicas han recordado el nombre de los confesores de los emperadores y reyes, muy anteriores á los tiempos de Inocencio III y al Concilio de Letran, da grima ver á escritores ignorantes de todo esto, soñar con conflictos y balbucir argucias contra la Iglesia. No saben sino ineptias aprendidas en libros antiguos protestantes; sin haber oído jamas la riquísima erudicion de Martene, Morino, Ruinart, todos los Maurinos, Tomasino, Petavio y Lupo, y la de los célebres cardenales Baronio, Belarmino, Aguirre y Nórís.

por ninguna circunstancia puede jamas el confesor quebrantarle, y que por asistencia divina, á pesar de la miseria humana, millares de sacerdotes de tantas condiciones le observan tan cumplidamente.

Cáusame indignacion y me llega á lo más vivo de mi honra sacerdotal, para detenerme un punto en contestar al dicharacho de que la confesion fuera medio de indagar crímenes para manifestarlos á nadie. *Pater, ignosce illis!* Perdónalos, Señor.

§ II.

La Reforma (!).

129. «La prueba por los milagros empezó á caer en descrédito durante los siglos XI y XII..... El descubrimiento de las »Pandectas de Justiniano en Amalfi en 1130 ejerció indudablemente una influencia muy poderosa.....

»El abandono de la prueba milagrosa y la sustitucion de »la prueba legal en su lugar, aceleraron la fecha de la Reforma..... (¿Pues en qué siglo hubiera llegado de no venir acelerada?)

Véanse en Tomasini y otros abundantes autores, los Confesores de Carlo-Magno y muchos más antiguos príncipes y emperadores de Oriente y Occidente, y los antiquísimos canones en orden á la confesion. En la gran obra del célebre Oratoriano se notará, que había precepto antiguo, comun á todos los fieles, de confesarse en la Pascua, Natividad y Pentecostes: *Ea enim neque dum obliterata erat antiquior disciplina, ut tribus his diebus et non festo tantum Paschæ die Fideles omnes confiterentur.* Ludov. Thomass. *Vetus et nova Ecclesiæ Disciplina.* part. 1.^a lib. II. cap. X. n. 12. Edit. Venetiis MDCCLXXIII. tom. 1.º pag. 140.

»..... La práctica vergonzosa de la venta de indulgencias para redimir los pecados tuvo origen entre los Obispos, quienes al necesitar dinero para sus placeres particulares lo obtenían por este medio... Los Papas en sus apuros pecuniarios, notando cuán productivas eran estas prácticas, quitaron á los Obispos el derecho de hacer semejantes ventas y se lo apropiaron, estableciendo agencias, principalmente entre las Órdenes mendicantes, para el tráfico (1).....

»Las indulgencias fueron, pues, la inmediata causa incitante de la Reforma, pero muy pronto se hicieron visibles los verdaderos principios que animaban la controversia. Descansaban en la cuestión: «¿Debe la Biblia su autenticidad á la Iglesia, ó debe la Iglesia su autenticidad á la Biblia? ¿Dónde está el criterio de la verdad?».....

»El resultado de la Reforma fué que todas las Iglesias protestantes aceptaran el dogma de que la Biblia, es guía suficiente para todo cristiano. *La Tradición fué rechazada* y asegurado el derecho de interpretacion privada; se creyó que al fin se había encontrado el criterio de la verdad» (2).

130. Hastiados estamos ya de tanto dislate y tanto embrollo de las cosas más claras y sencillas de nuestra Religion; mas no hay otro arbitrio que llevarlo en paciencia, y contestar con sólidas razones á frases tan sin apoyo ni comedimiento.

En los libros mismos, con cuya cita comienza Draper el conflicto leemos bien claro que Jesucristo dijo á San Pedro en particular: «Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, atado quedará en los cielos; y lo que desatares en la tierra, desatado será tambien en los cielos» (3); esta segunda cláusula acerca de la potestad de atar y desatar, dijo-se igualmente á los Apóstoles (4).

La Iglesia por tanto, esto es, sus Prelados y principalmente el Romano Pontífice tienen facultad de perdonar no sólo los pecados, sino tambien la pena temporal debida á ellos; á cuya remision llamamos *Indulgencia*. Decía oportuna y bellísimamente San Agustin, explicando el versillo *Ecce enim veritatem dilexisti*: «Perdonas, Señor al que confiesa; perdonas, pero

(1) Págs. 219-220.

(2) Pág. 221 y siguientes.

(3) Math. XVI, 19.

(4) Id. XVIII, 18.

al que se castiga á sí propio; de esta suerte se cumple la misericordia y la verdad, la misericordia, puesto que se libra el hombre; la verdad; porque se castiga el pecado» (1). Quiere decir, que no siempre con los pecados, se nos perdona juntamente la pena temporal; que es razon, despues de haber injuriado á Dios, y no satisfaciendo con amor intensísimo, llorar como David. Pues la Iglesia con la plenísima potestad que tiene de atar y desatar, puede condonar aún la pena; y así lo hace repetidas veces, no á los ociosos y disipados, como dicen los protestantes, sino á los penitentes y recogidos. Tal es el sentir de la Iglesia, segun los Padres y Teólogos; y gritar á manera de los Novadores, no es sino desnaturalizar las cosas, y no querer saber lo que la Iglesia Católica profesa.

Ahora pues, ¿qué decir de las *invenciones* de los Obispos y la venta de las indulgencias; y, sobre todo, del derecho quitado á aquellos por el Papa, apropiándosele para sí solo? ¿El Romano Pontífice, *quitó derechos* á los Obispos!.....

Recordamos con este motivo las inverecundas frases de Calvino acerca de este punto, llamando á las indulgencias arbitrios inventados por los Papas, para gastos de comilonas y otras sensualidades. Pero esto que ni el frenesí de la rebeldía será excusable en el déspota ginebrino, me hago de cruces al verlo estampado por Draper; que, al fin, es más bien indiferente y ateo, y le importan un bledo la remision de los pecados y todas las indulgencias.

Usáronse las indulgencias antiguamente, segun dice el Concilio Tridentino: y buena prueba es Tertuliano al decirnos que se alcanzaban los perdones, visitando las cárceles de los Mártires (2).

Y muy antigua es tambien la locura de algunos, en comprar los dones espirituales. Simon Mago, que dió nombre á tal crimen, mereció oír de labios del primer Papa el anatema terrible, que sus sucesores han pronunciado constantemente contra

(1) *Enarr. in Psal. L, v. 8, T. IV, part. prim., pag. 468.*

(2) «*Quam pacem quidam in ecclesia non habentes, á martyribus in carcere exorare consueverunt.*» Tert. *ad Mart. Cap. I, pag. 191.*

los simoniacos; *Pecunia tua tecum sit in perditionem* (1). Apenas hay delito más reprobado en el Derecho canónico, y con penas tan duras prohibido. Las puertas del santuario están cerradas para dichos criminales; y constituidos malamente en dignidad son *ipso facto* privados de jurisdiccion y anulados sus actos y determinaciones, ¿Cómo en la Iglesia de Dios, santa y pura, había de tolerarse tan abominable comercio? Desde sus principios hubo ruindades, pero tambien castigos; quedó, pues el órden reparado, la santidad de la virtud preconizada: nada importan los excesos de tal cual miserable, cuando los dogmas y las instituciones quedan intactos.

Jubileos se han concedido, siendo una de las condiciones para ganarlos, dar cierta limosna en dinero; pero, ¿qué bienes y empresas grandiosas no han sido el fruto de la limosna? Cruzadas, basílicas, hospitales, universidades y otros monumentos y fundaciones, de que la república civil se ha aprovechado en gran manera. Otras veces las indulgencias se han concedido, sin imponer tan caritativas condiciones: las frases, pues, de Draper, repeticion de las calumnias de los protestantes, no deben llamarnos más la atencion: pasemos á tratar del criterio de la verdad.

131. No nos ha de distraer el escritor conflictista, con lo que los Protestantes quieren decir de la Iglesia; por ahora prescindiremos de ellos, y volviéndonos al catedrático de Nueva-York, le contestaremos que su manera de proponer el punto de batalla entre Protestantes y Católicos es muy superficial y ligera; y que de todas maneras, lo de conflictos entre la religion y la ciencia sobre el criterio de la verdad, por razon de la apostasia de Lutero, es una nueva frase hueca y sin fundamento.

Colígese de la exposicion, de Draper acerca del Protestantismo, que sostiene éste que la Iglesia debe su legitimidad á la Biblia. Por manera que los reformadores hallaban la razon del sér y mision de la Iglesia en las páginas del libro sagrado; siendo así que lo que más detestaban y por todos conceptos

(1) *Act. Apost.* VIII, 20.

aborrecían, era la admision de ese cuerpo docente y gobernante, contra cuya autoridad protestaban unánimes todas las sectas y banderías. «El Protestantismo tiene confesiones, pero no Iglesias; ¿cómo podría el Protestantismo de hoy, pregunta Perthes, hacer lo que Lutero ni siquiera intentó; es decir, fundar una Iglesia?» (1).

Y si se quiere precisar más la frase de Draper, dando á entender que significa, no que la Iglesia sea verdaderamente legítima y deba su prerogativa, en sentir de la Reforma, á la Biblia; sino que versaba la contienda sobre el derecho de interpretacion de las Escrituras; diremos entónces que no se disputaba si el criterio ó mejor regla de fe, había de ser la Iglesia ó la Biblia (que esta es letra muerta, y ha de interpretarse), sino la Iglesia ó el espíritu privado de cada cual. Y todavía definir y exponer de esta manera al Protestantismo, si bien es más exacto y verdadero que lo antedicho, queda muy por encima, sin llegar á lo hondo de su esencia.

Hasta los últimos tiempos en que se dejó la revelacion, para hacerlo en el supuesto nombre de la ciencia, las sectas han atacado siempre á la Iglesia y se han separado de ella, murmurando textos de la Sagrada Escritura. ¿Consistía en que los interpretaban conforme al sentir de la Esposa de Jesucristo? Todo lo contrario. De donde cada herejía, tenía, por fuerza, que proclamar y practicar el exámen é interpretacion privada de la Biblia. Y ¡con qué empeño, con qué porfiado teson hacían hincapié en lugares de los sagrados libros, para probar sus cavilaciones y errados juicios! Decía Tertuliano de los heresiarcas: «Alegan las Escrituras y con esta su audacia agitan al punto los ánimos de algunos, cansando en la contienda á los firmes, cogiendo en el lazo á los débiles y haciendo dudar á los tibios» (2). S. Hilario: «No hay hereje el cual no diga que, conforme á la Escritura, predica sus blasfemias.... Citan las Escrituras, equivocando

(1) Hettinger. *Apología del Cristianismo*, Confer. XXXV, trad. al español edic. de Madrid 1875, tom. 2, pág. 431, not. 1.^a

(2) «Scripturas obtendunt, et hac sua audacia statim quosdam movent: in ipso verò congressu firmos quidem fatigant, infirmos capiunt, medios cum scrupulo dimittunt.» *De Præscriptionibus adv. hæreticos* C. XV. pag. 333.

el sentido de ellas. Y el mérito no está tanto en leer las Escrituras, como en entenderlas» (1).

El demonio para tentar á Jesucristo se valió tambien de los libros inspirados.

La índole propia y característica, pues, del Protestantismo, no está tampoco en la cuestion del derecho y facultad de interpretar las Sagradas Letras; á no ser que se diga, que consiste en un atributo y condicion comun á todas las sectas y parcialidades desmembradas de la Iglesia.

«El Protestantismo, segun llevo demostrado, decia el inmortal Bálmes, no puede presentar un solo pensamiento del que tenga derecho á decir: *esto es mio*. Se ha querido apropiarse el principio de exámen privado en materias de fe, y algunos de sus adversarios tal vez no se han resistido mucho á adjudicárselo, por no reconocer en él otro elemento que pudiera llamarse constitutivo; y ademas por reparar, que si de haber engendrado tal principio quisiera gloriarse, sería semejante á aquellos padres insensatos que labran su propia ignominia, haciendo gala de tener hijos de pésima índole, y díscolos en conducta. Es falso sin embargo que tal principio sea hijo suyo: ántes al contrario, más bien podría decirse que el principio de exámen ha engendrado el Protestantismo, pues que este principio se halla ya en el seno de todas las sectas, y se le reconoce como gérmen de todos los errores: por manera que al proclamar los protestantes el exámen privado, no hicieron más que ceder á la necesidad que es comun á todas las sectas separadas de la Iglesia.

Nada hubo en esto de plan, nada de prevision, nada de sistema: la simple resistencia á la autoridad de la Iglesia envolvía la necesidad de un exámen privado sin límites, la ereccion del entendimiento en juez único; y así fué ya desde un principio enteramente inútil toda la oposicion que á las consecuencias y aplicaciones de tal exámen, hicieron los corifeos protestantes: roto el dique, no es posible contener las aguas» (2).

(1) *Ad Const. Aug. lib. II. 9. pag. 1230.*

(2) *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, por D. Jaime Bálmes. Cap. IV, Tom. I, pág. 60 y 61. Barcelona, 1844.

En el sentir, pues, del eminente escritor, el Protestantismo carece de originalidad; cada herejía antigua tenía sobre las demas un distintivo, los errores especiales que apedillaban dogmas. Así distinguimos al heresiarca de la no necesidad de la gracia, Pelagio; del autor del verbo criatura, Arrio: por igual manera diferenciamos á Sabelio de los anteriores, y de Nestorio y Elipando. Pero al Protestantismo no le podemos distinguir así; Calvino y Lutero no estaban acordes en la inspiracion, y los cuáqueros, y los puritanos, y los presbiterianos, y los socinianos... tienen diferencias entre sí, y, sin embargo, todos son Protestantes. El Protestantismo, por tanto, en su nombre mismo, que tan bien le cuadra, lleva indicada su índole y naturaleza.

«Mirando en globo el Protestantismo sólo se descubre en él un informe conjunto de innumerables sectas, todas discordes entre sí, y acordes sólo en un punto: *en protestar contra la autoridad de la Iglesia*» (1). Las cualidades comunes á todas las sectas y herejías; esto es, el libre exámen y desconocimiento de la autoridad de la Iglesia, erigidas en sistema y divisa, forman la especialidad del Protestantismo. Las otras herejías añadían á dichas cualidades comunes, un dogma especial que las caracterizaba; la *reforma*, tiene por carácter, la esencia y forma misma de la herejía y el cisma.

Es lo abstracto de las demas concretado en él; por eso es indefinible, tiene y caben en él todos los errores y desaciertos.

«En el vago espacio señalado por este nombre todas las sectas se acomodan, todos los errores tienen cabida: negad con los luteranos el libre albedrío, renovad con los arminianos los errores de Pelagio, admitid la presencia real con unos, desechadla luégo con los zuinglianos y calvinistas; si queréis, negad con los Socinianos la divinidad de Jesucristo, adheríos á los episcopales ó á los puritanos, dáos si os viniere en gana á las extravagancias de los cuáqueros, todo esto nada importa no dejáis por ello de ser protestantes, porque todavía *protestáis*

(1) Bálmes. Tom. I, cap. 1.º del *Protestantismo*, pág. 13.

contra la autoridad de la Iglesia. Es ese un espacio tan anchuroso del que apenas podréis salir por grandes que sean vuestros extravíos: es todo el vasto terreno que descubristis en saliendo fuera de las puertas de la Ciudad Santa» (1).

Tanta cláusula y contradicción resúmenes en una negación rotunda y espantosa: es, en suma, el Protestantismo la negación de todos los dogmas, de todas las reglas, *de todos los criterios*; por eso vino á parar en el más frío *indiferentismo*, en la nada.

¿Y cómo llamaba Draper á esta cuestión?—*¡¡ Conflicto del criterio de la verdad!!...*

132. Pero los conflictos que narra el fisiólogo norteamericano son entre la religión y la ciencia; y como quiera que la religión, por confesión del mismo, sea la Iglesia Católica, dedúcese que la ciencia en este asunto, hallábase de parte del Protestantismo.

El lector habrá notado que la famosa *ciencia* reducíase, por último, á no admitir dogma ni verdad alguna; que nada hay en el Protestantismo fijo y estable: como las veletas miran á todas direcciones según sopla el viento que las mueve, bien así los prosélitos de la protesta cambian de miras y sentimientos, conforme al soplo de la inspiración privada. Por cuya razón el grande ingenio de Bossuet intituló su inmortal libro, acerca del Protestantismo «*Historia de las VARIACIONES*». Y averiguada y evidente cosa es que lo que varía, ni es verdad, ni es ciencia. Pues si poseías una verdad, abandonarla al variar, será caer en el error. Pretender salir ya del error en busca de la verdad, por variar, es confesar tu flaqueza y declararte sujeto á equivocaciones, pues abrazaste ántes lo falso. Y este incesante cambio proclamado regla de fe, es á toda luz, regla de mentira.

Por dicha nuestra no necesitamos continuar en este camino de ratiocinios, analizando la ciencia del Protestantismo: Draper nos los ahorra todos y se encarga de exponerla á su manera.

Primeramente advierte que hicieron de la Biblia, el consul-

(1) *El mismo*. Tom. I, cap. 1.º pág. 15.

tor de la filosofía y las ciencias; declarándose sus corifeos, y en especialidad el renegado agustino Lutero, contra Aristóteles; escarneciéndole con toda la série de dicterios que acostumbraban á usar aquellos *reformadores*, ya para calificar á sus enemigos, ya también á sus amigos y correligionarios.

«Los jefes de la Reforma, Lutero y Melanchthon, dice, »determinaron expulsar la filosofía de la Iglesia. Lutero declaró »que el estudio de Aristóteles es completamente inútil, y sus »vilipendios contra el filósofo griego no tienen límite: cierta- »tamente que es, dice, un demonio, un terrible calumniador, »un malvado sicofanta, un príncipe de las tinieblas, un verda- »dero *Apollion*, una bestia, el mayor embustero de la humani- »dad, en quien difícilmente se halla la menor filosofía, un »charlatan público y de profesion, un macho cabrío, un com- »pleto epicúreo, ese dos veces execrable Aristóteles. Los alumnos »del filósofo eran, según Lutero, «sabandijas, orugas, sapos y »piojos» y los aborrecía profundamente».

(¿Qué figura de retórica, parecele al lector que se comete, según Draper, hablando tan tabernaria é inverecundamente?—ÉNFASIS).

«Estas opiniones, aunque no expresadas tan *enfáticamente*, »eran también las de Calvino».

Y por abreviar este enfático discurso, pongamos de una vez la mejor confesion del historiador conflictista.

«EN TODO CUANTO SE REFIERE Á LA CIENCIA, NADA SE DEBE Á »LA REFORMA» (1).

Decidme ahora, ¿dónde está el conflicto entre la religion y la ciencia? ¿ó llamáis, acaso, *controversias* á las disputas sosegadas, sin tumultos, guerras ni desolaciones; y conflictos *científicos* á las rebeldías de los herejes, cuando éstos destruyen é incendian, para sostener sus desvaríos? ¿dónde está la ciencia en el bando del déspota de Ginebra que quemó vivo á Servet? ¿dónde en el partido del deslenguado Lutero, que persigue á Carlostadio mismo?

(1) Pág. 224.

¡Ah! Conocéis la futilidad é insustancia de vuestro argumento, luégo que os habéis puesto el dogal al cuello con esa confesion, y pretendéis distraernos con los párrafos siguientes:

«El dia de más triste presagio que se registra en los anales de la cristiandad es aquel en que ésta se separó de la ciencia. Por ello se vió Orígenes».....

¿A Orígenes volvéis? ¿á la caída del Museo de Alejandría, á Erígena, Wiclef y de nuevo á Copérnico, Kepler y Galileo, al índice de libros prohibidos..... al sistema planetario, al diluvio y á la geología?..... No: hemos tratado abundantemente de todo ello: hablamos al presente del Protestantismo, tratamos del conflicto del criterio de la verdad; contestadme: ¿dónde está la CIENCIA en los gritos y guerras de la Reforma?

Ese Copérnico es, sin duda, el mismo á quien llamaba loco Lutero, y Melanchton daba vaya en repetidas cartas y libros; lo que hizo decir al ántes citado Berti que los teólogos de Witemberg en nada favorecieron la independenciam de la ciencia (1). Y Kepler debe de ser el mismo tambien, á quien excomulgaron los protestantes de Tubingen por teorías astronómicas; teniendo que refugiarse en Gratz y ser protegido de los jesuitas (2) En la biografía de Galileo hallo que tambien á Descartes echaron de su tierra los reformadores holandeses (3).

Draper sabe desde luégo todas estas historias, y singularmente qué astronomía y metereología conocía Lutero: pero quizá no lo sepan todos, y será oportuno traer como muestra un párrafo, que el abundante P. Rio tomó de las obras del patriarca protestante: «Observad ahora la insigne meteorología que

(1) «Infatti venendo riferito a Lutero che un nuovo astronomo od astrologo come allora si chiamava, intendesse provare che la terra si movesse o girasse, e non il cielo od il firmamento, il sole e la luna..... egli rispose, il pazzo vuol rovesciare tutta l'arte astronomica.

En una lettera 16 Ottobre 1541 Melantone motteggia sopra Copernico dicendo: *Quidam putant esse egregium πτορθωμz rem tam absurdam ornare, sicut ille Sarmatus Astronomus, qui movet terram et figit solem*». Berti, *Copernico e le Vicende*, etc., XXVI, pag. 154-155.

(2) En el capítulo anterior lo dijimos ya, tomado de *Los Heréticos de Italia* de C. Cantú.

(3) Michaud, *Biograph univers.* art. Galilei.

éste enseñaba cuando, disputando acerca del arco iris, no contento con confundirle con los halos ó coronas, añade: *Yo no dudo que las cabras que saltan y los dragones voladores, las lanzas y cosas semejantes son obra de los malos espíritus, que juegan así en el aire con el fin de atemorizar ó engañar á los hombres; y que las gentes han creído que las llamas aparecidas en las naves eran Cústor y Pólux. Alguna vez se ve la luna encima de las orejas de los caballos. Todo esto no cabe duda que son juegos de los demonios en el aire*. Com. in cap. 9 Genes., fol. 146. De esta manera, con eso de *no lo dudo, y no cabe duda*, sin alegar pruebas destruye la filosofía, con la misma razon que la fe; usurpándose derechos tanto contra Dios, como contra la naturaleza» (1).

Y Hettinger, en su luminosa *Apología del Cristianismo* escribe al caso: «Que el protestantismo ha retardado un siglo la civilizacion en Alemania, es un hecho puesto fuera de toda duda. «El protestantismo, dice Grimen (2) que provocó por reaccion la energía de los pueblos neo-latinos, no hizo más que paralizar la fuerza de los pueblos que la abrazaron». Sabido es en qué estado halló la Iglesia á los pueblos de Europa cuando los visitó por primera vez; pero á principios del siglo xvi la Europa estaba trasformada; el europeo era otro hombre; cultivaba la ciencia en todas sus ramas; su antigua apatía por la cultura intelectual se había trasformado en entusiasmo; todos los estados y todas las condiciones tomaban parte y contribuían al movimiento general de la civilizacion que avanzaba con regularidad. Pero apareció la Reforma, y todo se detuvo. «Los libreros cuentan, escribe Erasmo (3), que ántes de la division del Evangelio habían vendido más pronto tres mil volúmenes que ahora trescientos». «Este siglo, exclama dolorosamente Melanchthon (4), se ha hecho un siglo de hierro; las ciencias se perderán infaliblemente, á ménos que los príncipes las salven».

(1) *Disquisitiones magicæ*, quæst. X, lib. II, pag. 61, edit. Lugd. 1612.

(2) Vida de Miguel Ángel, segunda edicion, Hanovre. 1864, p. 671.

(3) Ep.ad. Fr. Germ., citada por Doellinger. *La Reforma*. I, pág. 348.

(4) *Ep. duc. Megalopol.* Witeb. 1556, p. 169, y *ad Henric. Angliæ regem*, p. 71.

El diploma autorizando la fundacion de la universidad de Magburgo en 1529, reconoce tambien la decadencia continúa de las ciencias. (1). Las mismas confesiones hacen Lutero, Bucero y Sarcerius» (2).

Con sobrado fundamento, pues, ha dicho Draper que la ciencia no debe nada á la Reforma.

El Sr. Salmeron, sin embargo, le reconviene por este *desliz* y sale á la defensa de los bien motejados protestantes. Pero acaso vaya más léjos que todo eso el escritor americano; sólo que la suerte desdichada de no pisar terreno firme, le obliga á precipitarse de contradiccion en contradiccion, á pesar de sus alcances y todos sus arbitrios, quizá poco disimulados.

133. Indudablemente, se equivoca en señalar las causas de los escasos favores de los protestantes á las ciencias.

—¿Quién, en sentir de Draper, le parece á mi lector, que tiene la culpa de los cortos progresos científicos de los *reformadores*?.....—MOISES.

Al inspirado libro, el *Génesis*, atribuye la causa de todo el positivista de Nueva-York: lo que desea, por consiguiente, es

(1) Deellinger, op. cit., p. 492.

(2) *Hojas hist. y polít.* Tom. XIX, pág. 260.

(*Conferenc. XXXVII*, pág. 494 del tomo II de la edicion citada).

Para conocer las atrocidades y *fealdad* del Protestantismo, nada más á propósito que la graciosa y docta obra del agustino P. di Jorio, á la que dió el irónico título *Le Bellezze del Protestantismo*, y de la cual se han tirado en bien corto tiempo tres ediciones. Por lo que hace á las relaciones de la ciencia con la *Reforma*, resume así el agudo y popular escritor italiano lo que más á la larga trata en su libro:

«E questo basti per ismentire che la riforma di Lutero sia stata l'aurora dell' incivilimento europeo col favorire le operazioni del pensiero, giovando si alle scienze che alle arti; dal perchè non avendo il genio ricevuto alcuno *svilupamento* nelle facultá intellettuali, neppure le arti potevano offrire capilavori; anzi siccome le scienze tutte decadde, anche le arti dovevano sentire l' influenza disorganatrice della riforma. Ma piacesse a Dio ne avesse solamente impedito la cultura ed il progresso! Il protestantismo ha fatto ancora di vantaggio; imperocchè ha distrutto quanto di grande il Cattolicismo ispirator del sublime e del bello aveva prodotto fino allora ad onore dell' umanità e della religione, ed a decoro delle nazioni e de popoli, in tutt' i luoghi occupati dal suo furore vandalico.» *Le Bellezze del Protestantismo* proposte alle gioie degli italiani pel P. Antonino M.^a di Jorio, Agost, Cap. VII Napoli, 1876 pag. 223.

destruir la Biblia y la revelacion, téngala quien la tenga, ¿Qué pensar de los párrafos siguientes? Repare bien el lector en el cúmulo de dislates encerrados en tan cortas líneas, y si no es verdad que cada vez aparece ménos justificado el título de su libro, é historia de *conflictos científicos*.

«Hasta despues del siglo II no se impuso á la credulidad humana tan extravagante exigencia, (*de creer inspirado el Pentateuco*). Tuvo origen, no en la clase elevada de los filósofos cristianos, (*¿cuáles son éstos?*), sino entre los fervorosos Padres de la Iglesia, cuyos eseritos prueban que eran personas sin instruccion (!) y sin espíritu de crítica (1).....

»Hengstenberg en sus *Disertaciones sobre la autenticidad del Pentateuco*, dice: «Es la suerte inevitable de toda obra histórica falsa, caer en la contradiccion (*muy bien, acabamos de verlo*); esto es, lo que pasa en *gran escala* con el Pentateuco, por no ser genuino. (*¿NO HARÍAIS EL FAVOR DE INDICAR SIQUIERA UNA PRUEBA?*) Si el Pentateuco es falso, (*si vuela el hipopótamo..... tendrá alas.....*), sus historias y leyes han sido elaboradas en porciones sucesivas y fueron eseritas en el curso de muchos siglos por diferentes individuos» (2).

Todavía sigue con observaciones Draper: pero contestaremos por partes y con orden, para no acumular especies en la memoria y embrollarnos irremediamente.

El Pentateuco lo conservó el pueblo judío como inspirado, á pesar de los cautiverios y otras vicisitudes: como libro santo del pueblo hebreo sabe todo el mundo que le tradujeron los *Setenta* para la biblioteca de Alejandría; y de él le recibieron también los cristianos.

Bien se conoce que el nombre *Pentateuco* viene del griego; y significa *cinco volúmenes*, por los cinco libros de que consta, á saber: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Los judíos le designaban con la palabra *Toráh* ó *Ley*; y *Libro de Moises* ó *de la Ley*, se llama también en el Nuevo Testamento.

Jesucristo y los Apóstoles probaron varias veces su mision

(1) Pág. 228.

(2) Pág. 230.

divina con dicha Sagrada Escritura, así leemos: *Por Moises fué dada la ley; mas la gracia y la verdad fueron comunicadas por Jesucristo* (1).

¿Por ventura no os dió Moises la ley, y ninguno de vosotros la cumple? (2), decía Jesucristo á los judíos; y más claramente en otro lugar:

No penséis que os he de acusar yo al Padre; Moises es quien os acusa, aquel en quien vosotros esperáis. Porque si creyeseis á Moises, me creeríais, á mí, á no dudarlo; puesto que de mí escribió él. Mas si no creéis á sus escritos; ¿cómo creeréis á mis palabras? (3)

¿Cómo, pues, era posible que los cristianos al creer en Jesucristo no dieran fe á su palabra; y al admitir como canónicos los libros del Nuevo Testamento, no recibieran con igual veneracion los del Antiguo, confirmados en el Nuevo?

En vez de tomar á vuelo objeciones fútiles y contradictorias de libros impíos, hubiera sido mejor que leyera Draper las Escrituras. *Scrutamini Scripturas*.

Ahora, registre aquí testimonios del primero y segundo siglo, para que vea cómo creían en los libros de Moises los filósofos cristianos, y que la creencia en el Pentateuco es muy antigua.

«Á éste (Moises) dotó Dios principalmente de aquel divino don profético, que de lo alto descendía tambien sobre los varones santos; á éste constituyó Dios primer maestro de nuestra Religion, y despues de él á los demas profetas; los cuales obtuvieron el mismo don que él y nos enseñaron lo mismo de las mismas cosas. Éstos decimos haber sido maestros de nuestra Religion, quienes no nos enseñaron en virtud de humanos alcances, sino de los dones que de lo alto recibieron de Dios» (4).

(1) Joan., I, 17.

(2) Id. VII, 19.

(3) *Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem; est qui accusat vos Moyses, in quo vos speratis. Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit. Si autem illius litteris non creditis, quomodo verbis meis crederetis?* Id. c. V. v 45, 46 et 47.

(4) *Hunc (Moysen) Deus divino illo et prophetico dono, quod tum in sanctos*

Tertuliano repite varias veces, en los primeros capítulos de su libro contra los judíos, que Moises es el autor de la ley «La ley, dice, fué dada por Moises» (1); y más abajo: «Finalmente, habiendo sido escrita por Moises la ley sacerdotal en el Levítico (2).....

Y Orígenes.

«Á lo cual ha de añadirse que lo mismo que los vaticinios de los profetas, así la ley divina de Moises, tambien por Dios inspirada, se esclarece y prueba principalmente por la venida de Jesucristo al mundo..... Pues el advenimiento de Cristo declaró que lo que dijeron era verdadero y divinamente inspirado; siendo ántes, en verdad, incierto, si había de cumplirse lo que vaticinaron (3).

Ya ve el autor refutado que es inexacto lo que primeramente escribe acerca de la creencia en el Pentateuco; y respecto del discurso de Hengstenberg que nos trascribe, ¿qué he de constatarle? Ese *peregrino argumento* de que *si el Pentateuco es falso, sus historias y leyes han sido elaboradas en porciones sucesivas*, etc., guarda mucha analogía con el otro del cap. II, pág. 43; *Sus discípulos en vez de dispersarse, se organizaron*; ó con el otro del cap. V, pág. 190 donde decíais que *los sueños son pruebas incontrovertibles de la inmortalidad del alma*. Á todas estas razo-

homines sursum descendebat, primum impertivit: hunc primum Religionis nostræ magistrum instituit, ac deinde cæteros post eum prophetas qui et idem ac ille donum consequuti sunt et nos eadem iisdem de rebus docuere. Hos Religionis nostræ magistros fuisse dicimus, qui non ex humana cogitatione nos docuerunt, sed ex dono, quod sursum á Deo accepere. Justin. *Opera*, Ad græcos cohortatio, n. 10, pag. 15, edit. Pariss. MDCCXLII.

(1) Data est lex per Moysen. lib. *Ad Judæos*, cap. II, Pariss, 1608, pag. 136.

(2) Denique cum per Moysen in Levitico lex sacerdotalis conscriberetur..... cap. V, pag. 138.

(3) Quibus etiam illud addendum, quod sive prophetarum vaticinia, sive Moysi lex divina etiam et divinitus inspirata ex eo maximè illuminata est, et probata, ex quo in hunc mundum Christus advenit..... Adventus vero Christi vera esse et divinitus inspirata quæ dixerant declaravit, cum utique prius haberent incertum si eorum quæ prædicta fuerant, exitus esset implendus. Orígenes, lib. IV *De Principiis*, cap. I, cujus titulus: «Quod scripturæ divinitus inspiratæ sunt». Oper., tom. 1, pag. 833, edit. Basile, MDLVII.

nes convenimos ya en apellidarlas, como nuevas y originales, *razones Draperinas*. Estudioso y cuerdo lector, ¿cabe respuesta más oportuna? ¿es esto digno de contestacion? Ya sabemos que *si el Pentateuco es falso, se inferirán muchos absurdos*; mas el caso es probar primero que así es, apócrifo en verdad. ¿Me decís que aún no se os han agotado los argumentos? Pues veamos las pruebas y todas las consideraciones que á continuacion escribís.

134. «Puedo agregar á estas observaciones lo que dice expresamente Ezra (Esdras, II, 14), que él mismo ayudado por otras cinco personas, escribió aquellos libros en el espacio de cuarenta dias..... Era muy generalmente admitido por los PP. de la Iglesia que Ezra probablemente compuso el Pentateuco. Así dice San Jerónimo: *Sive Mosem dicere volueris auctorem Pentateuchi, sive Esdras ejusdem instauratorem operis, non recuso*. Clemente Alejandrino dice que cuando estos libros fueron destruidos en el cautiverio de Nabucodonosor, Esdras, habiendo sido inspirado proféticamente, los reprodujo. Ireneo dice lo mismo» (1).

Lástima casi nos inspira Draper en estas desgraciadísimas líneas, tomadas á la ligera de los lugares comunes de la impiedad. Deseamos más fortuna al historiador conflictista para beber en fuentes puras, y no padecer engaños tan manifiestos y amargos.....

La cuestion de la inspiracion de los libros sagrados es diferente de la de, cuál es su autor; puede haber un libro estimadísimo, incomparable, divino, sin que se sepa á quien atribuirle. En la objecion anterior atacabais la inspiracion del Pentateuco, ahora decís que no es de Moises. De los libros sagrados es siempre Dios el principal autor; respecto del instrumento de que se vale, no importa tanto el saberlo, y aún la Iglesia en la definicion de los libros canónicos no nos obliga á creer de quiénes son; de ahí es que los católicos disputan sobre el autor de varios de ellos. Y tocante al Pentateuco, no hay inconveniente en admitir que varias cosas no las escribió Moises, sino que fueron añadidas por otro, Ésdra, por ejemplo; mas que el verdadero

(1) Pág. 230.

autor en general, fué Moises, de los testimonios de la Escritura arriba aducidos y de toda la ciencia sagrada dedúcese claramente.

Vamos á vuestra cita de Ésdra. Cualquiera la buscaría por el libro II, cap. XIV; pero acaece que el tal libro de Ésdra no tiene sino 13 capítulos. ¿Qué vale, pues, vuestra cita? Echándonos ahora á adivinar, podría ser el cap. II, versillo XIV, ó del libro I ó del II; pero tampoco. El libro I en tal lugar, dice sólo: «*Los hijos de Bequai, dos mil y cincuenta y seis*»; y el II; «*Y pasé á la puerta de la fuente, y al acueducto del Rey, y no había espacio para que pasase la bestia en que iba montado*».

Por ciertas especies, que luégo apuntáis de libros *apócrifos*, hemos consultado los mismos lugares de los libros III y IV, apócrifos de Ésdra; y ni remotamente hablan nada de lo que supone el fisiólogo de los conflictos. La cita de Ésdra ha sido, sin duda, un *lapsus calami*.

Pero si por la cita hecha, en ninguna parte podíamos encontrar lo que de Ésdra nos dice Draper; al fin, conociendo la fuente donde bebe sus doctrinas, éranos fácil dar con el enturbiado manantial. Ciertamente, en el cap. XIV del *apócrifo*, libro IV, de Ésdra, versillo 21 y siguientes, se lee: «que él escribió en cuarenta dias doscientos cuatro libros»; pero sabiendo Draper que la crítica rechaza tal libro como apócrifo, escribe muy formal:

«Se dirá que los libros de Esdras son apócrifos; pero en cambio puede preguntarse: ¿Se han dado pruebas de ello, capaces de resistir á la crítica moderna?»

Dispense el escritor de Nueva-York, las pruebas tiene que presentarlas quien lo aduce como documento histórico. ¿Qué demostrará un libro, no suponiéndole ántes genuino y verdadero? Puesto que el mundo científico no ha de admitir tal ficcion y supuesto códice, es necesario que Draper descubra los motivos por los cuales consta que los hombres entendidos viven en un error, llamando á ese libro *apócrifo*. Y esto es muy gracioso: no se admiten los libros genuinos y bien probados como legítimos, y se pregunta por las razones para considerar apócrifos á los que lo son!.....

Pero y bien, dado y no concedido que sea genuino ese libro de Ésdra; ¿Draper cree en él y en la inspiracion de Dios que por el libro habla? Sea el autor del Génesis Moises ó Ésdra inspirados, ¿Draper le reverencia como palabra de Dios? Pues si no admite ni Dios ni la inspiracion, confesará tambien que el libro IV de Ésdra es una patraña: ¿para qué pide pruebas en contra de su ilegitimidad?

Ésdra tiene los dos primeros libros, admitidos como genuinos y canónicos, (llamándose tambien el II, de Nehemías): el III y IV de su nombre, son los no canónicos y los supuestos (1).

Y á los libros canónicos es á los que debemos consultar acerca del punto que ventilamos. Con efecto, en el capítulo VIII, versillo 1.º y siguientes del libro II, leemos todo lo contrario de lo creído por Draper. Dice así: «*Y congregóse todo el pueblo, como un solo hombre, en la plaza que está delante de la puerta de las aguas: y dijeron á Ésdra, escribe, que trajese el Libro de la ley de Moises, que el Señor había ordenado á Israel. Llevó, pues, Ésdra sacerdote la ley delante de la multitud de hombres y de mujeres, y de todos los que podían entenderla, en el dia primero del mes sétimo*».

Luego deducimos claramente por el libro de Ésdra, que la Escritura de la ley, como llamaban los judíos al Pentateuco, era libro de Moises; y lo único que hizo Ésdra fué corregirle las erratas introducidas durante el cautiverio de Babilonia, é interpretar á los judíos las palabras que no entendían, á causa de haber variado su lengua con las voces caldaicas, en tantos años de destierro. «*Los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas acudieron á Ésdra, escribe, para que les interpretase las palabras de esa ley*» (2).

Ademas, el pueblo samaritano, separado de la tribu de Judá tiempo ántes de la cautividad, ha conservado en más antiguos

(1) Véase Calmet, *Dictionarium. verb., Esdras*; y en las Diss. sobre el libro III y IV del mismo Ésdra. Aug. Vindelic., Tomo III, pág. 160 y siguientes.

(2) En el mismo, cap. VIII, v. 13.

y distintos caracteres los mismos libros, sin que en ellos anduviera la mano de Ésdra.

¿Cómo, pues, éste había de ser el autor principal de ellos? ¿Ignoraba Draper la enemistad de estos pueblos y las vicisitudes todas de la Escritura? Ahora sí que os cuadra la frase que estampáis arriba: *que es fácil caer en contradicciones no escribiendo la verdad.*

135. Hacéis bien, por lo que pudiera ocurrir, en no indicar la cita de San Jerónimo; mas yo os la señalaré. Dice, en verdad: «*Sive Moysen dicere volueris auctorem Pentateuchi, sive Ezram ejusdem instauratorem operis, non recuso*» (1); lo cual significa: «No me opongo á que llaméis, ó á Moises autor del Pentateuco, ó á Ezra restaurador de la misma obra.»

¿Sabe latin Draper? Pues no tiene más que leer al Santo Doctor, y sacará la conclusion contraria de la que él pretende. Os claváis vos mismo el cuchillo: hé ahí que llama San Jerónimo *autor* á Moises; *restaurador* á Ésdra: abrid los ojos, y leed.

¿Y en qué quedamos? En la primera objecion, los PP. no habían de traerse á cuento por falta de instruccion y crítica, y ahora ¿por qué os valéis de ellos?

Y de Clemente Alejandrino observad bien la palabra *renovar*: esto supone que de ántes estaba compuesto (2). Lo mismo de San Ireneo, quien dice expresamente «haber *recordado* Ésdra las palabras y restituído al pueblo la Ley que fué dada por Moises» (3).

(1) *Liber, adv. Helvidium*, n.º 7, pag. 212. Tom. II, edit. Veronæ MDCCLXXVII.

(2) «*Nam etiam in captivitate regis Nabucodonosor, cum interiissent Scripturæ, tempore Artaxerxis, Persarum regis, inspiratus Esdras Levites Sacerdos, prophetavit, omnes veteres rursus Scripturas renovans.*» Clemens Alexand. *Strom.*, lib. I, 148, pag. 410. Tom. I. Venetiis, MDCLVII.

(3) In ea captivitate populi quæ facta est á Nabuchodonosor corruptis Scripturis, et post LXX annos judæis descendentibus in regionem suam, et post deinde temporibus Artaxerxis Persarum regis inspiravit Esdræ sacerdoti tribus Levi, prophetarum omnes *rememorare* sermones et restituere populo eam *legem, quæ data esset per Moysen*. S. Irin. *advers. Hæres.*, lib. III, cap. XXV, pag. 189, collect. Erasmi. Basileæ, MDLX.

Cabalmente traen los teólogos y escriturarios dichos testimonios, en comprobacion de que Ésdra fue solamente restaurador de los libros santos de la Ley.

Todo, pues, se concilia bien: Moises fue el autor del Pentateuco; pero como se alteraron las Escrituras mientras la cautividad; Ésdra, que debía, á ley de sacerdote, estar bien enterado en ellas (1), las reprodujo, corrigió y esmeradamente las volvió á escribir. Pudo añadir cosas accidentales y tambien la muerte de Moises.

Quede, ademas, consignado que puede haber pequeños errores, no sustanciales, en los libros sagrados; pues tenemos copias y versiones accidentalmente alteradas de los verdaderos, exactos, autógrafos originales. Tocante á la sustancia, creemos firmemente los católicos y lo probamos, que no han sido adulterados. Nada más.

Concluye ya Draper:

136. «¿Qué, pues, renunciaremos á estos libros? Admitir que la narracion de la caida del Eden es legendaria, ¿no arrastra consigo la doctrina más solemne y sagrada del Cristianismo, la de la redencion?»

«Reflexionemos sobre esto! La cristiandad en sus primeros dias, cuando convertía y conquistaba al mundo, sabía poco ó nada de esta doctrina.

«Hemos visto que Tertuliano en su *Apología* no la creyó digna de mencion. Tuvo origen entre los herejes gnósticos y no era admitida por la escuela teológica de Alejandría: nunca fue presentada de un modo preeminente por los Padres, ni alcanzó el imperio que hoy tiene hasta los tiempos de Anselmo» (2).

Lo que debemos abandonar es, sin duda, esta manera de escribir sin dominar el asunto que se trata: un poco más de calma, algo más de ciencia y un repaso á la lógica, y quedará todo en orden y armonía.

No era la cristiandad, la que sabía poco ó nada de esta

(1) Ésdra Scriba velox in lege Moysi.... Scribæ legis Dei cæli doctissimi. *Esd.*, lib. I, cap. VII, v. 6-12.

(2) Págs. 232-233.

doctrina, es Draper quien, como nota el lector, está ofuscado por alguna pasión, la cual le precipita en lamentables contradicciones. Pues, ¿hay cosa más repetida en las Escrituras y los Santos Padres, que la salvación por Jesucristo y caída del primer hombre? De no tener nublado vuestro ingenio por el odio, ¿cómo habíais de decir, por una parte, que es *punto esencial y el más solemne del Cristianismo*; y por otra, que ni los cristianos en general, ni los Santos Padres lo conocían así? ¿Es posible que los primeros fieles y los eminentísimos Doctores de la Iglesia dejaran de conocer el *punto más solemne* de su instituto, la redención de Jesucristo?

En los tiempos de la conversión del mundo, y precisamente para convertirle y conquistarle, los Apóstoles predicaban á la manera de San Pablo: «*Como en Adán todos mueren; así serán todos vivificados en Jesucristo*» (1).

Por un hombre, en quien pecaron, entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó á todos los hombres la muerte (2).

Si por todos ha muerto uno; síguese que todos murieron. (3).

Y como éstos hay muchísimos lugares de la Escritura, que manifiestan nuestra culpa de origen en Adán. ¿Cuántos libros no escribió el campeón de este dogma de la Iglesia, San Agustín, tratando especialmente de ello? ¿Qué contiendas no sostuvo con Pelagio, Celestio y Juliano? Estoy por decir que no ha habido herejía más ruidosa en el mundo, que la negación del pecado original, agitada en el Oriente y Poniente, anatematizada por quince Concilios; hasta quedar por fin sofocada, bajo la fuerza incontrastable del Obispo de Hipona.

Posible será que no se lean cuatro páginas de las obras de ningún Santo Padre, sin tropezar con lo que estima Draper

(1) 1.^a ad Corinth. XV, 22.

(2) Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt. Ad. Rom., cap. V, vers. 12.

(3) Id. 2.^a ad. Corinth., cap. V, 14.

ignorado por ellos. Y en Tertuliano lo mismo: dejamos ya aducido su testimonio en el § IV del cap. II. pág. 82.

Basta. Sería deshonar la ciencia el contestar á tan *ingenua* ignorancia é inconcebible atrevimiento.

Al criterio de mis atentos lectores dejo tranquilo y confiado el que juzguen, si los reparos del profesor americano ni remotamente siquiera tienen sabor de ciencia; ó si, por el contrario, se muestra el acusador del Catolicismo tan falto de instrucción cristiana, y abundante en contradicciones y vanos argumentos que, en verdad, no merezca seria y respetuosa contestación. Varias veces hemos reprimido la indignación y el celo, al ver atacado cruda y neciamente lo más acertado del mundo, lo más amado del alma; y no sabemos si todavía, á pesar de nuestra voluntad, al advertir desatinos increíbles en el escritor refutado, se nos deslizará alguna frase que el lector estime dura; creemos, sin embargo, que por fuertes que parezcan, son en extremo blandas; sin que califiquen justamente toda la frivolidad é impudencia del autor de las *nuevas razones*.

Dejémosle en paz un momento, y tratemos ahora sosegadamente el punto filosófico del criterio de la verdad, aplicado á nuestras creencias religiosas.

§. III.

El Criterio de la verdad, los Católicos y los Positivistas.

137. Desde la duda metódica é impertinente de Descartes, indágase en las escuelas filosóficas, cual es la razon última de nuestros juicios y como fundamento de la certeza. Lleva esta cuestion el nombre de *criterio de la verdad* en general; porque hay otros criterios especiales, denominados tambien fuentes de nuestros conocimientos: tal es la evidencia, por lo que hace al orden ideal; tal los sentidos y la conciencia, por lo que toca al orden real presente; y la memoria y la autoridad respecto de los hechos pasados. Mas como quiera que todos nos muevan al asentimiento ó juicio, en el cual propiamente reside la verdad, preguntase ¿si, por ventura, tienen alguna nota comun, la cual generalizada, pueda expresarse y ser conocida como *Regla última en orden á discernir siempre lo verdadero de lo falso*, y ser de esa suerte criterio de la verdad?

No hay duda que sí, dicha nota existe, contéstase generalmente; y con abstraerla de los criterios particulares, fácilmente la obtendremos universal. ¿Cuál es?

138. Alguien, como Galuppi (1), sostiene que la *conciencia*. Pero ésta, que es una condición para el ejercicio de los actos reflexivos de la inteligencia y, por tanto, de las fuentes del conocimiento; no manifiesta más que los fenómenos presentes subjetivos ó del *yo*, como modernamente se dice. ¿Siendo criterio particular, exclusivo y del orden real; cómo había de ser la

(1) No todos le atribuyen esta opinion. Vid. Zigliara. *Summa Philosophica*, vol. 1, lib. III, art. 2. Romæ MDCCLXXVI, pag. 223.

razon general de nuestros juicios, áun de los puros y analíticos del órden absoluto é ideal? La opinion de Galuppi, si tal dijo, no ha obtenido gran favor en las escuelas..

Lo propio puede decirse á los sentimentalistas: los afectos de donde ellos hacen nacer la regla de la verdad, son hechos y fenómenos contingentes que dependen del conocimiento, léjos de ser la explicacion del mismo; pues nadie se siente conmovido, sino en virtud de la noticia ó conocimientos que tiene.

Distintas y opuestas escuelas han buscado el criterio general en no sé qué ceguedades imaginarias. Jouffroy hácele consistir en los actos de fe ciega que tenemos á la veracidad de nuestras facultades cognoscitivas; Kant en el instinto de la razon natural: recuerdos y resabios todo del instinto ciego psicológico de Reid y la escuela escocesa (1).

Pero aquí se encierra una confusion increíble de ideas. Ciertamente que el entendimiento asiente irresistiblemente á la verdad pura y sin sombra; pero, por fuerza, es cuando más y mejor ve y conoce las cosas: se ha confundido y tomado la necesidad del asentimiento en tal caso, como si fuera instinto sin advertencia. ¿Y la filosofía, razon y lumbre de los séres, habría de tener por fundamento una horrible ceguera y espantoso caos? ¿sobre la base de la incertidumbre, sobre un cimiento sin suelo, qué edificio podrá levantarse, sino el escepticismo de Hume?

Ni mucho ménos lo es el *sentido comun* ó de autoridad, entendido á la manera del infeliz La-Mennais. Bálmes, con la agudeza y profundidad de su ingenio, ha demostrado evidentsísimamente que tomar el tal criterio por único motivo de nuestras aserciones, nos dispone para no tener ninguno. Seguramente, ¿consultaré yo al género humano para saber si es verdad que me duelen las muelas, cuando no me permiten reposo alguno? Si para asentir al juicio, he de interrogar á los hombres; ¿éstos de dónde saquen su ciencia y el fundamento de la contestacion? ¿No habrán menester preguntar como yo? Otra regla más segura conviene indudablemente buscar.

(1) Sanseverino, *I principali sistemi della Filosofia sul Criterio*, cap. III, §. II.

Los filósofos sensatos que fundan sus conocimientos, no en la fantasía desvariada, sino en la naturaleza y sér de las cosas; han hallado dicha regla y criterio en lo que llamamos *evidencia*.

139. ¿Por qué estoy cierto de la existencia de los cuerpos? Porque los veo, siento y palpo. ¿Por qué afirmo que entiendo lo que escribo? Porque tengo conciencia de ello, y veo que lo comprendo. ¿Por qué asiento al principio analítico de que «el todo es mayor que su parte?» Porque lo entiendo clarísimamente, y no puede ménos de ser así. Es decir, que al presentarse las verdades de uno y otro orden, ideal y real, al entendimiento con su esplendor y claridad, le mueven irresistiblemente al asenso. *Lo veo tan claro que no puedo dudar de ello*: ésta es la última razon de nuestras aserciones. Pues á esa claridad ó manera luminosa de presentarse la verdad al entendimiento, con necesidad de que así sea, cual se manifiesta, llámase EVIDENCIA, *enunciabilium necessitas menti innotescens*; la cual evidencia es objetivá, y no percepcion del sujeto segun la explican los cartesianos.

Todo lo cual se ajusta exactamente á los principios de conocimiento, que con tanto acierto y profundidad expuso y dilucidó el Ángel de las escuelas; pues si bien en su tiempo todavía no se tocó esta cuestion en la forma expresada, la resolvió implícitamente, como hizo con otras muchas recientemente agítadas. El claro filósofo de nuestros dias, P. Liberatore, ha puesto, como apéndice á su fundamental tratado *De la conoscenza intellettuale*, una serie de artículos; resolviendo el punto con la doctrina de Santo Tomas, y viniendo á parar á lo mismo.

Certitudo quæ est in scientia et intellectu, est ex ipsa evidentia eorum, quæ certa esse dicuntur, escribe el Santo (1).

El criterio de la verdad entendido conforme al parecer de los filósofos dignos de tal nombre, no es sino un atributo de la

(1) In lib. III *sent. dist. 23 q. 2 á 2*. «Dalle cose dette sin qui apparisce che il criterio interno di verità in generale debe riporsi, secondo S. Tommaso, nell'essere stesso delle cose in quanto a noi si manifesta: ossia, nella stessa verità obbiettiva, resa a noi evidente».

Liberat. *Opera citada*, vol. II, Appendice del criterio di verità, art. I, §. VIII pag. 458. Roma 1874.

misma verdad; cuando ésta se posee, con reflexionar el entendimiento sobre sus actos y reparar si la ve claramente, es como ha de aplicar con tino la regla ó criterio de la verdad. *Secundum hoc cognoscit veritatem intellectus, quod supra se ipsum reflectitur.*

Averiguada cosa es que hay certeza nacida de ver las verdades ó principios en sí é inmediatamente, como cuando digo que la línea recta es la más breve entre dos puntos, á lo cual llama Santo Tomas certeza del entendimiento; y otra certeza es, de la ciencia, cuando las conclusiones se demuestran por medio de los principios conocidos de suyo; así hago ver que el diámetro es mayor que cualquier otra cuerda, pues desde las extremidades de la cuerda trazo dos radios, con lo que queda formado un triángulo; digo entónces que la cuerda es más breve que el diámetro, porque aquella es la recta entre dos puntos; y el diámetro, igual á dos radios, es en dicha figura semejante á la recta quebrada que forma dos lados del triángulo. Pero siempre la evidencia ó claridad de la verdad mediata ó inmediata, es la razon última y fundamental de la certeza de nuestros juicios (1).

140. Verdad es que los misterios no se resuelven en los principios ó proposiciones *per se notis*; y que, por tanto, ni es certeza del entendimiento ni de la ciencia á la manera dicha; esto es, que ni se ven en sí, ni en las verdades que natural é inmediatamente conocemos; pero, ello no obstante, no cabe duda que el motivo y última razon de prestar mi asentimiento á las verdades reveladas, es sumamente racional y apoyado en la evidencia.

Sí; por la ciencia adquiero noticia cierta de la existencia de Dios, y que como tal es infalible y no puede ni engañarse ni engañarnos. Ahora, si de la manera que se prueban los hechos históricos me evidencian que Dios ha hablado, yo diré desde luégo: *pues cualquiera cosa que haya dicho, será verdad.*

(1) In intellectu principiorum causatur determinatio ex hoc quod aliquid per lumen intellectus sufficienter inspicí per ipsum potest. In scientia vero conclusionum causatur determinatio ex hoc quod conclusio secundum actum rationis in principia per se visa resolvitur. In lib. III *sent.* dist. 23, q. 2 á 2, pag. 87.

No falta más, sino probar el hecho de la revelacion; lo cual abundantísimamente se demuestra con todo linaje de documentos y probanzas que la crítica exige.

¿Qué acontecimiento histórico, por ejemplo, puede probarse tan claramente como la venida de Jesucristo y su mision divina, la predicacion de los Apóstoles y sus ruidosas maravillas? ¿No se ve á los pueblos y á todo el mundo y á la historia toda enlazados con tan gran suceso?

Con evidencia, pues, veo que si Dios habla no puede engañarse: evidentemente me consta que ha hablado; luego *evidentemente creíble* me es cuanto él haya dicho, con tanta mayor razon que la que tengo para asentir á los sucesos históricos claros y probados, cuanta mayor es la autoridad, sabiduría y bondad de Dios sobre la pequeñez de los hombres.

Cierto que yo no veo intrínsecamente la razon de los misterios revelados; pero nos hallamos en el propio caso, que con la creencia de los sucesos referidos por los historiadores. ¿Por ventura he visto yo jamas á Constantinopla, ni cuantas cosas nos dicen del admirable templo bizantino, Santa Sofía? Pero me consta que testigos irrecusables lo cuentan; y es fuerza asentir al testimonio de los hombres, adornados con las condiciones que la escrupulosa crítica pide. Luego así como cedo á la autoridad humana, porque entiendo que no puede engañarse revestida de tales condiciones, y estoy cierto y seguro de la existencia de Constantinopla, sin que inmediatamente la vea; de igual suerte, y con mayor razon, creo en el misterio de la Santísima Trinidad; puesto que, aunque no lo veo en sí, me consta, sin embargo, que Dios lo ha revelado, y ademas que Dios no ha de engañarse.

Sin que yo comprenda los misterios, noto que la razon movida de la evidencia extrínseca me lleva á dar crédito á las verdades reveladas: *evidencia extrínseca*, repárese bien, esto es, evidencia de los motivos y fundamentos, no del misterio en sí; por lo cual, segun las leyes de la psicología, el entendimiento asiente movido por la voluntad libre (despues de haber indicado él las razones que hay para ello); porque sólo da asenso irresistiblemente, cuando la verdad se le presenta *en sí* clarísima. Á

cuya causa la fe, sobre racional, es también meritoria, como originada de un acto libre de la voluntad; y no poco precia Dios nuestro rendimiento á sus ordenaciones, por más que sean justas y veracísimas; bien así como nos holgamos nosotros de que se crean nuestras relaciones.

Véase, por consiguiente y en conclusion, cuán racional y lógico es el criterio de los católicos; el cual no es otro sino el criterio general de la sana filosofía, *la evidencia*, aplicada en la forma dicha, á las verdades reveladas.

Oportunamente predica desde el púlpito de Notre-Dame de Paris el ilustre P. Monsabré, lo que los Padres y Teólogos de conformidad con la Sagrada Escritura habían dicho ántes, á saber: que la razon es necesaria, y de ella nos valemos para el discurso en la Teología y para el discernimiento y defensa de los misterios y verdades que la bondad de Nuestro Dios nos ofrece ya averiguadas, unas que alcanzamos con nuestras fuerzas naturales, otras del todo *sobrenaturales* y, por tanto, superiores á nuestras luces.

141. ¿Qué es, pues, la frase de Draper de que el criterio de la verdad de los católicos es la infalibilidad del Papa?—Abierto engaño, que pone de manifiesto su ignorancia en estas cosas.

Abriera los tratados de lógica que andan en manos de los alumnos adocotrados en los Seminarios eclesiásticos, y en todos leyera más ó menos explícito lo que Tongiorgi en la suya, una de las más completas y excelentes, ha escrito en nuestros días: «La revelacion divina, no es, ni el único criterio de la verdad, ni tampoco el primero en el orden. Porque ántes de dar el hombre asenso á Dios que revela, ó á la tradicion humana que trasmite la revelacion de Dios, menester es que le sea cierto: 1.º que hay Dios; 2.º que se debe creer á Dios, cuando algo revele; 3.º que Dios ha revelado algo» (1); cosas, cuya certeza se adquiere por otros criterios.

(1) *Inst. log.* par. II, lib. III, cap. I, a. II; tom. 1, pag. 408.

Y repitiendo lo mismo mi docto hermano y comprofesor, el malogrado P. Álvarez, lo expone á la vez algo más, diciendo:

PROPOSITIO VII. *Divina autem auctoritas non est unicum certitudinis motivum, neque ut motivum ordine primum haberi potest.*

La infalibilidad del Papa, como la de toda la Iglesia, no es más que un don precioso, arca riquísima, incorruptible y muy segura, que Dios nos ha regalado, para mejor conservar el sagrado depósito de la fe. No se contentó el Señor con darnos á conocer, como á amigos suyos, amorosos secretos de su corazón; sino que, además, instituyó la Iglesia y la hizo depositaria de tales confianzas, prometiéndole su asistencia; para que ni con la volubilidad y soberbia de los hombres, en manera alguna se adulterasen ni corrompiesen.

Consta que Dios ha hablado, y consta que entre las cosas que ha dicho, está la de ser la Iglesia *columna firmísima de la verdad*, en orden al negocio de la vida eterna; luego quien desee aquilatar y purificar su doctrina, preciso es que recurra á confrontarla con las enseñanzas de la Iglesia.

Delambre, Méchain y Arago miden el meridiano que pasa por Paris; y conforme á esta medida adoptan los sabios y las naciones, como unidad de longitud, la diezmillonésima parte de su cuadrante, denominándola *metro*; constrúyenla exactísima y como patron de todas las demas; pues luego de declarada oficial y obligatoria, es necesario que con ella se midan y ajusten cuantas han de usarse legalmente en reinos y repúblicas. Símil es este de lo que acontece con la Iglesia, y ya se sabe que

Explic. Et sane antequam Deo revelanti fidem quis adhibeat certum illi esse debet: 1.º *Deum esse*, quod evidéntia mediata, seu rationis discursu ei constabit, 2.º *Deum esse veracem*, et ideo Deo revelanti esse credendum quod immediata evidéntia ipsi manifestabit; 3.º *Deum aliquid credendum proponere*. Jam vero hæc omnia, ut videtis, certa nobis sunt per rationem individualement *sensu intimo, sensibus externis, idearum comparatione, et memoria utentem*. Ergo etc.—*Lectiones Philosophiæ* quas in Collegio Vallisoletano Ord. S. Aug. tradebat P. Joachim á Jesu Álvarez.—*Lógica*. Vol. 1 Vallisoleti, 1868. pag. 298.

Lo propio que deduce el ya Emmo. Zigliara en las siguientes líneas:

«Ex quo sequitur quod licet fides divina præstantior sit ratione; tamen fides subaudit rationem et ratione posterior est, seu, ut verbis utar S. Indicis Congregationis in tertia propositione ex quatuor quas occasione traditionalistarum et contra traditionalistas possuit, *Rationis usus fidem præcedit et ad eam ope revelationis et gratia conducit.*» *Summa Philosophica, Logica et Ontologia*. Vol. I. pag. 229.

ella no inventa ni cambia patrones; conserva invariable el original.

Por tanto, las enseñanzas de la Iglesia y del Papa son regla y norma de nuestra fe; esto es, dícnos las cosas reveladas por Dios; pero no son el criterio de la verdad, quiero decir, no son la última razón, el motivo de nuestro asenso; porque éste es, la *autoridad infalible de Dios*; ó de otra manera, lo es, el ver evidentemente que debemos creer á Dios, porque evidentemente conocemos que ni puede engañarse ni engañarnos; con lo cual concluimos en lo que ántes dejamos sentado.

Ahora conozca el lector la *Teología y Filosofía* de M. Draper:

«Puede decirse que esta infalibilidad (*la del Papa*) se refiere sólo á las cosas morales ó religiosas; pero, ¿dónde se trazará la línea de separación? La *omnisciencia* no puede limitarse á un estricto grupo de cuestiones; en su propia naturaleza implica el conocimiento de todo; *é infalibilidad quiere decir omnisciencia*».

»Sin duda que si se admiten los principios del cristianismo italiano, su consecuencia lógica es la infalibilidad del Papa: no hay necesidad de insistir en la naturaleza antifilosófica de esta concepción; se destruye por un exámen de la *historia política* del Papado y por *las biografías de los Papas*. La primera enseñanza todos los errores y equivocaciones á que está sujeta una institución completamente humana; las segundas son con demasiada frecuencia una historia de pecados é ignominias (!)».

»No era posible que la autoritativa promulgación del dogma de la infalibilidad del Papa hallase universal acogida entre los católicos ilustrados; graves y profundas disensiones se han producido».....

Y respecto de la Iglesia y los Concilios, «no sin razón preguntan los protestantes; qué prueba puede darse de que la infalibilidad existe completamente en la Iglesia? ¿Y qué prueba hay de que la Iglesia haya estado siempre real y justamente representada en un Concilio? ¿Y por qué se averiguará la verdad por el voto de una mayoría mejor que por el de una minoría?» (1).

Infalibilidad, según el fisiólogo de Nueva York, quiere decir *omnisciencia*.....

(1) Pág. 234-235.

Yo no diré si la escuela de Draper, así como tiene historia especial y lógica desconocida y religion muy particular y suya, se habrá fabricado igualmente diccionario de la lengua para inteligencia sólo de los iniciados en los secretos del *transformismo*; mas en los autores que ven la luz pública y manejamos todos para entendernos bien, no encuentro tal sinonimia. ¿Qué digo, sinonimia? Nuestro diccionario trae la palabra *infalibilidad*, pero no *omnisciencia*; y, á mi entender, será porque en Castilla ha sido la gente muy sobria y sensata, y de tejas abajo á ningun mortal habrá ocurrido, fuera de la salida de Pico de Mirándula, barajar la omnisciencia; hasta que vinieron los de la ciencia trascendental á tratar de todo y de ninguna cosa bien. Y aunque la palabra suena á latin y los romanos no pecaron de humildes, ni el Agustino Calepino ni Facciolati y Forcellini ni otros diccionarios latinos más completos traen semejante monstruoso barbarismo. Si el imperial ingles la apunta, no es ciertamente, en tal sentido.

De manos de los muchachos que saludan por vez primera la lógica, arrebatéles el texto ó explicacion del maestro; y allí verá llamar infalibles el criterio de la evidencia, de la conciencia, etc., etc.

¿Qué se quiere significar con eso? Que el *sentido íntimo*, no saliendo de su objeto propio, no puede engañarse, es infalible. ¿Quién teme equivocarse cuando siente un dolor agudo de cabeza, y dice que le duele? Pues á esa falta de temor de equivocarse ó certeza completa, llama la filosofía, testimonio ó criterio *infalible*. Y bien, porque así lo llama, ¿supone que el sujeto, en ese caso infalible, lo ha de saber todo; y si no sabe de todo, no ha de poder decir sin peligro de errar que le duele la cabeza?

Infalible, pues, es el que posee la prenda segura de no engañarse ni engañar; pudiendo muy bien tener el don de la infalibilidad sobre ciertos casos particulares no más, como le acaece al Pontífice. Y tan léjos está de ser *infalibilidad* lo mismo que *omnisciencia*, que puede suceder que el Papa defina un dogma, sin que tal artículo de fe se resuelva, por otra parte, en principios de la ciencia; pues el dogma propuesto se sabrá,

porque *Dios lo ha revelado*, no porque la filosofía lo demuestre. La prerogativa del Pontífice Romano no le viene porque él sepa y con su razón descubra secreto alguno, es sólo que Dios le asiste (porque así lo ha prometido); y no le deja errar en beneficio de la Iglesia, cuando define en ciertas materias como Pastor universal. Esto es cosa bien sencilla de entender, lo mismo que la materia sobre que ha de versar su infalibilidad.

Con efecto, paréceme que no será menester en muchos casos tener gran sutileza para discernir, por ejemplo, que las matemáticas y la química no son cuestiones morales ni relativas á la fe: y tocante á las verdades demostradas con las luces naturales, y reveladas para mayor seguridad por Dios; con escuchar lo que la Iglesia haya definido, y opinar libremente acerca de lo que nada haya dicho, obran muy acertados los filósofos cristianos. ¿Conserva ella el depósito sagrado de la fe? Pues si es cosa que se encuentra entre lo que ella guarda y sostiene, doctrina será revelada; y si no, versará sobre tantas materias, que Dios ha entregado á las disputas de los hombres.

No ha mucho que un Doctor de Lila consultó á la Santa Sede acerca de la composición de los cuerpos..... ¿Qué le fué contestado? Que era asunto *puramente filosófico*, y que, por consiguiente, no debía tildarse ninguna de las opiniones encontradas sobre la materia (1). ¿Se desengaña Draper de que el Papa y la Iglesia dejan opinar libremente, más aún, reprenden á los que coartan la libertad de opinar en ciencias y cuestiones *puramente filosóficas*?

Los católicos somos los primeros, enseñados por la Iglesia, en afirmar que la prerogativa de la infalibilidad, no es sino en materia de fe y costumbres. ¿Á qué cuento viene lo de *la historia política* del Papado? ¿Con quién habla Draper?

(1) «Las controversias de nuevo suscitadas en época reciente, y que se hallan mencionadas en la carta del Doctor á Su Santidad, se refieren á doctrinas puramente filosóficas, acerca de las que las escuelas católicas son, y pueden ser, de diferente opinión, dado que la autoridad suprema de la Iglesia no ha emitido en favor de una un juicio que excluya á la otra». *Carta de contestacion*, Roma 5 de Junio de 1877, publicada en *La Ciencia Cristiana*. Vol. III, página 159.

Confesáis lo primero de todo que se os dirá que la *infallibilidad se refiere sólo á las cosas morales ó religiosas*: y cuatro líneas más abajo salís con la *generosa* ocurrencia de que no hay necesidad de insistir contra ella, pues *se destruye por un exámen de la historia política del Papado y por las biografías de los Papas*. ¿De modo que *político* es lo mismo que *moral ó religioso*?

Las biografías de los Papas son historias de crímenes con demasiada frecuencia!..... La conducta de los Pontífices, no se persuada el fisiólogo historiador que tenga algo que ver con la infalibilidad, á no ser, que haya creído que la palabra *infallible* significa tambien *impeccable*; pero, aparte de esta horrible confusión de ideas y palabras, ¿en qué historias, en las biografías de cuál autor, describese á los Papas como criminales? ¿Serán malvados á la manera de Pio IX, no es verdad? ¿de Pio IX, el bendecido de todo el mundo, de quien escribís calumniosamente diciendo: *¡que sus manos destilaban sangre!*..... Estas injurias comunmente se estampan á falta de buenas razones: digoos en verdad que yo, al oír el título de vuestra historia, no me propuse refutar más que conflictos científicos; y despues del exámen de ella, pareceme ir poniendo en claro que son *conflictos intelectuales* muy personales y de vos solo.

No hay duda, los delitos de los Pontífices son como las *hondas disensiones* producidas en los católicos ilustrados por la definicion de la infalibilidad: Dœlinger y sus cuatro secuaces, *católicos viejos ó herejes nuevos*, entre doscientos millones de fieles adictos con sus Pastores á la Santa Sede, han conmovido á la Iglesia, como se estremece mi cuerpo con el desprendimiento de un cabello.

Á la pregunta de los protestantes contestan los católicos con mayor razon, que consulten á la Biblia, donde se lee: *Ecclesia Dei vivi columna et firmamentum veritatis* (1). *Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo* (2).

(1) 1.^a *Ad Tim.* III, 15.

(2) *Act. Apost.* XX, 28.

De todo lo cual se deduce claramente que la Iglesia general, congregada ó no en Concilio, es Maestra de la verdad, instituída por Dios; y como el Señor no instituye maestros con autoridad de enseñar doctrinas falsas, es lógico que los asiste para que no yerren. Á la segunda pregunta puede decirse que, con tener ojos para ver y oídos para oír, se podrá conocer si asiste realmente representada toda la Iglesia; y además, como siempre es fuerza que la cabeza intervenga y él de suyo es infalible, no se acongoje nadie; al confirmar un Concilio general el Papa, estaremos seguros los católicos de cuanto nos enseñen; y los herejes, ni que le confirme con todos los Obispos ni sin ellos, dirán siempre lo mismo y vivirán de antojos y cavilosidades.

¿Pero quién ha engañado así á Draper, diciéndole: *que nosotros creemos en minorías ó mayorías* de las asambleas? Atribuimos la infalibilidad al Concilio, en virtud de la promesa de quien tales dones puede comunicar; admitimos dicha prerogativa en la Iglesia por la asistencia del Espíritu Santo: lo de derechos y dilucidaciones de doctrinas obtenidas de *minorías* y *mayorías*, ya sabemos que es una farsa, fuertemente apoyada por la civilización moderna. Pero nosotros no admitimos tales criterios: ha ya años que Gregorio XVI condenó el *Criterio* de La-Mennais.

142. Y es hora de tratar del criterio de los positivistas.

«.....No toca á la ciencia determinar si el criterio de la verdad para el hombre religioso se hallará en la Biblia ó en el Concilio ecuménico ó en el Papa..... Para ella el volúmen de la inspiración es el libro de la naturaleza, cuyas hojas siempre están abiertas ante los ojos de los hombres; confrontándolo todo, no necesita sociedades para su diseminación» (1).

Hé ahí la inconsideración unida á la arrogancia. ¿En qué página del libro de la naturaleza se demuestran las propiedades del triángulo? ¿ó las matemáticas no son ciencia? Las leyes morales que nacen de la igualdad esencial de los hombres, y

(1) Pág. 235.

la justicia base del derecho, ¿en qué cumbre ó en qué caverna de la tierra se hallan escritas? ¿ó es que no hay ley, ni órden, ni consideraciones que guardar con los hombres, y un escritor puede jugar con el público, como con un baston? Ó borrada de la lista y categoría de las ciencias, la parte más noble y elevada de los conocimientos ideales y del órden eterno é inmutable; ó relegad vuestro criterio á la serie de absurdos en que abunda la escuela materialista.

Conocemos por qué cosa opta Draper; se trasluce demasiado para que no deje entrever que para él no hay Dios, ni ley eterna, ni espíritu, ni justicia, ni órden moral: sólo admite la materia y el movimiento regulado por una ley progresiva, sin curarse de investigar el origen; pues, á la cuenta, se admiten efectos sin causa. Pero ese desquiciamiento universal teórico, y horrible desórden científico, será por ventura, el grito de desesperacion é irracional blasfemia, lanzada por la escuela de Comte, en la impotencia de explicar la armonía dulcísima de los cielos. La escuela filosófica que, con más luz y segura confianza, no trata de trastornar las cosas para dilucidarlas; considera bien que en la naturaleza no hay más que *hechos*, y hechos contingentes; y sería rematada locura negar al hombre otros conocimientos y verdades que los pertenecientes al mundo sensible.

Perdóneseme que vuelva á preguntar: siendo de órden ideal las matemáticas puras, ¿por qué hecho de la naturaleza se aprenden? ¿la ley tan decantada por ellos, eterna y progresiva, es, acaso, algun objeto material, árbol ó sustancia mineralógica, por ejemplo? En la naturaleza no hay más que seres ó modificaciones de ellos, fenómenos en particular; ¿es cosa semejante la ley física? ¡Insigne tontería! responderá el ideólogo, y toda persona cuerda y entendida. La ley física es una idea universal que el entendimiento se ha formado, abstrayendo las propiedades comunes á varios individuos (1).

Lo propio se objetará con la palabra *ciencia*, manoseada y ajada por los positivistas. ¿De dónde habéis sacado ese nombr

(1) En el capítulo próximo trataremos con especialidad acerca de esto.

primoroso, con el cual habéis fabricado fantástico ídolo? Decía oportunamente S. Agustín á los progenitores de los positivistas, que no admitían más que materia en la naturaleza y facultades sensibles en el hombre.

«Vivo deseo tengo de saber con qué sentido corporal habéis visto la hermosura, vosotros, que no llamáis hermosos más que á los sabios, y con qué ojos de carne habéis observado la forma y brillo de la sabiduría» (1).

Las cosas son, en realidad, la medida de nuestro entendimiento, el cual debe conformarse con ellas, para que sus juicios sean verdaderos: proclamaran tan sana doctrina Comte y sus discípulos, y cesaría toda disputa; pero pretender que no hay más conocimientos sino los del orden real y sensible, y poner por criterio á la misma naturaleza, sin Dios ni causas finales, es retrogradar en filosofía hasta los tiempos del viejo epicureísmo.

Yo que también me cuento en la naturaleza, hoja aunque débil de ella, advierto en mí que poseo verdades y conocimientos nada pertenecientes á sustancias térreas, ni acuosas; por el testimonio, pues, de vuestro volumen de inspiración, soy de parecer, que os halláis equivocados.

¡La ciencia..... confrontándolo todo, no necesita sociedades para su diseminación!!... ¿Qué significa esto? La ciencia..... ¿Draper cree que es alguna persona de carne y hueso? ¿quema también él incienso á la estatua de Minerva? Porque yo no sé que la ciencia vuele por los aires ni se arrastre por la tierra: la ciencia no es más ni ménos, para el caso, que los hombres científicos (2).

(1) «*Multum mirari soleo, cum pulchros dicant non esse nisi sapientes (los científicos), quibus sensibus corporis istam pulchritudinem viderint, qualibus oculis carnis formam sapientiæ decusque conspexerint.*» De Civit. Dei, libro VIII. cap. VII. pag. 196 y 197.

(2) *Ciencia*, si al rigor de su definición nos hemos de atener, es el conocimiento de alguna verdad derivada de otra que sea á primera vista evidente. Scire, dice Santo Tomás siguiendo á San Agustín, nihil aliud esse videtur quam intelligere veritatem alicujus conclusionis per demonstrationem. Claro está que nosotros definimos las ciencias filosóficas ó naturales, no las sagradas; la definición del Santo es más amplia y comprende, como no podía ménos y él lo hace ver admirablemente en las primeras páginas de su *Suma Teológica*, á

¿Y el hombre científico ha de desdeñar el auxilio de otros hombres sabios, formando sociedad, para la propagacion de la sabiduría? Pues comuniqué su pensamiento Draper á la sociedad real de Lóndres; á las de ciencias de Paris y Berlin y otras y otras; que hasta ahora todos sus individuos habian pensado que, confrontándolo ó no confrontándolo todo, son necesarias las sociedades para la diseminacion de la ciencia.

¡Medrado quedaría el hombre abandonado á sus fuerzas individuales!..... lo propio que no sabiendo otra ciencia que la de estos *inestricables conflictos*.

La más eminente de las ciencias, la Teología. Pero así considerada la ciencia, es sencillamente un acto del entendimiento humano, un hábito tambien, no es la *ciencia que lo confronta todo y procura su diseminacion*. Este género de *ciencia* es aquel, cuyas *ignorancias* describe Loudun, esto es las ignorancias de los hombres científicos. «De otra suerte, pues, ¿habría contradiccion más repugnante y saliente que la de una *ciencia ignorante*? ¿de un *conocimiento que no conoce*? No puedo olvidar una frase, repetida hoy por demas, que oí en más tiernos años pero cuando podía ya conocerlo que aquella valía. Despues de conferenciar á sus anchas unos médicos en consulta habida acerca del estado de cierto enfermo, convinieron en declarar que «*la ciencia no alcanzaba medio alguno de salvar al paciente*». Y decía yo para mis adentros: ¿Qué ciencia será ésa? Ésa no es la *ciencia* cuya definicion me hicieron aprender de memoria. Efectivamente, cométese hoy increíble abuso de esa hermosa palabra, tomándola en abstracto por los hombres científicos.



CAPÍTULO IX.

CONTROVERSIA SOBRE EL GOBIERNO DEL UNIVERSO.

143. Vamos á cerrar la serie de los conflictos y controversias con el más digno remate de la famosa historia. Aplica la atención, estudioso lector, que si ponderamos hasta aquí la peregrina lógica de Mr. Draper, antójaseme que te han de parecer sus argumentos al presente sobre todo encarecimiento estupendos.

§ I.

La armonía de los cielos.

Los hombres de seso y filosofía, los poetas de inspiración y entusiasmo, mejor dicho, toda persona sencilla ó avisada, pero de nobleza y sensibilidad, á la vista admirable de los cielos, de tanta majestad y armonía encantadora, prorrumpe en variados afectos de asombro y pasmo; y con tan acordada música mezcla instintivamente su acento, alabando á Dios autor de la grande maravilla.

¡Qué salmos, himnos y odas magníficas y sublimes no han hecho brotar de pechos sensibles el sol, las estrellas, los raudales de luz, así como el silencio y serenidad de la noche, las rosas y alegría de la aurora, la despedida y caída de la tarde, y especialmente el conjunto armonioso y orden en extremo acompasado y sucesivo de tanto portentoso!.....

Unos ven en la azulada bóveda, sembrada de oro y pedrería, el rico templo de la grandeza de Dios; otros el espejo purísimo, donde admiran retratado el esplendor de la gloria divina; otros las luminosas huellas de las pisadas del Omnipotente, y todos una obra acabada de mil primores, muestra de la grandeza y brillo de su magnificencia y poder.

Entonaba el Salmista sus cánticos diciendo: *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.....* y tomándole de la boca estas sublimes canciones, decía en nuestro hermoso romance el nobilísimo vate Fr. Luis de Leon:

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas,

Los dias te componen larga historia
Las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso,
Que á aquesta voz del cielo no dé oído,
Vuela esta voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.

Alaba, oh alma, á Dios; Señor, tu alteza,
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza,
Y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados.
Al agua diste asiento;
Las nubes son tu carro, tus alados
Caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino:
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de contino.

Contemplaba el ascético Granada los cielos estrellados y ponderaba:

«Si la noche fuere serena, alza (el justo) los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y de las estrellas; y mira todas estas cosas con otros ojos diferentes; y con otros muy diferentes gozos. Míralas como á unas muestras de la hermosura de su Criador, como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él; como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones que el Esposo envía á su Esposa para enamorarla y entretenerla hasta el dia en que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece

que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envía, y un largo proceso y testimonio de su amor» (1).

Exclama el orador cristiano:

L'ouvrage du monde entier a cent fois plus d'art, d'ordre, de proportion et de symétrie que tous les ouvrages les plus industriels des hommes. Ce serait donc s'aveugler par obstination, que de ne pas reconnaître la main toute-puissante qui a formé l'univers. (Fenélon).

Razona el filósofo y expone:

«La razon natural basta para conocer que hay un Dios criador de cielo y tierra: porque si vemos un palacio muy grande, muy hermoso, alhajado con magnífica riqueza, y adornado con exquisito primor, ¿no diríamos que es un insensato el que afirmase que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos, nadie los ha fabricado ni ordenado? Pues bien, el mundo es este magnífico palacio: el sol le ilumina de dia, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas, la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar y los rios de peces, el aire de aves, las estaciones se suceden unas á otras con órden admirable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, todos los metales, las piedras preciosas; y en un mundo de tanta riqueza, tanta hermosura y maravilla, ¿no ha de existir un Señor que le haya criado y ordenado?» (2).

Y la filosofia y la oratoria unidas arrastran al oírlas:

«Cum machinatione quadam moveri aliquid videmus, ut sphæram, ut horas, ut alia permulta, non dubitamus, quin illa opera sint rationis, cum autem impetum cœli admirabili cum celeritati moveri, vertique videamus, constantissimè conficientem vicissitudines anniversarias, cum summa salute, et conservatione rerum omnium: dubitamus, quin ea non solum ratione fiant. sed etiam excellenti quadam, divinaque ratione?» (3).

Absorto *el historiador natural* en las maravillas de la naturaleza, despues de estudiarlas detenidamente, exclama con íntima conviccion:

(1) Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores*, lib. I, cap. XVI.

(2) Bálmes, *La religion al alcance de los niños*, cap. I.

(3) Cic. *De nat. Deor.*, lib. II, t. IV.

«La Naturaleza es el trono exterior de la magnificencia divina: el hombre que la contempla, que la estudia, elévase por grados al trono interior de la Omnipotencia: nacido para adorar al Criador impera sobre todas las criaturas; vasallo del cielo, rey de la tierra, la ennoblece, la puebla y hace rica» (1).

Admirado el gran astrónomo, descubridor de las leyes del universo, discurre así:

«En el movimiento regular de los planetas y de sus satélites, en su dirección, en su plan, en su justo grado de rapidez, en las relaciones precisas de sus distancias con respecto al Sol y á los demás centros del movimiento, existen las huellas de un consejo, el testimonio de la acción de una causa que no es ciega, ni fortuita, sino seguramente habilísima en mecánica y geometría».....

«Todos los movimientos regulares de los astros, dice Newton, no traen su origen de causas mecánicas. Este orden admirablemente bello del sol, de los planetas y de los cometas, sólo puede venir del plan y de la soberanía de un sér inteligente y poderoso» (2).

Como se desprende de tan brillantes pasajes, y arrobamientos de entusiasmo y asombro, los hombres más celebrados por su cordura y alcances, así los de mayor delicadeza y elevación de miras, como matemáticos profundos y versados en ciencias naturales, ayudábanse de la consideración de la regularidad y orden de los cielos para elevarse á su Dios y Señor. Á todos servíales de materia, y les daba la mano para mejor conocer al Hacedor Supremo del universo; todos leían y entendían tan fácil escritura y concierto, y todos admiraban allí escrito y ensalzado el sacrosanto nombre de Dios.

144. ¡Horrible contraste!..... ¡inaudita ceguera!..... Draper levanta los ojos al cielo, le ve ordenado por manera pasmosa, sabe las leyes que guardan los astros, descubiertas por Kepler, demostradas por Newton; y tras tanto orden y concierto, que

(1) Buffon, *Histoire naturelle*. De la nature, première vue, tom. XII pag. XI, Paris MDCCLXIV.

(2) *Corresp.* de Newton con el Dr. Bentley.

pide una inteligencia gobernadora y providencial, con fria é increíble blasfemia pregunta: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS? ¿*No es pieza que sobra en esa máquina? ¿no basta la ley para explicarlo todo?.....*

Más todavía: para ofuscarse por completo y taparse los ojos con sus propias manos, comienza el capítulo muy fresco y serio, asentando como antitéticas las ideas de providencia y ley: describe á la primera semejante á voluntariosa y antojadiza mujerzuela, en cuya voluntad no hay más prudencia y constancia, que los desvaríos de una imaginacion calenturienta.

¿Y la ley?..... la ley para él es la necesidad matemática fatalmente progresiva, sin que la intervencion de sér alguno pueda inmutarla en lo más mínimo.

Y bien, ¿estas ideas son antitéticas, ó verdaderamente el juicio de Draper es la antítesis de las enseñanzas filosóficas?

«Hay dos *concepciones* del gobierno del mundo. 1.º por la »Providencia; 2.º por la ley..... El clero se inclina siempre á la »adopcion de la primera, toda vez que aspira á que se le considere como intermediario *entre la oracion del devoto y la accion »Providencial*..... El filósofo científico (¿*hay filósofos que no son »científicos?*) afirma que la condicion del mundo en cualquier »momento dado es el resultado directo de su condicion en el »momento anterior» (1). (*El escritor americano nos refiere despues sucintamente los descubrimientos y leyes de Kepler, el valer »del mecánico Leonardo da Vinci, los trabajos de Borelli, Hooke »y Huyghens y las demostraciones de Newton; y prosigue*):

»Sobre el principio de que todos los cuerpos se atraen »en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de sus »distancias, Newton demostró que todos los movimientos de »los cuerpos celestes pueden explicarse, y que las leyes de Kepler debieran todas haber sido predichas: los movimientos »elípticos, las áreas descritas, etc..... (*y más abajo continúa*):

»Es imposible que fueran de otro modo que como son.

»¿Pero cuál es el sentido de esto? Sencillamente que el sistema solar no es interrumpido por intervenciones providenciales: *sino que está bajo el imperio de leyes irresistibles que á su vez son resultado de la necesidad matemática*» (2).

(1) Págs. 237-239.

(2) Págs. 244-247.

145. Examinemos estas confusas y trabucadas especies. Asentar que la Providencia divina no se compadece con las leyes naturales, es imaginarse todo lo contrario de lo que realmente es tan inteligible atributo de la Divinidad.

Llamamos Providencia al exquisito cuidado y voluntad que el Señor tiene, para que las cosas que él crió alcancen su fin por los maravillosos medios que les depara. Es relacionar las criaturas con sus fines, é inclinarlas con suave tendencia á la consecucion de ellos; en lo cual consiste uno de los primeros caracteres del orden y clara manifestacion de la belleza. Pero relacionar las cosas con sus fines, ¿no es señalarles el camino que han de recorrer? ó lo que es lo mismo, ¿no es dictarles leyes que guardar? ¿qué otra cosa vale la palabra *próvido* en filología y filosofía, que *cuidadoso y vigilante* por la conservacion de los séres y perfeccion de su naturaleza; esto es, del mantenimiento y perpetuo equilibrio de las fuerzas, del mantenimiento del orden universal? ¿Y excluye esta idea, ó al contrario, pide y requiere concierto y *ley* en las criaturas?

Y significa más todavía esa hermosa dición: porque no sólo da á entender el celo é interes de un superior excelente; sino representa, además, todo el cariño y desvelos de una madre, en favor y provecho de sus pequeñuelos: ¿y quién posee tan preciadas cualidades, sin grande arreglo y esmero en la casa que gobierna, y, por consiguiente, sin metodizarlo todo y regularlo todo? El método, el arreglo y el orden, ¿qué otra cosa son que la observancia de la ley respectiva?

Los católicos no entendemos otra cosa por Providencia. Nuestros maestros la han definido y explicado por frases que encierran el ordenamiento, la razon por excelencia, la ley, y concierto por antonomasia. *Ratio ordinis rerum in finem in Deo existens*; la denomina Santo Tomas.

Y no de otra suerte la concibieron los filósofos gentiles de la talla y elevacion de Séneca. El mal pagado maestro de Neron, al empezar á tratar de la Providencia, comienza diciendo, que será ocioso tratar de demostrar que todo el orden y movimiento de los astros tiene su *Guarda*, cuyas leyes se cumplen; sin que

quepa en la mente de persona alguna sensata atribuirlo al acaso, ni á la materia inerte (1).

Y Ciceron consideraba á la Providencia como una aplicacion y parte de la *Prudencia* (2).

Todo lo cual á maravilla se expresa en la conocida sentencia de la Sagrada Escritura: *Attingit á fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter* (3). Nada de antojos y caprichos; *fortiter*, con mano segura, con firmeza y constancia: *suaviter*, sin violencia ni destruccion, sino con delicado pulso y prudencia amorosa en el obrar.

146. *Y las leyes irresistibles, resultado á la vez de la necesidad matemática, ¿cuáles son?* Leyes de la naturaleza dícense, la manera constante y uniforme que tienen de obrar los agentes ó fuerzas de las cosas; las propiedades de los cuerpos más ó ménos comunes y abstraídas por el entendimiento, y representadas en forma general. Las propiedades de los cuerpos, vemos por experiencia que no varían, sin destruccion de su sustancia: seguros estamos de que el fuego abrasará y consumirá como hasta ahora, y que la nieve enfría y humedece los objetos cálidos, miéntras permanezcan en tal estado de fuego y de nieve respectivamente.

De ahí que de continuo obran de la misma manera, con modo uniforme y constante. Y lo que la experiencia nos muestra, decláralo la razon de igual arte.

Porque, ¿qué concierto habría en los animales, ni cómo satisfarían sus necesidades, si el trigo y pan que hoy los alimentan, mañana les fuera nocivo? ¿Qué solicitud tendría la *Providencia* por nuestro bienestar, engañándonos todos los dias acerca de

(1) *Supervacuum est in præsentia ostendere, non sine aliquo custo de tantum opus stare, nec hunc siderum certum discursum fortuiti impetus esse, et quæ casus incitat, sæpe turbari et cito arietare: hanc inoffensam velocitatem procedere æternæ legis imperio, tantum rerum terra marique gestantem, tantum clarissimorum luminum et ex dispositione lucentium: non esse materiæ errantis hunc ordinem..... De Providentia cap. I. in initio. edit. laud. p. 521.*

(2) «Partes (*providentiæ*) sunt memoria, intelligentia, *providentia*». *De invent. lib. II (circa finem) tom. I, pag. 104, ed. laud.*

(3) *Sap. VIII. 1.*

las virtudes y cualidades de las cosas; y sólo representando delante de nuestros ojos decoraciones fantásticas, variándolas á cada paso?

Si al ir á templar la sed con el agua, nos encontrásemos más abrasados con ella, por ejemplo, ¿fuera posible que alguno viviera? No: la Providencia misma, *razon del orden*, exige constancia y seguridad en los atributos de los séres; ni fuera obra sino de loco rematado, cambiar á cada instante los fenómenos cosmológicos.

Luego las leyes físicas son permanentes. Pero como quiera que estriban en las propiedades de la materia, que no tiene virtud y fuerza, sino finita y muy limitada; puede muy bien por virtud y fuerza superior ser contrarestada y anulada por completo.

¿Qué dificultad encuentra nadie porque los planetas, en vez de girar de Occidente á Oriente, caminasen de Norte á Mediodía? ¿No van los cometas en todas direcciones? ¿Ni qué imposibilidad se ve en que la Tierra tardase 48 horas en dar una vuelta alrededor de sí; y más de un año al rededor del Sol, y así de Marte, Jupiter y todos los planetas? ¿No se mueven con más lentitud en el *afelio* que en el *perihelio*?

De salirse de su camino un solo átomo, variarían, sin duda, las influencias mutuas de los astros; ¿pero no caben ya más combinaciones para sus movimientos, aumentando ó disminuyendo la intensidad de los agentes? Podría Dios, como con un *fiat* sacó sus elementos de la nada, dar un *jalto!* á la inmensidad de los mundos; y la materia inerte se pararía al impulso y voz de su Criador. Opinar de distinto modo es desconocer los elementos de la mecánica y los principios de la filosofía (1).

(1) Dice muy bien el ilustre filósofo P. Zeferino, hoy dignísimo Obispo de Córdoba:

«Por otra parte, y abstraccion hecha de todo milagro, para todo hombre sensato, para todo hombre libre de la preocupacion materialista, la inmutabilidad y fijeza de las leyes naturales no excluye la posibilidad de su modificacion por el concurso é intervencion de causas libres. Cualquiera que sea la inmutabilidad de esas leyes, es innegable que la actividad del hombre puede modificarlas en varios sentidos, variar su direccion, multiplicar sus aplicaciones;

La materia pudiera no existir; sus propiedades pueden ser, además, anuladas por otra fuerza contraria y superior; las leyes de la naturaleza son sólo hipotéticamente necesarias; conviene á saber; son constantes y seguras, mientras Dios, autor de ellas, no las destruya ó suspenda.

Mas como queda dicho, no es propio de la sabiduría infinita perturbar el orden establecido; y aunque de *potentia absoluta*, y por sólo lo que mira á su poder, no cabe repugnancia en que lo trastorne todo; sin embargo, Dios no es sólo omnipotente, sino tambien sumamente sabio y prudente, y así de *potentia ordinaria* y mirando á todos sus atributos, ni el Señor lo hará ni lo puede hacer.

147. Suspender en caso particular las leyes físicas y tal cual vez, es más bien asegurar la ley que destruirla, como quiera que la excepcion confirma la regla. Así que el milagro supone las leyes; siendo, segun San Agustin, una cosa ardua y *desacostumbrada* superior á lo que podría esperar ó hacer el que admirado le contempla (1).

Y que conviene y es razon obrarle varias veces, dícelo su nombre mismo derivado de *mirandum* ó de admiracion. Admira y espanta sobremanera el dominio de un Señor que manda á los vientos, y calma las tempestades, y abre paso á los ejércitos por entre las ondas de los mares. Y es magnífica parte para ostentar el poderío de un criador, que con tocar á los montes, huncan; mira á la tierra, y hácela temblar.

que no otra cosa representa y significa la industria en todas sus grandes maravillas y aplicaciones, sino el resultado de la intervencion, y, por decirlo así, de la intercalacion de la accion libre del hombre en la accion necesaria de la naturaleza y de sus leyes. Y si el hombre, actividad finita, imperfecta y débil, puede modificar el curso, las fuerzas y la direccion de la naturaleza y de sus leyes, á pesar de su inmutabilidad y fijeza, con mayor razon podrá realizar esto Dios, actividad infinita, sin que su intervencion, ó providencia, para llamarla por su propio nombre, destruya la inmutabilidad y fijeza que á las fuerzas y leyes de la naturaleza corresponden. En el artículo «El positivismo materialista», de los *Estudios religiosos, filosóficos*, etc., tomo I, pág. 274: Madrid. 1873.

(1) «Miraculum voco, quidquid arduum aut insolitum supra spem vel facultatem mirantis apparet». Cap. XVI de *utilitate credendi* Tom. VIII, p. 68-

¿Qué muestra más clara y patente de la bondad de un padre puede haber que amansar la fiereza de los leones, porque no hieran á los mártires, sus queridísimos hijos? Olvidámonos con frecuencia de los regalos cotidianos del alimento y vida que nos concede generoso; y admiramos más, y preciamos, sobre todo, lo que por vía extraordinaria comunica el Señor á sus siervos; que con ser mayor el milagro de la conservacion del mundo, decía el mismo San Agustin, y el nacimiento de tantas semillas, que la multiplicacion de los panes en el desierto; extrañamos más, sin embargo, ésta por ser rara, que no lo que vemos todos los dias (1).

Los milagros son muy posibles, en nada se oponen al órden de la naturaleza; ántes bien le confirman y presuponen, dándonos claras muestras de la grandeza y misericordia de Dios. Las leyes *irresistibles*, por consiguiente, han de entenderse tales para puras criaturas, incapaces de hacer milagros.

148. Expliquemos lo de la necesidad matemática. Newton, como asegura Draper, sienta el principio de la atraccion mutua y universal de la materia, por otro nombre propiedad de la gravedad en los cuerpos de acá abajo, y gravitacion en los astros. Síguese, si es verdadero el principio, que cada molécula es una fuerza que tiende á unirse á otra molécula; y un cuerpo será un conjunto de ellas, las cuales darán su resultante tanto mayor é intensa cuantas más sean las moléculas: *la atraccion, pues, está en razon directa de las masas.*

Pero toda fuerza que nace de un centro y ejerce su influencia en derredor, queda sujeta á las proporciones ó razon del ámbito de las circunferencias. Las circunferencias son como los cuadrados de sus radios: luego á doble distancia del centro, tendremos cuádruple área, y por consiguiente, mitad de intensidad en la fuerza. Un haz luminoso que despidе sus rayos apiñados miéntras pasan á distancia de un metro del foco por

(1) Ciceron decía igualmente: «Sed assiduitate quotidiana, et consuetudine oculorum, assuescunt animi; neque admirantur, neque requirunt rationes earum rerum, quas semper vident: perinde, quasi novitas nos magis, quam magnitudo rerum debeat ad exquirendas causas excitare.» Cic. *De nat. Deor.*, lib. II, tom. IV, pag. 228. Edit. 1577 apud Petrum Santandreamum.

ejemplo, ilumina con más claridad tal recinto, que á dos metros de separacion; por derramarse entónces los rayos por toda una circunferencia cuatro veces más ámplia. Anúnciase esto en forma de ley de óptica, diciendo que: *la intensidad de la luz está en razon inversa del cuadrado de la distancia*; lo propio acaece con el sonido, con la electricidad, el calor, con todos los agentes. Lo mismo, pues, sucede con la atraccion, y así se determina su ley diciendo: *la atraccion de la materia está en razon directa de las masas y en razon inversa del cuadrado de la distancia*.

Vemos, por tanto, que la necesidad matemática de Draper descansa en un hecho, en una propiedad de la materia, que es la atraccion: ni más ni ménos que si Draper tiene sesenta años y un discípulo suyo veinte, es necesidad matemática, que tenga el maestro edad tres veces mayor. De donde las leyes de Kepler y Newton tocante al sistema solar, son derivacion sencilla de dicha propiedad; y esta destruída, las leyes permanecerán sólo en estado ideal y matemático puro. Luego para que la ley sea completamente irresistible y absoluta, ha de fundarse en una propiedad de igual naturaleza.

Las matizadas esferas que forma el muchacho con agua jabonada y aire, ¿quién duda que guardan todas las relaciones y leyes geométricas? ¿Y cuánto dura en estos juegos y entretenimientos la *necesidad matemática*?

149. Ahora pues, ¿quién ha asegurado á Draper 1.º, que estos movimientos nacen de la atraccion; 2.º, que la atraccion es fuerza necesaria, é insuperable por otra ninguna?

Porque como acontece de ordinario con los principios *inmutables* de la pomposa *ciencia* moderna, que no hay tales principios ni demostraciones, ni ciencia muchas veces; sino sencillas, pero muy cacareadas hipótesis; venimos á parar en que la atraccion de Newton será, á lo más, bella teoría, á la cual disputan físicos notables la realidad del hecho (1). Despues de

(1) «Nada hay mejor probado, escribía Buffon, que la existencia actual de esta fuerza, (la atraccion) en los *planetas*, en el *Sol*, en la Tierra y en todas las cosas que tocamos y descubrimos. Todas las observaciones han confirmado

tenerla por más cierta que las verdades del Evangelio, sostienen ahora que ni Newton ni Euler dijeron que atrajese la materia; sino que obraba *como si*, en verdad, se atrajera mutuamente.

El ilustre Moigno con voz alta y convicción profunda de sus aserciones, ha dicho en su precioso opúsculo intitulado, *Matière et Force*: «Si algo de cierto se sabe en el mundo, es que las moléculas de los cuerpos y los mismos cuerpos, no se atraen en realidad; que la atracción, en vez de ser una fuerza real, es sólo una *fuerza de explicacion*; que todo sucede, como si los cuerpos se atrajeran, por más que no quepa la menor duda de que no se atraen. Newton y Euler, y todos los filósofos dignos de este nombre, no han podido ver en la materia, sino dos cosas; la inercia y el movimiento, primitivamente impreso por una voluntad libre, motor primero é infinito. Y sólo

el efecto actual de esta fuerza y el cálculo ha determinado su cantidad y proporciones. La *exactitud* de los geómetras y la atención de los astrónomos apenas pueden conseguir la precisión de esta *mecánica celestial*, ni la regularidad de sus efectos (a). Ya habéis oído hablar de esta fuerza, la *gravitacion* ó la *atracción*, á la cual obedecen el mundo y los «cielos que Newton se sometió». (VOLTAIRE). Vivís con esta convicción: se ha revelado el secreto del universo.

Le compas de Newton a levé le grand voile!
como dice el mismo Voltaire:

. de la carrière
L'anguste verité vient d' ouvrir la barrière!

No tenéis ya nada por que inquietaros! Pero hé aquí que se levantan voces gritando contra el *error* silbando al viejo sistema, al *antiguo régimen* y os véis en la precisión de oír ese ruido que turba vuestro sosiego.

Las leyes de Newton, la atracción, dicen esas voces, que son también de sabios, no explican el sistema del mundo, y *no pueden explicar nada*. Leibnitz las había juzgado ya insuficientes, hoy está probado que son falsas; «que su principio es falso!» (DR. ROLANDE DU PLAN).

Extrañáis esta protesta y no dejáis de inquietaros por la suerte del mundo privado así súbitamente de su antigua constitucion. Pero todavía os aguarda nuevo golpe: «El Sol, dice otro sabio, *no es inmóvil*» — ¡Cómo! nosotros que creíamos conforme al sistema copernicano.....— Jamas lo ha estado: Argelander (aleman) ha probado que aquél tiene un movimiento de traslacion, y que se dirige *actualmente* hacia un punto situado en la constelacion de Hércules» Loudun. *Les ignorances*. etc. pag. 46-47.

(a) Théorie de la Terre.

con estos dos grandes conceptos, la inercia y el movimiento, la ciencia progresiva ha de poder explicar un día todos los fenómenos del mundo físico» (1). Palabras y nociones que han sido bien aceptadas y reproducidas en libros de tanta nombra-día como la *Física* de Ganot. En el mismo sentido abunda el ilustre P. Secchi (2).

Y no es esto sólo; sino que hasta el vocablo *atracción* y teoría de Newton preténdese desterrar. Es cosa sabida que en su lugar, van entrando en las cátedras y tratándose en revistas científicas, nuevas explicaciones con las *corrientes magnéticas* y reminiscencias de opiniones cartesianas; de suerte que elevan el nombre del filósofo-físico frances sobre el de Newton, en esto de las leyes generales del movimiento de los cuerpos y los astros. Sea lo que quiera de las cosas en sí, cúpleme sólo apuntar las opiniones (3).

(1) Pág. 57. Citado en Ganot, lib. II. cap. I, pág. 49. edic. española. Madrid. 1873.

(2) «Noi non sappiamo finora in che cosa consista questa forza, ma essa agisce come se tutti i corpi fossero *tirati* dalla terra, o *spinti* verso di esa con certo sforzo, che sotto el medesimo volume non è lo stesso per tutti:» y en la página 32: «Noi non sappiamo in che cosa questa gravità consista, e non vediamo nè possiamo immaginare tal modificazione, ma per intenderci, noi possiamo compararla ad una pressione che tende a cacciare i corpi al punto infimo possibile, come una colonna di un fluido che carica uno stantuffo sollevato, e questo si precipita al basso ogni qualvolta sia tolto il ritegno che ne reggeva l'asta in alto». *L' Unità delle forze fisiche*, vol I. pag. 17 y 32.

(3) Seguramente, á mí no me incumbe otra obligacion. Tal es nuestra falta de conocimientos en órden á las primeras y fundamentales leyes de la naturaleza, que todo nuestro *saber* se reduce á exponer los pareceres encontrados de los aficionados á las ciencias. ¿Qué opinion más en boga y flotante que la de la unidad de las fuerzas físicas? la de reducir los *antiguos agentes* á una sola causa, á la modificacion de la materia? Á pesar de ello, óigase á Hirn, cuyo voto no es para desatendido: *L' hypothèse, quoique gratuite*, car il n' est pas possible d' employer une autre épithète, l' hypothèse, généralement, universellement admise aujourd' hui c' est que la chaleur, la lumière, l' électricité ne sont que des modes de mouvement de la matière. J' ai examiné cette interprétation ailleurs, avec tous les soins possibles; sans quitter un seul instant le terrain des faits purs et simples, et j' en ai montré l' insuffisance».

¿Y no queda más que examinar respecto de los agentes de los cuerpos?

—En résumé et pour conclure sous forme concise, nous voyons que la *dissection* et la réduction du terme R (la suma de las fuerzas internas de los

Es decir que los físicos mismos se entretienen en conmovier los principios en que descansan las *leyes irresistibles*. ¡La ciencia ocupada en tirar por los suelos la teoría más encumbrada y aplaudida, mil veces propuesta como demostrada!

—Empero las estrellas y los planetas siguen en ordenamiento armonioso y las leyes de Kepler son una verdad.—Cierto.

Mas ¿á que se reducen estas leyes, sino á hechos? Vemos que tardan tanto los planetas en dar la vuelta al rededor del sol, y cuanto más distantes de él tanto más tardan, en cierta proporcion: todo es tardar poco ó mucho.

La atraccion ¿es la mayor fuerza posible? No: porque, si está en razon directa de las masas, no cabe duda que aumentando de masa al sol tendríamos aumento de atraccion; fuera de que ésta se combina con la fuerza centrífuga para la formacion de las órbitas elípticas de los planetas: y de dos fuerzas que se combinan, claro está que ninguna es la mayor posible; pues ninguna vence y anula la otra, pues ninguna es infinita. La del sol puede ser aumentada, disminuída, aniquilada. ¿Qué ley irresistible queda, por consiguiente?

Y en último término y resultado: los cuerpos cuyas propiedades dan origen á las leyes, ¿de dónde recibieron esas propiedades? ¿son, por ventura, necesarias, infinitas, eternas? La materia, inerte como es, (que ni moverse puede, sin aliento ni vida) ¿ha de ser principio, causa y explicacion de los movimientos acompasados, del concierto delicadísimo y complicacion de las esferas inmensas de los cielos? *Nemo dat quod non habet*, repítese en filosofía; y miéntras la razon se deje oír, y la lógica haga valer sus fueros, en vano los positivistas se afanan en fundar tan admirable orden y armonía en sola la materia.

cuerpos) en ses diverses composantes doivent désormais être le but de tous efforts. Elles nous conduiront, d'une part, à l'épuration complète d'un ensemble de lois naturelles qui ne peuvent jusqu'ici être considérées que come aproximatives, et, d'autre part, à une notion correcte et positive de la constitution réelle des corps. Les difficultés analytiques et expérimentales, qui nous restent à vaincre, sont immenses..... *Exposition analytique et expérimentale de la théorie mécanique de la chaleur*. Conclusions generales. 3 edit. Tom. II. Paris 1876. p. 427-430.

De donde la proposición disyuntiva que el universo es gobernado ó por la Providencia ó por la ley, debe cambiarse por la siguiente condicional recíproca.

De haber leyes en el universo, infiérese una Providencia divina; y la Providencia, no de otra suerte gobierna el mundo, que con leyes sabiamente establecidas.

§ II.

Donde se sigue el mismo argumento.

150. Firme Draper en su disyuntiva, la cual sienta á manera de *principio* evidente, sin tratar de dilucidarle siquiera, observa que Kepler y Newton han descubierto las leyes del universo, y resuelto dice para sí: ¿tenemos ley? luego no hay Providencia. ¿En los cielos hay orden? pues los sistemas no fueron creados por un *fiat* arbitrario, sino por el *proceso* de la ley.

«Admitida la masa nebulosa, todo lo demas se desprende necesariamente.....»

»La hipótesis de las nebulosas descansa principalmente en »los descubrimientos telescópicos hechos por Herschel, de que »hay esparcidas aquí y acullá en el firmamento (*no digáis esa herejía astronómica*) (1) pálidas manchas luminosas.....»

(1) Porque nuestra Vulgata tradujo: hizo Dios *el firmamento*, lo que en los Setenta era la *extension, los espacios*, se escandaliza Draper y rie á la vez; mas él, en verdad, ofrece materia de risa con su ignorancia.

»En 1846, descubrió el autor de este libro que el espectro de
 »un cuerpo sólido incandescente es continuo, esto es, no pre-
 »senta rayas negras ni brillantes. Fraünhofer había hecho saber
 »anteriormente que el espectro de un gas incandescente no es
 »continuo: de aquí, pues, que podamos determinar si la luz
 »emitida por una determinada nebulosa proviene de un gas in-
 »candescente ó de un grupo de sólidos en ignición, estrellas ó
 »soles.

»En 1864, Mr. Huggins hizo el exámen de la nebulosa de
 »la constelacion del Dragon y demostró que era gaseosa. Obser-
 »vaciones posteriores han hecho conocer que, de 60 nebulosas
 »analizadas, 19 presentan espectros discontinuos ó gaseosos
 »y el resto espectros continuos».

»Puede, por lo tanto, admitirse que se ha obtenido al cabo
 »la prueba física que demuestra la existencia de ciertas masas
 »de materia en estado gaseoso y á la temperatura de la incan-
 »descencia.....

»Si esta es la cosmogonía del sistema solar, esta la génesis
 »de los mundos planetarios.... puede preguntarse otra vez: «¿No
 »hay en esto algo profundamente impío? ¿No excluimos al Dios
 »Todopoderoso del mundo que ha hecho?» (*y á continuacion*):
 »Hemos sido á menudo testigos de la formacion de una nube
 »en un cielo puro..... fué un punto neblinoso, aumentó hasta
 »cubrir una gran parte del cielo..... explicamos por principios
 »mecánicos su acarreo por el viento, y para su desaparicion
 »acudimos á las explicaciones de la química. Nunca nos ocurre
 »invocar la intervencion del Todopoderoso en la produccion y
 »aspecto de estas formas fugitivas».....

»Pero el universo no es más que una nube de soles y mun-
 »dos..... para la inteligencia infinita es tan solo un celajillo flo-
 »tante».....

»Del sistema solar descendemos á nuestra Tierra».

»En el trascurso del tiempo ha experimentado grandes cam-
 »bios; ¿han sido estos debidos á intervenciones divinas ince-
 »santes, ó á la obra continua de una ley invariable?» (1).

Vean los encomiadores de Draper los sólidos argumentos y
 racionios poderosos que aduce para asentar los cimientos del
 ateísmo: nótese bien los principios; repárese, sobre todo, en
 la lógica empleada.

No hay Dios, y el orden moral es un embaucamiento y

(1) Págs. 249-250.—251-253.

farsa; porque la hipótesis de las nebulosas vagando terreno..... porque de 60 examinadas, 19 parecen gases y las demas no.

Desmaya el ánimo considerando á pretensos hombres de ciencia, aducir pruebas de tal jaez.

No os afanéis con el telescopio y el espectroscopio, oh positivistas: os concedemos gratuitamente la hipótesis de Laplace, como si fuera tesis demostrada; los planetas y los soles se han formado de gases incandescentes y pequeñas porciones de nebulosa, que agrupadas y unidas, comenzaron á girar en un sólo volúmen; del cual, por el movimiento y fuerza centrífuga, se desprendieron anillos en forma de cuerpos que giraban al rededor de sí y de la materia de donde salieron; enfriados los cuales con el trascurso de los siglos, hiciéronse sólidos y compactos, cual hoy admirados los vemos. Bien, concedido todo.

Pero, ¿qué responderemos al filósofo, que sonriéndose de nuestra candidez y ligereza, nos preguntara al terminar tan bella y especiosa teoría del juego de las causas secundarias?—Señores físicos, la nebulosa, primer elemento de los astros, ¿de dónde vino? siendo como decís, la materia inerte, ¿quien le comunicó el movimiento?—Hé aquí los puntos á que no puede contestar la física, ni la astronomía; siendo menester, llegando á tal extremo, ceder la mano á la metafísica.

151. Y la metafísica demuestra que la materia no es de existencia necesaria, por muchas razones. La materia es esencialmente compuesta de partes físicas, y todo lo compuesto supone un agente que una dichas partes; y logrado el todo físico, todavía está sujeto á la corrupcion y desaparecimiento.

En sí misma incluiría la materia la razon de existir, á ser necesaria: y en ella no encontramos más que cambios y mudanzas, combinaciones y tránsitos, corrupciones y generaciones de las sustancias. ¿Qué necesidad intrínseca se vió jamas en lo vario y mutable?

La materia depende de otro; y como no haya infinita cadena de dependencias en los séres, sólo por creacion puede, en rigurosa lógica, explicarse su existencia. La nebulosa demuestra la presencia de un Criador.

Existe la materia: ella es de suyo incapaz para moverse, si está quieta; y para reposar, si se halla en movimiento (1).

¿Muévase hoy? Pues fuerza es admitir un primer motor: que no vale, como acabamos de decir, que al cuerpo A mueva el cuerpo B y á B el C y así sucesivamente; de esa suerte jamas tendréis movimiento, en tanto que no se señale un sér del cual digamos que mueve á otros sin que á él le mueva ninguno. Hay, pues, un primer motor de la materia, el cual no es materia; primera fuerza reguladora del mundo, *La Providencia*.

Moviéndose las nebulosas y formando soles, en virtud de la fuerza centrífuga, nos dan á conocer un poder divino; no hay sino considerar atentamente las obras de la creacion y ellas nos elevarán al conocimiento de las cosas invisibles de Dios, aun de su virtud eterna (2).

152. ¡Que no acudimos á Dios para explicar el origen de las nubes!..... Cierto, porque sólo nos proponemos explicar la ley ó causa secundaria. Pero, ¿hemos dicho la razon última, con decir que el viento acarrea las vesículas de vapor? Y el viento, ¿de dónde viene? y el vapor, de dónde se engendra? Es claro, que decimos que la fiebre se curó con quinina; mas ¿quién dió á la quina la virtud febrífuga?

«Dios ve los términos del mundo, y cuanto hay debajo del cielo; él dió peso á los vientos y tambien á las aguas con medida, cuando señaló ley á las lluvias y camino á las tempestades estrepitosas» (3).

(1) «La primera de las leyes de Galileo declara que todo cuerpo perseverará en su estado de reposo ó de movimiento uniforme en línea recta hasta que le obligue á salir de aquel estado otra fuerza perturbadora. «Draper, en este capítulo IX pág. 243.

Con razon decía nuestro respetable amigo el abate Moigno á Tyndall: «Vuestro atomismo ateo destruye todas las leyes de la mecánica». *La Foi et la science*; p. 53. Citado en la *C. Cattolica*. 1876 vol. X, pag. 545.

(2) *Invisibilia enim ipsius, á creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque ejus virtus et divinitas.*—S. Paulus *ad Rom.* Cap. I. v. 20.

(3) «Ipse enim fines mundi intuetur: et omnia quæ sub cælo sunt, respicit.

«¿Quién determinó el curso de la fuertísima lluvia: y el camino del trueno ruidoso, para que lloviese sobre la tierra inhabitada y desierta, y aunque intransitada y desamparada inundarla, y hacer que produjese verde yerba? ¿quién es el padre de la lluvia? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?» (1).

Hé ahí magnífica y elocuentemente probado por la Escritura que las lluvias y las tormentas guardan su ley, y que el Señor se gloria de ser autor de tanto orden y maravilla.

Lo propio ocurre acerca de los trastornos y cambios de la superficie de la tierra. Que Dios gobierna el mundo por medio de leyes, dejámoslo bien sentado en el párrafo anterior; y nuestra ciencia consiste en relacionar los fenómenos con las causas naturales, en descubrir el admirable orden establecido de la naturaleza; el cual no vemos ni explicamos suficientemente, mientras no nos elevemos á la unidad absoluta, á una sola causa primaria, origen y virtud de todas las necesarias y contingentes.

153. Pero lo que sobre todo me mueve á compasion con Draper, (hablo ingenuamente), y me descorazona en extremo, es que se precipite en la sima del ateismo y en el abismo conocido y confesado de la impiedad, bajando arrebatadamente por la misma escala de los séres, por la cual eleváronse los grandes genios á la contemplacion del Hacedor Divino.

¿Es posible que del orden mismo y concierto inefable de la creacion, tome materia el escritor norte-americano, para negar la inteligencia infinita y quedarse en las manos con solas las criaturas?... ¿Pues no ha sido siempre indicio de inteligencia la buena disposicion y arreglo de las obras? ¿Por dónde, sino por la coordinacion de ideas y concordancia de las palabras,

Qui fecit ventis pondus, et aquas appendit in mensura. Quando ponebat pluviis legem, et viam procellis sonantibus». Job. XXVIII, v. 24, 25 et 26.

(1. «¿Quis dedit vehementissimo imbri cursum et viam sonantis tonitru, Ut plueret super terram absque homine in deserto, ubi nullus mortalium comoratur. Ut impleret inviam et desolatam, et produceret herbas virentes? ¿Quis est pluviae pater? ¿vel quis genuit stillas roris?» Id. XXXVIII, vv. 25, 26, 27 et 28.

«comprendemos la cordura y cabal juicio de alguna persona? *Ordo est rationis*, dice S. Tomas.

Máquinas complicadas y utilísimas, aparatos delicados é ingeniosos, descubrimientos científicos de extrema novedad, pienso que se presentan en las actuales y continuas exposiciones universales del mundo. Vengamos al caso de que se ostente una en que todas sus piezas se hallen admirablemente dispuestas y *enlazadas con sencillez pasmosa*; y que logre alcanzar el asombro de los espectadores por su utilidad y provecho, al par que por su ordenamiento y belleza.

—Es un primor, exclamarán al verla los artistas; es una ganancia, dirán los fabricantes; todos: es el esfuerzo de ingenio de la inteligencia humana; sus piezas se mantienen y sustentan con otras, todas se coadyuvan, y con tener tantas, no hay sino unidad graciosa y sorprendente.

¿Qué diríais del Jurado que tras semejantes alabanzas y á la vista de tal asombro, preguntara desdeñoso, si por ventura tenía autor la ponderada máquina; y áun porfiara que no, cabalmente por lo mismo que era tan admirable, y porque sus ruedas engargantaban bien y en toda ella había regularidad y orden?

En verdad que es la máquina el universo; admiradores, cuantos con ojos del alma la contemplan; el desdeñoso Jurado la escuela positivista. Con Dios, con la Iglesia, con la Religion hacemos cosas y decimos de ellos despropósitos é inconveniencias, que fueran inverosímiles narrados como acontecidos en el trato y conversacion con los hombres.

Digo bien, que las gradas por donde se elevaban los genios y subían á la contemplacion del divino Hacedor, sirven á Draper para despeñarse en la impiedad y el ateísmo. Y ocurre, además, otra cosa muy digna de reparo. Por descubrir los rasgos y graciosas pinceladas del cuadro de la naturaleza, ponderábase el ingenio del que acertó á descorrer una puntita del velo y dijo por primera vez:—Esto es hermoso. Invariable y eterna la ley del universo, arrebatadora la armonía de los cielos, dicen; pero inmortal el nombre de Newton que la mostró: como destella Sirio, y alumbró el sol los espacios azulados,

así Copérnico, Galileo, Kepler, Herschell, Laplace y Le-Verrier brillan esplendorosos en los cielos de la ciencia. Eterna será su memoria, envidiable su fama.

Muy bien, ¡loor á su nombre! repito tambien entusiasmo. Empero, y el maravilloso Autor de todas las leyes, sublime pintor del cuadro, sabiduría inmensa, razon del ordenamiento arrobador, brazo poderoso é incontrastable que dió movimiento y vida á toda la creacion..... ¿para él no hay alabanza?

Inmortalízase Newton, ennoblécese Linneo nada más que por ver mejor que otros mínima parte de lo que Dios hizo, y prodíganse los elogios al que tuvo buen ojo: y quien todo lo creó y dispuso acertadamente, quien dió el ingenio á Newton, el talento clasificador á Linneo, ¿ese carece de mérito, ese ni siquiera existe?

Y á lo ménos, pues ensalzáis sobre las nubes la penetracion y agudeza sin igual de los genios del mundo; ¿no fuera razon escuchar sus consecuentes y acertadas enseñanzas? Si atónitos admiráis su ciencia, oid sus explicaciones; y ante la voz autorizada de la inteligencia y el saber, enmudezcan los pigmeos.

154. HABLA KEPLER:

«Os doy gracias, Criador mio y Dios mio, por haberme procurado tal alegría y arrobamiento en el estudio de la creacion, que es la obra de vuestras manos.

Dejo á propósito el sueño y vastísima especulacion, exclamando solamente con el Real Salmista: «Grande es nuestro Dios y grande es su virtud, sin número su sabiduría: alabadle cielos; alabadle, oh sol, luna y planetas, cualquiera que sea el sentido de que os valgáis para conocer á vuestro Criador, cualquiera la lengua que uséis para hablarle. Alabadle, armonías celestiales. Alabadle vosotros, árbitros de las armonías patentes; alaba tú tambien, alma mia, al Señor tu Criador, miéntras yo exista: porque de él y por él y en él existe todo; tanto lo que del todo ignoramos, como lo que sabemos, que es la mínima parte de ello; pues todavía hay mucho más. Á Él sea la alabanza, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amen» (1).

(1) «...Abrumpo consultò, et somnum et speculationem vastissimam: tantum illud exclamans eum Psalte rege: Magnus Dominus noster, et Magna virtus

NEWTON :

«La Dominacion del Ente espiritual constituye á Dios, la verdadera al verdadero, la suma al sumo, la fingida al fingido.

Y síguese de la dominacion verdadera que el Dios verdadero vive, es inteligente y poderoso, y se infiere de las demas perfecciones que es sumo, ó sumamente perfecto. Es eterno é infinito, Todopoderoso, y sabedor de todo; esto es, dura desde lo eterno para siempre, y está presente desde lo infinito hasta lo infinito; todo lo gobierna, y conoce cuanto acontece y puede saberse» (1).

GALILEO :

«Valga, pues, el ejercicio que se nos ha permitido y ordenado por Dios para reconocer, y tanto mayormente admirar su grandeza, cuanto ménos nos hallamos idóneos para penetrar los profundos abismos de su infinita sabiduría» (2).

DESCARTES :

«Entiendo por el nombre de Dios cierta sustancia infinita, independiente, sumamente inteligente, sumamente poderosa, y por la cual yo mismo y todo cuanto existe ha sido creado.....

ejus et sapientiæ ejus non est numerus: laudate eum cœli, laudate eum sol, luna et planetæ, quocumque sensu ad percipiendum, quacumque lingua ad eloquendum Creatorem vestrum utamini; Laudate eum Harmoniæ cœlestes, laudate eum vos Harmoniarum detectorum arbitri: lauda et tu anima mea Dominum Creatorem tuum, quandiu fuero; nanque ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia, tam ea quæ ignoramus penitus, quam ea quæ scimus minima illorum pars; quia adhuc plus ultra est. Ipsi laus, honor, et gloria in sæcula sæculorum. Amen». Libr. V, pag. 248, cap. X; Joannis Kepleri *Harmonices Mundi*. Lincii Austriæ MDCXIX.

(1) «Dominatio Entis Spiritualis Deum constituit, vera verum, summa summum, ficta fictum. Et ex dominatione vera sequitur, Deum verum esse vivum, intelligentem et potentem; ex reliquis perfectionibus summum esse vel summe perfectum. Æternus est et infinitus, Omnipotens et omnisciens, id est, durat ab æterno in æternum et adest ab infinito in infinitum, omnia regit et omnia cognoscit quæ fiunt aut sciri possunt». Newton *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, Amstelodami, MDCCXIV, lib. III, p. 482.

(2) «Vaglia dunque l'esercizio permessoci e ordinatoci da Dio per riconoscere e tanto maggiormente ammirare la grandezza sua, quanto meno ci troviamo idonei a penetrare i profondi abissi della sua infinita sapienza» *Dialogi*. Giornata 4.^a, vol. XII, pag. 350. *Opere* di Galileo Galilei-Milano, anno 1811.

Por lo tanto, de lo dicho ántes ha de concluirse que Dios existe necesariamente» (1).

LEIBNITZ:

«Me maravillo que ni Gassendi ni ningun otro de los agudísimos filósofos de este siglo, hayan reparado en esta ilustre manera de demostrar la existencia divina. Habiendo demostrado que los cuerpos no pueden tener determinada figura y cualidad, ni áun el movimiento, sin admitir un Ente incorpóreo; se ve fácilmente que el tal Ente incorpóreo es único para todos, por razon de la armonía de todos entre sí; mayormente tomando los cuerpos el movimiento, no cada uno de su Ente, sino mutuamente unos de otros. Y como quiera que el Ente incorpóreo elige más bien una magnitud que no otra, figura y movimiento; no puede darse razon de ello, á no ser inteligente; y en virtud de la hermosura de las cosas, por fuerza ha de ser sabio; y por la obediencia de ellas á su beneplácito, tambien poderoso. Tal Ente incorpóreo será, pues, la mente gobernadora de todo el mundo, conviene á saber, Dios» (1).

(1) «Dei nomine intelligo substantiam quamdam infinitam, independentem, summe intelligentem, summe potentem, et á qua tum ego ipse, tum aliud omne, si quid aliud extat, quodcumque extat est creatum..... Ideoque ex ante dictis Deum necessario existere est concludendum.....» *Descartes Meditationes. Meditatio 3.^a: de Deo, quod existat. pag: 21, Amstelodami, CI^o-I^oC-LXX.*

(1) «Tale igitur Ens incorporale erit Mens totius mundi Rectrix, id est, Deus. *Oper., omn., Gothofredi Guill: Leibn. studio Ludov. Dutens: Genevæ, MDCCLXVIII, op. theol. part. 1. tom. 1. pag. 8.*

§. III.

Las consecuencias.

155. En medio de la congoja y descorazonamiento, tenemos alguna ventaja en luchar con Draper. Con frecuencia su pluma se desliza ligera é inconsiderada; salen sus escritos, por ende, calumniosos á la Iglesia, insultantes á la religion y al sentido comun; mas por esta desenvoltura misma y ninguna delicadeza y escrupulosidad, muéstrasen el escritor, rudamente franco, sin melindres ni embozos. Es natural que, quien vuelve airado la vista y escupe al cielo, no tenga exquisito miramiento en manifestar sus opiniones; y ciertamente, negando á Dios, ¿por qué respeto ha de ser escrupuloso ni comedido en el hablar?

Por otra parte, no hay fuerza que arrastre, cual la lógica; soltada una prenda, sentado un principio, no es posible pararse hasta la última consecuencia; ni los torrentes de los desencauzados rios, ni las piedras desgajadas de las cumbres y rodando por las cuestas buscan con tanta necesidad la base y centro de reposo.

¿No hay Providencia en los cielos? pues escuchad las consecuencias.

«Para completar nuestra opinion en este asunto, volvamos »finalmente, la vista á lo que en un sentido puede considerarse »como de poca significacion, si bien en otro es de mucha im- »portancia.....

»En las fases de toda existencia, si aquellas son incomple- »tas, hay caracteres comunes y como uniformidad, lo que re- »vela que todos viven bajo el reino de la ley; podemos de esto

»inferir que la vida de las naciones y ciertamente el progreso
 »de la humanidad, no tiene lugar por azar ó capricho, que la
 »intervencion sobrenatural nunca rompe la cadena de los he-
 »chos históricos, que todo suceso tiene su origen en otro ante-
 »rior y engendra otros posteriores».

»Pero esta conclusion es el principio esencial del estoicismo,
 »aquel sistema filosófico griego que, como ya he dicho, ofreció
 »un apoyo en sus horas de prueba y una *guía segura* en las vi-
 »citudes de la vida, no sólo á muchos griegos ilustres, sino á
 »algunos de los grandes filósofos, hombres de estado, generales
 »y emperadores de Roma; sistema que excluía el azar de todo
 »y que consideraba los sucesos como dirigidos por una necesi-
 »dad irresistible hácia el perfecto bien; *sistema de energía, aus-
 »teridad, virtud, severidad*, PROTESTA VIVA EN FAVOR DEL SENTI-
 »DO COMUN DE LA HUMANIDAD» (1).

Ya se ve claro; ¿es la *ley* la que impera en los astros? pues la *ley*, palabra hueca y sin sentido, es el Dios del orden moral; ley invariable, forzosa é irresistible, ley que prive al hombre de prendas inestimables, como son el entendimiento y la libertad; fuerza, por tanto, que le exima de salir responsable de sus acciones, le niegue el mérito de sus buenas obras; y en una palabra, le reduzca á la tristísima y baja condicion de autómatas. De esta suerte las acciones heroicas y altos merecimientos, la sublimidad de sus ideas y delicadeza de afecciones, son sencillas funciones orgánicas, movimientos maquinales impresos por la gran rueda y potente vigor de la ley.

Se ha quitado el verdadero sol al universo, y consiguientemente reinan las tinieblas: quedaron sin derechos los hombres, sin obligaciones, sin orden, ni concierto. En tan triste situacion, ¿qué remedio excogitar? Draper lo indica á las claras: abrazar el estoicismo, sistema que ayudó en las angustias y aprietos á esclarecidos varones de Grecia y Roma; y para decirlo más en plata y en castellano, el único arbitrio que, negado Dios, queda y propone Draper, es AHORCARSE.

156. No otra cosa significa el pasaje transcrito, acerca del *apoyo* que en horas de prueba ofreció el estoicismo á filósofos, repúblicos, generales y emperadores.

(1) Pág. 258-260. Permítasenos subrayar esas palabras.

Pues doctrina era de los estoicos, y Séneca como tal enseña, «que el *sabio* debe matarse si vienen muchas molestias que turben la tranquilidad; y procurar hacerlo, no sólo en caso extremo, sino también desde el principio, cuando la fortuna empieza á volverle la espalda. Poco le importa darse la muerte ó recibirla de otro; ni que sea tarde ó temprano; pues no la teme como á un gran mal» (1).

Enseñado Catón con tan desconsoladora y criminal doctrina, por no quedar sujeto al arbitrio ó generosidad del César, cedió cobarde á la pesadumbre; y haciendo el aparato de leer el Fedón de Platón, se clavó el cuchillo en las entrañas; y despreciando todavía los cuidados del médico, se arrancó finalmente los intestinos (2).

También Porcia, su hija, después de sus segundas nupcias con Bruto, se hirió de muerte ella misma: también Bruto, derrotado en la batalla, pidió á su esclavo la muerte. Y Escipión, el suegro de Cn. Pompeyo, por no caer en manos de sus enemigos, se atravesó con la espada.

Como Cleopatra, por no entrar prisionera en Roma y servir de triunfo á su vencedor, después de ensayar inhumanamente la eficacia de los venenos en sus esclavos, se suicidó, haciendo le mordiera un áspid. Antonio, su compañero, por no saber sufrir los reveses de la fortuna, se clavó igualmente el acero.

Demóstenes por no verse en manos de sus enemigos se dió la muerte con veneno; lo propio que los decemviros Apio Claudio y Espurio Oplio.

Corceyo Nerva, el famoso jurisconsulto, y Lucrecia y Aníbal

(1) Si multa occurrant molesta, et tranquillitatem turbantia, emittit se nec hoc tantum in necessitate ultima facit, sed cum primum illi cœperit suspecta esse fortuna, diligenter circumspicit nunquid illo die desinendum sit. Nihil existimat sua referre faciat finem an accipiat, tardius fiat, an citius; non tamquam de magno detrimento timet». *Epist. LXX.* Edit. citat. pag. 312.

(2) Quæ ubi reponere adhuc spirantis tentaret medicus, Cato paulisper ad se rediens, idque sentiens, manibus intestina discerpserit, vulnusque lacerando patefaciens, mortem obiit. Brucker. *Hist. crit.* De philosoph. roman. per. II, par. I. lib. I, cap. I, laudans narrationem Plutarchi, Flori ac Senecæ. Tom. 2.º pag. 57.

y tantos suicidas murieron aparentando valor, y siendo, en realidad, cobardes desesperados, sin ánimo para sufrir un desaire ó la más leve adversidad. Algo más valientes y de esforzado corazón son los que soportan con faz serena las injurias de la fortuna.

Rebus in adversis facile est contemnere vitam.

Fortiter ille facit qui miser esse potest,

dijo muy bien nuestro Marcial.

«Á veces se apoderaba la manía del suicidio de los más débiles como de los más dotados de energía: algunos recurrían á este medio por simple hastío de la vida; por no tener cotidianamente la incumbencia de levantarse, de comer, de beber, de acostarse, de sentir calor y frío, de ver siempre la primavera y el verano, el otoño y el invierno, sin encontrar nunca cosa nueva.

En último resultado, este valor no es más que egoísmo. Tal es el sentimiento que reconoce por acto capital el suicidio, destruyendo toda responsabilidad y anulando las relaciones sociales. Al revés el hombre generoso, no piensa en sustraerse á inevitables males, sino en sobrellevarlos con calma y en sacar provecho de ellos. Si, dando crédito á la parlería estoica, no es nada la muerte: ¿á qué prepararse á ella con tanto orgullo? ¿á qué hacerla motivo de discusiones de escuela y presentarla á la sociedad como ejemplo?» (1).

¿No es cierto, por consiguiente, que lo recomendado por Draper es sencillamente el suicidio?

157. Sí, vivir con holgura y á las anchas, siguiendo el impulso de las pasiones; puesto caso que no hay Dios á quien dar cuenta de nuestros actos, ni somos en manera alguna responsables de ellos. Y cuando una gota de acibar amargue nuestros placeres, ó el más leve contratiempo contrarie nuestros antojos, concupiscencias ó ambiciones, el sistema de la *virtud* y de la *energía* hundirá el puñal en nuestro pecho. ¿Para qué vivir?

¡Oh digno término de la filosofía sin Dios! ¡Oh ciencia, la

(1) Cantú, *Hist. univ.*, época VI, cap. V., pág. 478, hablando de los Romanos.

de los conflictos contra la religion, y qué cosas por resúmen general y *ultracolorario* de tu doctrina, enseñas y aconsejas..... *la muerte!* EL SUICIDIO!!

¿Y todo por qué? Porque allá á muchos millares de millones de kilómetros, así como que se ven manchas blanquecinas que llaman nebulosas; y unas parecen gases y otras no..... por eso el órden moral no existe, el mundo ha de hundirse, los hombres vivir como irracionales; y al cabo, sintiendo alguna amargura, echarse una soga al cuello.

Sobrecógense muchos al notar que cunde en las naciones el cáncer del suicidio; ¿pero hay porqué asombrarse, despues de haber visto desnaturalizar á la filosofía, haciéndola independiente de la religion? Olvidada la idea de un Dios justiciero, puesta en duda la eternidad del alma, roto, en una palabra, todo vínculo religioso, ¿qué consecuencia viene más lógicamente que, puesto que siempre anhelamos ser felices, rehusemos soportar cualquier contratiempo? Hase llamado al suicidio, barómetro de la religion de un país. ¡Ah! si se creyera ó se temiera algo despues de la muerte, quién huiría de los calores del Senegal para arrojarse en un mar de fuego? ¿quién dejaría las regiones de la Siberia, para sepultarse en rios helados? Hé ahí bien manifiesta la causa de todo el mal; la incredulidad, la indiferencia religiosa. Si los Gobiernos descan eficazmente poner remedio á tanto daño, sabido es que no hay otro arbitrio más que proteger á la Religion. Cultívense los buenos estudios, éntre de nuevo en cauce la desbordada filosofía y condénese la petulancia de la semiciencia. Mucho y sano estudio de las cosas serias, de los asuntos inmortales, de los negocios santos.

El instinto preserva á los animales de una muerte espontánea; la razon del hombre, oscurecida por las pasiones, hue-lla todos los instintos y las afecciones más delicadas del cora-zon, y ella misma se prepara las armas de su ruina. No hay para el impío freno ni valladar que le detenga en los límites del órden, se desbocará y perecerá.....

Despues de todo esto, todavía tengo que notar una cosa; el Sr. Salmeron dice sobre este capítulo de Draper: «Tanto por el

superior interes del asunto, cuanto por la discreta eleccion de los datos y la belleza de la exposicion *y la circunspeccion del juicio y el delicado ingenio* DE LAS INSINUACIONES y censuras, tenemos ese capítulo por el mejor del libro».

Por algo decía el krausista español que «contribuir á la propagacion del libro de Draper es TRABAJAR EN LA OBRA DE LA REDENCION HUMANA» (!).

En el capítulo anterior negaba el fisiólogo americano la redencion de Jesucristo; y aplaudiendo, sin duda, el Sr. Salmeron aquellas doctrinas, y estas de la negacion de Dios y recomendacion del suicidio, presentá á Draper..... al desvariado y descocado Draper, como redentor del mundo (!).

Nosotros, á vista de tamaño ultraje á la verdad y al público, nos encogemos de hombros, suspensos y asombrados..... viénesenos á las mientes la *Institucion libre de Madrid*, el deber de los padres de familia y los riesgos de los niños inocentes..... sólo nos queda el consuelo y recurso de gritar como el centinela avanzado; seguros de que únicamente caerán en el abismo los infelices jóvenes, de propósito arrojados en él por sus impíos y desnaturalizados padres.



CAPÍTULO X.

EL CRISTIANISMO LATINO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION MODERNA.

158. No tenemos ya, gracias á Dios, controversias ni conflictos entre la religion y la ciencia: los que Draper había imaginado, quedan expuestos por él de la manera sorprendente que el lector habrá visto. Pero á la obra del escritor norte-americano faltaba un resúmen de consideraciones entre el Catolicismo y la civilizacion moderna, y estas apreciaciones presenta ahora en sendos capítulos. Es claro; no podía hacerlo de otro arte que reproduciendo hasta la saciedad argumentos mil veces contestados, y las mismas calumnias que en la serie de sus conflictos ha propalado y repetido; sólo que aquí revisten distintas formas, lo cual da alguna novedad al asunto. Asentaba ántes Draper sus errores y los entretrejía con aparatoso artificio científico; ya no le sufre la pasion tanta calma ni disimulo. Ilógico, rudo, desenvuelto y descomedido todo en una pieza, ataca á la Religion Católica, echando mano de los arbitrios imaginables; sin reparar en si tira de verdad con piedra ó lodo, ó las más veces agita en vano los brazos; mostrando su saña más bien

por el gesto y ademanes, mentiras y gritos descompasados, que por la sustancia y cuerpo de sus injurias.

Por si en ello encareciese yo algo, nombro árbitro y juez de la causa al buen sentido de mis desapasionados lectores.

¿Recuerdan cómo terminaba Draper el capítulo pasado? Se acordarán, sin duda, que concluye por declarar al hombre autómata y sin libertad, y á las sociedades á manera de torbellinos movidas á impulsos de una ley irresistible: de donde muy lógicamente deducíamos que tanto á los individuos como á las corporaciones y sociedades, fuera locura pedirles cuenta de sus actos, atento á la necesidad incontrastable con que en tal suposición obrarían. Las últimas palabras del capítulo IX de esta famosa historia, son las siguientes: *¿No terminaremos con Ciceron, citado por Lactancio, diciendo: —Una ley eterna é inmutable abraza todas las cosas y tiempos?—* Pues bien, las que dan comienzo al capítulo X, son como sigue: *«El cristianismo latino es responsable de la condicion y progreso de Europa del siglo IV al XVI. Tenemos ahora que examinar cómo cumplió este cometido».*

¿Con qué nombre denotaremos tan extraña inconsecuencia? Y todavía esto es gloria, que vienen tras estos, otros razonamientos sobre manera estupendos: afirma el estoico escritor que es muy poco exigir á la Iglesia, con tomarle estrecha razon de los sucesos y suerte de Europa.

«Por las pretensiones del Papado, dice, á un origen sobrehumano y á la obediencia universal, podríamos muy bien pedirle cuenta de la condicion de toda la humanidad» (1).

¡Palmaria contradiccion!.... ¡Pedir cuenta al que se le confiesa falto de libertad é irresponsable!

¿Y en qué consideracion y argumento se apoya Draper, para residenciar al Cristianismo, no más que por los acaecimientos desde el siglo IV al XVI? ¿No censura á la Iglesia por sus pretensiones? Pues éstas han sido iguales en todos tiempos, y ha alcanzado se le oyese muy acá del siglo décimo sexto. ¿Será, por ventura, en virtud de que en tal siglo, con la rebelion de Lutero, el Catolicismo se anuló ya y no ejerció su destino en

(1) Pág. 265.

Europa y en todo el mundo? ¿Suplantó la ciencia á la Iglesia y le arrebató el cetro *desacreditado*, en el siglo XVI? ¿Pero cuándo ella llegó á mayor esplendor y poderío, que con la extension de su dominio temporal y obediencia fidelísima de la monarquía española, con el descubrimiento y evangelizacion de nuevos mundos, la época de Fenelon y Bossuet, los gloriosos dias del sacro imperio y el poderoso arranque del vencedor de Viena?

Muy bien decía la *Civiltà Cattolica* en sus excelentes artículos sobre *Los destinos de Roma*: «Los tres siglos trascurridos desde Julio II hasta Pio VI, han sido el más tranquilo y espléndido período que en los fastos de la Monarquía temporal de los Papas hemos podido encontrar» (1).

Con esta introduccion irreflexiva y osada allana Draper el camino para su larguísimo *memorial de agravios hechos por la Iglesia (!) á la civilizacion moderna*. Hé aquí, ahora, toda la avenida de desaciertos y *pecados* del Cristianismo, puestos en el mismo desórden con que el acusador los aduce. Para contestar á todos, son menester muchos libros; más, por fortuna, todo está mil veces victoriosamente refutado. Si transcribimos acusaciones de Draper, sin apénas detenernos á impugnarlas, es porque de suyo ellas se contestan; y, porque de todas maneras, despreciando los insultos, procuraremos ser más extensos en todo lo que en verdad se roce con la ciencia; exponiendo, ademas, en párrafo aparte, las relaciones entre el Cristianismo y la verdadera civilizaecion.

(1) «*I tre secoli, che abbiamo ultimamente percorsi da Giulio II á Pio VI, furono il più tranquillo e splendido periodo che nei fasti della Monarchia temporale dei Papi ci sia avvenuto d'incontrare. Peròchè in esso, questa monarchia, vittoriosa oggimai di tutti i nemici che per l'adietro le aveano fatto contrasto, si consolidó nel pieno possesso dei sacrosanti diritti che le appartenevano; e questi diritti i Papi sovrani poterono con imperturbata libertà esercitare in Roma e in tutte le province che, dal Po al Liri e dall' Adriatico al Tirreno, a Roma faceano corona*». *Civiltà Cattolica*. Serie IX, vol. X, pag. 269.

§ I.

El libelo de acusacion.

159. «La moral de los tiempos antiguos no había cambiado con el Cristianismo, en la inteligencia no se notaba adelanto y la sociedad había mejorado poco» (1).

Contestaremos á este primer infundado y calumnioso cargo recordando que hasta el reinado de Jesucristo en la Iglesia, no fué conocida la caridad, bálsamo suavísimo de las dolencias de los hombres. ¿Quién podrá enumerar los provechos venidos al mundo por esta dulce virtud? El heroísmo de la fe de los mártires, la pureza de las vírgenes, la abnegacion de los apóstoles y de todos los misioneros civilizadores del orbe, ¿cuándo ántes fueron conocidos?

«Vosotros castigáis los crímenes realizados; hasta el mal pensamiento consentido, es para nosotros un pecado. Vosotros teméis á los testigos, nosotros á la conciencia, la cual siempre nos acompaña» (2), decía en su *Apología* á los gentiles Minucio Félix.

El perdon de las injurias y el tratar á criados y esclavos como á hermanos, el matrimonio indisoluble y la prohibicion, hasta por deseo, de ensuciarse con deshonestidades, la doctrina sublime del sacrificio y la abnegacion de la propia voluntad por la gloria divina, recomendado todo, practicado todo, en

(1) Pág. 266.

(2) «*Vos scelera admissa punitis; apud nos et cogitare peccare est. Vos, conscios timetis; nos etiam conscientiam solam, sine qua esse non possumus.*»
In, Octavio. c. 35. *Biblioth. Patrum*. Galland. tom. II. pag. 402.

aquellos primitivos y gloriosos siglos del Cristianismo; ¿esto no es cambiar la moral escandalosa de los antiguos tiempos?

En la cuna y maravilloso desarrollo del Cristianismo volaba ya la inteligencia á la contemplacion de las cosas eternas y apreciabilísimas, uníase la filosofía al conocimiento de Dios, y salieron á luz las obras incomparables de los SS. Padres é historiadores cristianos, únicos faros del mundo en aquellas épocas.

¡*La Ciudad de Dios, la Suma teológica y la Divina Comedia*, segun Draper, muestran una inteligencia rezagada!.....

La Iglesia elevó á la mujer al rango de compañera del hombre, abolió la esclavitud, educó á los bárbaros, desterró la superchería, lo propio que la barbarie de los circos y los anfiteatros: el elemento del bienestar de las naciones, *la familia*, ella le formó, bendijo y desarrolló; no obstante tanta ventaja, ¿*había mejorado poco la sociedad desde el advenimiento de Jesucristo?*

160. «En Roma las calles de mármol desaparecieron, el Capitolio se convirtió en colina de cabras, el foro romano en campo de vacas; del coliseo queda la tercera parte. Hasta el mundo vegetal padecía: el mirto que crecía en el Aventino había desaparecido: el laurel había sido reemplazado por la hiedra compañera de la muerte» (1).

No se espante el erudito lector, conocedor de las vicisitudes de Roma; que Draper lo dice todo á continuacion de lo anteriormente escrito:

«Se dirá que los Papas no eran responsables de todo esto. Recordemos que, en ménos de ciento cuarenta años, la ciudad había sido sucesivamente tomada por Alarico, Genserico, Ricimero, Vitiges y Totila y que muchos de sus grandes edificios habían sido convertidos en obra de defensa.... luégo vinieron los asedios de los lombardos, despues Roberto Guiscardo y sus normandos quemaron la ciudad desde la columna Antonina hasta la puerta Haminia, desde Letran al Capitolio.....

(1) Pág. 266-267. Las comillas al principio de los renglones indican que son frases de Draper: *sus palabras textuales no interrumpidas*, las notamos además, como hasta aquí, con comillas al principio y fin del período.

»luego fué saqueada por Borbon: una y mil veces inundada por las olas del Tíber y quebrantada por temblores de tierra».

¿Qué hacer despues de esta contradiccion? Draper acude á cierto testigo, cuyo nombre para calificacion de amaños y malas artes, deja atras á la famosa fe púnica.

«Debemos tener presente (*para así asegurarnos mejor de todo lo contrario*) la acusacion de Maquiavelo en su *Historia de Florencia* «que casi todas las invasiones bárbaras de Italia fueron debidas á invitaciones de los Pontífices, que acudieron á estas hordas» (1).....

Cálmense los lectores, y denominen todavía *historiadores* á Maquiavelo y Draper: ¡los Pontífices llamaban á los bárbaros para que éstos les destruyesen é incendiasen *su propia ciudad, templo y casa!*!..... ¿y los desbordamientos del Tíber y temblores de tierra, tambien los llamaron los Papas? Pues no hay razon para achacarles unas cosas sin otras.

¿Qué suerte hubiera cabido á Roma á no ser por los Padres Santos? ¿Ha sido acaso intencional omitir la agresion de los bárbaros con Atila al frente? Este rudo jefe apellidado *azote de Dios*, párase al pié de los muros de la Ciudad eterna, detenido por la vision deslumbradora del Santo Pontífice Leon. Los mismos miramientos y debidos respetos habidos tantas veces con los Vicarios de Jesucristo, han evitado que ofrezca Roma el cuadro desolador de Troya, Babilonia, Nínive, Cartago y Damasco (2).

(1) Pág 267-268.

(2) Tan señalados favores del Papado hacia Roma é Italia quiso Nuestro Santísimo Padre Leon XIII recordarlos en su primera, encíclica. «Atestiguan bien los méritos de nuestros Predecesores, por las glorias alcanzadas para Italia, dijo, dejando en silencio otras, las épocas de S. Leon Magno, Alejandro III, Inocencio III, S. Pio V, Leon X y otros Pontífices; por cuyos desvelos y auxilios Italia se libró de la grande ruina que le amenazaba de los Bárbaros; y alimentó conservándola viva, la llama de las ciencias y el esplendor de las artes en medio de las tinieblas y descaecimiento de tiempos menos cultos. Testigo es esta nuestra alma Ciudad, Sede de los Pontífices, la cual se aprovechó con tan excelentes ventajas, que no solo fuera firmísimo alcázar de la fe, sino que constituida el asilo de las bellas artes y morada de la ciencia, se ha granjeado la admiracion y respeto del mundo todo».

Cuanto los desastres de la guerra y la conjuración de los elementos naturales tendían á sepultar á Roma pagana, tanto los Pontífices con la protección de los estudios de la historia y la arqueología, se esforzaban más, dueños ya temporales de la gran ciudad, en enriquecerla con los antiguos monumentos.

Desmantelado el antiguo Capitolio por Genserico y viniendo abajo en el siglo VII, Pablo III levantó el nuevo Capitolio bajo los planes del inmortal Miguel Ángel: además Pio IV y Gregorio XIII adornaron el soberbio edificio en las entradas y plaza, sobre mil otras preciosidades, con las estatuas colosales de Cástor y Pólux, los trofeos de mármol de Mario y la estatua ecuestre de bronce de Marco Aurelio. Precioso y riquísimo museo de antigüedades, llamado del Capitolio, erigió también en el Clemente XII.

Sepultadas las ruinas del Foro romano en el lodo al cabo de siglos, y cubierto con una capa de más de veinte piés de tierra, vendíanse sobre él las vacas y bueyes; pero, merced al esmero y solicitud de los Papas, señaladamente de Paulo III, hiciéronse las excavaciones con más ó ménos acierto, dándole de nuevo el antiguo nombre: y sacando del olvido las descarnadas columnas, que muestran hoy á los viajeros en que vienen á quedar convertidas tras escasos siglos, la opulencia y soberbia de la tierra.

Aquel anfiteatro Flaviano, llamado primera vez *Coliseo*, á causa de sus proporciones colosales, por el Venerable Beda, donde hasta en el siglo sexto se tenían las bárbaras diversiones de las fieras; sirvió en la edad del feudalismo de baluarte y defensa á varias personas nobles.

Los Papas fundaron en él un hospital; más tarde, hacia la mitad del pasado siglo, erigiéronse catorce capillas dedicadas á los misterios de la pasión del Salvador, con lo cual los cristianos recorren el *Via crucis* allí donde sus mártires dieron esplén-

«Consignado esto ya, para eterno recuerdo, en abundantes testimonios de la historia; á las claras se ve que sólo por mala voluntad é indigna calumnia, y con el fin de engañar, ha podido villanamente decirse y escribir que esta Silla Apostólica sirve de rémora para la cultura de los pueblos y felicidad de Italia». Enc. *Inscrutabili Dei consilio XXI Aprilis MDCCCLXXVIII.*

ñido testimonio de la fe. Exquisito cuidado, especialmente en nuestro siglo, han tenido los Pontífices en conservar el grandioso monumento: Pío VII y Leon XII hicieron reparaciones y contrafuertes para impedir se arruinase, Pío IX restauró su segundo orden de arcadas.

Es la más injusta de las acusaciones, sino fueran otras más sensibles y dolorosas, tildar á los Padres Santos de abandono é incuria en ese punto: en ninguna parte se han cultivado mejor los estudios de arqueología, se guarda más esmero en los museos, ó se han enriquecido de mayores preciosidades.

El viajero puede admirar en pié los restos de Roma que encontraron los primeros Papas-Reyes; y examinar con asombro el Panteon, el templo de Vesta, el Arco de Septimio Severo y el de Constantino, la mole de Adriano, el Mausoleo de Augusto, las Columnas de Trajano y Marco Aurelio, la pirámide de *Cestius* (íntegra), el Arco de Jano y el sepulcro de Cecilia Matela, el Pórtico de Octavio, el teatro de Marcelo, el Coliseo; el arco de Tito, el foro Romano, los palacios de los Césares, y por todas partes columnas y ruinas de templos.

Para esto no es menester comprobacion ninguna, lo sabe y aplaude todo el mundo: razon por la cual no acierto á explicarme tanto atrevimiento, si ya no es descoco, en el ligero y calumnioso escritor de Nueva York.

Dígame el admirador de los Turcos: ¿qué conservan éstos de Bagdad, ciudad de las siete colinas, que tan brillante nos pintara ántes? ¿Qué de la opulenta y rica Damasco? ¿Qué cosas han recogido ántes los Egipcios de Ménfis y Tébas? ¿Dónde se hallan los restos de la deslumbradora capital de los Persas y Asirios? Y por lo que mira á la sabia Atenas, ¿cuándo se ha comenzado á coleccionar sus ruinas? ¡Oh vergüenza! Extraños á dichos países son los que hacen las indagaciones; y partiendo quizá con los dueños, á guisa de mercancías, las joyas de una cultura pasada (1).

(1) Sabido es lo que los Franceses han recogido de Egipto, y ahora ostentan en las salas del museo de Louvre.

•En 1836 muchos ingleses residentes en Egipto, bajo la direccion del señor **Wain** fundaron una sociedad egipcia, para facilitar las investigaciones acerca

¿Hicieron jamas otro tanto los Papas? Desde siglos atras, ¿no recogen en riquísimos museos con escrupulosa diligencia los bronces, mármoles y alhajas de la antigua Roma?

161. «Soberbias columnas corintias han sido cinceladas para hacer imágenes de santos.

»Magníficos obeliscos egipcios han sido deshonrados con inscripciones papales...

»Fundióse en columnas el techo de bronce del Panteon, para adornar la tumba del Apóstol.

»¡Las iglesias decoradas con los restos de los templos!» (1).

Nada más extravagante y ridículo que la admiracion precedente. Es de ver y ponderar un ateo con aire de compungido escrupuloso; ¿quería Draper, por ventura, que dieran los Pontífices espectáculos de gladiadores y fieras; y entronizado Júpiter le doblaran la rodilla, ofreciéndole incienso?

Los que no adoramos la materia, sino que creemos en Dios vivo; entendemos que las cosas todas deben encaminarse á la

de aquel país». Cantú. *Hist. Univ.* Époc. II, c. XVII, en la nota 7. Tom. I, pág. 183.

De Alemania se han nombrado comisiones para las exploraciones de la Grecia sus templos y monumentos. En el Asia menor, en la Palestina, en la antigua Asiria, sabios europeos están desenterrando los restos de las ciudades famosas: ¿cuánto no se ha llevado al museo británico de Lóndres, de la escritura cuneiforme de Nínive?

Y los ponderados mahometanos por su saber y cultura, ¿qué hacen á todo esto? «Malheureusement, pour les assyriologues, la bibliothèque d'Assurbanipal n'a pas été retrouvée intacte. La plupart des briques cunéiformes qui la composaient sont mutilées. Lors de la ruine de Ninive et de la incendie du palais, elles éclatèrent en pièces sous l'action d'un feu violent et furent brisées sous les amas de décombres. Depuis ce temps, l'intempérie des saisons, le suintement des pluies, LA RAPACITÉ DES ARABES, qui ont plus d'une fois bouleversé ces débris pour y chercher de l'or, tout a contribué à augmenter l'œuvre de dégradation commencée par la guerre et par l'incendie». *La Bible et les découvertes modernes en Egypte et en Assirie* par F. Vigouroux. tom. I. pag. 121. Paris. 1877.

«Los Árabes continúan desde hace siglos extrayendo las cajas de las momias egipcias, para alimentar con la madera y el carton de ellas el fuego, despues de haberlas registrado para buscar tesoros». C. Cantú *Hist. Universal.* Époc. II. cap. XXI. Tom. 1. p. 196.

(1) Pág. 268.

gloria y alabanza del Señor. Y si hasta entónces fueron desordenadas, por estar dedicadas á inmundos ídolos; corríjese el yerro enderezandolá luégo al servicio y culto de Dios, despues de consagradas con la bendicion de la Iglesia. Esto puede hacer ver muy claramente á Draper que era invencion de sus inspiradores, lo de haberse paganizado los cristianos con ritos idolátricos; es necesario no olvidar lo ántes escrito, siquiera, ya que no se diga la verdad, para ser consecuentes. ¿Qué hicieron los mahometanos con Santa Sofia de Constantinopla? ¿Qué los protestantes de San Pablo de Lóndres?

¡Oh! y esto que á cada cual dicta el buen sentido, de esmaltar la religion propia con los trofeos de las extrañas, es desgracia y profanacion horrible cuando se trueca la verdad en mentira, y se deshonoran y violan las galas del culto verdadero. Pero muy al contrario y digno de aplauso y alabanza es, mudar los templos de los ídolos y sinagogas de Satanás en espléndidas moradas del legítimo Dios. ¡Prez y honra al glorioso San Fernando, que plantó la cruz triunfante en la mezquita de Córdoba! ¡Gloria y honor á los Pontífices decoradores de las basílicas cristianas, con los despojos de los enemigos de Jesus, antiguos perseguidores de nuestra fe sacrosanta!

162. «La Roma papal manifestó más bien ódio que consideracion hácia la Roma clásica» (1).

¿En qué consiste el clasicismo romano? ¿En el habla y literatura del Lacio? Pues Draper declara luégo que la cultivó la Iglesia con celo y marcado interes; y es la mejor prueba, que de lengua muerta, ella sola la revive y mantiene en la posible lozanía.

¿Consiste, por ventura, el clasicismo en las artes? Pues tambien confiesa el acusador que los Papas las protegieron; y no como quiera, sino con mano constante y generosa: repito que es menester mucha memoria, para escribir historias y mayormente novelescas.

163. «El historiador Ranke, á quien debemos muchos de

(1) Pág. 268.

»estos hechos, ha pintado de un modo gráfico la desmoralización de la gran metrópoli. La mayor parte de los Papas fueron elegidos ya ancianos..... cada elección era una revolución de esperanzas y deseos..... La elección de un Papa por el Cónclave no se diferenciaba del nombramiento de un Presidente americano por la Convención. En ambos casos hay muchos empleos que distribuir..... Erasmo y Lutero (*angelitos en carne humana*) escucharon asombrados las blasfemias, y presenciaron con estremecimiento el ateísmo de la ciudad» (1).

Una vuelta hacia la izquierda, hase dicho graciosamente, es lo mismo que otra vuelta hacia la derecha; sólo que es todo lo contrario. Tratándose de elecciones, ¿qué duda cabe que todas lo son, y se parecen en serlo? ¡Ahí es nada lo de los Presidentes americanos! Á la vista, frescas en la memoria, tenemos las amenazas, revueltas y furor de los partidos para el nombramiento del actual: compárese con la también reciente elección de Leon XIII..... Ya que Draper pone el punto de parangón, hágase enhorabuena y tráiganse á cuento las elecciones de los Presidentes y las de Pio IX, Gregorio XVI y demas Pontífices; pero no, á pesar del antojo del escritor norteamericano, no he de hacer tal, por no injuriar la veneranda memoria de nuestros Papas: harto sabido es dónde reina la mansedumbre y la razón, dónde relampaguean y truenan las pasiones alborotadas.

A Ranke honra poca cosa Draper con aducir su testimonio de acusación, de ser experimentados y de edad bien madura los Padres Santos. ¿Y qué se infiere de que Ranke pinte á lo vivo, con verdad ó exageración, el poco espíritu cristiano, especialmente de tres Pontífices, y sobre todo de los parientes de éstos?

También el mismo historiador protestante cita párrafos de Prelados de la Iglesia, quejándose amargamente del mal (2). Escandalizarse (mucho más un ateo) por el nepotismo de tres Papas, y sacar consecuencias en contra de nuestra doctrina, que lo mismo condena al mal Papa que al último pecador de la Iglesia, es un escándalo ó pueril ó farisaico. ¿Por qué no se

(1) Pág. 269.

(2) Ranke, *Histoire de la Papauté*, chap. II, trad. por M. J. B. Haben.

citan las virtudes de tantos héroes cristianos, y las quejas de los Prelados santos que vivieron en Roma, al tiempo que esos Pontífices en mucha parte calumniados? ¿Por qué no se admira una doctrina tan pura y tan justa, para la cual no hay distinción de personas; y que tan á salvo y sin detrimento queda á pesar de ser enseñada á veces por indignos sacerdotes?

En cuanto á Lutero y Erasmo, no son un par de testigos lo más sinceros; si bien de Roma, lo mismo puede irse al infierno que á la gloria, no es lo peor merecer los insultos de esa gente. Y bien, puesto que el ateísmo les hacía estremecer, ¿como no se espanta de él Draper? ¿cómo condena en otros aquello de que él ufano alardea? Y á propósito: Lutero escandalizábase puerilmente, y creo ántes de su nefanda apostasía, de ver en Roma tanta estatua, columnas y arcos de la ciudad de los Césares paganos: tales eran las delicadezas y estremecimientos del más tarde soberbio, deshonesto y sobremanera lenguaraz. ¿En qué quedamos? ¿Los Papas debían borrar las huellas de Roma pagana, ó conservarlas como asunto de estudio, aunque se escandalizara Lutero?

164. «Malmesbury dice que en su tiempo vendían los romanos por oro todo lo que fuera sagrado ó santo, y despues de esta época no ha habido mejoría; la Iglesia degeneró en un instrumento para explotar dinero..... La más funesta fué la venta de las indulgencias, para la perpetracion de los pecados» (1).

Entendámonos: ¿las personas de los romanos son la doctrina de la Iglesia? ¿En Roma no se puede pecar? ¿Tres ó cuatro miserables simoniacos, son el tesoro divino de las enseñanzas de Jesucristo, ni la pobreza voluntaria profesada por miles y miles de religiosos, y la de espíritu ejercitada por los Santos de todos los siglos? Cuanto más habiendo tanta exageracion, en lo de la avaricia de los empleados romanos. ¿Y en qué país del mundo y en qué rara oficina, el sétimo mandamiento no tiene quebranto alguno? Las acusaciones vagas, sin citar pruebas,

(1) Pág. 269-270.

en todos los tribunales de la tierra se consideran imposturas calumniosas.

El monje Guillermo Malmesburiense no habla precisamente de los romanos, sino del mal que aquejaba á todo el orbe (1); y en el mismo párrafo advierte que, con el objeto de remediar tanto daño, en el viaje que Urbano II hizo á las Galias reunió un Concilio; al cual asistieron trescientos y tantos obispos y abades. Esta es la historia repetida en todos tiempos: cada día predicán los Sacerdotes, amonestan los Prelados, y con frecuencia se reúnen los Príncipes de la Iglesia para corregir los pecados de los pueblos y alentar al bien á esta humanidad decaída: no decimos que los Católicos seamos impecables; sino que el Catolicismo es el único remedio de nuestras dolencias y tabla de salvacion en el naufragio universal.

¡Instrumento la Iglesia para explotar dinero!..... ¡Vender indulgencias para perpetrar pecados!.....

¡Bah! Tratámos ya de ello: tales eran las destemplanzas y desahogos de los apóstatas calvinistas, anatematizados por el Papa....., no tenían razon y decían imperiosos (2).

165. «El papado, repudiando la ciencia como absolutamente incompatible con sus pretensiones, se habia consagrado en años posteriores á estimular el arte. Pero la música y la pintura, adornos de la vida, no hacen felices las naciones» (3).

Gracias por la confesion: allá Draper concilíe estas líneas con las anteriores. Ya lo sabéis, vosotros genios eminentes,

(1) «Præterea Symonicus anguis ita lubricum caput erexerat ita venenatu fatu mortiferi germinis ova vaporaverat ut totus orbis lethali sibilo infectus Ecclesiasticos honores corrumperet». *Rerum anglicarum Scriptores post Bedam præcipui*. Willielmi Monachi Malmesburiensis, de gestis rerum anglorum, lib. IV, de Willielm. II.

(2) «Usar de invectivas donde es preciso razonar, sería dar lugar á que se repitiese lo de Luciano, cuando queriendo Júpiter valerse de un rayo en disputa con el filósofo Menipo, éste le dice con mucha gracia: «¡Ah! ¿tú te enojas? ¿tú tomas tu rayo? Luego no tienes razon». Crespo. *Defensa del Cristianismo*. Prólogo, pág. 48.

(3) Pág. 270.

destellos de la mente divina, poetas, pintores, escultores y músicos; en concepto de los positivistas, no hacéis felices á las naciones. En verdad, que en el reino de los organismos y de la grosera materia, ¿como han de ser apreciadas las nobilísimas artes, que elevan el alma del polvo de la tierra á lo alto de los cielos? Ciertamente también que los adornos no son el nervio y la vida de las sociedades; mas son, á no dudarlo, el sonrosado color y donosa gracia que salen al rostro, como pruebas de la salud y pujanza. Hermanos carnales son el poderío, la ciencia y el arte; tallos, flores y frutos de un mismo árbol que nacen hermosos y con vigor, al calor de la primavera vital de las naciones. ¿Florecieron las artes, y los Papas honraron á Miguel-Ángel y á Rafael de Urbino? pues Roma sabia y científica rebo-saba de vida y felicidad; su bienestar y dicha, su paz y bonanza indicábanse en los brillantes iris de las gracias y hermosuras de tan admirables pinceles.

Confiesa el escritor norte-americano que los únicos milagros del Catolicismo son las magníficas catedrales; y sale ahora amenguando las glorias de los Pontífices, porque favorecían las artes ordenadas á Dios. ¿No es tiempo de decir alguna frase acorde y sin contradicción?

166. «De Romá volvamos la vista al continente europeo. El bienestar de los pueblos ha de medirse principalmente por el aumento de poblacion; por la fuerza generatriz de la sociedad y la abundancia de alimentos y abrigo».

«La poblacion de Inglaterra en tiempo de la conquista de los Normandos era de cerca de dos millones. En quinientos años, apenas se duplicó. Puede suponerse que esto se debió á la política papal, por el celibato eclesiástico» (1).

Cálculo es este en extremo desconsolador. Convengo que es oportuno en la filosofía positivista; pero esto mismo demuestra lo grosero y sucio del sistema. Herido en lo más vivo, protesto contra tal injuria á la dignidad del hombre: hemos nacido para algo más que para multiplicarnos, alimentarnos y vestirnos. *No de sólo pan vive el hombre*: nuestra prosperidad y consuelo está

(1) Pág. 271-273.

principalmente en la paz del alma y testimonio de la buena conciencia; en pasar como peregrinos por la tierra con fe viva y esperanza consoladora de gozar en breve espacio de una felicidad eterna; sólo la cual puede llenar los profundos senos del corazón humano.

Que el celibato es auréola del Sacerdocio católico, deslumbradora de impíos y licenciosos, y por la cual adquiere respeto y gran prestigio en los pueblos, no hay necesidad de probarlo. Pues bien; influyendo la santidad del Sacerdote en la moralidad de los fieles, vivirá y reinará la familia sobria y honesta, que es sola el gran principio y aumento de poblacion. La licencia y derramamiento de costumbres es, sin duda, lo que rebaja las estadísticas de pobladores. En los países protestantes ha disminuido notablemente la poblacion, despues de la proscripcion del *celibato religioso*; dos siglos ha que la Suecia, por ejemplo, contaba tres veces más habitantes de los que tiene en el dia; pues no se le suponen más que dos millones (1). Véanse sobre Inglaterra *les Lettres d' Atticus* ha tiempo publicadas.

Draper ve en el aumento de la poblacion el bienestar de los pueblos, así como tambien en la copia de subsistencias; pero ambas cosas no pueden crecer en razon directa; de donde ciertos estadistas, notando la emigracion de las naciones civilizadas, la cifra anual de aumento de habitantes, y el reducido suelo y escaso abastecimiento restante, no pueden prever sin pavor lo que dentro de poco aguarda á los hombres, de caminar todo segun hoy va. Pues para remedio de ambos extremos nada mejor que los consejos divinos del Catolicismo; miéntras con una mano bendice, fortalece y ampara el matrimonio, única y pura fuente del aumento de poblacion; con otra señala á las almas elevadas y desasidas de afecciones terrenales, senda más breve, estado más noble y heroico para conquistar el cielo, *la virginidad religiosa*; con lo cual ábrese un desagüe al creciente número de pobladores del globo.

Y para la decantada opinion *de las subsistencias*, no puede

(1) Así la *Bibliot. de la Religion*, tom. VI; pág. 217. Madrid, 1827. Hoy dan los estadistas á Suecia cuatro millones de habitantes.

excogitarse más oportuno arbitrio tampoco, que ejercitar la caridad recomendada por la Iglesia: no se fatiguen en vano unos y otros economistas utópicos; el mundo hará bien poco caso de sus opiniones *filantrópicas* y vanas declamaciones: que el Catolicismo influya en los poderes de la tierra, y veremos á las naciones prósperas, bien pobladas y abundantes en la posible felicidad.

167. «La superficie del continente estaba en su mayor parte cubierta de selvas impenetrables, y aquí y allá de ciudades y monasterios; en los llanos y á lo largo de los rios habia pantanos. Las casas de Paris y de Lóndres eran de madera cubiertas de ramajes y techados con pajas y cañas; carecían de ventanas. El lujo de las alfombras era desconocido. No habia chimeneas, y el humo del hogar se escapaba por un agujero abierto en el techo. Nada se hizo para formar alcantarillado. El lecho era comunmente un saco de paja y un *leño* la almohada. (*¿Y no tenían discurso para llenar otro saco que sirviera de cabeza?*) El aseó personal se desconocía por completo: para disimular la suciedad corporal, se usaban necesariamente y con profusion perfumes. (*Gente tan estúpida, grosera y con exceso perfumada, recuerda aquello de QUODCUMQUE OSTENDIS MIHI SIC, INCREDULUS ODI*).

»Los ciudadanos se vestian de cuero; no comian sino una vez á la semana carne fresca. Las calles no tenían empedrado ni luces.

»Eneas Silvio, despues Pio II, describe las casas de los campesinos de Inglaterra construidas con piedras, puestas unas sobre otras, sin argamasa. Los alimentos se componían de hortaliza ordinaria, como de guisantes y aun de cortezas de árboles no conociéndose el pan en algunos parajes..... «¿Cómo era posible que aumentara la poblacion? ¿Nos maravillamos de que en el hambre de 1030 se vendiera y guisase carne humana, y que en alguna de las invasiones de la peste fueran tantas las defunciones, que apénas habia vivos para enterrar á los muertos? Tales eran las condiciones de los campesinos y de los habitantes pobres de las ciudades» (1).

¿Qué hemos de contestar á tan extrañas observaciones? Draper vive, sin duda, en alguna Jauja: nunca ha entrado en los pueblos, para visitar á los campesinos modernos; á lo que

(1) Págs. 275-276.

se ve, duerme persuadido de que, despues de los adelantamientos científicos, nadie se muere hoy de hambre, de peste ni enfermedad conocida; como si el pobre no hubiera gastado la vida siempre desaseado y sucio, mal alimentado, en rústicas chozas é inmundas buhardillas. ¿Hay desgracia más repetida que la peste en los Estados-Unidos?

Y ¿quién le ha dicho que los sacerdotes hayamos de ser albañiles, ni que el Evangelio nos enseñe ni mande gastar lujo de alfombras, tejidos de merino ni vestidos de seda, y sobre todo, al pobre campesino? Decimos sí, que observando los mandamientos de Dios, los pueblos serán felices, sin guerras, hurtos, ni violencias: oyendo á la Iglesia, los pobres serán socorridos, la humanidad aliviada en sus padecimientos, segun las ciencias lo alcancen. La historia de las misiones católicas ofrece abundantísimas pruebas de que los misioneros han enseñado la agricultura, el comercio y las artes á los salvajes. Muchos libros no bastarían, para contestar debidamente á tan insensata acusacion; ¿qué relacion guarda esto con la doctrina del Catolicismo? ¿No basta exponer á la consideracion del lector tanta inepecia, para persuadirle de lo insustancial y frívolo de la *historia científica* del desvariado profesor americano?

¿De la antigua Inglaterra nos habláis? pues mirad no más que un breve párrafo de Cantú sobre su estado moderno, despues de los adelantos científicos. «Á tal estado ha reducido á Inglaterra la excesiva separacion de los dos elementos de la produccion, esto es del capital y del trabajo. El aldeano que no ha mucho poseía un cerdo, una ternera, un huerto, ya no tiene nada de esto, y un solo arrendador tiene absorbido lo que pertenecía á treinta colonos. La plebe yace como empaquetada en miserables habitaciones, á diez y doce individuos por aposento: las cantinas, las cavernas donde los traperos guardan los desechos que recogen por la ciudad, son el lecho envidiado de una multitud de personas de todo sexo y edad; otras no se *alimentaban* sino de huesos descarnados; recogidos entre los desperdicios que se arrojan de los palacios; y sólo logran prolongar la vida, hasta que vienen á acabar con ella las fiebres

perniciosas, frecuentes en Londres: á pesar del viento de Occidente que limpia la ciudad de cuando en cuando.

¿Quién no sabe los padecimientos que sufren los que sirven las máquinas y los que se ocupan en las minas de hierro y carbon de piedra, verdaderos animales á quienes no queda de la noble naturaleza del hombre más que la facultad de sentir el envilecimiento?» (1).

«Inglaterra, principalmente despues de la reforma parlamentaria, tuvo que fijar la atencion en la situacion de los desvalidos y menesterosos; y las comisiones enviadas á Irlanda á visitar las miserables pocilgas, donde se amontonan la miseria y la suciedad, revelaron la existencia de una depresion tal de la raza humana, que no podía contemplarse sin buscar el remedio. Despues el cólera infundi6 en los ricos el temor de que la infeccion de aquellos antros se comunicase, á los palacios; por otra parte los pobres aprendieron á organizar la insurreccion, ya que nada les toca de la grandeza y prosperidad de una patria que los condena á una existencia insegura, y á un trabajo sin esperanza. Millares de niños en quienes ya producía sus efectos la embriaguez y la lascivia, millares de mujeres sin pudor, de operarios que jamas oyeron el nombre de Cristo, y muchos de los cuales no sabían ni aun el suyo propio, conspiraron contra aquellas riquezas de que ellos se llamaban los primeros productores; y sin que uno solo descubriese el secreto de la conjuracion, redujeron á cenizas la industrial Sheffield gritando: *más vale la muerte que el hambre*» (2).

¿Y en la terminacion del año de 1878, pudo darse cuadro más desolador que el de los trabajadores ingleses? Los periódicos daban cuenta de tanta desgracia uno y otro día, y siempre bajo el mismo pavoroso epígrafe de *The prevailing distress*, ¡LA MISERIA REINANTE!! «De todas partes, especialmente de lugares del norte y el centro donde más florece la industria; recibimos noticias acerca de la miseria de las clases más pobres, excediendo en extension é intensidad á todas las

(1) *Hist. Universal*, Époc. XVIII. c. XXX, tom. VI pág. 655-666.

(2) El mismo. Époc. XVIII, cap. XLII. Tom. VI. pag. 790.

habidas estos años; y la dificultad en atajar la calamidad aumenta tanto más cuanto que en ella se ven envueltas personas que jamás la habían experimentado..... Sabemos de Manchester que casi toda la población ha sido víctima de la miseria reinante..... Lo mismo dicen las noticias de Stockport, Blackburn, Bury, Burnley y otras populosas ciudades tocante á los padecimientos y miseria que cada día se aumentan» (1).... ¿Es también la causa de tanta indigencia el Gobierno del Papa?

168. Había dos gobiernos en Europa: el local representado »por un soberano temporal, y el de carácter extranjero, que »acataba la autoridad del Papa. Era el objeto ostensible de la »instrucción papal, procurar el bienestar moral de los pueblos: »su objeto real, obtener pingües ingresos, y sostener vastas congregaciones de eclesiásticos. Las rentas obtenidas de este modo, »fueron con mucha frecuencia mejores que las que iban á parar »al tesoro del poder local.

»Mientras el alto clero se apoderaba de todos los empleos »políticos más lucrativos; los frailes mendicantes inundaban la »sociedad en todas direcciones, cogiendo lo poco que aún quedaba al pobre» (2).

Para recoger la Iglesia las limosnas de los fieles ó los frutos señalados para el culto divino, ¿mantenía soldados y alguaciles y los exigía con la espada? ¿No? Pues entonces, ó el Estado cristiano hacía de buen grado ese obsequio á su Madre, ó los fieles voluntariamente los ofrecían á la Iglesia: ¿no puede cada cual disponer de lo suyo á su arbitrio y mayormente en obras piadosas? Lo que se hacía de las rentas eclesiásticas, en impecederos monumentos de las naciones ha quedado perpetuado. ¡Oh! ¡y cómo lloran hoy tarde y sin remedio los pueblos, los embustes de los revolucionarios! Los colegios, hospitales, hospicios y montes pios para las clases menesterosas; las limosnas abundantes, becas y dotaciones instituídas con aquellas rentas, todo lo ha absorbido el Dios-Estado de la civilización moderna.

Pero y los frailes, ¿cómo se habían reducido á la mendicidad?

(1) *The Tablet*; December, 1878, vol. 52, N.º 2020.

(2) Pág. 278.

Si pobres habían sido siempre, á ellos pertenecía la limosna; y tal institucion era de gran provecho para el pueblo: si abrazaban la pobreza evangélica siendo ricos, á otros legarían sus herencias. El mundo entero sabe que nadie era más limosnero que el fraile mendicante y todas las órdenes religiosas: los que, en verdad, siguen á Jesucristo, por escasez que padezcan de todo, parece que, conforme á la divina promesa, abundan en bienes para distribuir á los pobres. La cuestion es de sencilla experiencia: déjese resolver á los pobres mismos. Á cada paso observamos que pasan al lado de Sacerdotes ó Religiosos hoy nada sobrados de bienes temporales, caballeros y señoras ricamente vestidos ostentando abundante riqueza; el infeliz indigente que, sin duda, sabe quién da, quién no, de ordinario desatiende á los elegantes caballeros y lujosas damas para acercarse humilde al modesto Sacerdote: miéntras esto ocurra en el mundo, las calumnias de los enemigos de la Iglesia producirán efecto solamente en los malvados.

169. «Fuera de las instituciones monásticas no se intentaba el menor progreso intelectual: en cuanto concernia á los laicos... era máxima admitida que *la ignorancia es madre de la devoción*» (1).

Esto es decir y confesar que en los monasterios se cultivaban los estudios; por cierto que no se podía negar suceso tan manifiesto, sin exponerse á ser apedreado con *infolios* sin número de los monjes. Y si ellos eran sabios, paréceme escasa cordura suponerlos egoístas: es la sabiduría manantial tan fecundo de bien que le acaece lo que á las abundantes fuentes, hállase oprimida miéntras no comunica y derrama sus raudales.

Quédese para Voltaire y sus secuaces pregonar que el pueblo no debe ser enseñado, sino dirigido. Quedóse para los paganos la avaricia exclusivista de las ciencias: los ministros de la Iglesia se lanzaron á la calle y á los campos á predicar públicamente, surcaron los mares por civilizar los salvajes, dando cuanto tenían y esperando sólo acaso un ignorado martirio.

(1) Pág. 278.

Allá Juliano (aquel *ilustrado* emperador que dirá Draper) prohibía á los cristianos enseñar la Retórica, la Poesía, Elocuencia y Filosofía, cuyas disposiciones censuraba enérgico S. Gregorio Nacianceno, tildándolas de necias y tiránicas, y asegurando que no tenían otro objeto que desarmar á los cristianos, privándolos de los más acerados dardos contra la impiedad (1). Omar, califa de los mahometanos, fué el autor del estúpido dilema, de que en su lugar hablamos. Los secuaces de la reforma protestante, dice Cantú, son los que emplearon diferentes veces esa absurda disyuntiva. La revolucion francesa, enemigo encarnizado del catolicismo, fué la que condenó á la guillotina al gran químico Lavoisier, (¡oh más que beduinos!) diciendo á la vez: «Á LA REPÚBLICA NO HACEN FALTA QUÍMICOS».

No así nuestra ilustre Madre la Iglesia Católica: ántes tiene de instituto y esencia la mision de enseñar; y nada ambiciosa para sí, hace gala de llenar cumplidamente sus deberes. «Aprendí, dice, la sabiduría sin fingimiento; sin envidia la comunico, y no escondo los bienes que encierra» (2): «De balde lo hago, como ántes notamos que escribía Lactancio, fácilmente, presto, con tal que me escuchen y deseen la sabiduría» (3).

En los monasterios referidos no sólo había escuelas para los religiosos, sino tambien para los laicos.

«En nuestros monasterios, dice Mabillon, había dos géneros de escuelas, unas que se llamaban interiores, destinadas para los religiosos: otras exteriores, para los de fuera. Y conviene individuar esto más..... Los monjes que fueron enviados por San Gregorio á Inglaterra, fundaron allí monasterios para enseñar en ellos la virtud y la ciencia al mismo tiempo..... Beda profesó todas las ciencias, que enseñó á sus hermanos en su monasterio, y tambien á los seglares en la iglesia de York.

(1) Véanse al efecto, y para conocer como los paganos remedan y adulteran nuestras hermosas virtudes y prácticas, las dos valientes invectivas del Santo contra el emperador sofista.

(2) «Quam sine fictione didici, et sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo» Sap. VII. 13.

(3) «Gratis ista fiunt, facile, cito, modo pateant aures, et pectus sapientiam sitiát»... *De falsa sap.* lib. III. cap. XXVI, pag. LXVI, Parisiis. 1525.

En un convento fué educado San Bonifacio, Apóstol de Alemania, desde la edad de cinco años; y aprendió las ciencias, que hizo despues enseñar en Fulda y Fritislard, que fueron dos de las primeras y más célebres Academias de Alemania, con la Hirsfeldense; la cual desde sus principios tuvo cincuenta monjes. Casi al mismo tiempo florecieron las Universidades de San Galo, de Richenaw, de Prumia, donde vivió el Abad Reginon, y poco despues la de San Albano de Moguncia, la de San Máximo, y de San Matías de Tréveris, la de Medeloc y la de Hirsaugia. Tritemio escribió el catálogo de los Maestros que enseñaron las letras en esta última. Débese añadir á todas estas Academias la de Schafnabourgo, en que floreció el célebre cronógrafo Lamberto, monje de esta abadía.....

M. Joly advierte muy juiciosamente, «que parece que uno de los principales fines que San Benito tuvo en su instituto, fué el estudio de las sagradas letras; haciendo juicio, que *semejante ejercicio era el origen, y conservacion de la piedad cristiana*; en lo cual no hizo más que seguir é imitar á los antiguos monjes del Oriente, de los cuales la mayor parte se retiraba del mundo al desierto, para tener más tiempo de darse al estudio de la filosofía cristiana» (1).

Y lo que de las referidas Congregaciones extranjeras demuestra Mabillon, sábese que es gloria tambien de nuestras abadías españolas. En el estudio ya citado del P. Tailhan acerca de *La España de la Edad Media*, trae aquellas, donde se frecuentaban las dos clases de escuelas, para los destinados al monasterio y para los seglares; demostrando haber dado al siglo las Órdenes monásticas muchos varones instruidos, ya de los laicos, ya tambien de los que no ratificaban el ofrecimiento hecho por sus padres de consagrarse á Dios (2).

(1) M. Joly, *Tratado de las escuelas*, c. XVII.—Mabillon, *Los estud. monásticos*, traducidos por un beneditino de la Congregacion de Valladolid, tomo I, parte 1.^a, c. XI, págs. 80, 82 y 84. Madrid, 1715.

(2) Durant tout le haut moyen âge, les abbayes de Navarre ou de Castille, de Léon ou des Asturies, de Galice ou de Portugal, Leyre comme Cardena et San Millan, Sahagun et Eslonza, Sainte-Marie de la Regla et San Isidro de Léon, Celanova, et Guimarães, Lorrão et Sainte Croix de Coïmbre, à quelque

¡Máxima cristiana que la ignorancia es madre de la piedad!!.....

No: las máximas que en nuestros Doctores y Maestros leemos tocante á la ignorancia, son, como sigue:

San Clemente Papa: *El origen de todo mal viene de la ignorancia: ella es la madre de todos los males* (1).....

San Epifanio: «¡O ignorancia supina! Nada peor que la impericia: á muchos ciega la ignorancia» (2).

San Agustin: «La ignorancia, á semejanza de la flaqueza, es un vicio que estorba á la voluntad hacer el bien y abstenerse del mal» (3).

San Leon: «Si apénas es tolerable en los legos el no saber, ¿cuánto más inexcusable é imperdonable será en los Superiores?» (4).

San Isidoro: «Ninguno se excuse por ignorante. Nada mejor que la sabiduría, ni más dulce que la prudencia, ni más suave que la ciencia; nada más torpe que la necedad. *La ignorancia es la madre de los errores, la nodriza de los vicios*» (5).

institut monastique ou régulier qu'elles appartinssent avaient leurs écoles, ou, comme autrefois à Saint-Julien de Samos se pressait une nombreuse jeunesse...

L'existence de cette double catégorie d'élèves dans les écoles monastiques de la Péninsule nous est formellement attestée, pour toute la durée du haut moyen âge espagnol, par un document historique de la plus haute valeur, dont j'ai déjà eu occasion de parler, l'*Ordinal* (Liber Ordinum) de l'Eglise hispanogothique ancienne et nouvelle. Ch. III, pags. 280-281.

(1) «Ex his ergo omnibus colligitur; quod origo totius mali ab ignorantia descendat, et ipsa sit malorum omnium mater; quæ incuria quidem et ignavia gignitur, negligentia vero alitur et augetur». S. Clement. Pap., lib. V *Recognition.* pag. 60. Parisiis, 1568. Rufino Torano Aquileiense interprete.

(2) «O ingentem ignorantiam. Nihil enim pejus est imperitia. Multos enim excœcavit ignorantia». S. Epiph. *Cont. hæreses*, tom. II, lib. II, p. 338. Basileæ, MDXLIII.

(3) «Ignorantia igitur et infirmitas vitia sunt, quæ impediunt voluntatem ne moveatur ad faciendum opus bonum, vel ab opere malo abstinendum». S. Aug. *Opera*, lib. II *De peccatorum meritis et remissione.* cap. XVII, num. 26, Edit. sæp. laud. Tom. X, pag. 54.

(4) «Si vix in laicis tolerabilis est inscitia, quanto magis in eis qui præsumunt nec excusatione est digna, nec venia?» S. Leo Pap., *Epist.* XXIII. Parisiis, MDCXXIII.

(5) «Nemo igitur, se de ignorantia excuset.» S. Isidorus. *Sententiarum*,

El IV Concilio de Toledo: «*La ignorancia, madre de todos los errores*, ha de evitarse señaladamente en los sacerdotes, los cuales han tomado á su cargo el oficio de enseñar á los pueblos» (1).

San Lorenzo Justiniano: «¡Oh y cuántos son los males del no saber! bajo los piés de la ignorancia yace la razon, peligra el discernimiento, derrámase la mente, huye la humildad, muere la virtud, túrbase la paz, confúndese el órden; y donde quiera que domine la ignorancia, prevalece la holgazanería» (2).

El cardenal Bona: «*La ignorancia es la raiz de todos los males*» (3).

Así podríamos continuar indefinidamente, pues á cada paso repiten los historiadores cristianos que la corrupcion de costumbres ha nacido siempre de la falta de instruccion y la falta, por consiguiente, de fe. No es tan malvado el hombre que, pensando bien lo que le importa y conociendo claramente qué cosas le convienen, por lo general, no las abraza ó no se reprenda por olvidarlas. Es muy hermosa, clara y asequible la verdad del Catolicismo y su doctrina: menester es desconocerla ú olvidarla para extraviarse por torcidos y peligrosos caminos; de la misma manera que por sola ignorancia Draper ha podido escribir tanto disparate, y por sola ignorancia han podido los lectores aguantarlos; de saber medianamente los fundamentos

lib. II, c. XVII, n. 6, tom. II. pag. 57. Matriti, 1778, et *Synon.* lib. II *De Sap. et Ignor.*: «*Nihil sapientiã melius, nihil prudentiã dulcius, nihil scientiã suavius..... ignorantia mater errorum est, ignorantia vitiorum nutrix*». Pagina 512.

(1) «*Ignorantia mater cunctorum errorum, maximè in sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populis susceperunt*». *Coleccion de Cánones de la Iglesia española*, por D. Francisco González, traducida al castellano por D. Juan Tejada y Ramiro. Madrid. 1850, tom. II, pág. 282. c. XXV.

(2) «*O nescientiã quanta sunt mala; sub ipsa jacet ratio, discretio periclitatur, fluit mens, fugatur humilitas, virtus deperit, turbatur pax, ordo confunditur..... et ubi dominatur ignorantia, ignavia prævalet*». S. Laurent. Justinianus. *De interiore conflictu*, c. VIII. Op. om. p. 562.

(3) «*Radix omnium malorum*». Card. Bona, *Divina Psalmodia*. Venetiis, 1764, pag. 352. En el epígrafe, á la letra; núm. 5, en sustancia.

de nuestra religion, correrfáanse de vergüenza en estampar los desatinos el uno, en no arrojar de las manos el libro los otros.

Esa es tambien la razon porque algunos entendidos desprecian esas calumnias, y no quieren contestar; paréceles mentira el que haya personas con uso de razon que á tal *Historia de conflictos* sin citas ni demostraciones, den el menor asentimiento: de donde hasta quizá álguien nos achaque que con nuestra contestacion damos importancia al calumniador. Mas los que conocen el estado actual de la instruccion pública y tienen algun roce con las personas científicas, nos han animado vivamente en nuestro propósito, y se persuaden de que á nosotros los católicos nada mejor cumple que sacarlo todo á plaza; pedir luz y esclarecimiento, mucha y oportuna luz de unas y otras doctrinas.

170. Roma pagana tenía carreteras para sus ejércitos; los Papas gobernando por principios diferentes, dejaron esta obligacion al cuidado de las autoridades locales, que las abandonaron. La mayor parte del año estaban los caminos intransitables; los trasportes eran por pesadas carretas tiradas de bueyes, que caminaban cuando más tres ó cuatro millas por hora. Los viajes emprendidos por individuos aislados, no podían hacerse sin gran riesgo, pues no había bosque ni orilla que no tuviese sus salteadores (1).

¿Cuándo acertará á obrar la Iglesia, de modo que aplaudan sus enemigos? Si con enseñanzas divinas se ofrece de guía para el gobierno de los Estados, acúsala de ingerirse en extraños asuntos; y ahora pretenden nada ménos que haga de ingeniero de caminos.

Del seno de tan cariñosa Madre han salido pensamientos y obras, que valen más de lo que pide Draper: la caridad cristiana levantó hospitales y hospederías para los peregrinos, abrió caminos y construyó puentes que todavía duran, como el de Santo Domingo de la Calzada. ¿No había congregaciones y órdenes religiosas para la proteccion y amparo de los viandantes?

(1) Págs. 278-279.

Famosísimo es en la historia el monte de San Bernardo, así llamado del caritativo arcediano de Aosta, Bernardo de Menton, fundador del monasterio en lo alto y asperosísimo de los Alpes, por los años de 962. Los monjes de tan excelente instituto, héroes de la caridad, rezado el oficio divino é implorada la asistencia y misericordia de Dios para los viajeros, salían de día y de noche por entre pelotones de nieve y montañas de hielo en busca de los caminantes. No bastando su ardor personal para el remedio de los peregrinos ateridos; criaban perros de abundantes lanas tan bien enseñados, que arrancaban suavemente de la nieve á los viajeros, les mostraban las ampollas de aguardiente pendientes de su collar, los abrigaban con sus lanas y servíanles de guía hasta el monasterio. ¡Cuántos monjes rodarían á los precipicios, víctimas de la caridad! ¡cuántos serían sepultados bajo los pellones de la nieve! Díganos Draper si estos institutos fueron conocidos de los romanos, esclavizadores de los ejércitos vencidos.

Faltaba eso sólo, motejar á la Iglesia por la carencia de ferro-carriles, cuando no se habían inventado. ¡Será porque *infalible* significa *omniscio!*.....

Cuanto á los salteadores, dejemos á Draper en la *inocente creencia* de que hoy no se roba á nadie y ménos en los Estados-Unidos: desman tan bajo estilábase únicamente en tiempos de la Edad Media.....

¡O fuerza de la *saña* á cuanto obligas,
A decir que son blancas las hormigas!

171. La ignorancia de entónces era oportuna para la superstición. Europa estaba cuajada de milagros bochornosos, y muchos peregrinos se dirigían á los santuarios: ha sido siempre política de la Iglesia desanimar á los médicos en su arte y mezclándose con sus reliquias para curar las enfermedades: el tiempo ha descubierto las imposturas. ¿Cuántos santuarios hay ahora en explotación en Europa? (1).

La Iglesia lee en la Sagrada Escritura, y los doctores cristianos exponen, las palabras del Eclesiástico, que dice: «Honra al

médico porque es necesario» (1); razon por la cual, sin duda, cuando Cisneros invitó á quemar los libros de la secta mahometana, reservó con cuidado todos los que trataban de medicina, que tambien presentaron.

Por eso igualmente leemos de Alejandro Traliano, médico y filósofo (el cual enseñó la medicina como Diodoro, á lo que se cree, en el siglo VI), que despues de viajar por Italia, las Galias y España se estableció en Roma, donde vivió honrado y estimado. Publicáronse sus escritos médicos en el siglo XVI, gracias al celo de Pedro de Castell, Obispo de Macon y gran limosnero de Francia; quien los sacó de la Biblioteca real. Por lo mismo puede notarse que bajo el dominio de los Papas en Roma, se han impreso y traducido por primera vez libros de los antiguos médicos.

Extraño que siendo Draper Doctor en medicina, nada recuerde de las escuelas de Monte Casino y Salerno regentadas por los monjes: como éstos solos cultivaban los estudios en la Edad Media, no descuidaron la medicina; y así leemos que monjes y aún Obispos eran los médicos de los Reyes: repásense por Dios, para verlo, las más ligeras historias de la medicina ó ciencias de aquellos siglos (2).

«Los monjes benedictinos se consagraron con mucho celo á conservar los establecimientos de aguas minerales. Los baños de Baden, conocidos de los romanos y destruídos por los bárbaros, fueron restablecidos en el año 873 por los Benedictinos de Weisensfels. Kissengin, Mariembad, Plæffers, Pymont, Rippoldsau y otros muchos baños fueron tambien propiedad de los monjes;

(1) «Honora medicum propter necessitatem» C. XXXVIII, v. 1.

(2) «Les Rois de France eux-mêmes, dans ces anciens temps, demandèrent souvent les archiatres aux ordres religieux: le médecin de Philippe Auguste était un moine, nommé Rigord, qui appartenait à la congrégation des dominicains. Les médecins de Louis le Gros, de Louis VIII, de Saint Louis, de Philippe le Hardi, de Jean II, de Charles V, de Charles VI et Charles VII, furent presque constamment des chanoines, et parfois même des évêques (a).

F. A. Pouchet. *Histoire des sciences naturelles au Moyen âge*. chap. II, p. 86. Paris, 1853.

(a) Art. Archiatres Dictionnaire des sciences médicales, Paris, 1812, t. II, pag. 278.

y muchos nuevos manantiales descubiertos fueron transformados en establecimientos sanitarios, siempre por el celo de los mismos religiosos, que construyeron también capillas en los mismos lugares, como en Petersthal, Griesbach y en Rippoldsau. «Los servicios prestados á la humanidad doliente por los benedictinos en estos tiempos de horribles enfermedades, serán siempre dignos de memoria» (1). ¿Y quién ignora los hospitales y boticas que los religiosos tenían, así como en nuestra Península, en todo el mundo?

En la ciudad donde escribo tuvieron los hijos de San Benito, hasta ser arrojados de su monasterio, una abundante botica, con servicio especial para los pobres: el monasterio es hoy cuartel, medicina de las dolencias de la moderna civilización.

Pero, sobre todo, no puedo ménos de recordar la celebridad de la primera escuela clínica de Europa establecida en el monasterio español de Guadalupe: oigamos sobre ella á Morejon:

«Pudiéramos también contar entre el número de nuestras mejores escuelas (porque de hecho lo fué) la del monasterio de Guadalupe, en la provincia de Extremadura, cuya fundación data desde el año de 1322.

Sus primeros cenobitas establecieron desde luego un hospicio, para hospedar á los muchos peregrinos que iban de todos los puntos del reino, á visitar aquel santuario. Después Fray Fernando Yañez hizo fabricar enfermerías, con sus divisiones para los males de distinta índole, y separación de sexos; posteriormente se formó un departamento para dar unciones, otro para las enfermedades contagiosas, una incluso para recoger los niños expósitos, y un hospicio en donde se les mantenía y daba oficio.

Este hospital estaba situado en un paraje el más conveniente, y era un edificio muy dilatado: su gran portada con verja de hierro, su espacioso átrio, sus anchurosos claustros, sus ventiladas salas, sus fuentes, sus jardines, sus dilatadas huertas, todo era muy á propósito para proporcionar á la

(1) *Gaceta de Baviera*, núm. 346, 1866.—Hettinger. *Apología del Cristianismo*. tom. II, p. 487. Conferencia XXXVII, prim. parte.

humanidad doliente, un lugar higiénicamente construido para su asistencia y curacion.

Había, además, una abundante provision de ropa blanca, gran número de sirvientes; y *nunca al médico se le ponía coto, ni detenía en las recetas*: el mismo arbitrio se le dejaba para el enfermo más pobre, que si recetase para el prior del monasterio; mirando sólo á la salud y alivio de los enfermos, sin distincion de personas: y lo que es más de notar, cuando el número de los enfermos era tal, que no había cama para todos, se curaban los pobres en sus casas, asistiéndoles con todo lo necesario.

A los peregrinos, que eran muchos, se les daba por término de tres dias comida, cena y cama, en aposentos señalados para este objeto.

La sala de expósitos estaba perfectamente construida, con balcon á la calle; y de tal manera dispuesta, que sin ser notado de nadie se podía presentar al niño, avisando con algunos golpes.

Estos desgraciados se criaban en el monasterio, y á los siete años se les enseñaba oficio, vistiéndolos y alimentándolos; sin consentir que saliesen las niñas á servir á parte alguna, sin consulta ni licencia del padre portero mayor, á quien incumbía medir las razones de conveniencia, que pudieran ofrecer á la jóven que reclamaban.

Los cadáveres se enterraban en un cementerio situado fuera del hospital, al que llamaban campo santo; haciéndoles los honores de sepultura, con la mayor decencia, y segun práctica religiosa.

Se nombraba para médicos de este establecimiento á los más famosos por sus conocimientos científicos, con el suficiente número de practicantes, dotados competentemente; y estaban obligados los profesores á enseñar, no sólo á sus peculiares practicantes, sino á cualquiera otro que concurriese. Como en aquel tiempo no había escuelas de clínica en España, y era difícil encontrar una reunion de circunstancias tan favorables para la enseñanza práctica de la medicina y cirugía, acudieron muchos, llamándoles seguramente la atencion el singular

privilegio que había conseguido este monasterio de su Santidad, para la abertura de los cadáveres, con el laudable fin de averiguar las causas internas y ocultas de las enfermedades; pudiéndose decir que en aquel grande establecimiento no sólo tuvo principio el estudio clínico en aquella época; sino tambien la enseñanza práctica de anatomía patológica, teniendo por esto sólo los médicos que habían estudiado en él, una recomendacion para llegar hasta la cámara de los reyes. En efecto, así vino á suceder con Ceballos, Moreno, el doctor del Águila, Arceo, Robledo, Sanz, y otros varios médicos y cirujanos célebres hijos, todos de esta escuela» (1).

Sabido es tambien que la Iglesia consulta á los médicos: y para la aprobacion de los milagros confiesan ántes los DD. la imposibilidad de explicarlos por sus conocimientos y ciencia, contra cuyas leyes conocidas han de haberse verificado los hechos.

Y no continúo, pues Draper ignora muchas cosas, como por ejemplo, la inmensa afluencia de peregrinos al Santuario de Lourdes en nuestros dias; y que de olvidada montaña, se ha convertido en delicioso vergel con magnífico templo á la Virgen, en una nacion que se llama Francia; y que se ha retado á los impíos con apuestas crecidas á que científicamente expliquen las curas milagrosas, que todo el mundo sabe se han logrado con el agua de aquel ya sagrado recinto. ¿Dónde están hoy los peregrinos? pregunta Draper, cuando van á millares de todos los puntos de la tierra, á visitar la tumba de los Apóstoles y al Vicario de Jesucristo!..

172. Despues de lo cual el escritor de Nueva York se rie de Calixto III por la conjuracion del cometa Haley; y olvida que los astrónomos de aquel entónces, obligaban á hacerlo así al Papa; y que ni ahora sabemos apénas nada positivo sobre tales cometas, desechándose tambien la hipótesis que Draper insinúa; puesto que hoy se vislumbra otra y se abandona esa por poco satisfactoria.

(1) Morejon *Historia Bibliográfica de la Medicina Española* part. VII, § III, pág. 25 y 26 del tomo 2.º, Madrid 1843.

Y con esto descansenmos siquiera por un momento; que el fisiólogo entra dentro de sí, y hace consideraciones á este tenor:

«¿Cómo nos explicaremos el mal éxito de la Iglesia en la »tutela de Europa? No hubiera sido éste el resultado si hubiese »habido en Roma un cuidado constante por la PROSPERIDAD MA- »TERIAL y espiritual del Continente, si se hubiese ocupado tan »sólo el Pastor universal, el sucesor de Pedro, *en la santidad y »felicidad de su rebaño*» (1).

Sírvese el escritor ateo hablar con más claridad y precision: ¿que significa eso de deber cuidar el Papa por la *prosperidad material* de Europa? ¿Qué vale luégo lo de procurar *sólo de la santidad y felicidad* de sus ovejas? Para los incrédulos cualquiera cosa que la Iglesia haga é instituya, será siempre lo contrario de lo que debiera hacer; así como nuestra Santísima Madre tiene por muy acertado lo totalmente opuesto á los pensamientos insensatos y locos deseos de los escasos Maquiavelos, ateos, estoicos, positivistas, y otras escuelas de este jaez.

S. Agustin lo observó ántes, y decía así á los herejes: «Aun cuando obrara la Iglesia de otra manera, desagradaría de igual suerte á vuestra necedad» (2).

173. Tras dichas reflexiones, y turbado Draper con la contradiccion de sus ideas, de nuevo reconcentra el odio en su corazon y esfuérase en lo posible por lanzarlo con furia, envuelto en las calumniosas acusaciones que siguen:

«No es difícil hallar la explicacion de dicho mal éxito. Está »contenida en una historia de pecados y vergüenzas..... Hasta el »siglo IX no hubo cambio en la constitucion de la Iglesia roma- »na; pero hácia 845, se elaboraron las Decretales de Isidoro en el »Occidente de las Galias; que constan de cerca de cien preten- »didos decretos de los primeros Papas, unidos á otros supuestos »escritos de varios dignatarios y actas de sínodos. Esta falsifi- »cacion extendió inmensamente el poder de los Papas..... y le

(1) Pág. 281.

(2) Si aliter faceret, similiter vestræ stultitiæ displiceret. *De Agon. Christ. c. XI. n. 12. tom. VI. p. 251.*

»transformó en monarquía absoluta. Redujo á los obispos á la »dominacion de Roma, é hizo al Pontífice juez supremo del »clero y de todo el orbe cristiano» (1).

Los primeros que repudiaron las falsas decretales han sido los católicos. Tómese la molestia de mirar cualquier canonista (no señalo ninguno; porque son todos) y se conocerá qué *aprecio* hacen de tales decretales, y cómo las aducen para sólo contradecirlas. ¿Y de qué mentiras, ni cavilaciones (cualquiera que fuera el autor de ellas) ha menester el Pontífice para ser venerado como Rey espiritual, y Juez supremo de Obispos y de todo el orbe cristiano? ¿No tenemos bien claro el origen de la supremacía del Vicario de Jesucristo en la Sagrada Escritura? Dijo el Señor á S. Pedro: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas* (2). *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (3). ¿No ha leído Draper en Tertuliano, autor tan de su agrado, que llama al Papa *Pontífice Máximo, Obispo de los Obispos*? (4). San Ireneo, del siglo II, declara que es necesario que las Iglesias todas recurran á la Romana, en busca de la tradicion apostólica (5).

(1) Pág. 281-282. Puede reparar el lector en que estas acriminaciones son sencillos plagios de antiguas calumnias que los protestantes escribieron, cuando en el furor de la apostasía llamaban Antecristo al Papa, y cuando casi todos sus escritos eran insultos y desvergüenzas contra los Pontífices Romanos. Draper asegura que las saca de autores católicos (!) que no cita; pero es de advertir que de éstos, los buenos católicos se lamentan sólo, á veces con apasionado celo, de la relajacion de costumbres, invitando á los fieles á corregirse mediante *los avisos y prácticas de la Iglesia*; en lo cual honran la verdad de nuestra religion: mas los católicos libres y satíricos á manera de Erasmo, si bien con sus licencias y burletas hacen daño á los sencillos, en las personas cuerdas producen resultado contrario. Por consiguiente, apénas hay argumento, de los aducidos ahora, que vaya contra las enseñanzas católicas; sino más bien tocan puntos de disciplina.

(2) *S. Joan. XXI. v. 16-17 Pasce agnos meos..... pasces oves meas.*

(3) *S. Math. XVI. v. 18. Tu es Petrus et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.*

(4) «Pontifex Maximus, Episcopus Episcoporum». *Lib. de Pudicitia. c. I. ed. cit. pag. 999.*

(5) «Ad hanc enim Ecclesiam propter potentiolem principalitatem necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fidelis, in qua

¿Pero y tambien Draper ignora el famoso *Causa finita est* del eminente S. Agustin, despues que Roma habló en la causa de los Pelagianos?

En todos los siglos ha dado el Papa muestras de su jurisdiccion universal, y las Iglesias particulares de reconocerla y acatarla.

España, que tiene la gloria de haber conservado en la mayor pureza las tradiciones y cánones antiguos, no conoció las falsas decretales hasta la invencion de la imprenta: ¿y á qué nacion ha cedido jamas en punto de afecto y adhesion á la Santa Sede?

Y por lo que toca á Francia, en el siglo ix y por aquellos años que cita Draper, aconteció la ruidosa é injusta deposicion de Rotaldo Obispo, por sus hermanos los Prelados de las Galias. El inocente reo apeló á la Santa Sede, ¿y qué hubieron de hacer los Obispos y Carlo Magno mismo? Oir los consejos y atenerse á los preceptos del Papa Nicolas, en aquella su famosísima *Carta á los Obispos de las Galias*. Bien expresaban éstos que *ciertas decretales* no estaban en el cánón; y reconociéndolo así el celoso Pontífice les contestaba en sustancia: «Esas constituciones de que á veces usáis, y otras no, *valiéndose de ellas para disminuir la potestad de la Sede Apostólica* (1), importa poco que se hallen ó no en el cánón..... Nosotros conservamos los documentos de nuestros antepasados y disposiciones antiguas de los Concilios y Pontífices..... y por decretos contenidos en el Cánón mismo se reprueba vuestra ligereza. Las causas de los Obispos están reservadas á esta Sede, maestra y cátedra de la

semper ab iis qui sunt undique conservata est ea quæ est ab apostolis traditio. Lib. 3 *adv. hæreses*. c. III. p. 139. Edit. laud. Basileæ MDLX.

(1) «*Quamquam quidam vestrum scripserint, haud illa decretalia priscorum Pontificum in toto codicis Canonum corpore contineri descripta; cum ipsi ubi suæ intentioni hæc suffragari suspiciunt indifferenter utantur; et solum nunc ad imminutionem potestatis Sedis Apostolicæ, et ad suorum augmentum privilegiorum minus accepta esse perhibeant. Nam nonnulla eorum scripta penes nos habentur, quæ non solum quorumcumque Romanorum Pontificum, verum etiam priorum decreta in suis causis proferre noscuntur.*» Baronio. (*Ann.* 865. Nicolai Pap. anno 8, num. 13, pag. 319, tom. X), trae toda la Epistola.

Iglesia... San Atanasio no pudo ser depuesto por el Sínodo de Oriente, por sola la razón de que esta Sede no consintió en ello: y lo propio aconteció con San Juan Constantinopolitano y Flaviano. El Concilio Sardicense decía de esta manera á Julio Obispo: Convenientísimo es que de cada una de las provincias den cuenta los Sacerdotes á la Cabeza, esto es, á la Silla de Pedro Apóstol. Y es, que los privilegios constituídos en San Pedro los confirió Jesucristo confirmados á la Iglesia Romana, sobre la cual ningun Sínodo ha osado disponer cosa alguna, conociendo las palabras del Señor. Subido al cielo Jesucristo, en la confesion y principal cuidado de Pedro, por el cual comienzan el Apostolado y Episcopado, confió la dispensacion de la redencion del genero humano; de ahí que tanto él como sus sucesores, cumpliendo el encargo, ya con palabras ya con cartas de sus decretos expedidas en diversos tiempos en la ciudad de Roma, hayan ejercido este oficio de velar por el bien de sus ovejas» (1).

No se necesitan, pues, decretales, estando la palabra de Dios.

Entiéndanlo bien los enemigos del Papado: no es negocio que interese tanto á los Papas lo de la jurisdiccion y mando universal, cuanto á nosotros los católicos; nosotros mismos tenemos el vivo interes de estar unidos á la Cátedra de Pedro, pues conocemos clarísimamente que nos va en ello nuestra salud espiritual; y, por tanto, como el sediento á las aguas, así acudimos allá, de donde nos viene el remedio. De no ser por esta

(1) «Christus enim privilegia constituta in Petro disposita vel firmata Romanæ contulit Ecclesiæ, super quam nihil Synodus quælibet ausa est merito constituere, cum sciat illi Domini sermone concessa. Dispensationem quippe Redemptionis humani generis ante tempora sæcularia Dominus omnipotens penes se ordinatam custodiens, tempore carnis ostendens, ascensurus ad cœlos in Apostoli Petri, per quem et Apostolatus et Episcopatus sumpsit exordium, confessione, curaque præcipua collocavit, qui tunc per se, et deinceps per suæ sollicitudinis hæredes circa humanum genus, quæ sibi Dominus commendavit non destitit exhibere. Hæc enim ille et successores ejus ex tunc agere non omitunt modo verbis, modo decretorum suorum epistolis ad urbe Roma diversis temporibus datis, commissarum sibi ovium providentiam principaliter exercentes». Baron, anno 865, tom. X, pag. 322-323.

íntima convicción, indudablemente, cualquiera Prelado se hubiera llevado y gobernado á solas su rebaño, y hecho mil girones la túnica de Jesucristo: de ahí es tambien que la unidad admirable de la Iglesia, tan opuesta á los caprichos y orgullo de nuestra flaqueza humana, es demostracion palpable de su origen divino.

174. Gregorio VII autor de este gran golpe (*convertir los Estados de Europa en un reino teocrático de frailes con el Papa á la cabeza*) (!), reservó para sí el derecho de convocar los Sínodos: Anselmo de Luca formó una jurisprudencia basada en parte en las decretales de Isidoro, y en nuevas invenciones. Para la supremacía de Roma no sólo hubo que inventar un nuevo derecho canónico, sino tambien una nueva historia.

»El instrumento más potente del nuevo sistema papal, fué el decreto de Graciano, publicado á mediados del siglo XII; era un conjunto de falsedades. Hacia á todo el orbe cristiano, por el papado, súbdito del clero italiano» (1).

Ya hemos demostrado que para admitir la jurisdicción espiritual de los Papas en el orbe cristiano, no es menester más que creer en el Evangelio.

Y S. Gregorio es muy digno de altísima gloria, por haber libertado á la Iglesia de la tiránica tutela de los Emperadores; como el gran Osio, repitió dignamente *que los asuntos eclesiásticos á la Iglesia competían*. Si se trata de Sínodos generales, ¿á quién le ocurre el extrañar que á la Cabeza de la Iglesia cumpla convocarlos? Para reunirse los Prelados, es fuerza que un Superior á todos, se lo ordene. ¿Y quién es el Obispo de los Obispos, sino el Papa? Los Sínodos provinciales y diocesanos no necesitaban de la convocacion del Papa, ni él pensó en tal cosa.

Clamáis contra la relajacion del clero en alguna época, y el olvido de la disciplina eclesiástica: San Gregorio la mejoró con vigorosa mano. ¿Por qué no le alabáis? Hablabais ántes de Emperadores-Papas y entrometimientos cesaristas en asuntos de la Iglesia: San Gregorio rompió las cadenas que oprimían á la

(1) Págs. 282-283.

Santa Sede, y con ella á las conciencias de todos los católicos. ¿Por qué no le ensalzáis?

Fuera el magnánimo Santo capitán esforzado que á sangre y fuego lograra tales hazañas, de seguro que tendría más panegiristas mundanos. Á pesar de ello, los bien nacidos y de recto corazón admiran con sus biógrafos, el católico Davin y protestante Voigt, al firme é incontrastable Pontífice. «Desamparado, decía el Santo, de todos los hombres, soy protegido de mi Señor. Desprecio el poder de Arrigo; y aún cuando previera caer en sus manos, ¿qué son los tormentos ni la muerte? (1).

¿Cuál es la jurisprudencia de San Anselmo? ¿cuál la nueva historia? ¿no puede mostrar Draper siquiera un caso malamente forjado, un párrafo histórico con engaño urdido? No azote en vano al aire, si espera que le contestemos. No escribió historia alguna, sino trozos tomados de otros escritores: *Collectanea quedam ex variis scriptoribus*; y por lo que hace á los *Cánones*, no parece haber acuerdo unánime en los autores tocante á creerle autor de tal Colección (2). Pero sea así, como quizá parece bien probado y lo cantó Rangerio; ¿puede decir más San

(1) J. Voigt escribe según la *Civiltà*: «Se i moi sguardi, che dominavano tutta Europa, erano rattristati dallo spettacolo di una vasta congiura, che manifestava lo spirito e segnalava la ferrea natura dei tempi, bastava il chiaror d'una face in mezzo all' orror delle tenebre, perchè sulla rasserenata sua fronte brillasse un nuovo coraggio, ed il suo cuore confidato nel Dio degli eterni prodigi sentisse una tale sovrabbondanza di conforto, di fiducia, di vita, da dispensare altrui consolazione, speranza e consiglio.» *Storia di Papa Gregorio VII e di suoi Contemporanei*, cap. XI, p. 362. (V. *Civiltà Cattolica*, Ser. V., vol. I, pag. 286).

(2) Con efecto, respecto de la *Colección de Cánones* calla su coevo y doméstico biógrafo, desconocido Penitenciario, (Bolland. XVIII Martii, tomo II, p. 654); lo propio que Sigeberto y Tritemio (Pagi. in Ann. Bard., Baron., an. 1086, tom. XI, p. 1207); aunque en muchos códices manuscritos se le atribuye. Algunos dicen que tal colección es posterior á él; por traer documentos de Pontífices posteriores al Santo.

Rohrbacher que parece atribuírle á San Anselmo, extiéndese en hacer ver que no tiene otra doctrina, por lo que respecta á la supremacía de Roma, que la que los escritores antiguos profesan, y fué siempre la admitida y practicada en toda la Iglesia: *Hist. univ. de l'Égl.* (de 1085 á 1106) liv. 66 tom. VII, p. 645.

Anselmo que la Sagrada Escritura, en orden á la jurisdiccion de la Cabeza de la Iglesia? Aunque se demuestre que San Anselmo y Graciano no han sido enteramente felices, por haber recogido tambien escoria con el oro de la antigüedad; nada tiene de extraño, tanto ménos que abrían un camino nuevo; y hasta hoy no se sabe de crítico alguno que, yendo por sendas poco trilladas, no haya tropezado y caído; ni hay explotador de mina alguna que con el oro y la plata no saque unidos tierra y fango.

Por lo cual escribió bien Bálmes de Graciano, diciendo:

«Los que han declamado contra él, recogiendo afanosos los yerros en que pudo incurrir se hubieran conducido harto mejor colocándose en el lugar del compilador del siglo XII, con la misma falta de medios, sin las luces de la crítica, y ver entónces si la atrevida empresa no fué llevada á cabo mucho más felizmente de lo que era de esperar. El provecho que resultó de la coleccion de Graciano es incalculable. Presentando en breve volúmen mucho de lo más selecto de la antigüedad con respecto á la legislacion civil y canónica, recogiendo en abundancia textos de Santos Padres aplicados á toda clase de materias, á más de excitar el estudio y el gusto de ese género de investigaciones, daba un paso inmenso para que las sociedades modernas satisficiesen una de sus primeras necesidades así en lo eclesiástico como en lo civil, cual era la formacion de los códigos» (1).

De manera que San Anselmo y Graciano son beneméritos de las letras y la jurisprudencia, á pesar de sus inevitables equivocaciones; como lo son todos los juiciosos críticos, por más que se les deslicen erratas y erratas, que si por sombras y manchas es, el sol, no obstante su vivo esplendor, las tiene asimismo.

Y en último resultado, repitamos que no hacía falta ni San Anselmo ni Graciano para el asunto de la superioridad del Papa: si trascribieron algun documento apócrifo, había en lo antiguo centenares de legítimos y genuinos testimonios que enseñaban la misma verdad.

(1) *El Protestantismo*, C. XLI. Tom. III, pág. 71-72.

175. Con el sistema de centralización «se decía que toda la »Iglesia es propiedad del Papa, quien puede hacer en ella lo »que le plazca; que lo que en otros es simonía no lo es en él; »que es superior á toda ley y no puede ser residenciado por »nadie; que quien quiera que le desobedezca debe sufrir la »muerte (!); que todo hombre bautizado es súbdito suyo y debe »seguir así toda su vida... Hasta el final del siglo XII habian sido »los Papas Vicarios de Pedro; despues de Inocencio III fueron »Vicarios de Cristo» (1).

No se hable sin vergüenza de la cuestion de los Papas para nada: piden la jurisdiccion espiritual que en virtud de rigurosa obligacion, no pueden ménos de reclamar para provecho de las naciones; así como la independencian de su ministerio en el poder temporal para ello necesaria. Muy bien escribió De Maistre y repitió Bálmes: «Es una cosa en extremo notable, pero nunca ó muy pocas veces notada, que los Papas jamas se han servido del inmenso poder que disfrutaban, para engrandecer sus Estados. ¿Qué cosa más natural, por ejemplo, ni de más tentacion para la naturaleza humana que reservarse alguna de las provincias conquistadas á los sarracenos, y que los Papas concedían al primer ocupante para rechazar la Media Luna que no cesaba de engrandecerse? Sin embargo, jamas lo hicieron, ni áun respecto de las tierras que les eran vecinas, como el reino de las Dos Sicilias, sobre el cual tenían derechos incontestables, á lo ménos segun las ideas de aquel tiempo; y por el cual se contentaron con un vano dominio eminente, reducido bien pronto á la famosa *Hacanea*, que el mal gusto del siglo les disputa todavía» (2).

Note bien y advierta Draper cuanta torpeza encierra su inculpacion: ¿á quién en la tierra ha de estar sujeta la cabeza visible de la Iglesia? Dejara de ser cabeza, si alguno le pudiera residenciar.

Á mi entender, no es el juicio de los Católicos tan desatinado, y con especialidad el de los varones apostólicos de la antigüedad, para que, al decir que *el Papa es Vicario de Pedro* ó

(1) Págs. 283-284.

(2) *Du Pape*, liv. II, ch. VI, pag. 237, Paris, 1819, y *El Protestantismo*, tomo IV, not. 10, pág. 336.

que vivía Pedro en sus sucesores, creyesen que los Pontífices eran de verdad sólo Vicarios de Pedro, y no sus sucesores é iguales á él en todo.

No hay Vicarios de muertos; ¿y qué le quedaba de jurisdicción á San Pedro despues de su martirio? Por eso es fuerza que los Papas sean Vicarios de quien no muere, de Jesucristo.

Al Rey de Inglaterra apóstata Jacobo que se maravillaba é ignoraba *por qué artes los Pontífices de Roma habían llegado á ser Vicarios de Cristo*, contestaba el eximio Suárez, en su rica é incontestable *Defensa de la fe católica contra los errores de la secta anglicana* que, en verdad, era sólo ignorancia suya no conocer los testimonios de los Santos Doctores y áun de reyes y emperadores; los cuales entre otros mil títulos de *Cabeza de los Apóstoles*, *Pastor de los Pastores*, *Presidente de la Iglesia*, *Obispo de los Obispos*, *Llavero del Cielo*, etc. etc., apellidaron VICARIO DE CRISTO al sucesor de S. Pedro. Y cita el edicto donde decía Constantino Magno: «Hemos acordado que como S. Pedro parece ser constituido en la tierra Vicario del Hijo de Dios, de igual manera los Pontífices, sucesores del mismo Príncipe de los Apóstoles, obtengan una potestad de principado mayor que tiene la grandeza imperial de la tierra» (1). De Constantino IV dice Platina que mandó al Papa Benedicto un decreto, para que al elegido por Romano Pontífice, al punto todos le considerasen Vicario de Cristo (2): y lo que más vale, aduce el teólogo mencionado el Concilio Niceno primero, en cuyo cánón 80 trasladado del griego y árabe, y en el cánón 39 se dice: «Así preside el Patriarca á todos los que están bajo su potestad, como el que ocupa la silla de Roma es cabeza y Príncipe de todos los Patriarcas; puesto que él es el primero y principal, á la manera que Pedro, á quien se dió potestad sobre todos los príncipes cristianos y sus pueblos, como á Vicario de Cristo N. S.

(1) «Judicavimus ut sicut in terris S. Petrus Vicarius filii Dei videtur esse constitutus, etiam et Pontifices, qui successores sunt ipsius Principis Apostolorum, Principatus potestatem amplius, quam terrena Imperialis amplitudo habere videtur, obtineant». Suárez. *Defensio fidei Catholicæ*, etc. Op. tom. 21. lib. 2.º cap. XX, pag. 163. Venetiis. MDCCIL.

(2) Id. pag. 162.

en todos los pueblos y en la Iglesia cristiana universal. Cualquiera que lo contradijese queda excomulgado por el Sínodo» (1).

Todavía no era Pontífice Inocencio III, y faltaban muchos años para terminarse el siglo XII, cuando el clarísimo S. Bernardo llamaba al Prelado de Roma, entre otros muchos gloriosos títulos, «*Sal de la tierra, luz del orbe, sacerdote del Altísimo, VICARIO DE CRISTO, CRISTO DEL SEÑOR*» (2).....

Así, pues, Vicario de Cristo es el Padre Santo: y con fundamento se condenó la proposición de Wiclef que lo negaba, y

(1) Suarez, *Defensio* etc. T. 21, lib. 3.º cap. XVI. pag. 155: «Ita præest Patriarcha iis omnibus, qui sub potestate ejus sunt, sicut ille, qui tenet sedem Romæ, caput est, et Princeps omnium Patriarcharum, quando quidem ipse est primus, sicut Petrus, cui data est potestas in omnes Principes Christianos, et omnes populos eorum, ut qui sit Vicarius Christi Domini nostri super cunctos populos, et universam ecclesiam christianam, et quicumque contradixerit, á Sínodo excommunicatur».

(2) «..Sal terræ, orbis lumen, sacerdotem altissimi, vicarium Christi, Christum domini», Lib. IV. *de consid. ad Eug.* in fine. *Opera* edit. Pariss. 1551. pag. 258 in terg. col. 2.ª Otros autores citan, además, el texto de S. Cipriano que dice: *Neque aliunde hæreses abortivæ sunt aut nata schismata quam dum Sacerdotii Dei non obtemperatur, nec unus in Ecclesia ad tempus iudex vice Christi cogitur* (Epist. 54, á Cornelio; de la traducción de Del Camino y Orella, tom. I, pág. 22. Valladolid, MDCCCVII.); pero es de notar que el ilustre mártir da igual título á los Obispos, de donde queda la duda si se refiere ahí al Papa, ó á ellos en general: mas si cualquier Obispo puede apellidarse así, ¿con cuanta mayor razón *el Obispo de Obispos*?

Sin necesidad de revolver voluminosas obras, habrán visto mis lectores en diferentes tratados, los títulos dados al Pontífice, recogidos de la antigüedad eclesiástica por S. Francisco de Sales; y entre ellos el de S. Jerónimo (Pref. in Evang. ad. Dam.) que llama á S. Dámaso VICARIO DE CRISTO. Cítanlos *De Maître (Du Pape*, tom. II, lib. I, ch. X, Paris, 1809, pág. 95.), Bálmes *El Protestantismo* etc. tom. I. not. 6) y recientemente el docto D. Urbano Ferreira, (en su libro *Leon XIII...* c. I. § II, pág. 44, en la nota). Evacuada la cita no hemos encontrado en ella tal título, sino sólo el de *Sumo Sacerdote, Papa beatísimo* (Hieron. *Opera*, tom. X, part. 3.ª pag. 660. Verona MDCCXLI). Puede ser que en tantos libros como dirigió á S. Dámaso el solitario de Belen se halle el dictado referido; ó que sea glosa al cap. XVI de S. Mateo, atribuída á S. Jerónimo; lo cual parece indicar el eruditísimo Eckio (*De Primatu Petri*, cap. III fol. VI, Pariss. 1521: varias obras, sin embargo, de extensos canonistas y controversistas que hemos consultado, no lo aducen tampoco.

se declaró dogmáticamente en el concilio Florentino, *Pontificem Romanum esse successorem Petri et Vicarium Christi*.

176. Mas un soberano absoluto (*y tambien relativo*) tiene »necesidad de rentas: y en esto el Papa no era una excepcion. «Para eso se introdujeron los legados, y las indulgencias, las »exenciones de los monasterios, y llamado entónces el Papa, »Obispo Universal, podia entender en todos los casos ante sus «propios tribunales. Por la rica cosecha iban los procesos á »Roma, los pretendientes y candidatos á beneficios. ¿Cuánto no »se ha escrito, en materia de dinero, de la curia romana? (1).....

Tocante á las riquezas de la Iglesia, Draper se desborda atrozmente: cual si el dinero fuese suyo y se lo arrancaran de entre los puños, pésale y escúecele sobremanera que los fieles hayan sido generosos con su Madre la Iglesia. No necesitan contestacion estos nada nobles reparos, que aún concediendo todas las exageraciones, no probarían sino que tambien pertenecen al cuerpo de la Iglesia los infelices *pecadores*, y que aún los cristianos habrían quebrantado el sétimo mandamiento. ¿Pero dónde están los conflictos científicos? Por lo siguiente que Draper escribe sin rubor y á la letra, conocerá el lector qué vaciedades en lugar de argumentos aducen los enemigos del Catolicismo.

«Al concluir el siglo XIII se descubrió un nuevo reino, ca- »paz de producir inmensos ingresos. Este fué el *Purgatorio*, que »se demostró que el Papa podía vaciar por indulgencias... La »Inquisicion (*firme con el duende*) había hecho irresistible el sis- »tema papal; *toda oposicion* era castigada con la *muerte en la «hoguera»* (2).....

Había mucho tiempo que estaba descubierta la morada del

En verdad que el mencionado nombre no es frecuente en los antiguos escritos; pero es tambien de poco cuerdo mover cuestiones de *solo nombre*: ¿qué importa no se repitiera á cada paso ántes, si está repetido sin cesar todo lo que la palabra significa.

(1) Pág 284.

(2) Pág 289.

purgatorio, no para reida y objeto de zumbas, sino de triste y, al cabo consoladoradora expiación.

Antes de la venida de Jesucristo, en el Antiguo Testamento, Júdas, el esforzado caudillo Macabeo, mandó ofrecer un sacrificio por los muertos en la batalla; porque creía que los que habían muerto en la piedad podrían aún alcanzar grande favor. *Es, pues, santo*, dice la Sagrada Escritura á continuación, *y saludable el pensamiento de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados* (1). Las escrituras del Nuevo Testamento aseguran igualmente que es fuerza pagar en la otra vida las más ligeras culpas y deudas, hasta el último maravedí (2).

Recuérdense los tiernos cuadros que San Agustín pinta en sus *Confesiones* al ocurrir la muerte de su Santa Madre; como Evodio le acompañó en los funerales, cantaron el salmo que la Iglesia acostumbraba en tan tristes casos, y ofrecieron por ella el tremendo sacrificio. ¡Pero qué? si no hay cosa más averiguada por la arqueología y la historia que la antigua creencia en el dogma de la existencia del Purgatorio... lo cual pide la lógica como necesario, y es el consuelo de los arrepentidos moribundos.

Los protestantes, tan adelantados como Draper, decían que se inventó en el siglo IV, desde cuando constaba comunmente en los escritos de los Santos Padres. Mas la erudición y la ciencia, los verdaderos descubrimientos de la arqueología han sacado á luz y plaza multitud de losas sepulcrales y otros monumentos, por los cuales irrefragablemente se ve que la existencia del Purgatorio, mostrada en las Sagradas Escrituras, era también creencia explícita de los primitivos cristianos. De forma que aquí, no ya un *nuevo reino* se descubre, sino más bien *nueva muestra de escasa erudición* en teología y antigüedades, de parte de rancios protestantes y del moderno historiador.

(1) Lib. II Mach. XII, v. 46. Sancta ergo, et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur.

(2) «Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimum quadrante». S. *Math.* V. 26. «Si cujus opus arserit, detrimentum patietur; ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem». S. Paul, 1.^a *ad Corinth.* III, 15.

De la Inquisicion!... ya hemos hablado bastante.

177. «La lucha que por la posesion del papado sostuvieron franceses é italianos condujo inevitablemente al cisma del siglo xiv. Por más de cuarenta años, dos papas rivales se anatematizaban mutuamente: dos curias rivales agobiaban á los pueblos para sacar dinero, y llegó hasta haber tres obediencias y triples contribuciones que sacar. Nadie entónces podía garantizar la validez de los Sacramentos..... Para librarse de la curia intentóse una y otra vez elevar el Concilio á Parlamento de la cristiandad; y hacer del Papa el jefe del Poder ejecutivo» (1).

No es creíble el motivo supuesto del agobio de los pueblos: suelen los hombres andar con más tiento, tratándose de dar dinero, que Draper en escribir impertinencias. ¿Párecelle verosímil que á los antipapas ó Pontífices no reconocidos, auxiliaran los fieles tan eficazmente? Á mi juicio, cada cual mantendría al que reconocía; eso á lo más, y probablemente con rebaja: de forma que la triple contribucion, redúcese sencillamente á una, caso de ser suplicada.

¿Qué nos habla de Sacramentos Draper?..... Son infundados sus *sobresaltos* y temores; pues eran válidos y muy válidos los Sacramentos todos. Si acerca de la Penitencia ocurría alguna duda ó temor, hallándose los fieles de buena fe y en error comun, suplía la jurisdiccion la Iglesia, dado que no se obtuviera del Papa legítimo. Es menester cautela para tratar de ciencias no aprendidas, ya varias veces hemos hecho la misma advertencia.

¡Gran Papa tuviéramos con hacerle jefe del Poder ejecutivo!..... Tanto valía como renegar de la fe y tradiciones de la Iglesia; y tal cosa bien sabe Draper que no se intentaba. El concilio y la cristiandad deseaban salir presto del apuro, eligiendo una sola cabeza; y el cielo la concedió en Martin V; poniendo de manifiesto que las discordias intestinas; ni el espantable cisma desgarrador de las entrañas del cuerpo místico de Jesus, no le destrozarían por completo; como ni los tiranos, ni

(1) Pág. 290.

los herejes, ni las puertas del infierno lograron ántes, ni lograrán jamas prevalecer contra él, á pesar de los conflictos reales y los soñados.

178. El poder de la Iglesia requería el uso del latín, como idioma sagrado. Con él tenía más ventajas que con el poder espiritual. Por eso odiaba el renacimiento del griego y hebreo: y se alarmó en la formación de los dialectos vulgares. La literatura europea era imposible bajo la denominación católica. El predominio del latín era la erudición de su poder, su abandono la medida de su decadencia (1).

Ved ahí una serie de juicios á cual más disparatados. ¿Quién hacia sagrado á quién? ¿La Iglesia al idioma, ó el latín á la Iglesia? Porque Roma podía hablar á toda Europa en una misma lengua, ¿tenía de ahí más ventajas que con su poder espiritual? Pues los reyes y los emperadores y todos los escritores tenían en su mano el mismo medio poderoso; ¿de dónde la diferencia de poderío y prestigio?

¿Y qué temor podría tener la Iglesia de que cortas docenas de Europeos supieran á medias ó perfectamente el habla de Demóstenes, ó aprendieran en los libros de Daniel ó David los magníficos vaticinios acerca de ella? Asustado andaba el Cardenal Cisneros llamando á los helenistas y hebraístas, y pagando sin tasa riquísimos manuscritos y copias de los códices antiguos para su Políglota Complutense, ántes que Lutero vociferara tanto sobre idiomas, cuyo gusto encontraba desperdado en el Catolicismo Los mismos sustos tendría Leon X, elogiando los pensamientos del Cardenal; y Felipe II, disponiendo que Árias Montano fuese editor de la Políglota Regia...

Es de recordar aquí la determinación del Concilio de Viena en 1311 que ordenaba establecer cátedras de hebreo, caldeo, árabe y griego en las principales universidades. Y cuenta que la razón principal del Concilio, como es natural, era extender la Religión por medio de las lenguas. ¡Tanto se temía al griego y al hebreo!.....

(1) Págs. 291-292.

Y en el siglo anterior, Honorio IV, confirmando las disposiciones de otros Pontífices, había ordenado se abrieran cátedras de árabe y otras lenguas peregrinas en la Universidad de Paris; hé aquí lo que acerca de esto escribe Pagi: «En el mismo primer año de su Pontificado, anhelando el mismo Honorio con grande ardor la dilatacion de la fe cristiana, á fin de convertir á los Sarracenos y reducir á la obediencia á los cismáticos orientales, dispuso se instituyese en Paris el estudio del árabe y otras lenguas peregrinas, mandado ya muchas veces establecer en el mismo lugar por Inocencio, Alejandro y Clemente, cuartos de estos nombres, y con interes recomendado por los Pontífices subsiguientes» (1).

No hay más que pasar los ojos por la Bibliografía para vencerse del dicho de Mœhler: «los mejores humanistas de todas las naciones han sido eclesiásticos».

¡Qué conocimientos poseerá Draper de nuestra literatura, de la francesa é italiana, de todas, en fin, donde felizmente dominaba el Catolicismo! ¿Y cómo los traductores habrán copiado esos trozos sin ponerles un correctivo y sin ruborizarse, al ver de esa suerte negada hasta la posibilidad de nuestro siglo de oro? Por fortuna Santa Teresa de Jesus, los Luises y Cervántes, Fenelon, Racine, Dante y Tasso son harto ponderados en el mundo literario; para que nos detengámos un punto más, en oír desbarrar al fisiólogo de Nueva York.

Y de tanto bien como la Esposa de Jesucristo ha hecho al mundo, no escribe él sino doce líneas, y así y todo para arrebatár á la Iglesia el honor y grande gloria que de ello le resultaba.

Observad como se expresa:

«Al ensalzar, *dice*, el sistema papal por lo que hizo en la

(1) «Eodem Pontificatûs sui anno primo idem Honorius fidei christianæ dilatationem summo ardore desiderans; pro convertendis Sarracenis et reduendis schismaticis Orientalibus, Arabicæ et aliarum linguarum peregrinarum studium, Parisiis ab Inocentio, Alexandro, et Clemente horum nominum quartis, ut institueretur sæpè præceptum, atque á subsequentibus Pontificibus solerter commendatum»... *Brev. Hist. Chron. criticum gest, Pont. Rom.* tom. 2.º p. 262. Lucæ MDCCXXIX

»organizacion de la familia, la definicion de la política civil, la
 »construccion de los Estados de Europa, debemos limitarnos á
 »recordar que el objeto principal de la política eclesiástica fué
 »el engrandecimiento de la Iglesia, y no los progresos de la ci-
 »vilizacion.....

»Siglo tras siglo pasaban y dejaban al aldeano, poco mejor
 »tan sólo que el ganado de los campos..... las magníficas igle-
 »sias y catedrales de aquellos tiempos, milagros de arquitec-
 »tura y arte (únicos milagros verdaderos del catolicismo), cuando
 »con el pensamiento restauramos las pompas (*en ellas*) celebra-
 »das... no debemos preguntarnos: ¿se hacía todo esto por la sal-
 »vacion de aquellos adoradores, ó por la gloria de la grande y
 »omnipotente autoridad de Roma?» (1).

179. Hé ahí los cargos principales, que mezclados con mil otras infundadas menudencias y seguidas unas tras otras, sin pruebas ni cita alguna, por la razon poderosa de que *así lo digo y escribo*, tomados de antiguos protestantes dirige á la Iglesia Católica en una historia de ciencias y en solo un capítulo, el famoso ateo de principios y estoico de consecuencias J. Guillermo Draper.

¿Con sólo ponerlos á la consideracion del lector, aunque nada hubiéramos añadido, no ganamos gran cosa en nuestro abono? ¿Podría desprestigiarse más *el oráculo de los incrédulos* que con tan insustanciales y plagiadas ocurrencias?

Aturdidos los oídos de tanto ruido y embrollo, indignados por tanta calumnia, pero serenos en virtud de nuestra fe divina, airosos y sonriendo por la íntima conviccion que da la verdad; miéntras al rostro purísimo de nuestra Madre arrojáis cieno en abundancia, oh incrédulos, viénesenos á las mientes un argumento, que disipa vuestra tormenta; y cual sol esclarea la historia.

Encareced enhorabuena, y exagerad sobre toda ponderacion la flaqueza y miseria de los miembros de la Iglesia Católica; describid á lo vivo su *osadía*, pintad con negros colores su *ambicion y soberbia*, su *frivolidad é ignorancia*..... Ó vuestras relaciones y pinturas son exageradas é inexactas, ó explicadnos

(1) Págs. 293-294.

cómo el alcázar incontrastable de la Iglesia, esa dura roca contra la que en vano bramáis desatentados, resiste vuestros asaltos, destroza vuestras maquinaciones.....

Contestad, enemigos del Catolicismo: nosotros tenemos por divinas nuestras creencias y nuestra sociedad; y cuando vosotros os afanáis por evidenciar lo contrario, hacéis más patente la verdad de nuestra fe; ponéis de manifiesto mal que os pese, *que la diestra del Excelso hizo la maravilla de sostener sobre la flaqueza del hombre la mayor grandeza de la tierra.* ¡Y qué grandeza!..... Lo dirá, si bien por manera breve y tosca, el párrafo siguiente.

§ II.

El Catolicismo y la verdadera civilizacion.

180. *Civilizado* llamamos al hombre que, escuchando los consejos de la razon, se sobrepone á los instintos irracionales de las pasiones, cultiva en lo posible sus facultades y trata con respeto y cortesanía á sus semejantes, con los cuales vive en armonía y sociedad. Los pueblos y las naciones serán civilizados, cuando manteniendo á cada cual en sus deberes y derechos, bajo la direccion y mando de una autoridad legítima se encaminen á la consecucion de su propio bien.

La verdadera civilizacion no es, sino el orden y concierto establecido en el hombre y en las sociedades; y el orden pide

que las cosas se estimen conforme á su valer, que la nobleza de ánimo, la paz del corazón y la amistad entre los mortales, se aprecien más que el falso brillo del oro y la caduca opulencia del soberbio. Es lógico que se ponga una fortuna malamente adquirida, á la medianía honrada; un frío aunque rico regalo, al generoso afecto del alma; en una palabra, la excelencia del espíritu ha de reinar sobre la vileza de la carne y los innobles halagos de la materia.

Pues solamente la institución de Jesucristo ha dado á la humanidad, y conserva todos los días tan hermosa civilización.

181. ¡Qué pobreza la del entendimiento humano!..... Sin parias, sin esclavos, sin medios-hombres en los derechos, no creían posible los antiguos legisladores el equilibrio de las familias y las sociedades.

Sube el Hijo de Dios al árbol de la Cruz, derrama amorosamente su sangre de incomparable precio por los hijos de los hombres; y todos quedamos con la obligación y el derecho de ser hermanos en Jesucristo, y fieles que cabemos dentro del seno de la Iglesia.

De una en otra ciudad, en todos los países y reinos predicaba ya el Apóstol por antonomasia: *Somos libres con la libertad que nos ganó Jesucristo* (1). *No hay sino un Dios, un solo Señor, rico para todos los que le invocan* (2). *No más distinciones de judío y griego; para Dios no hay acepción de personas.*

Aquel día de un modo especial y en virtud de las enseñanzas evangélicas, los hombres comparecieron en el templo iguales ante sí, y ante el acatamiento divino, con los mismos deberes y obligaciones esenciales. Debía temblar el superior por la estrecha cuenta que se le ha de exigir acerca del mal tratamiento para con sus inferiores: ennoblecióse la obediencia más humilde, porque ya no sólo iba enderezada á merecer los buenos ojos y agrado de su señor; sino que también se ordenaba al servicio y gloria del Dueño universal de amos y criados. Eran todos iguales y todos grandes.

(1) *Ad Gal.*, IV, 31.

(2) *Ad Rom.*, X, 12.

Áun las obras ordinarias eleváronse á ofrendas divinas, no quedando accion humana alguna baja, fuera del pecado; pues todas se esmaltaron con barnices de la gloria, porque nacían de corazones abrasados, cual los antiguos sacrificios, con fuego bajado del cielo.

Restaurando nuestro hermano Jesus con sus merecimientos la dignidad personal del hombre, nos extendió el diploma rubricado de su sangre: á los Apóstoles confió el publicarlo, á la Iglesia mantener y perpetuar los trofeos de la conquista. Y levantado así el hombre de la postracion en que otro más astuto ó fuerte le hundía; iguales todos á los ojos de la justicia eterna y con la obligacion de cultivar su espíritu y hacerse merecedores del alto premio, se asentó el cimiento de la civilizacion de las naciones. Y quien principalmente ganó en esta jornada, fué, sin duda, la que del más hondo abismo de abyeccion, se encumbró á muy alto, delicado é interesante destino en la tierra. No digamos nada de cómo era estimada ántes de Jesucristo la mujer; indicamos algo ántes, y, sobre todo, basta de asquerosidades y vergüenzas. Por el Cristianismo ha sido elevada, de vil y mudable instrumento de sucias pasiones, en ayuda y compañera del hombre; hízose tambien sacratísimo el matrimonio, y la bendicion nupcial anudó los vínculos del amor casto con sello sagrado é indisoluble. Púsosela en medio de la familia, amparada y considerada por el varon, como fuente perenne de delicados y tiernísimos afectos que derrama bienes de paz y solicitud por el bienestar de la casa. ¡Qué dulzura, qué caudal de alegría es la presencia de una madre cristiana en el hogar doméstico! ¡Y cómo el corazon se nutre y ennoblece con generosos instintos á las consideraciones juiciosas de ella! ¡De cuántos precipicios y miserias irreparables, ha librado á jóvenes indiscretos el tierno y feliz pensamiento de «¿qué dirá mi madre?» No: la union interna, el consuelo indecible de corazones unidos por los más estrechos lazos de la sangre bajo un mismo techo, donde el padre da ejemplo de laboriosidad y honradez, arregla la madre y ordena los quehaceres de la casa, aman y temen, obedecen y se recrean los bien criados hijos; este cuadro deleitable, no es para admitirse

acabado y felicísimo, sino en el seno de la familia cristiana. En ella únicamente encontraba ejemplar Murillo para ofrecernos sus lienzos admirables, aquellos cuadros de paz, amor y dulzura apacibilísimos, mesas abastecidas de suavidad y dulcedumbre que derriten el corazón en ternura, y hacen brotar deleitosa sonrisa en los labios..... Bellezas tan agradables son trasunto y fiel copia de sola la familia católica.

¿Qué paz y sosiego caben donde se encuentran mutuamente recelosas dos ó más mujeres, dónde ninguna se llama madre de todos, dónde la mujer no es respetada y considerada, dónde cada cual tiene diferente religion, ó hay dos bandos, ó no se tiene ninguna? ¿A quién se invoca en el infortunio, estimando unos blasfemia, lo que otros adoracion? Indudablemente, este secreto dulcísimo de placeres inocentes y muy cordiales de la familia, en vano los hombres le han buscado fuera del Catolicismo; porque en él está sola y debidamente ennoblecido y respetado el elemento más tierno, provechoso y eficaz para esos deleites y ventajas imponderables; porque, si para la amistad requería Ciceron sentir acorde en todas las cosas divinas y humanas, para individuos que moran juntos será también necesaria tan preciada cualidad, á fin de vivir tranquila y amorosamente.

Pues estos bienes y provechos, que son de los mejores del mundo, nacen y se derivan de la Iglesia Católica, como sin esfuerzo, sin sentir, á la manera que se desprende el aroma del cáliz de las flores.

Y con esto sólo, tenemos regenerado el mundo, renovada la faz de la tierra: ¡bienaventurado el pueblo de familias católicas, dichosa la nacion cuyo Señor es Dios!

182. Sanado y hermozeado el hombre, bendecida y santificada la familia, paremos ahora detenidamente la consideracion en la espléndida y portentosa providencia que la Iglesia Católica tiene, á fin de mantener la salud alcanzada, robustecer el ánimo de los hijos y ensanchar también sus dominios, convidando á las gentes con la riqueza y provechos de sus enseñanzas. ¿Á quién se dirige la Iglesia? á hombres racionales. De embrutecidos é ignorantes, conoce ella que nada noble, nada bueno ha de esperarse. Pues con mansedumbre y paciencia

comienza por ilustrar los entendimientos, para apoderarse de los corazones.

¡Y qué *ley de instruccion pública* dicta y pone en práctica sin ostentacion ni alardes de programas!... Consiste principalmente en el fondo y probidad de los profesores, en la pureza é importancia de la doctrina.

Son Catedráticos: *Un Papa*, que sobre sus talentos naturales, por lo comun extraordinarios, la experiencia de la edad encanecida y honradez á toda prueba, recibe del cielo resplandores y luces que le hacen infalible en las grandes enseñanzas.

Tiene por auxiliares: el *Colegio Cardenalicio*, formado siempre de lo más eminente en todo linaje de letras, y de los señalados en virtudes; *Sabias Congregaciones* de la flor de los doctos, exclusivamente instituidas para ilustrar el gobierno de la Iglesia, dilucidar puntos difíciles, y resolver los casos con todo el tiento y acierto imaginables.

Derramados por el orbe, y uno en cada provincia, son Catedráticos igualmente los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, elegidos de entre los sobresalientes en ciencias y merecimientos. Cada cual tiene su Capítulo ó Cabildo, consejo para las dudas, fortaleza para arduas empresas. Y en cada ciudad muchísimos, y en todas las villas varios, y en cada aldea uno, tiene tambien la Iglesia su Catedrático-Sacerdote.

¡Qué profesorado! Todos por estrecha obligacion, y vigilándose unos á otros, han de enseñar y predicar las más altas é importantes verdades.

Su educacion, estudios, ocupaciones, su traje y librea dicen á cada paso el alto fin de su ministerio y hacen sonar de continuo en sus oídos la palabra del Salvador: *Id, enseñad á todas las gentes (1). Los labios del Sacerdote han de conservar la ciencia; de su boca requerirán el conocimiento de la ley (2). Por-*

(1) «Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti». Math. XXVII. 19.

(2) «Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus». Malach. cap. II v. 7.

que rechazaste la ciencia, yo tambien te rechazaré y despojaré del Sacerdocio (1).

Amedrentado el Apóstol con tales avisos, exclamaba: *No puedo ménos de hacerlo, pobre de mí si no evangelizare!* (2).

¿Y qué ciencia enseñan? La más vasta, provechosa y sorprendente, sencilla á la par que sublime. Del origen del hombre y sus altos destinos, del sér y admirables atributos de Dios, del alma y sus potencias, de la creacion universal, la historia del mundo, de los Patriarcas, del pueblo Santo, del nacimiento, vicisitudes y progresos de la Iglesia, de los héroes cristianos, del tiempo y la eternidad, de los principios y aplicaciones de la Ética, de la ley natural, eclesiástica y civil, del bienestar de las familias, de los estados y profesiones de la sociedad, los fundamentos en que ésta descansa, y la armonía y trato con todos los hombres.

Y esta ciencia verdadera y solidísima predicase á los pueblos de la manera más acomodada á sus alcances, sellada con la autoridad del Sacerdote, y misteriosamente confirmada, como palabra de Dios. Es dicho vulgar ya que nuestros niños y doncellas dejaran pasmados á Aristóteles y Platon, por el exacto conocimiento é interior persuasion de sublimes pensamientos.

183. Dirá un positivista:—así no se civiliza á los pueblos, eso no se estima como ciencia.

—Vengamos á cuentas. Posee este colegio donde escribo, en el gabinete de Historia natural y Museo de objetos filipinos, curiosas figuras y caprichosas labores, labradas en acero y en ricas maderas de Filipinas. Los *civilizados* españoles que las ven, quédanse admirados de tanto primor.

—¿Quién hace estas maravillas? preguntan llenos de asombro.

—Varias de ellas, los salvajes remontados de Filipinas, es fuerza contestar.

—Salvajes y tan diestros artistas?

(1) «Quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi». Oss. cap. IV. v. 6.

(2) «Necessitas enim mihi incumbit; vae enim mihi est, si non evangelizavero». Paul. 1.^a ad Corint. cap. IX. v. 16.

—Indudablemente. Ellos conocen las virtudes de ciertas plantas, templan y labran sus armas con destreza, adornan los bastones de mil variados caprichos; y con todo eso, viven en los montes con escasa noción de Dios, con ideas falsas de religion, sin leyes, sin apénas trato y relaciones con los indígenas civilizados y bautizados.

De igual suerte pueden conocerse bien las propiedades de otros cuerpos, física y química, elaborar metales y labrar maderas: ¿por esto sólo serían los pueblos civilizados? ¡Qué desatino!

¿Y consistirá, por ventura, la civilizacion en vivir en pueblos, pero sin nociones de las obligaciones respectivas de unos para con otros, del principio de autoridad, origen, destino y perfeccion moral del hombre? Tampoco, es cosa evidente.

Déseme un pueblo que, agrícola ó pastor, sepa y cumpla sus deberes de cristiano; póngase en parangon con otro que entienda de mecánica, de hacer tintes, atizar chimeneas, y poco de obligaciones religiosas; trátese con uno y otro; las repulsas, engaños y fraudes del segundo, el dulce trato, la hospitalidad y candor del primero dirán bien presto de que parte está la *civilizacion*.

¿No se civiliza así á los pueblos? Pues hagamos una prueba. Al interior del África ó cualquier punto donde haya salvajes, vayan individuos de la Real Sociedad de Lóndres ó de la Academia de Ciencias de Paris, explíquenles matemáticas, geografía ó química: ¿esperará algun hombre cuerdo éxito feliz? Pues los misioneros católicos, sin aparato científico, todo al contrario, con humildad y mansedumbre, y anunciándoles verdades muy ajenas de números, han alcanzado la civilizacion de millones de salvajes, y hoy entienden con ventajas en tan santa ocupacion.

Ciencia, la de los ensoberbecidos modernos, no es sino el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza, lo que se palpa con los sentidos, sólo lo real y grosero de las propiedades de los cuerpos, materias donde sobresale el cálculo y el interes, observacion al polvo de la tierra, á las nebulosas del espacio, números, líneas y letras algebraicas. Es muy curioso este

estudio y de provecho material; pero hay más que saber, y espacios anchurosos y más elevadas regiones donde ennoblecer el entendimiento y conquistarse más gloria y felicidad, sobre toda comparacion ventajosísima á la terrena.

¡La ciencia!.... ¡Cuánto de hueco y vano hállase en esta palabra! ¿Cuántos hombres son capaces de ella? ¿Cuántos capaces, disponen de medios para conseguirla? ¿Qué ramos del frondosísimo árbol han de cultivarse, para ser hombres científicos? Y si todos lo fueran, ¿qué arreglo ni concierto habría en el mundo?

¿Y tantos incapaces, pobres é imposibilitados, la humanidad entera casi, quedará sin civilizacion, porque no puede alcanzar la fastuosa ciencia? ¿Ó serán civilizadas las gentes por sólo vivir en compañía de bien escaso número de hombres científicos? ¿Llamaremos civilizado al pueblo formado de numerosa muchedumbre de ilotas, con sólo cien familias ricas é ilustradas, servidas de los primeros? ¿Son hombres cultos los infelices atados todo el dia á la rueda de una máquina ó se-pultados en las minas, de esos que sin nociones morales abundan en la *rica* é industrial Inglaterra? ¿Serán los recogidos en Paris por el abate Roussel, de aquellos que ni sabían qué cosa eran las iglesias ó templos? ¿Qué diferencia media entre éstos y los salvajes de Oceanía?

Basta de consideraciones. Ni las artes solas, ni la vanidosa ciencia moderan el apetito, ni regulan la voluntad de donde nace la morigeracion de costumbres; sin esto y aguzado el ingenio, y con arbitrios incalculables en las manos por la observacion científica, tórnanse las naciones cultamente bárbaras, á semejanza de los criminales que apuran los conocimientos químicos, para matar á su prójimo con más alevosía.

Erraron el camino de salvacion y de la felicidad los hijos del mundo, inclinan con demasía sus ojos y aspiraciones hácia la tierra, *ojos nacidos para ver el cielo!*... que decía el poeta.

184. Oid, ó malaventurados, la consoladora doctrina de la Iglesia:—Desterrados de nuestra patria, no tenemos aquí morada permanente; lejanos de nuestro bien, somos peregrinos

respecto de nuestro Señor y Dios. Miéntas camináis con luz, y es tiempo todavía de obrar, aprovechadle grandemente, cual lo hace el timonel, desplegadas las velas al viento favorable.

Ejercitáos, sobre todo, en obras misericordiosas: el amor de unos para con otros es distintivo y librea especial de los discípulos de Jesus. Lo primero, enseñad, entendidos, al ignorante; corregid al que yerra, consolad al triste; dad de comer al hambriento, bebida al sediento, vestido al desnudo, buena acogida al peregrino.

Negociad con los talentos que en buen hora recibisteis prestados; mirad de cultivarlos y presentarlos al Señor con ganancia; trabajad todos segun el ingenio, la aptitud, inclinacion y vuestras fuerzas: presto volverá el Señor á tomaros cuenta de vuestras prendas y dotes.

¿Sois sabios? Pues el que predicare con el ejemplo y doctrina, será cosa grande en el cielo. ¿Por ventura sois ricos? Redimid con generosas limosnas vuestros pecados, la limosna ora en el seno del pobre, atesorad caudales para el cielo. ¿Acaso sois pobres, desamparados, enfermos y sin alivio? ¡Ah! volved los ojos á lo alto muy esperanzados; vuestras lágrimas, derramadas con paciencia, tórnanse margaritas; los ángeles las recogen en copas de oro para labraros corona inmortal. De todos los caminos para la gloria, el vuestro es el más breve y seguro. Confíad: Dios es fiel, y no permitirá que seáis tentados más de lo que alcancen vuestras fuerzas.

Tales avisos y documentos repetidos de continuo en la cátedra del Espíritu Santo, ¿harán ó no, en verdad civilizadas á las naciones?

Los Poderes de la tierra esfuérganse por ensanchar sus lindes y ganar vasallos: la codicia y la ambicion deslumbran á incautos extranjeros, que caen á veces en la red del conquistador movidos de innobles razones, sin apénas gusto y con escásima voluntad: dóblanse otros al rigor de la fuerza usurpadora, miéntas su ánimo queda todo entero para su propio dueño y bandera querida.

Empero el Catolicismo, sin soldados ni alguaciles, ántes ligados los piés con cadenas, con sólo mostrar la hermosura de

la verdad, ilustra los entendimientos, conquista los corazones y cuenta en todo el orbe millones de confesores y mártires que publican á boca llena su fe, apologistas y ardientes defensores que sacan la cara por la gloria y honor del divino instituto.

Con tan admirables máximas comenzó y continuó la Iglesia su gloriosísima carrera de la civilizacion de los pueblos.

De esa manera derrocó los ídolos, puso á la vergüenza la bajeza del epicureismo, la rigidez mentirosa y soberbia de los estoicos, y saneó, haciéndolos suyos, las regiones y dominios de Romanos y Griegos; así amansó la fúria de los bárbaros, y de hordas sin cultura, labró las monarquías de la envidiada Europa.

Con igual celo evangelizó el nuevo mundo; sin que haya apartada isla ni escondido rincón en los continentes, donde no haya sonado su nombre y derramado sus larguezas.

185. Y voy ahora derechamente á la arena desde donde los enemigos nos provocan, conviene á saber: á la ilustracion del entendimiento, lucubraciones especulativas del espíritu, erudicion, y observacion de la naturaleza, con teorías y consecuencias, principios y derivaciones, cual es lo que en rigor y propiamente denominamos *ciencia*.

Será cerrar los ojos á la luz, negar que al frente de las ciencias haya habido en todos tiempos hombres beneméritos de la Iglesia, por ella alentados y bendecidos en sus loables propósitos.

¡Si no puede ser de otra suerte! Foméntase con calor el amor de Dios y la misericordia hacia el prójimo, esencia de la perfeccion del hombre y base de todos los bienes, grandezas y provechos del Catolicismo; pues con ello solamente, escucha, amado lector, por qué pasmosa manera se cultivarán todos los estudios.

Dios pide adoracion; y la fe amorosa le dedicará templos suntuosos, magníficas catedrales. Los mármoles, el jaspe, la plata y el oro harán inmortales el nombre de diestros cinceladores; la arquitectura requerirá matemáticos y eminentes artistas; pedirán los pintores sus matices á las plantas y á los minerales; vendrá el incienso de la Arabia, los bordados de Damasco, las perlas y la seda de la India. El amor, que es ingenioso, agotará los recursos de su ingenio, revolverá la naturaleza, importunará

á los sabios y artífices; no dejará piedra sin mover, por levantar en la tierra una morada, donde sobrecogidos los hombres digan sin pensar «aquí vive Dios».

¡Qué ruido y asombro con las exposiciones universales del día! ¡Cómo se pondera el modo de aguijar los entendimientos y estimular el pundonor de los hombres industriales y científicos! Pesadlo bien: no habrá catedral renombrada que deje de encerrar tantas maravillas y maneras de industria, como ostentaba hace poco el palacio de Marte de París; por no decir nada del Trocadero, cuyas riquezas son de la pasada historia y, por tanto, de la Iglesia. ¡Quién dispusiera de tiempo y espacio para hacer un menudo cotejo!.....

Con el ardor y la fe de la Edad Media, levántase hoy un monumento, como Dios pide y el reconocimiento y gratitud nos obliga; veríase patentemente que fué poco todo lo de la Exposición de París, que nada útil y rico vendrá mal en el templo; todo se exigirá, todo, en general, tendrá lugar conveniente. ¿Es, pues, necesario más que predicar el amor de Dios, para fomentar la industria? Las antiguas catedrales, ¿no eran exposiciones, verificadas sin estrépito ni soberbia?

Ademas, para el que ama á Dios «todo el mundo, segun el elocuente Granada, le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envía y un largo proceso y testimonio de su amor.

Todas las cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad y predicadores de su largueza». Y decidme, ¿quien hay que no mire y repase las cartas de su amante? ¿que no estudie y pondere las prendas y regalos que le envían?

De ahí el que, no digo ahora cuando tanta parte se da á la historia natural, pero aún en lo antiguo, los escritores ascéticos repiten á cada paso los dichos de Plinio, de otros naturalistas, físicos y astrónomos; y ponderan oportunamente las maravillas de la creación (1).

(1) Estoy por decir que, aunque se hubieran perdido las obras de Plinio y otros filósofos, de la abundantísima y rica ascética clásica española podrían

186. El estudio de la literatura y documentos de Demóstenes, Ciceron y Quintiliano, la oratoria, este tan brillante ramo de ilustracion bien se entiende que es esencialísimo á la Iglesia, y que magníficamente se ha cultivado en todos tiempos. ¿Qué erudicion universal y linaje de conocimientos no han menester los oradores de mérito? ¿Que no pueda yo poner aquí trozos arrebatadores de sublime elocuencia, páginas de oro, donde vertieron á torrentes los raudales de su sabiduría los Pablos, Tertulianos, Lactancios, Ciprianos, Crisóstomos, Agustinos..... hasta Granada, Bossuet y Lacordaire!..... ¿Y las tiernas y dulces pláticas, llenas de suave uncion del melífero San Bernardo, Santo Tomas de Villanueva y San Francisco de Sáles, discursos que saben á gloria, embelesan los sentidos é inundan el alma de alegría!....

187. El celo de la gloria de Dios movió á los misioneros á desterrarse de sus países, é ir á desconocidas regiones en busca de almas que ganar. Era preciso para ello aprender oscuros y difíciles idiomas, se cultivaron, pues, todos los dialectos: los Sacerdotes formaron las gramáticas y diccionarios para enseñanza de otros compañeros sucesores, la Iglesia católica habló todas las lenguas; y el *Pater noster* del Catecismo romano es el párrafo en más linajes de escrituras y caracteres escrito.

Con eso se dió á conocer al mundo científico el habla de todas las regiones, y se comunicaron unas á otras la riqueza de sus literaturas (1).

en gran parte sacarse y restaurarse: tantos son los símiles, comparaciones y ejemplos que tomados del estudio de la naturaleza y dichos de los filósofos traen á su propósito.

(1) En un códice manuscrito de la Biblioteca nacional de Paris, el cual perteneció ántes á nuestra órden, y que, á la cuenta, se formó siendo Provincial de Nueva España el célebre P. Alonso de Veracruz, (códice que puso en mis manos el tan conocido Mr. Morel-Tatio) he encontrado el autógrafo de la *Descripcion de la China* del agustino P. Martin Rada, *sabio cosmógrafo, buen matemático y no ménos teólogo*, como le llama el P. Urdaneta conquistador de Filipinas en la Memoria que al Rey Felipe II dirigió dándole cuenta de la conquista verificada, y que tambien he leído original en el citado manuscrito, con otras cosas curiosas. El P. Rada, de los primeros que entraron en la China á predicar el Evangelio, hizo inmenso provecho

Ocurrióse entónces el estudio comparativo de las lenguas, y se formaron de ahí la filología y lingüística, dando las primeras luces los Sacerdotes Misioneros (1).

juntamente á las letras y á las ciencias. Entiéndese esto por lo que el P. Mendoza, primer embajador de Felipe II en la córte de Pekin, autor igualmente de la *primera gramática chino-europea*, dice en su *Historia de la China*. Después de referir los trabajos de los misioneros, especifica todos los libros que su hermano de hábito P. Rada y compañeros agustinos tomaron de los chinos é introdujeron en Europa, y son: *De la descripción de todo el reino de China, y á que parte está cada una de las quince provincias; el largo y ancho de cada una de ellas, y los reinos con quien confinan.*

De los tributos y rentas del rey y el órden de su palacio real, y de los salarios ordinarios que da, con los nombres de todos los oficios de su casa, y hasta donde se extiende el poder de cada uno de ellos.

De los tributos que tiene cada provincia, y el número de los que son libres de pagar el tributo, y los tiempos y órden como se ha de cobrar.

Para hacer navíos de muchas maneras, y de como se ha de navegar, con las alturas de los puertos, y de la calidad de cada uno en particular.

Del tiempo y antigüedad del reino de China, y del principio del mundo, y en qué tiempo y por quién comenzó.

De los reyes que ha tenido el reino, y como han sucedido en él, y de la manera y modo que han tenido en gobernar, con la vida y costumbres de cada uno etc. etc.

Y otros y otros.

(1) «Los libros de devoción fueron naturalmente los primeros que imprimieron los misioneros para uso de las naciones que convertían al Cristianismo; y es evidente que debían contener la oración dominical: por consecuencia este fué el ejemplo más fácil de proporcionarse de una variedad de lenguas como un modelo uniforme de comparación. Schildberger, Postet y Bibliander habían formado algunas breves colecciones de dicha oración; pero el naturalista Gesner fué el primero que concibió la idea de reunir las como muestra de un catálogo de las lenguas conocidas»..... (a).

El P. jesuita Hervás y Panduro publicó el *Pater noster* hasta en 300 dialectos con análisis gramaticales y notas. Valiéndose de los conocimientos de sus doctísimos hermanos y otros misioneros derramados en todo el mundo, y con su laboriosidad sin cansancio, reunió el aparato y material científico para el cual sólo hubieran menester muchísimos años los sabios. Con el *Catálogo de las lenguas, origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas, Aritmética de las naciones y división del tiempo entre los orientales; Vocabulario poligloto con prolegómenos sobre más de 150 lenguas, Ensayo práctico de las lenguas con prolegómenos y una colección de oraciones dominicales en más de*

(a) Wiseman. Discurso 1.º sobre *El estudio comparativo de las lenguas*, traducción citada, pag. 779.

Y no paró en eso, sino que los santos exploradores comunicaron noticias de los lugares que recorrían, y se ampliaron los mapas; y la botánica y la medicina enriquecieron sus caudales (1).

¿El mundo no puede decir respecto del Catolicismo lo que el Sabio de la sabiduría: «viniéronme todos los bienes juntamente con ella?»

188. Nada diré de los Confesores para el difícilísimo arte de la direccion de las almas; ¿cuánto aviso y prudencia, qué nociones de los afectos y pasiones del alma y toda la psicología, de las leyes natural, eclesiástica y civil no les son necesarios? Y cuenta que siempre ha habido muy celosos Sacerdotes, y no cabe fueran así, sin que primeramente comenzasen por instruirse en dichas materias. Y muy en particular los Obispos: cúmpleles ser guías y pastores, y no pueden ménos de ser doctos; razon por que nos han legado riquísimo tesoro de inmensa literatura. De igual suerte están obligados á procurar la instruccion de los jóvenes levitas, aspirantes al sacerdocio, de donde nacen los estudios en las casas de los Prelados, como los instituyó San Agustin, y los Seminarios eclesiásticos lo propio que las escuelas públicas (2).

trescientas lenguas y dialectos, hizo, ademas, un favor tan especial á este ramo de literatura, que con razon es considerado como de los primeros fundadores de este estudio, «vasto por su asunto, árduo por sus dificultades, delicioso por las vistas que descubre y útil por su fin, descubrimientos y noticias». *Introd. vol. I. Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeracion, division y clase de estas, segun la diversidad de idiomas y dialectos*, su autor el abate D. Lorenzo Hervás. Madrid, 1800, pág. 2.

El misionero de la India, célebre P. Paulino de San Bartolomé, carmelita descalzo, fué el primero en dar á conocer los elementos gramaticales de la lengua sanscrita, con otras riquezas de literatura del Indostan. *Sidharuban seu Grammatica samscrdamica cum dissertatione historico-critica in linguam Samscrdamicam*. Romæ, 1790, in 4.º

(1) El avisado lector advertirá bien el campo dilatado que en esta materia se descubre, para el que no uno, pero ni muchísimos libros bastarían: algo diremos en el capítulo undécimo.

(2) En los siguientes cánones de nuestros famosos Concilios resplandece el saber y solicitud de que hablamos; en ellos ven algunos el origen de los Seminarios eclesiásticos: «Prona est omnis ætas ab adolescentia in malum, nihil

189. La Iglesia de Dios venera asimismo con el debido respeto las Escrituras que, al decir de San Juan Crisóstomo, como cartas venidas del cielo, nuestra patria, nos sirven de aliento y consuelo en este viaje de peregrinación: convenía leerlas á los fieles de todas las razas y lenguas, y conservarlas con el esmero correspondiente, para que nadie las corrompa ni adultere.

¿Y cuán inmenso trabajo se requiere para la version é interpretacion de ellas? ¿Qué pericia en lenguas doctas y ya muertas no es necesario fomentar? Vengan á cuento las Tetraplas, Exaplas y Octaplas de Orígenes, la erudicion de San Jerónimo, las políglotas de Alcalá y Ambéres y las labores de todos los escriturarios, y principalmente de los correctores de la Vulgata.

En nuestros dias mismos, poco ántes de morir, S. Santidad Pio IX encargó al P. Ciasca del orden agustiniano, redactase un plan de correccion de la biblia griega; y nuestro SSmo. Padre Leon XIII le ha conferido oficialmente el cargo de *Intérprete pontificio* que ya antes ejercía de hecho, aunque sin tal título, nuevo en la Côte de Roma. Para ello, el mencionado agustino sabe perfectamente, y con la crítica y filosofía debidas, el hebreo, árabe, siro, caldeo, etiope, samaritano, asirio, griego, armenio, copto, georgiano ó lengua del Cáucaso, sanscrito, malabar, albanense, el idioma del Epiro y búlgaro!!!..... ademas posee las lenguas occidentales, como el aleman, ingles, frances y español; es italiano, y maneja el latin como han podido notar los doctos en su trabajo teológico sobre la primera *Constitucion del Vaticano* (1).

enim incertius quam vita adolescentium: ob hoc constituendum oportuit ut si qui in clero puberes aut adolescentes existunt, omnes in uno conclavi atrii commorentur, ut lubricæ ætatis annos non in luxuria sed in disciplinis ecclesiasticis agant deputati probatissimo seniori, quem et magistrum doctrinæ et textem vitæ habeant». *Coleccion de Cánones de la Iglesia española*. Tomo. II, Conc. IV Tolet. Can. XXIV. *De convers. Cleric.: Ut in uno Conclavi sint.*, p. 281, y el *II Conc. Tolet. Can. I* p. 204 dispuso lo mismo.

(1) No ha mucho que nos escribían de Roma: «He hallado al P. Ciasca entretenido con una carta de un príncipe de África dirigida al Gobierno italiano;

190. Y extendámonos poco más en otra oportuna consideración. Predijonos el Salvador del mundo que nacerían cismas, escándalos y herejías en su Iglesia, y lucharíamos contra la fuerza y la astucia; y no hay para que notar que se ha cumplido muy á la letra. Pero también S. Pedro aconsejaba en su Canónica, que estemos aparejados para contestar á quien nos preguntare por las cosas de nuestra esperanza: y también en esta parte, atletas valerosos cumplieron los avisos del Príncipe del Apostolado.

Para un enemigo de la Iglesia, para cada hereje, no será errada cuenta suponer que ha habido diez apologistas, por punto general, tan entendidos, de tanto ó más valer y nombradía que el adversario. Y como, más ó ménos recio pero valiéndose siempre de las industrias posibles, se ha atacado á la Iglesia, resulta que los defensores de la verdad han abundado en los conocimientos de todos los siglos; caminando al frente de las ciencias á la sazón predilectas.

Trifon y los Valentinianos, Montano, Praxeas, áun Celso, Arrio, Helvidio, Pelagio y Celestio, Nestorio, Elipando, Lutero y Calvino, Quesnel y los Jansenistas ¿que son ni valen al lado de S. Justino, Ireneo, Teófilo, Tertuliano, Orígenes, San Atanasio, Jerónimo, Agustín, Cirilo, Alcuino, los teólogos de Trento y del siglo XVII?

Para cortar de raíz las herejías y atajar los incalculables males que á las repúblicas ocasionan, adopta, además, la Iglesia Católica un remedio ostentósísimo, heroico, del cual han dimanado provechos de la mayor monta para las ciencias. ¿Quién podrá numerar y apreciar debidamente los bienes prestados á la filosofía por los Concilios, sobre todo, Ecuménicos?

no se había encontrado quien la interpretara y se la han llevado á él, que la tiene ya traducida ».

¡Cosa extraña! Arroja el Gobierno Piamontes del convento al sabio catedrático de la Propaganda, y se ve luego en la precision de valerse de la sabiduría de éste, alcanzada en el retiro de la celda; miéntras el Pontífice, apreciando justamente el mérito, le confiere un nuevo é inusitado título, y le nombra, además, censor de todos los libros que se publiquen en la Propaganda.

Todas las herejías envuelven más ó ménos abiertamente algun punto filosófico que, mal entendido ó explicado, dió márgen á los cavilosos para atacar el dogma. Manifiesta cosa es que las aberraciones heréticas de los primeros siglos no eran sinó buenas ó malas consecuencias, resabios de la filosofía pagana. Aquel Verbo-criatura de Arrio, los dos principios, del bien uno, y del mal otro, de los Maniqueos, el dislate de la Maternidad humana de la Virgen (por confundir la noción de persona) de Nestorio, el adopcionismo, por igual razon, de Félix y Elipando, el monotelismo de Sergio y Pirro, la herejía de los Iconoclastas, como el fatalismo de Lutero, las argucias jansenísticas, el pecado filosófico y no teológico y las impías baladronadas de los *espíritus fuertes* del pasado siglo, y la emancipación de la filosofía y ciencias naturales, el liberalismo de los tiempos presentes, ¿no están íntimamente relacionados con adulteradas nociones de la filosofía? ¿Más ó ménos no estriba en ellas todo el aparatoso conjunto de sus sistemas? Y el aclararlo todo y colocarlo en su punto con lucidez y firmeza, ¿no es mérito singular de los Concilios? Reúñense para ello las personas más sensatas, de las más entendidas y de todas las partes del mundo, sin perdon á las fatigas, sin duelo de gastos, sin otro fin ni otro logro que el de esclarecer la verdad, y comunicar, además, el saber de las personas de una region á las de otros lugares de la tierra, para gozar todos de los inestimables tesoros de la sabiduría!...

Fijémonos en un solo caso, en lo acaecido en el Concilio de Florencia. Tiempo había que las Iglesias de Oriente andaban vacilantes entre el error y la verdad, y más de una vez, á causa de la frivolidad y ambicion de algun Prelado, rompieron insensatas con la unidad de la fe. Pero al Sínodo dicho llegaron en son de paz y con ánimo de entenderse, los representantes de las Iglesias de Oriente y Occidente.

Entre otras cosas, llegóse al agitadísimo punto de la *proce-sion del Espíritu Santo*, de aclarar lo que la fe enseñaba acerca de esta persona divina. En aquellos diálogos, réplicas y contraréplicas de Juan Teólogo (que hablaba en nombre de los latinos) y Marco Efesio (que lo hacía en el de los griegos), ¿cuánta

noción de la más alta filosofía no se expuso? ¿cuánta aguda sentencia y adelgazada crítica de los dichos de los PP. y filósofos griegos no se adujo? Las cuestiones más delicadas de la Ontología, las más sutiles y elevadas concepciones de Platon, ¿no se dilucidaron allí también? (1)

Cuando el Occidente por boca de Juan el Teólogo decía á los griegos: preguntáis qué entendemos por persona é hipóstasis.... y daba definiciones que muestran los adelantos filosóficos de los latinos; y contestaba Marco Efesio: «Por esta parte es de creer que no discrepamos» (2); ¿no se asentaron las bases para el estrecho abrazo que al terminar aquellas sesiones, se dió el Oriente con el Occidente?

Antes, pues, de la caída de Constantinopla, aquel concilio, (como los anteriores de Letran y Lyon, á los cuales asistieron también los Griegos) no había dado el impulso para el renacimiento? (3)

(1) Más notables eran los hombres que asistieron al concilio de Florencia, donde se pusieron á discusión importantes cuestiones platónicas, y Bessarion, nombrado cardenal, se estableció en Italia, acogió á los griegos recién llegados, y reanimó la afición á Platon el cual fué explicado en Florencia por Jorge Gemistio Pleton, y estudiado por una academia. César Cantú. *Hist., Univers.*, Época XIII, Tom. IV, cap. XXIX, pág. 504.

(2) «JOANNES.—Vos quæritis, an idem sit in divinis personis substantia et persona sive hypostasis. Nos vero dicimus, substantiam et personam sive hypostasim esse idem re, differre autem nostro modo intelligendi; ita ut persona contest ex substantia et proprietatibus..... EPHES.—Quomodo inter se differant essentia et hypostasis in divinis, non est hujus temporis disputare; fortase enim hæc in parte nulla est inter nos discrepantia». *Concilior. tom. XXXII, Concil. Florentin. General.*, pag. 255-256, Regia edit. Pariss. MDCXLIV.

(3) A propósito viene la observacion del eruditísimo P. Fita:

«En el prólogo de su primera edicion (a) recién hecha por mi docto amigo D. Mariano Aguiló y Fuster, he demostrado que á principios del siglo xv, el clero catalan cultivaba eficazmente como preliminares de la Historia, no sólo las lenguas clásicas latina y griega, sino también la ciencia de los diplomas, de las lápidas y de las medallas, y que en una palabra, estaba en pleno Renacimiento. Éste precede en mucho á la caída de Constantinopla. Bien es verdad que suele atribuirse á los sábios griegos escapados á la cimitarra de Mahomet II y protegidos con mano liberal por D. Alfonso, rey de Aragon y de am-

(a) Del *Libre dels feytz d' armes de Catalunya*, terminado por Bernardo Buades en 1420.

Encarécese hoy mucho el provecho de los *Congresos científicos*: ¿no los ha tenido la Iglesia siempre más solemnes, importantes y provechosos?

Y ahora bien, cuanto acabo de apuntar ¿no es condicion necesaria de la Iglesia? Luego hé ahí demostrado que por pregonar la gloria de Dios y promover en las almas el divino amor, por institucion y esencia misma de la Esposa de Jesucristo, le es fuerza cultivar todo linaje de estudios, establecer escuelas, fundar colegios y conservar bibliotecas (1).

191. Tratemos ya de la caridad para con el prójimo, especialísima divisa de los discípulos de Jesucristo. Reparen bien y adviertan los detractores de la Madre comun de los fieles en que, áun aparte de las cofradías y asociaciones piadosas, no hay congoja, no hay dolor, flaqueza, miseria, ni necesidad alguna,

bas Sicilias, y por el Papa español Calixto III; pero no cabe duda que no vinieron á crear relaciones que muy de antemano estaban establecidas entre el Occidente y Oriente, conforme las patentiza en especial el Concilio Ecuménico de Florencia.

Tampoco este renacimiento se originó precisamente de Italia. Produjéronlo, y no podía ménos de producirlo, la red de universidades y monasterios y catedrales que en toda la Cristiandad veíase tendida, la comunicacion de los sábios de todos los países puesta profundamente en movimiento por la celebracion de los Concilios generales de Lyon, de Viena y de Constanza, el afan de saber enciclopédico, que tan hermoso resplandece en las obras del Dante y del Beato Raimundo Lulio, y finalmente, la consecuencia espontánea de tamaño afan, la necesidad y el descubrimiento de la imprenta. *El Gerundense y la España primitiva*. Discurso, leído ante la R. Acad. de la Hist. en la recepcion pública del R. P. Fidel Fita y Colomé. S. J. 2.^a edic, pag. 16-17.

(1) «Ecclesiastici viri, post Apostolorum tempora, hæreticis passim in-gruentibus, summa cura, et pietate adlaborarunt, ut Catholicorum scripta, sacrarumque litterarum interpretaciones in Bibliothecas, quas in Templis habebant, reponerentur. Quod factum sane fuit, ut, cum ab illis viva semper voce erudiri homines non possint, litterarum saltem monumentis erudiantur».

Biblioteca apostolica vatican. á Fr. Angelo Rocha, Ord. S. Aug. *comentario variarum artium ac Scientiarum Materiis curiosis, ac difficillimis, scituque dignis refertissimo illustrata.* pag. 49 y 50. Romæ, MDXCI. Véanse en esta curiosísima obra las distintas bibliotecas fundadas por los cristianos en los primeros siglos, y de las cuales tan buena memoria ofrece el Vaticano.

para la cual no haya *ex profeso* instituída una ó más congregaciones religiosas. Y nótese de paso el mérito y provecho de una sola : porque sus miembros abandonan casas , parientes y haciendas ; renuncian á los apetitos de la carne ; sujetan su voluntad al yugo de la obediencia , hácese pobres y sin dominio temporal á sus antojos ; y sobre esto , danse con especialidad al ejercicio caritativo peculiar de su instituto. Atendida la flaqueza humana , tanta abnegacion es heroísmo. ¿ Pues quién hace que no sólo una congregacion , sino muchísimas y todas con gran número de agregados , vivan contentas y perseverantemente ; adornando con tan preciosas virtudes y encumbrada alteza de santidad á su Madre queridísima , la Iglesia Católica ?

¿ Y faltaría acaso instituto especial para disipar las tinieblas de la ignorancia , y ordenar el entendimiento humano á su fin , que es la posesion de la verdad ?

Con este objeto fueron fundados *Los Escolapios* por San José de Calasanz ; *Los Clérigos* y hermanos de la vida comun por Gerardo Groot ; *Los Barnabitas* , para la instruccion de los jóvenes y para seminarios ; *Las Ursulinas* fundadas por Santa Ángela de Merici , para la juventud ; *Los Somascos* , de San Jerónimo Emiliano para los jóvenes eclesiásticos y niños ; *La Congregacion de Nuestra Señora* , para jóvenes de ambos sexos , por Pedro Fourrier ; *La Orden de la Doctrina cristiana* , por San Hipólito Galanti ; *La Congregacion del Oratorio* , por Berulle ; *La de San Carlos* , para los niños pobres ; *Las Hermanas de la doctrina cristiana* , por Vabelot ; *Los Hermanos de la Providencia* , para los niños ; *Los Hermanos de las escuelas cristianas* , por La Salle ; los de fundacion española con el mismo objeto ; igualmente que *Los Hermanos de la Caridad* para instruir á los niños , por Rosmini ; *Las Carmelitas de la enseñanza* etc. , etc.

Además , en los siglos medios estuvieron encargados casi exclusivamente de la enseñanza los benedictinos ; los colegios que hoy dirigen los Padres Jesuitas en todo el orbe , difícilmente se reducirán á número ; añádanse los establecidos por los monjes y por los regulares mendicantes , dados tambien á los estudios y la instruccion , y podrán conocerse los servicios de los religiosos en punto tan importante.

Esta pujanza de vida santa y perfecta, no sólo es cosa de los pasados siglos: ayer y hoy nacen con fuerza muchedumbre de asociaciones adecuadas á las circunstancias; que el árbol bendito de la Iglesia no se hiela con los desdenes y desamparo de los poderosos de la tierra; otro más alto Señor envíale sus lluvias y rocíos, con que permanece en el verdor de la mocedad y lozanía de vida robusta.

¿No es admirable y asombroso este cuadro de grandeza, de bienes y maravillas sin cuento? Cúlpele á mi rudeza, que no salga más vistoso y encantador: perdona, ó Iglesia santa, que mi tosca pluma más bien oscurezca que brillante tu gloria esplendorosa.

192. Ahora sí que con los principios del amor de Dios y del prójimo, alas del Catolicismo, lo bueno, lo noble y venturoso puede reinar en la tierra, y la suerte de todos los hombres puede ser feliz. La desigualdad espantosa de ricos y mendigos, de criados y dueños desaparece por completo bajo el orden armonioso é igualador del amor. Ahora la humanidad es una, los principios fijos, y la historia puede aspirar al grande honor de *ciencia universal*. Dice el gran historiador profano:

«El cristianismo elevó la historia á ciencia universal en el instante en que, al proclamar la unidad de Dios, proclamó la del humano linaje; y enseñándonos á rezar el *Padre nuestro*, nos hizo reconocer á todos como hermanos. Sólo entónces pudieron nacer la idea de la armonía entre todos los tiempos y todas las naciones, y el pensamiento filosófico y religioso del progreso perpétuo é indefinido de la humanidad hácia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo y algunos otros escritores en los tiempos de la decadencia del imperio romano consideraron de esta manera la historia, la edad media más ocupada en fabricar el porvenir que en reflexionar sobre lo pasado, sepultó su voz en el olvido hasta que en esa voz se inspiró Bossuet en su sublime *Discurso*, único que hermana la observacion de los modernos con la exposicion de los antiguos y que reúne á una erudicion vigorosa un estilo inimitable. Contemplando Bossuet el mundo desde la altura del Sinaí, á la vez que notifica á los poderosos

duras y desusadas verdades, tomadas del libro infalible, y que manifiesta la vanidad de las cosas humanas; señala el fúnebre séquito de naciones y reyes que pasan de la vida á la muerte, siguiendo el camino indicado por el Señor; como si las naciones no estuvieran destinadas mas que á formar el acompañamiento del Mesías esperado ó concedido» (1).

193. —Pero ¿y la Edad Media?

—¡Qué candidez! Para la Iglesia no hay edades propiamente; participa, en lo esencial, *del Sér uno é inmutable* de Aquél que la alienta.

En la edad media de la Historia universal, que se toma desde la irrupcion de los bárbaros, el Catolicismo civilizó á los bárbaros. ¿Cabía hazaña más grandiosa? Pues no satisfecha con instruir y convertir á la gente indómita que como langosta asoladora cayó sobre Europa, envió sus misioneros á los incultos países, de donde procedían las hordas salvajes.

«Apénas se habian calmado las agitadas olas de la invasion, cuando en seguida llegaron un San Agustin entre los anglosajones, un San Fridalino, nn San Colombano y un San Galo entre los alemanes; los Santos Valentin, Severo, Ruperto, Emerano y Cerviniano entre los bethes y los bávaros; San Kiliano entre los francos, y San Willebrod entre los frisones; San Bonifacio evangelizó á los germanos; San Sturm en Fuldd y San Burkad en Wurtzburgo continuaron su obra; San Ludgerio convirtió á los sajones; San Cirilo y San Metodio á los borethios y móravos, San Ascario fué el Apóstol del Norte, penetrando hasta en la Irlanda y la Groenlandia; San Adalberto de Magdeburgo; San Adalberto de Praga y San Othon de Bamberg conquistaron para Jesucristo los esclavos y venedas, los prusianos y los pomeranios. No hay un país que no tenga su Apóstol que festejar, y casi todos estos Apóstoles han comprado á costa de su sangre la conversion de su pueblo» (2).

«Los monasterios ahora no sólo atraían á sí todos los hombres virtuosos, y de profundas y enérgicas pasiones, sino que

(1) C. Cautú, prólogo de la *Historia universal*, pag. XXV.

(2) Hettinger, *Apología del Cristianismo. Confer. XXXVI. Tom. II.*, pág. 451-452.

eran la institucion destinada á salvar la Europa de la barbarie, y á iluminar al mundo con la esplendente luz del cristianismo. Todo el norte de la Europa era bárbaro é idólatra en el siglo VI, y los monjes de San Benito reproduciendo los tiempos apostólicos y del fervor cristiano, convirtieron á estos pueblos, y venciendo todos los obstáculos, arrastrados sólo de la caridad y del entusiasmo religioso, con riesgo de su vida, llevaron á los mismos la luz de la religion cristiana, y con ella la cultura y la civilizacion. En 593 los monjes de S. Benito convirtieron á los Longobardos, en 603 á la Inglaterra, en 683 á la Holanda y la Frisia, en 693 á la Sajonia, en 740 á la Alemania, en 830 á la Dacia, en 970 á la Gascuña, en 973 á la Hungría, en 1018 á la Lituania, en 1125 á la Polonia, y en 1154 á la Rusia. Y obsérvese, que la historia de estos pueblos comienza desde su conversion, y la desaparicion de la barbarie es contemporánea con la predicacion del cristianismo» (1).

Todas las formas de barbarie, resto de los antiguos pueblos del paganismo, fué la Iglesia desterrando con paso firme, suavidad y constancia. Gloria es de ella el persuadirse las naciones en dichos siglos que podían vivir sin esclavos; como, en efecto, se acabó por abolir tan triste condicion de la humanidad. Recórranse las luminosas páginas del *Protestantismo* de Bálmes acerca de este asunto.

Las leyes racionales sobre la pátria potestad, la consideracion á la mujer y á los hijos, los vínculos todos de la familia, de amos y esclavos, de los príncipes y pecheros, del César y los vasallos, la *razon escrita* del derecho romano, todo estaba empapado en el espíritu católico. Y este aroma de suavidad y dulzura en las costumbres cristianas, anatema del duelo, aborrecimiento del suicidio, destierro de brujerías, abandono de circos y anfiteatros, generosidad con los prisioneros, perdon de las injurias, caballerosidad en el trato, amparo de doncellas, peregrinos é inocentes, valor en las peleas santas y arduas empresas, desden á la avaricia, asco á la traicion y emulacion de

(1) *Curso de hist. de la civilizacion de España* por D. Fermin Gonzalo Moron, tom. III, pág. 237-238, Madrid, 1842.

la gloria, vienen principalmente de la fragancia de virtud, con que el cristianismo saneó la sociedad, en los siglos de fe y amor y proverbial nobleza.

En aquellos siglos levantaron sus agujasafiligranadas las esbeltas catedrales; y con su aérea elevacion á las nubes alzaban los corazones al cielo.

Entónces se luchó sin cansancio con la morisma, y no se envainó la espada hasta los triunfos de Granada y las jornadas de Viena y Lepanto: entónces, vírgenes los reyes, embellecían los tronos con la azucena de la castidad.

Y léjos de la molicie, llevaba San Fernando gloriosas sus huestes á Sevilla; y San Luis, más grande que la desgracia y más heroico que el triunfo, atravesaba los mares y alentaba una empresa epopeya de la cristiandad: abriéronse con las cruzadas las puertas del Oriente, diéronse la mano y de nuevo acudieron los pueblos á la ciudad santa de Isaías, la cruz renovó sus milagros, luz y ciencia se derramó por el Occidente.

194. En el estrépito de las guerras, primero de los hijos del Norte, más tarde é inacabable con los sectarios de Mahoma, las medrosas y pacíficas letras hallaron asilo en los recintos sagrados de las casas de los obispos y mayormente en los monasterios. En verdad que por aquel entónces, cuando el enemigo amenazaba con la esclavitud, no era tiempo de regalarse con los libros á la orilla de un arroyo y á la sombra de los árboles; pedíalo así la dura condicion de los tiempos, y es necedad grande exigir de lo general de los cristianos de aquellos días, más que fe y valor en el momento de la pelea; y la historia atestigua que su fe y su valor eran heroicos.

Los monasterios eran los asilos de la literatura, faros de luz miéntras la tenebrosa tormenta, que aguardaban el feliz momento de la calma para difundir sus rayos dulce y reposadamente, sin los estorbos y oposiciones de la conjuracion de los elementos y sin el oleaje de las pasiones. Á no ser por los monasterios, Grecia y Roma no llegaran á ser plenamente conocidas de Europa; y el renacimiento fuera imposible, no eslabonándose nuestra civilizacion con la antigua cultura.

No será posible leer historia alguna de las letras sin tropezar con la confesion de lo que digo; pues como asegura Mabillon, «todo el mundo confiesa deber la conservacion de las librerías antiguas á los desvelos y trabajos de los monjes; y que si no fuera por ellos, muy pocas ó ningunas noticias nos hubieran quedado de la antigüedad, así sagrada como profana».

195. Mas recordemos la manera de trabajo rudo y exquisito que era menester para la conservacion de las bibliotecas: nos olvidamos muy á menudo de la diferencia de tiempos, y no podemos venir en la cuenta de la laudable laboriosidad de los monjes; sino poniendo delante de los ojos las exhortaciones de los santos Abades y los elogios á los amanuenses y diligentes copistas. Monasterios habia donde el único trabajo era trasladar libros: *Ars ibi, exceptis scriptoribus, nulla habebatur*. San Fulgencio es alabado de que él mismo practicaba excelentemente este ejercicio: *Scriptoribus arte laudabiliter utebatur*. Es lo que más me agrada que hagáis, decia Casiodoro á los monjes de su monasterio: *Antiquariorum mihi studia non immerito forsitan plus placere*. Así reunió bibliotecas nutridísimas de todo linaje de códices, y diligenció los *principales autores de medicina*, á fin de que los enfermeros pudiesen hallar en dichos libros, medios para aliviar á los enfermos (1).

Á veces, y con frecuencia, era necesario emprender penosísimos viajes y sufrir nada escasas incomodidades para la copia de los códices; el amor á la observancia religiosa y á las ciencias vencía todas las dificultades (2).

(1) Era comun unir á una pobreza extrema, áun en los principios de las Cartuja, riquísimas bibliotecas: *Cum in omnimoda paupertate se deprimant; ditissimam tamen bibliothecam congerunt*. (Guiber. lib. I de vita sua cap. 10). Si bien los primeros Cartujos profesaban una exactísima pobreza, tenían con todo eso grande celo de juntar ricas librerías, para suplir con la abundancia del pan espiritual, la estrecha abstinencia». Mabillon. *Tratado de los estudios monásticos*. part. 1.^a cap. X. pág. 79.

(2) «El amor al estudio obraba prodigios en los siglos medios, y no habia incomodidad, peligro ni temor alguno que arredrase á los monjes, cuando emprendían un largo viaje, y consagraban años enteros á la ejecucion de un

Hasta las religiosas se ocupaban en tan hermosas tareas. De Santa Melania refiere el autor de su vida que escribía presto, hermosa y exactamente: *Scribebat celeriter, pulerè et citra errorem.*

Pondérese ahora bien cuánto agradecimiento debemos á la perseverante laboriosidad de los monjes, reflexionando en las voluminosas obras y número de ejemplares transmitidos. Y no se diga que tambien se escriben libros hoy: de ordinario y para los verdaderos escritores, es cien veces más penoso transcribir sus borrones que pergeñarlos: la razon se alcanza á cualquiera. Demas de que, áun sólo para transcribir bien, se necesita inteligencia nada comun; y, por punto general, hallarse versado en lo mismo que se copia (1).

Y tampoco era la copia de manuscritos antiguos lo único en que se ocupaban los monjes; sino que escribían tambien obras notables, haciendo en especial á la historia gran beneficio por medio de sus Crónicas (2).

196. Ya hemos dicho que los monjes fundaron las escuelas, y lo mismo los de Oriente que los de Occidente recibían niños, á quienes educaban hasta aguardar el momento de eleccion de estado.

La Iglesia, no cabe duda, es la que vulgarizó la ciencia y la puso á la mano de todos y singularmente de los pobres: si como hemos tomado de Cantú, únicamente con las enseñanzas

códice; compensando toda clase de penalidades la dulce esperanza de enriquecer á su regreso el archivo de la casa que en demanda tan loable y santa habia dejado». Eguren, *Memoria* citada. pág. LXXXVI.

(1) «Confiábase, dice Egúren, en aquellos tiempos la reproduccion de una obra á las personas más eruditas, evitando que en el desempeño de esta comision tomasen parte hombres indoctos. Y no podía ser de otro modo, puesto que se necesitaba gran copia de estudios y muy sana crítica, para distinguir si era ó no genuino el original». etc. pág. XVIII. Para copiar un manuscrito acerca de la vida de Felipe II, ha mandado nuestro Gobierno á Paris á un entendido literato; y todavía dicen los empleados de la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional de aquella capital, que la copia no ha salido esmerada. Véase el artículo, *Movimiento histórico en España*, recientemente publicado en la *Revue historique* por M. Morel-Fatio, tirage à part. p. 26.

(2) Bálmes. *El Protestantismo*, tom. III. cap. XLI.

del Cristianismo, el humano linaje se concibe bajo un solo plan admirable y vasto, y la historia con él puede aspirar á los honores de ciencia; preciso es confesar igualmente que la Iglesia *Católica* ó universal es la que extendió los horizontes de la sabiduría; y puso en manos de todos los pueblos las riquezas literarias del mundo. «Muy contados eran los libros ántes del Cristianismo: cada nacion apénas conservaba los escritos en su propia lengua, Grecia únicamente griegos, Italia, latinos. Mas en la Cristiandad acaece muy de otra manera; pues tiene un libro universal, que vive y habla; vive en todos los siglos, habla á cuantos pueblos existen y en todas las lenguas, enseñando todas las verdades y condenando todos los errores, capaz de satisfacer por sí solo las necesidades del alma fiel: tal es la Iglesia de Dios. Y como la Iglesia combate todos los errores de todas las naciones y lenguas, fuerza es que por medio de sus Pontífices y Doctores las sepa todas, así como todas las ciencias y libros, los latinos, los griegos, hebreos, árabes y demas, los esparcidos en fragmentos por diversos rincones de la tierra, los libros escritos por diferentes manos y con diversidad de caracteres, con abreviaturas á menudo indescifrables, libros compuestos en extrañas lenguas, para el uso de los cuales no hay diccionario ni gramática disponible, libros de precio exorbitante, superior á la fortuna de la inmensa mayoría de los hombres» (1).

Y con el mismo objeto cooperó al establecimiento de las grandes universidades de Oxford, Cambridge, Aberdeen, Praga, Tolosa, Lovaina, Viena, Ingolstad, Leipzig, Aviñon, Basilea, Salamanca, Lérida y Alcalá; y las antiguas y famosas de Paris, Roma, Bolonia y Ferrara instituidas en los siglos medios, de cuya fama está lleno el mundo, debieron tambien su gloria á los Pontífices romanos.

La ciencia echó entónces profundas raíces y surgió en corpulento árbol, asentáronse solidísimamente los cimientos sobre el terreno firme de la teología, los entendimientos hallaron estabilidad y puntos de union para no bambolear á todo viento de

(1) Rohrbacher, *Histoire de l'Église Catholique*, liv. 83, tom. XI, pag. 381.

doctrina, de lo cual dependió la supremacía de Europa. Por ser cristiana, es Europa la primera en civilización, ha dicho el perspicaz y profundo De Maistre; y debe su grandeza y cultura perseverantes á la ciencia de Dios, y al luminoso é indestructible faro de la Iglesia Romana que sus mares y costas ilumina.

En aquellos siglos también salió á luz, como aurora y espléndido sol del brillar de la ciencia, la *Suma Teológica*. Un compendio del saber de los cielos y ligero trasunto de la conversación de la gloria, hizo con ella el claro entendimiento del Ángel de las escuelas: para perpetuo trofeo de la Iglesia, y muestra palpable de lo que alcanza la ciencia iluminada por la fe y abrillantada por la virtud, dejó á los hombres ese libro sobre toda comparación precioso y admirable.

En la edad media brillaron el filósofo Boecio, el enciclopedista Ven. Beda, Casiodoro, San Bonifacio de Maguncia, el Damasceno; Alcuino el propagador de las ciencias, San Pedro Damian, el metafísico San Anselmo, el melífero San Bernardo y su amigo Pedro el Venerable, Graciano, Pedro Lamberto, San Buenaventura, Escoto, Egidio Romano, Agustín Triunfo y el inimitable y de mérito sin igual Tomás de Kémpis, y otros profundos autores del Escolasticismo.

197. Ni dejaron tampoco de cultivarse las ciencias naturales y las bellas artes.

Hemos ponderado oportunamente en el capítulo IV el estado floreciente de la Iglesia española en la época visigoda, y más que todo la escuela enciclopédica Isidoriana: las *Etimologías* son la honra de una Iglesia y de una nación.

También hablamos de los provechosos estudios que hacían nuestros muzárabes, los cuales no se quedaban en zaga respecto de la ciencia árabe; ántes llevaban á Córdoba libros de los monasterios navarros acerca de la literatura antigua clásica: y de estos monasterios y de los estudios y adelantos de Gerberto también dijimos bastante.

Seguramente, durante los siglos medios no se extinguió en la España cristiana el fuego sagrado de la ciencia. Los códices, todavía conservados, de los siglos X y XII son abundante prueba: en ellos dejaron bien patentes los

eruditos monjes, su buen sentido y fina crítica, conocimientos de geografía, astronomía y cronología, paleografía y artística.

«Á los hombres frívolos que haciéndose eco de las preocupaciones dominantes en la última centuria, gradúan de idiotas á los monjes de España en el siglo x, les rogamos que pasen al Escorial, y, examinando con detencion el *códice* Vigilano, redacten un juicio crítico de este libro, considerándole bajo todos los conceptos que dejamos indicados. Solamente diremos, que en el siglo xviii, tan presuntuoso, no había un solo seglar adornado con tal variedad de conocimientos, que pudiese emprender este árduo trabajo, y á excepcion del jesuita Burriel y de los religiosos Flórez, Sarmiento y Abad y Lasierra, difícilmente se hubiera hallado entre los seglares quien pudiese emitir un dictámen de aquel manuscrito, juzgándole en todas sus partes» (1).

En el Escorial se admiran, además, copias de nuestros monjes hechas de los antiguos clásicos, de los árabes y los judíos sobre historia natural, en particular de mineralogía y zoología y mayormente de medicina.

El magnífico hospital de Guadalupe de nuestros monjes ha sido, en sentir del doctor Morejon, *el principio del estudio clínico en aquella época*, así como de *la enseñanza práctica de la anatomía patológica*.

En el mismo siglo x una humilde religiosa de Gandershein en Hannover, la admirable Roswiht aprendió el latín, el griego, la filosofía de Aristóteles, la música y otras artes liberales; lo cual le enseñaron las religiosas del mismo monasterio. Compuso dramas, cuyos argumentos tratados más tarde por Erasmo y un poeta inglés, han desmerecido comparados á la delicadeza, inspiración religiosa y elevación de la vírgen poetisa. En ellos luce todos sus citados conocimientos (2).

(1) Egúren, pag. XLVIII.

(2) »Eh bien! il est reconnu aujourd'hui que, pour la délicatesse des sentiments, la finesse et la retenue du langage, l'inspiration religieuse et l'élevation morale, la bonne religieuse du dixième siècle l'emporte incontestablement et sur le poète anglais et sur le fameux Érasme. Ce n'est pas tout: dans ces

Hermann Contracte, monje benedictino que murió en 1054, sobresalió en matemáticas, especialmente en geometría, valido de las cuales aplicó su ánimo á la astronomía y á la música; y á la vez que compuso los notables libros *Cronicon de sex aetatibus mundi*, *Opuscula musica*, *De compositione astrolabii*, *De ejus utilitate*, trabajó con maestría instrumentos de mecánica y música. Algunos autores le suponen, ademas, versado en el griego, árabe y latin, y le atribuyen los cánticos *Salve Regina* y *Alma Redemptoris mater*.

Herrada, de la noble familia de Landsberg, abadesa de Santa Odila, escribió, en el siglo XII una enciclopedia titulada *Hortus deliciarum*, dispuesta con tan profunda erudicion, que sorprende, dice Hippeau, á nuestros más laboriosos sabios.

Santa Hildegarda compuso un tratado de Historia natural médica, que intituló *Phisica sacra*, aunque nada comparable al anterior.

198. Bertier, abad de la congregacion de Monte Casino, dió cursos de medicina y compuso varias obras de esta ciencia; allá acudían los monjes á estudiarla y los enfermos á curarse, llegando en el siglo XI á obtener gran celebridad: Monte Casino fué la cuna de la enseñanza médica en Europa.

Todavía la escuela de Salerno llegó á mayor esplendor; y los monjes cultivaron la medicina sacando por vez primera sus conocimientos científicos de los árabes, hasta que en el siglo XIV y XV las escuelas de Bolonia y Paris eclipsaron su nombradía (1).

drames la religieuse de Gandersheim se montre très familiarisée avec la musique, avec l'astronomie et même avec la philosophie d'Aristote. On y trouve même l'apologie de la science».

Rohrbacher *Hist. univ.*, tom. VII (de 962 á 991) liv. 61, pag. 145.

(1) «L'Italie a été le berceau de l'enseignement médical en Europe. Vers le milieu du Moyen âge, les bénédictins y fondèrent dans le royaume de Naples les écoles du Mont-Cassin et de Salerne, les plus anciennes que soient connues».

Pouchet. *Histoire des sciences naturelles au moyen âge*, Paris, 1853, pag. 88 citando á Sprengel, *Histoire de la médecine*, t. II, pag. 554.

«Una abadía, dice A. Thierry (1), no era sólo un lugar de oracion y de contemplacion, sino que era tambien un asilo público contra la invasion de la barbarie. Este lugar de refugio para los libros y la ciencia, encerraba tambien talleres de todos los géneros, y sus tierras formaban una granja modelo. Esta era la escuela á donde venían á instruirse los conquistadores que, con un interés bien entendido trataban de cultivar y colonizar sus dominios».

«Por ellos han progresado los oficios (2). La agricultura perfeccionada es originaria de los conventos, dice Roscher; estos eran escuelas de progreso económico á la vez que espiritual. De ellos ha recibido la Noruega cuantos frutos cultiva. Los trabajos de irrigacion de la Lombardía han sido hechos en su mayor parte por hombres de la Iglesia (3). «En los conventos ha sido en donde se ha visto principiar la division del trabajo. Yo he visto libros de operaciones catastrales de los siglos XIII y XIV, dice A. de Tocqueville, los cuales son obra maestras de método, claridad, exactitud é inteligencia. Son cada vez más oscuros, más imperfectos y más embrollados, á medida que son más nuevos, y esto á despecho del progreso general de las luces» (4).

«Se puede afirmar, dice Mascher, que los monasterios, instituciones derivadas de la más pura doctrina evangélica, han sido la cuna de las artes, y que á la sombra de los conventos, el arte se ha separado por primera vez del oficio» (5).

199. El nombre de Alfonso el Sabio indica una era de regeneracion científica, y sus Tablas hacen ver la aficion á las matemáticas y á la astronomía de parte de un rey de vasallos cristianos.

(1) *Ensayo sobre la historia del tercer estado*, cap. I.

(2) Cons. Hurter, *Innocent III*, pag. 561. La Cartuja de Paris dió el impulso al cultivo de las frutas en Francia y en toda la Europa. Beer, *Historia general del comercio*, Viena, 1860, pág. 160.

(3) Roscher, *Revista de ciencias políticas*, 1863, pag. 305.

(4) *El antiguo régimen y la revolucion*. Cons. principalmente Volz, *Historia de la Agricultura*, Leipzig, 1852, p. 158.

(5) *Los oficios en Alemania*, 1866. p. 33.

En Hettinger, *Apología*, Conf. XXXVIII, t. II, p. 527-528.

Sin detenernos mucho en elogiar á Alvaro de Isla y Adelar-do el naturalista, fuerza es recordar el mérito del dominico Vi-cente de Beauvais, llamado el *Plinio de la edad media*, autor de su apreciable *Espejo del mundo*, en el cual resumió cuanto se enseñaba en colegios y universidades del siglo XIII. Allí trata de matemáticas, física, química, medicina, cirugía, agricul-tura, y además de jurisprudencia, teología y política; descri-be también las principales artes y oficios, y aún enseña los procedimientos de economía doméstica necesarios á la fami-lia (1). Estas especies de enciclopedia eran entónces muy co-munes.

En gran boga estuvo igualmente el tratado *De proprietati-bus rerum* del franciscano Bartolomé, denominado el Ingles, (Bartholomæus Anglicus), compendio á propósito para vulga-rizar las ciencias (2).

Brunetto Latini compuso el *Tesoro*, obra de la misma ín-dole que las anteriores, dando á conocer en Italia este género de composiciones, de muy ántes conocidas en las regiones de acá los Alpes; en él sostiene su autor que la Tierra es redonda. Como este M. S. ha poco examinado, analízanse hoy muchos otros, cual *Il libro degli animali et degli ucceli*, de autores comunmente desconocidos; pero que indican no ha-ber estado desatendidas las ciencias naturales en los siglos medios.

¿Qué Mss. tan preciosos no ha publicado el historiador Henry, de la Biblioteca Bodleiana? (3) Hoy no cabe duda que se cultivó con esmero la botánica en Inglaterra en tiempo de Guillermo el Conquistador y siguientes épocas; Gilberto el In-gles, Enrique Arviel son de ello prueba convincente.

(1) El *Speculum mundi* comprende tres partes, tituladas: *Speculum natura-le*, *Speculum doctrinale* y *Speculum historiale*, Nuc. 1483. Vid. Echard, *Script. Ord. Prædic.*

(2) En la biblioteca de Santa Genoveva de Paris hemos visto un hermosí-simo Ms. de esta obra, traducido al catalan.

(3) «La bibliothèque Ashmoléenne contient quelques manuscrits qui dé-montrent qu'au xve siècle la botanique occupait vivement l'attention des hom-mes studieux, mais ils n'ajoutent rien aux connaissances précédemment acqui-

De las bibliotecas de Paris se ha ilustrado igualmente el M. S. de Simon de Cordo, botánico y médico, y otro que insintía las teorías plutonianas y que Libri atribuye á Paulo Santino, monje de Luca del siglo xv (1).

Plateario, botánico del siglo xii ó xiii, bien conocido es y citado á cada paso con elogio.

Alfredo, el filósofo, comentaba asimismo los libros de física de Aristóteles.

sés (a) et leurs auteurs sont inconnus (b). D'autres existent, mais sans date, soit dans cette collection (c), soit dans la bibliothèque Bodléienne (d)». Pouchet, *Histoire des sciences naturelles au moyen âge*. Paris, 1853, pag. 500.

(1) M. Hipeau ha hecho el estudio del ms. *Bestiario divino* del zoólogo Guillermo, clérigo de Normandía, el cual vivió en el siglo xiii. Hip. *Bestiaire divin*. de Guillaume, clerc. de Normandie. Caen, 1852.

«Se encuentran manuscritos en las bibliotecas muchos tratados de Álgebra ó de cábala sublime, cómo entónces se decía; pero el primero que se dió á la prensa, fué el del fraile Francisco Pacioli de Borgo natural de Luca y profesor de Matemáticas de Milan. Llama al Álgebra *arte mayor*, llamada por el vulgo de la cosa; llega hasta las ecuaciones de segundo grado, pero no más allá que Fibonacci; pero observando que las reglas relativas á las raices incommensurables pueden referirse á las grandes cantidades incommensurables, presintió la aplicación del Álgebra á la Geometría. En aquel trata de la Aritmética de comercio, y expuso ántes que nadie la teneduría de libros por partida doble. Sus obras sirvieron de base á todos los trabajos de los matemáticos del siglo siguiente. Gregorio Reisch, prior de la cartuja de Friburgo con su *Epitome omnis philosophiæ, alias Margarita philosophica, tractans de omni genere scibili*, impresa en Heidelberg en 1846, y reimpressa hasta doce veces ántes del año 1535, extendió en gran manera los conocimientos matemáticos y físicos, y áun nos informa de muchos adelantos de éstas durante la edad media». C. Cantú. *Époc. XIII*, de la *Hist. Universal*, Tom. IV. pág. 513.

(a) Pulteney. *Esquisses historiques et biographiques des progrès de la botanique en Angleterre*. Paris, 1809 pag. 31.

(b) *An herbal alphabeticum*, 1443, Bibl. Ashmoléenne. Mss. n.º 7703.—*An herbal (vieux anglais)* 1447. Mss. n.º 7713.—*Physical plants*. 1481. Mss. n.º 7724.

(c) *Alphabeta de diversis nominibus herbarum* Mss. n.º 7762.—*Catalogus plantarum*. Mss. n.º 7778.—*De naturis quarundam (animalium) arborum, etc., cum iconibus pictis*. Mss. n.º 7541.—*Livre des plantes représentées avec leurs couleurs naturelles*. Mss. número 7537.

(d) *De plantis admirandis*, Bibl. Bodléienne. Mss. n.º 6206.—*Lexicon medicamentorum simplicium*. Mss. n.º 2626.—Anonymus. *De arboribus, aromatis et floribus*. Mss. n.º 2543.—*Glossarium latino-anglicum arborum, fructuum, frufum, etc.* Mss. n.º 2562.—*Herbarium*. Mss. n.º 1798.

El dominico Teodorico, dado á la óptica, explicó el arco fris casi del mismo modo que Antonio Dóminis.

El monje Juan de Socrobosco restauró el estudio de la astronomía, segun Delambre (1).

Citemos á nuestro Raimundo Lulio, digno de memoria por sus trabajos químicos y filosóficos, y tambien al célebre médico y químico Arnaldo de Villanova, á Eck de Sulback, (primero que habla del *árbol de Diana*), Bernardo de Trevisa, Tritemio y el desconocido monje de tanto valer, con el nombre de Basilio Valentin, todos químicos.

Pues ¿y Rogerio Bacon? ¿Cuánta gloria no se le debe de la que otros gozan, por haber repetido lo que él dijo ántes? Porque él, en verdad, estableció el principio de la experiencia para las ciencias naturales habló circunstanciadamente de las propiedades del telescopio y microscopio (2), y previó los barcos de vapor y globos aerostáticos: principal astrónomo de su tiempo, segun Freind, expuso á Clemente IV, su protector, la conveniencia de reformar el Calendario. Sus libros están llenos de erudicion, citados los autores que le precedieron; para lo cual había aprendido de antemano el latin, griego, hebreo y árabe.

¿Qué diré de Alberto el Grande? Él, sobre las obras filosóficas y teológicas, escribió muchas otras de mérito acerca de zoología, botánica y mineralogía (3): verdadero gigante de la

(1) *Histoire de l'astronomie au moyen áge*, 1815, pag. 24.

(2) «Si homo aspiciat literas et alias res minutas per medium crystalli, vel vitri; vel alterius perspicui suppositi literis et si portio minor spheræ cujus convexitas sit versus oculum, et oculus sit in aere, longe melius videbit literas et apparebunt ei majores.

Nam de facili patet per canones supradictos, quod maxima possunt apparere minima et é contra; et longe distantia videbuntur propinquissime, et é converso. Nam possumus sic figurare perspicua, et taliter ea ordinare respectu nostri visus et rerum, quod frangentur radii et flectentur quorsumcumque voluerimus, et ut, sub quocumque angulo voluerimus, videbimus rem prope vel longe. Et sic ex incredibili distantia legeremus litteras minutissimas et pulveres ac arenas numeraremus. etc. R. Bacon. *Opus majus*, pag. 357.

(3) *Beati Alberti Magni Ratisbonensis Episcopi, ordinis prædicatorum opera*. Lugduni, 1651, edit. stud. et labore P. Jammy.

Edad Media, resumen de los conocimientos humanos, hermoso lazo del saber natural y teológico, se elevó de los hechos á las investigaciones de las causas, y fué el iniciador de los Diccionarios científicos (1).

Alberto de Sajonia adquirió gran fama por sus escritos de física, y se dedicó, además, á la botánica y la mineralogía.

«Pablo Toscanelli, de Florencia, trazó el gnómon de la Catedral de su patria, que está el más alto del mundo; y Alonso V de Portugal y Cristóbal Colon le pidieron sus consejos acerca de la navegacion de las Indias» (2).

No puedo pasar en silencio á los cinco siguientes agustinos, célebres escritores é insignes astrónomos.

Juan Dunk, de Sajonia, formuló en 1331 las reglas de las tablas alfonsinas (3).

Pablo Véneto, nacido el 1368, se graduó en Padua no sólo de Teología y Filosofía, sino tambien de Medicina: la Academia Patavina le llamó «*Doctor profundissimus, omniumque liberalium artium Monarcha*». Escribió muchas obras, en especial de filosofía, astronomía y matemáticas (4).

Alberto de Sajonia, obispo Halberstadiense del cual dice Monforti que había comunicado á una paloma de bronce tal fuerza motriz, que volaba por los aires: murió en 1390 (5).

Á Antonio Dulciato, se debe en gran parte la correccion del calendario; vivió en el siglo xv.

(1) Jourdain le llama segundo Aristóteles; siendo, además, elogiado por Meyer y Humboldt. *Histoire des sciences naturelles au moyen âge ou Albert le Grand et son époque* par F. A. Pouchet, pag. 262. Paris, 1853.

(2) C. Cantú. Hist. Univ., Époc. XIII, tom. IV pag. 513-514.

(3) Véase el precioso *Breviarum historicum* de Berti, continuado hasta nuestros dias por mi sabio y erudito Maestro. P. Tirso López. Edit. Pariss, MDCCCLXXIX, tom. I, pag. 383.

(4) Entre ellas hállanse las siguientes: *De compositione mundi*, *Commentaria in VIII libros physicorum*, *Summa naturalis philosophicæ*. V. *Postrema sæcula sex Religionis Augustiniane* á Fr. Josepho Lanteri. Edit. Tolentin. MDCCCLVIII, tom. I, pag. 341.

(5) Entre otras obras escribió: *Commentaria super tabulas Alphonsi regis; De cælo et mundo; Liber proportionum, De maximo et minimo, Questiones super octo libros physicorum*. V. Lanteri, tom. I, pag. 221.

Guillermo Bechio florentino, obispo Fesulano, fué excelente astrónomo; murió en 1491, habiendo dejado, entre otras obras, un libro intitulado *Tractatus de quodam cometa qui tunc temporis apparuit*.

200. Un siglo ántes ya Marco Polo hacía sus indagaciones por los mares de la India y costas de la China; *Humboldt del siglo XIII* como le llama Malte-Brun, ha sido en la antigua historia el alma de la geografía y la náutica.

Con él fueron religiosos, favorecidos y confortados todos con la bendición del Papa. Los provechos de este viaje de veinticuatro años fueron incalculables para las ciencias, y para estimular los ánimos á las exploraciones de regiones desconocidas. Pegolotti, Hayton, el franciscano Oderico, y sobre todo, Mandeville, Vasco de Gama, hasta Colon mismo debieron á las narraciones de Marco Polo, así á los aciertos como á sus errores geográficos, descubrimientos inapreciables.

Malte-Brun, á quien no se tachará de ultramontano y sospechoso, á pesar de su afición á los árabes, no puede ménos de reconocer que «las peregrinaciones de los cristianos, verificadas en el siglo VII comenzaron á resucitar el espíritu de observacion» (1) y cita luego la descripción de Jerusalem de Adaman, la relación de Bernardo compuesta en 870, y la de Haiton, los mapas de San Galo y del geógrafo de Rávena, autores del siglo VII y VIII.

Y dice más en otras partes: «La justicia nos impone el deber de convenir en que el clero de la Edad Media prestó servicios á la geografía como á las ciencias en general» (2).

«Vamos á examinar ahora una por una las principales relaciones de los viajeros indicados en el libro anterior, empezando por la de los tres misioneros Ascelino, Carpino y Rubruquis tan dignos del eterno reconocimiento de los geógrafos como lo fueron los Colones y los Cooks; aunque motivos extraños á la ciencia excitasen y alentasen sus esfuerzos. Tales motivos eran la voz del Sumo Pontífice que les mandaba atravesar rios helados

(1) *Geografía universal*, lib. XVI, pag. 194.

(2) *Ibidem*, lib. XIX, pág. 228.

y escabrosas montañas para conmovier y domeñar el corazón de los salvajes, señores del desierto» (1)...

¡Que no pueda yo transcribir las hermosas páginas que á continuación de estos lugares escribe, confirmando tan comprobadas sentencias!.... Veríase entónces el mérito del Abad de Werum; de San Bonifacio, que dió á conocer los países y pueblos que confinaban al Oriente con el reino de los Francos, y de los misioneros que describieron las naciones del Oder y el Vístula. Recordaríamos al ermitaño español llamado Bernardo, que introdujo en Alemania la aritmética de los árabes; á San Oton, Anscario, Adan de Brema, al monje irlandes Dicuil, cuya obra contiene el extracto de las medidas del imperio romano tomadas durante el reinado de Teodosio, y algunas noticias particulares del Nilo é islas de Escocia.....

La primera escuela náutica, los primeros mapas, como lo han demostrado Buchon y Tastu, dice el mismo geógrafo, pertenecen á los catalanes.

Célebre es tambien el mapa del sábio benedictino Hyggeden del monasterio de San Werberg, y más que ninguno el mapamundi de Fr. Mauro, llamado por sus contemporáneos, *Cosmografus incomparabilis*.

Conocido es ya el *Libro del conocimiento de todos los Reinos, tierras y señoríos, que son por el mundo*, escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV, y que ha publicado recientemente D. Márcos Jiménez de la Espada (2).

Desde las Cruzadas venía el movimiento creciendo. Á consecuencia de este impulso general, dice Rohrbacher, los predicadores y enviados apostólicos penetraron en la Persia, en la Tartaria, la India y la China; entraron en amigables relaciones con el Príncipe, viniendo los embajadores del primero al Concilio de Lyon, y yendo el Arzobispo católico á Pekin al principio del siglo XIV (3).

(1) Ibidem, lib. XX pág. 247.

(2) *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* tom. II, pág. 7 y siguientes.

(3) Rohrbacher. *Histoire universelle de l'Église catholique*, liv. 83, tom. XI, pag. 377.

201. Y con la fe por aliento y la Iglesia por guía se llegó á la cima y última cumbre de los dos hallazgos, fuentes de inmensos bienes é inestimables provechos: la Imprenta y el Nuevo mundo. La imprenta fué uno de tantos frutos de la epopeya de las Cruzadas y de los viajes al mundo de la luz.

Católicos Guttenberg, Fust y Schoiffer, primeros impresores, católicas las obras primero estampadas, tocó dignamente al libro de Dios, *la Biblia latina*, ser de todas la primera publicada, de tan maravillosa y utilísima manera. La iglesia bendijo el descubrimiento; y entre las glorias de los monasterios hállase la de contarse entre los primeros puntos, donde se estrenó el nuevo é ingeniosísimo arte (1).

Muy católico Colon, sus pensamientos y deseos eran llevar la Cruz á desconocidas regiones; hoy viájase por el amor de la ciencia y la vanidad humana; entónces, sábenlo todos, aguijaba á los exploradores el deseo de dilatar la fe y los dominios de la Iglesia Católica: la Cruz se clavó en San Salvador, con la Cruz se dobló el cabo de las Tormentas y se abrió el camino de las Indias, con la Cruz se pasó el estrecho de Magallanes, y el mundo fué circundado de los resplandores del Catolicismo.

« Los mares ántes desiertos se pueblan de innumerables flotas y armadas; perdido el horror á las enfermedades, á los naufragios y á la misma muerte. Otra increíble multitud de hombres viven pálidos en horrorosas cavernas fabricadas por sus mismas manos; por saciar la sed de los metales encerrados en las entrañas de la tierra nueva. Cúbrese de ellos la superficie de la antigua, auméntase el dinero, su circulacion y sus repuestos, altéranse los precios de las cosas, múdanse las ideas y los pensamientos. Nace y se propaga generalmente la pasión de nuevos descubrimientos, de colonias distantes, de conquistas ruidosas, de comercios extraordinarios, y esos vienen á ser los caminos del honor y de la gloria, entusiasmo ingeniosísimo en aprovecharse de cuanto proporcionó el mundo en

(1) Véase el *Cuadro de las ciudades, villas y monasterios* donde primero se estableció la imprenta, que tomado de La Serna Santander publicó corregido Hidalgo, en las adiciones á la *Tipografía española* del agustino P. Méndez.

la época de su nacimiento y fecundísimo en sus consecuencias.

Sin este movimiento acaso la invencion de la imprenta, la venida de los griegos prófugos de Constantinopla, los conatos astronómicos de Purbach y Regiomontano, hechos recientes á la sazón, hubieran tenido tan lentas y limitadas consecuencias, como en los siglos anteriores la parte útil de la literatura arábica, el gusto del Dante y del Petrarca, las invenciones de la pólvora, de la artillería y de la brújula. Y acaso tambien hubiera continuado la anarquía feudal á pesar de los esfuerzos de los monarcas para sostener su dignidad y autoridad. Pero el conocimiento de todo el globo terráqueo, la observacion y el trato de todos sus habitantes, el uso y comercio general de todas las cosas, hizo fastidiar en gran parte las sutilezas estériles y convirtió las miras de los hombres al importante estudio de la naturaleza, que con tanta variedad y lujo hizo alarde de sí en el nuevo continente. Desde el inmortal Colon hasta el incomparable Cook, la geografía, la historia natural y todas las ciencias experimentales han logrado aumentos superiores á los que habían tenido desde su origen en la remota antigüedad. Parece haberse avigorado las fuerzas del entendimiento humano para allegar todo el saber de los antepasados, sacar de sus inventos todas las posibles ventajas y describir nuevos mundos en el globo de la literatura. La aritmética universal, la geometría sublime, la náutica, la economía civil, la química y otras varias ciencias, ó se han creado nuevamente ó han adquirido su verdadera constitucion y dignidad» (1).

202. Que en los últimos siglos de la edad media renacía el buen gusto de las letras, se cultivaban los idiomas doctos hasta por mandato de la Iglesia, y se consultaban los autores árabes, y, mejor, se bebía en las fuentes puras del clasicismo griego y romano, no hay para qué hacerlo notar. A Italia iban los del Norte á estudiar el griego; Cisneros encontró en España y en las aulas de las universidades humanistas doctos, zanjando él

(1) D. Juan B. Muñoz. *Historia del Nuevo Mundo*. lib. 1. pág. 20-21.

mismo á veces aquellas discusiones y consultas tras las cuales lograría ver la luz pública la codiciada y primera políglota.

El Cardenal Cusa resucitaba las teorías de Pitágoras respecto del movimiento de la Tierra; Regiomontano, Obispo de Ratisbona, construía las tablas del calendario y era el asombro de los astrónomos: el canónigo Copérnico, en fin, al cabo de tantos años de observacion publicó la obra *De revolutionibus orbium caelestium*, destinada á hacer, en verdad, revolucion y vuelta en la teoría de los movimientos de los astros.

Es decir, que la Iglesia Católica presentaba en Europa por el siglo xv, abolida la esclavitud, enaltecida la mujer, santificada la familia, desterrado el despotismo cesarista, suavizadas las costumbres y fiestas de los bárbaros, descubiertas y condenadas las supercherías y malas artes, roturados los campos, fomentada la agricultura, las artes y oficios, amparados de la caridad los viandantes, fundadas las universidades, acrecentadas las bibliotecas y esmaltada la sublime ciencia del saber divino.

Con las Cruzadas y los Concilios la Iglesia reprodujo la cultura y reveló los secretos del antiguo mundo; con la fe de Colon descubrió las preciosidades de otro nuevo; y con el saber de Cusa, Müller y Copérnico puso en claro las grandezas de los cielos. ¡Dos mundos y un cielo, amorosamente abrazados por la fe y el amor!



CAPÍTULO XI.

LA CIENCIA EN RELACION CON LA CIVILIZACION MODERNA.

203. Por lo que hasta aquí llevamos tomado de Draper, puédesse entender bien qué suerte de civilizacion es, segun él, la más provechosa y feliz, y de qué manera andarían las naciones medradas y prósperas; pero su filosofía, digámoslo así, la aclara al presente con un ejemplo, con la bienandanza de los Estados-Unidos. Á este propósito muéstranos cómo los antiguos vasallos de Inglaterra, han acabado por ser la república modelo, teniendo ferro-carriles más largos que los de Europa, un millon de soldados y barcos innumerables.

Y como las cosas resaltan más al lado de sus contrarias, véase qué punto de comparacion entabla con nosotros y qué caricias nos hace á los Españoles.

«Pongamos en contraste, (con la prosperidad material de los Estados-Unidos) los resultados de la invasion de Méjico y el Perú por los españoles, quienes derribaron una asombrosa civilizacion, en muchos conceptos superior á la suya,.... arruinaron todo cuanto habian creado los aborígenes de América; millares de estos infortunados fueron destrozados por su crueldad, y naciones que por muchos siglos habian vivido en el

»contento y la prosperidad, bajo instituciones que su historia
»demuestra que les eran apropiadas, fueron entregadas á la
»anarquía» (1)...

Hé ahí el agradecimiento del norte americano á los generosos sentimientos de España, unido á una falsa idea de la verdadera civilizaci6n, y la estima, por ende, del fatuo brillo de la materia sobre la dulce y tranquila luz de las gracias espirituales.

¡República modelo, y dicha incomparable la de los Estados- Unidos!.. Ya apuntamos anteriormente algo, mas oportuno será recordar que cuando la Iglesia condenaba y anatematizaba el tráfico y mal tratamiento con los negros, aquella república no escuchaba tan hermosas lecciones de cultura; ni ha sido gloria suya tampoco impedir la instruccion de los esclavos. Aún los antiguos dominadores obraban bien de otra suerte: «Caton los compraba endebles é ignorantes, y despues de robustecidos y adiestrados, los revendía; Pomponio Ático los formaba literatos. Algunos de los Estados-Unidos de América, entre su decantada libertad, prohiben enseñar á leer á los negros, comprendiendo cuán precaria y opuesta á la naturaleza es aquella monstruosidad; pero los antiguos hacían literatos á los suyos» (2).....

«.....En ciertos puntos de la república-modelo se castiga al amo que da á sus esclavos los conocimientos más elementales» (3).....

Ésto es de ayer, y aún cuando se haya remediado algo, no será más que oír las enseñanzas católicas.

¿Y qué diré de la bárbara ley y máxima de la *Cristianización* por la cual los hijos de Washington, procuran unificarlo todo, exterminando directa ó indirectamente las razas que conquistan? ¿Podría concebirse profanacion más horrible de ese dulce y sagrado nombre? *Cristianizar* para la Iglesia es hacer

(1) Pág. 300. Los traductores españoles de Draper no han puesto nota ninguna ni correctivo á estas frases.

(2) C. Cautú, *Hist. univ.* Ép. V. c. IV. t. 2.º pág. 211.

(3) C. Cautú *Hist. univ.* Ép. XVIII, c. XVII, t. 6.º pág. 519.

de salvajes, cultos y morigerados hombres; convertir los desdichados y embrutecidos pueblos de cualquier raza ó linaje, en sociedades venturosas por el saber y el patriotismo; miéntras que para la gran república es despojarlos de sus bienes y aniquilar su casta y su nombre.

La diferencia que media entre pobres y ricos, como si todos no fuéramos hombres, tampoco es honra de esos Estados. «La pobreza, dice Jauvet, es despreciada hasta un extremo que no pueden imaginarse siquiera nuestras antiguas sociedades, formadas en la escuela del Catolicismo y de la caballeridad. A pesar del sufragio universal y de la igualdad política absoluta, en ningun país es tan profundo el abismo que separa al pobre del rico» (1).

Venga Draper á España y verá todavía cómo los pobres le llaman á boca llena hermano, y notará que los criados son segundos hijos de amos respetados y queridos, y advertirá entre ellos cariños y relaciones que asombran á los cultos ingleses y civilizados norte-americanos.

¿Qué aprovecha el oro y toda la riqueza, los bienes y cañones de la gran República, si los ciudadanos no saben amarse, ni gozan caritativamente del insustancial fausto de la materia?

Cuanto dista el desasosiego de la paz inalterable, el odio y la desesperacion del amor y dulce esperanza, la oscuridad y

(1) Citado por V. Gómez en *La Ciencia Cristiana*, año 1877, vol. 2.º, pag. 117. El Sr. de Trueba dice tambien: «muchas veces he leído en los periodicos de aquel pueblo (los Estados Unidos) párrafos como los que voy á copiar textualmente:

«Ayer, en el ferro-carril del Este, tuvo un negro la audacia de tomar asiento en un vagon de los destinados á los ciudadanos libres; pero pagó bien cara la insolencia, pues los pasajeros se apoderaron de él y le arrojaron á la vía, donde fué destrozado por el tren. No aplaudimos justicia tan severa, pero reconocemos que merece un buen escarmiento la insolencia con que los esclavos y gente de color pretenden hombrearse con los ciudadanos libres.

«Están de venta dos negritas de diez á doce años, tan inteligentes y hermosas que su madre se murió de pena cuando el amo anterior las separó de ella para venderlas al actual».

«Renuncio á comentar estos horribles párrafos, que no lo necesitan, porque el corazon los comenta conforme se van leyendo» *Capítulos de un libro*, pág. 209, Madrid, 1864.

confusion del entendimiento del claro ingenio y fe ardiente, tanto va de la cultura material á los goces purísimos de la civilizacion del espíritu. Y todas estas ventajas, tienen, indudablemente, la educacion cristiana, la luz del evangelio y costumbres de la hidalga España, que nuestros mayores llevaron á los pueblos conquistados.

Los excesos de los particulares no son la muestra de los sentimientos de humanidad de las muchedumbres. ¿Podrían pedir los indios y mejicanos amor más puro y desinteresado, benignidad tan grande cual la de los misioneros Católicos? ¿Podrían imaginar tratamiento más suave, ni legislacion más paternal que la de nuestros reyes, para con los vasallos del nuevo mundo? ¿Hay en la antigua ó presente historia de las conquistas, ejemplo de miramientos sociales y familiares, cual los españoles han mostrado á los pueblos subyugados? ¿Qué nacion ha procurado más el adelanto, y considerado, como á hermanas, á la manera de España á las colonias? ¿Acaso Inglaterra la protestante trata así á sus vasallos? Véase la manera como han sido gobernadas las posesiones ultramarinas de todas las potencias, y dígase si hay cosa igual en el mundo, al modo, por ejemplo, como se ha gobernado á las Islas Filipinas.

Harto lo sabe esto el orbe todo: Draper, no por otra cosa inculpa á España y se acuerda de ella, sino por nuestro ferviente catolicismo: por eso atribuye los abusos de algunos individuos á la nacion entera, exagerando increíblemente los excesos.

¿Y en qué consistía la asombrosa civilizacion de los mejicanos? Los pueblos prósperos y pujantes, tengo para mí, que no se conquistan con un puñado de soldados; ni los que de tan buena civilizacion gozan, caen de presto en la anarquía. La anarquía, de fijo, ha comenzado con el olvido de las enseñanzas de los verdaderos españoles, que eran los misioneros, y con sacudir el amoroso yugo de nuestros antepasados reyes: hoy, merced á la civilizacion de los cañones y los barcos sin número, del bienestar físico y malestar moral, arrebatados del torbellino y vértigo universal españoles y mejicanos casi corre-mos parejas.

¿Quién ha asegurado á Draper que se destruyeron todos los

referidos monumentos? Le hemos probado anteriormente que la primera autoridad allí representante de España, D. Antonio Hurtado de Mendoza, recogió con esmero las memorias de las antigüedades mejicanas, aunque por desgracia, aprovecharon de ellas manos extranjeras (1).

Además Kingsboroug ha podido formar una coleccion verdaderamente regia de los monumentos mejicanos, tesoro de materiales para los que se dedican á estos estudios. Aglio publicó tambien *Las antigüedades de Méjico*, y en nuestros historiadores de Nueva España encontrará el que los lea, á cada paso citados los libros y geroglíficos antiguos para ilustrar su historia. No fué tan considerable, por tanto, el destrozo que allí se dice hecho.

Pero áun en lo que llama civilizacion de los mejicanos, notamos las luces de la revelacion, comunicadas por los judfos en lo antiguo y más tarde y abundantemente por los cristianos. Venimos á parar siempre á lo mismo: la luz y guía de las naciones ha venido del cielo, y se esparce y derrama únicamente por el faro de la Iglesia de Roma (2).

(1) Véase en la pág. 143 de este libro lo que acerca de esto tomamos del Sr. Fernández Guerra (D. Luis).

Tambien la Universidad de Méjico debió mucho al celo de Mendoza; dice á este propósito el mismo Sr. Fernández Guerra:

«Pero ántes de pasar adelante, bien merece agradecido recuerdo el alcañeño Fr. Alonso Gutiérrez, humanista por Alcalá, filósofo y teólogo profundo por Salamanca, ayo de los hijos del Infantado, que abandonando carrera, amigos y patria, se une á la mision americana de agustinos, viste su hábito en el puerto de Veracruz, y por el de esta ciudad deja el apellido paterno. Fr. Alonso de Veracruz ideó, promovió con el virey Mendoza y agitó la fundacion de la universidad mejicana, trajo para ella sesenta cajones de libros, y fué su primer catedrático de Escritura, hasta que de ochenta años murió en el de 1584.» (*Vida de Alarcon* por D. Luis Fernández Guerra y Orbe, cap. 2 pág. 10). La Universidad de Méjico se erigió el 21 de Setiembre de 1551 y se verificó su apertura el 25 de Enero de 1553.

(2) «Pero en la realidad las semejanzas entre estas tradiciones son tantas, tan extraordinarias y tan circunstanciadas, que en una obra, de que debo decir unas cuantas palabras, se han insertado dos extensas y eruditas disertaciones, para probar que los judfos primero, y luégo los cristianos colonizaron la América.» Wiseman, discurso 2.º de la obra citada, pág. 808.

Mas en dilucidar esto nos hemos ocupado de sobra en el capítulo anterior; y aclarado ya el enredo y la confusion de ciertos juicios estampados por Draper en la entrada del presente capítulo, es hora de ir en derechura al objeto del mismo.

Ahora por *civilizacion* no entiende el autor de los conflictos, sino los progresos de las ciencias exactas, naturales y físicas, con aplicacion, sobre todo, á la industria y bienestar material de los pueblos: sienta que *el catolicismo para procurar el bienestar del hombre ha fracasado claramente en justificar su supuesto origen*, y que cuanto la Religion Católica en vano trató de alcanzar, lo ha conseguido con abundancia y holgadamente la ciencia.

El sofisma nada especioso que esta argumentacion encierra, le desvaneceremos en el segundo párrafo, despues de corregir la historia que primero hace Draper de la introduccion de las ciencias en Europa.

§ I.

De cómo se propagó la ciencia en Europa.

204. Era lógico: el fisiólogo de los Estados-Unidos opina que desde la irrupcion de los bárbaros hasta el protestantismo no hubo ciencia en Europa, al paso que encarece hiperbólicamente la de los mahometanos: en su sentir, pues, ya sabemos cuales habrán sido nuestros maestros. Si inexacto es este juicio,

es mucho más equivocado y malicioso también el que forma del tiempo preciso en que se divulgó por acá la ciencia. Copiaré sus palabras.

«La ciencia de los árabes siguió la ruta invasora de su literatura, que había penetrado en la cristiandad por dos vías: el Mediodía de Francia y la Sicilia. Favorecida por el destierro (!) de los papas á Aviñon y por el Gran Cisma, hizo buen camino en la Italia superior» (1).

Es un dolor tener que repetir tanto las cosas, pero no hay otro arbitrio cuando á ello nos obliga el adversario; nuestro oficio es seguirle por todas las vueltas y torcidas sendas que él recorre. Con sus premisas, y dado lo que él ántes falsamente sentaba acerca de los cristianos y árabes, no hay duda que vendría á parar en lo que deduce ahora bien claro. Mas rebatimos ántes también todas aquellas proposiciones gratuitas sobre los mahometanos, y preguntábamos por último:—¿qué descubrimiento notable, cual ley de la naturaleza han dado á conocer los sarracenos? ¿Por ventura la ciencia de los europeos, tal cual se ha desarrollado modernamente, la civilización de los cañones rayados, de los ferro-carriles y barcos de vapor, del telégrafo y telescopio, nos han venido de ellos? Su alquimia y charlatanería agorera, ¿en qué se parece á la química de Lavoisier y Berzelius? No hablemos de su física y astronomía en parangon con las leyes de Ampère y Faraday, con los descubrimientos y observaciones de Picard, Le-Verrier y el esclarecido Padre Secchi.

Pero, y aún por lo que toca al estado de las ciencias en tiempo del esplendor y poderío mahometano, ya expusimos que los cristianos muzárabes tenían que enseñarles las riquezas de los antiguos clásicos, que á orillas del Ebro se encontraban monasterios adonde acudían de distintas partes de Europa, como hizo el renombrado Gerberto, y que monjes de todos los siglos, y que religiosos como Bacon y Alberto Magno, habían cultivado la medicina é historia natural, astronomía y otras

(1) Pág. 309.

ciencias, y vislumbrado cosas en que no dieron los sensuales agarenos.

Religiosos eran los que civilizaban el Norte, un monje español el que enseñaba la aritmética á los alemanes, y misioneros mandados por los Papas los descubridores de incógnitas regiones; adquiriendo mérito tal, segun imparciales historiadores de la geografía, cual los Colones y Cooks.

Todo esto lo hemos probado: así que no era posible, sin contar con la Iglesia y ménos con España cristiana, la más ilustrada en los siglos medios, que pasara como por salto la ciencia, desde los árabes andaluces al Sur de Francia é Italia.

205. No hay razon para que nos detengamos un punto más en ello; solamente en otra especie nueva que apunta Draper, cual es la de que entró la ciencia en las márgenes del Pó y el Tíber, aprovechando la coyuntura de hallarse los Papas ausentes de Roma, conviene hagamos alguna pausa, ántes de oír al profesor de Nueva York los trozos de historia científica (1).

Por los datos siguientes de la proteccion é impulso dado á las ciencias por los Pontífices, ántes de su residencia en Aviñon, podrá juzgarse qué fundamento tiene la especie novelesca de que las ciencias temen la sombra de los Papas, y como que se muestran esquivas de ellos.

Sabidos son los esfuerzos de Silvestre II en el siglo x para promover los estudios en Italia; mas como las pruebas abundan, sobre todo lo dicho ántes del mencionado Pontífice, de sus epístolas á Lupito de Barcelona y Boniflio de Gerona pidiendo libros de astronomía y matemáticas, léanse ahora unos trozos siquiera de tantas cartas, como por el estilo escribía.

«No separando los filósofos el arreglo de las costumbres del orden en el decir, he acompañado siempre el estudio de vivir bien con el del bien decir; á pesar de que la vida honesta sea cosa mejor que el bien hablar, y al que está libre de cuidados

(1) Y perdónenos el lector que tratemos tantas y tan variadas cosas á veces en un párrafo: como toca tantos puntos el autor de los confictos, para cumplir con el título dado á nuestro libro, nos es imposible guardar estricta unidad en la materia.

ajenos séale bastante lo primero sin lo segundo; mas á nos, ocupados en los asuntos de las Repúblicas, uno y otro nos es necesario.

»Pues para convencer á otros nada más provechoso que el hablar bien y oportunamente; lo mismo que para calmar á los coléricos nada más útil que las palabras dulces. Á este fin trato asíduamente de formar una Biblioteca, y como de Roma ántes y de otras partes de Italia, así ahora compro por subido precio, ayudado de la benevolencia y amor de los amigos provinciales, ejemplares de los escritores de Alemania y Bélgica, y de la misma manera permitidme que haga por medio de vosotros con vuestros escritores.....

»Por lo cual miéntras el descanso y la ocupacion enseñamos lo que sabemos, y aprendemos lo que ignoramos» (1).

«Bien sabes con qué teson buscamos libros de todas partes: tambien sabes qué clase de libros se encuentran en las ciudades y aldeas de Italia: mira, por tanto, sin que nadie lo sepa más que tú, y con tu dinero vé de copiarme á M. Manilio, de astronomía, á Victorino, de retórica, y á Demóstenes el Oftálmico.....» (2).

(1) *Cumque ratio morum dicendique ratio á philosophis non separentur cum studio bene vivendi semper conjunxi studium bene dicendi, quanvis solum bene vivere præstantius sit eo quod est bene dicere, curisque regiminis absolute, alterum satis sit sine altero; at nobis in Republica occupatis utraque necessaria. Nam et apposite dicere ad persuadendum, et animos furentium suavi oratione ab impetu retinere summa utilitas. Cui rei præparandæ Bibliothecam assidue comparo, et sicut Romæ dudum, ac in aliis partibus Italiæ, in Germania quoque ac Belgica scriptores authorumque exemplaria multitudine numerorum redemi, adjunctus benevolentia atque studio amicorum comprovincialium sic identidem apud vos per vos fieri sinite.....*

Proinde in otio et negotio et edocemus quod scimus, et addiscimus quod nescimus».

Gerbertus, Epist. XLIV. Ecberto Abb. Turonensi, in Collect. PP. De la Bigne á Margarino, Lugd. 1677, tomo XVII, pag. 675.

(2) «Nosti quanto studio librorum exemplaria undique conquirens: nosti quot scriptores in urbibus aut in agris Italiæ passim habeantur. Age ergo et te solo conscio ex tuis sumptibus, fac ut mihi scribantur M. Manilius de astrologia, Victorinus de rethorica, Demosthenius Ophthalmicus». (Gerbertus, Rainando Monacho, Ep. CXXX, in eadem Collect, tom. XVII, pag. 687).

Las primeras exploraciones del Oriente llevadas á cabo en los siglos medios por los religiosos, fueron promovidas por los Papas. Es verdad que, como debía ser, les movía en primer lugar el celo de la evangelización del mundo; pero juntábanse á eso las memorias escritas por los viajeros, describiendo los lugares visitados, y acrecentando, por consiguiente, el campo de las ciencias, Inocencio IV en 1246 enviaba mensajeros al Kan de la Tartaria, y Carpino y Benito que cumplieron tan honrosa comision tienen sus nombres escritos en la historia de los viajes y las ciencias. De nuevo el Papa mandó al dominico Ascelino y otros religiosos; hasta en el muy célebre viaje de Marco Polo, bajo el Pontificado de Gregorio XII en 1271, tuvo gran parte el Padre Santo: consta que Marco Polo recibió instrucciones de él y la compañía de dos religiosos.

¿Y quién en aquellos siglos favoreció á Rogerio Bacon, y comprendió el mérito de sus libros? Este hijo de la preclara orden franciscana, ilustre autor de máquinas y principios pasmosos, halló amparo especial en el Papa Clemente IV. Con uno de sus discípulos llamado Juan de Paris envió al Pontífice sus escritos y diversos instrumentos de matemáticas que había inventado. «Nadie osó atacar seriamente á Bacon, ni tuvo éste que sufrir sino habladurías suscitadas por la envidia ó la ignorancia, miéntras vivió Clemente IV, el cual le cubrió con su égida y animó en sus investigaciones» (1).

Ya hemos hecho ver que en los monasterios se conservaban las ciencias en tiempo de la edad media; los monjes más instruidos salían de aquellos asilos del saber para los obispados y la Cátedra de San Pedro, ¿Cuánto Papa no ha habido hermano de los profundos sabios benedictinos?

Del seno del cristianismo salieron las academias ántes de la aparicion de Mahoma, y en el siglo IX creóse la de Oxford, y en los siguientes las antiguas de Roma, Lieja, Cambridge,

(1) Pendant toute la vie de Clément IV, qui couvrait Bacon de son égide et encourageait ses recherches, personne n'osa s'attaquer sérieusement à lui, et il n'eut à subir que quelques tracaseries suscitées par l'envie ou l'absurdité. *Histoire des sciences naturelles*, p. Pouchet, Roger Bac. pag. 331.

Alberdeen y Upsala, Paris, Padua y Tolosa; los Papas las bendijeron y dieron honrosos privilegios. Inocencio III, Honorio III, Inocencio IV y Alejandro IV colmaron de honores á los Maestros de la Universidad de Paris, Inocencio III les agregó los Maestros en derecho, y Gregorio IX, en Bula expedida en 1231, hace mencion de los Maestros en Teología, derecho, *física y artes*.

El nombre de *Universidad* vínoles de los rescriptos de los Pontífices: empezaban éstos sus cartas dirigiéndose á la muchedumbre de Maestros, diciéndoles; *Noverit Universitas vestra*; y de ahí aquellas escuelas ó academias se llamaron *Universidades* (1).

En 1233 confirmaba Gregorio IX la establecida por San Luis en Tolosa en 1228. Con Bula del Papa fundó la de Lérida Jaime II.

Los Papas mismos fundaron varias ántes de su estancia en Aviñon: así en 1289 erigía Nicolás IV la de Montpellier, á la que llamaba *Ciudad nacida para los estudios* (2).

El mismo Pontífice Nicolas ya en 1288, concedía al Rey Dionisio la merced de creacion de la Universidad de Coimbra, fundada á peticion de los Obispos, quienes ofrecieron para ello parte de los frutos de las Iglesias.

En 1303 Bonifacio VIII fundó la de Aviñon, y una academia en Roma para todas las facultades.

Ántes, pues, que los Papas fueran á Aviñon (1305), estaban por su mano abiertas las aulas á todo linaje de estudios, y con el título de Pontificias. ¿Cómo afirmáis que la ciencia aprovechó la coyuntura de la ausencia de los Pontífices y de la agitacion del cisma de Occidente, para extenderse en Italia?

206. La falsedad de la proposicion descúbrese más en las siguientes líneas; «la córte papal fué trasladada á Aviñon, en

(1) Diccionario de Moreri, artículo *Universidad*, pag. 563. Tom. 8.º Paris MDCCLIII.

(2) *Historia de los soberanos Pontífices Romanos* por Artaud de Montor, traducida por D. M. Angelon 1858, Madrid, tom. II, pág. 246.

»Francia, y Roma fué abandonada como metrópoli de la cristiandad..... Aunque hubiera vuelto el Pontífice á Roma con su fuerza original, no habria podido resistir los progresos intelectuales verificados durante su ausencia» (1).

De ninguna manera se abandonó ni podía abandonarse Roma, como metrópoli de la cristiandad: el Papa donde quiera que se halle será Obispo de Roma, y la ciudad eterna será indefectiblemente el título de episcopado del Pontífice. ¿No es en virtud de suceder á San Pedro por lo cual el Pontífice Romano es vicario de Jesucristo y cabeza visible de Iglesia? ¿Y cómo había de ser sucesor de San Pedro no sucediéndole, ó dejada la sucesion de Roma?

El Papa, á pesar de hallarse en Aviñon, gobernaba por Vicarios sus Estados pontificios: por eso reprimía las insubordinaciones por medio de aquel célebre Cardenal español Gil de Albornoz; y al volver á Roma volvió á la posesion que de derecho jamas había abandonado. Si faltaba en persona, jamas faltaron su representacion y gobierno, jamas sus tradiciones y enseñanzas. ¿Ó lo que se opuso á la ciencia era sencillamente la sombra del Papa, y no su autoridad é influencia?

Pero y desde Aviñon misma, apénas los Papas moraron allí, fundaron, Clemente V la Universidad de Perusa, y Juan XXII la de Cahors, confirmando tambien este último la celeberrima de Salamanca.

Y si hemos de hablar conforme á lo que la historia nos ha trasmitido, la ausencia de los Papas de la ciudad eterna no hizo que la ciencia se introdujera en Italia y fuese más floreciente Roma: sino que produjo el mismo efecto que la ausencia del sol en la naturaleza: Roma parecía una viuda desolada, sus moradores, tristes y desamparados huérfanos. La tristeza y desolacion extendíase por toda la península, víctima, ademas, de las facciones y las rivalidades de los grandes; por todas partes el desaliento y la ansiedad, por todas la consiguiente desmejora en la industria, en el comercio y las ciencias. Suspirábase por la vuelta del Papa á la manera que el desvelado enfermo espera

(1) Pág. 302-303.

la venida de la aurora: ¿pero qué digo yo? ¿dónde mejor que en los condolidos acentos del Petrarca podrá verse lo que era Roma é Italia sin el Padre Santo?

«Todas las demas iglesias, decía aquél á Urbano V, tienen sus esposos sujetos sólo á tí, es verdad, pero presidentes de sus iglesias; mas Roma no tiene á otro fuera de tí, así que al paso que respecto de las demas eres Pontífice sumo, de la ciudad de Roma eres único Pontífice, único esposo. Por tu esposa, pues, no unida á otro con vínculo de matrimonio espiritual, te pregunte, dime: ¿qué hace al presente? ¿cómo se encuentra? ¿qué es lo que espera? Si tú no me respondes, me contestaré á mí mismo. Encuéntrase enferma, pobre, viuda, miserable; sola y vestida de las tocas de la viudedad, llorando dia y noche, gime repitiendo lo del Profeta: ¿Por qué razon está desierta la ciudad ántes populosa, y se ha vuelto triste viuda la señora de las naciones, tributaria la reina de las provincias?»....

«Y si no lo sabes, has de entender que faltando tú, falta el reposo, no hay paz, nacen las guerras exteriores é intestinas, se arruinan las casas, caen las murallas, los templos se desploman, profánase lo sagrado, pisotéanse las leyes, y la justicia padece violencia» (1). Y diciéndolo aún más expresivamente, con la facundia que el dolor inspira, enviaba á otro Pontífice su querido Petrarca estos sentidos versos elegiacos....

At tibi mens alta est, nunquam vulgaria tanto
 Corda dedit natura viro, cur publica differs
 Gaudia? cur cessas? tibi me mihi redde quietem
 Italiæ mundoque decus, finemque malorum.

Heu dolor, heu pietas, heu versus ad arma vetusta
 Religionis honor, flammis absumpta nefandis
 Tecta diu neglectá jacent, succurre nec ultra

(1) «..... Et si quid forte notitiæ defuerit, scito, quoniam te absente abest requies, pax exulat, bella assunt, et civilia et externa, jacent domus, labant moenia, templa ruunt, sacra pereunt, calcantur leges, justitia vim patitur. *Opera Francisci Petrarchæ*, lib. VII, *Epistolarum de rebus senilium*. Basilie MDLIV tom. III. fol. V, *Epist. ad Urbanum V*.

Nix sacrum premit alta solum, pariesque nec imbrí
 Nec vento assidue circum quatiente fatiscat.
 Luget atque ullulat plebs infelix, tuumque nomen
 Altis vocibus invocat, neque tu illam audis, neque malo.
 Rum piget, miseretque tantorum, neque venerabilis
 Sponsæ piás lacrimas vides, teque illi debitum restituis (1).

207. Pasado este punto de la vuelta de los Pontífices y la agitacion del gran cisma, Draper hace una observacion que *por lo sobrado cándida*, ha de causar risa á los lectores.

Enhorabuena perdonaba á la Iglesia toda su ignorancia, y años mal gastados de la Edad Media, si en vez de cortar el cisma de Occidente conforme era razon y único arbitrio, con la eleccion de Martin V.

«Un Concilio general fuese el parlamento religioso *permanente* de todo el Continente, con el Papa como su primer jefe ejecutivo. Si este intento se hubiera llevado á efecto, no existiría hoy conflicto entre la ciencia y la religion» (2).....

¿Qué parece al lector la cándida ocurrencia del fisiólogo y Doctor en leyes? ; *Un Papa parlamentario!* ¿Si será malicioso Draper? Por esos peldaños han bajado los Reyes de sus tronos, para acabar en simples ciudadanos de la gran república. En verdad que entónces no tendríamos los susodichos conflictos; pero yo no lo entiendo de otra manera, sino que por tal camino tampoco tendríamos Papas ni religion, y, por tanto, ni choques contra ellos. Mas no pudo acontecer segun los antojos del enemigo de la Iglesia y estalló, dice, la Reforma, incubada desde largo tiempo atras.

Nótese otra segunda observacion en esta *historia de la ciencia*.

«Con la invencion de los sarracenos del papel de trapo (3) y

(1) Tomo III, lib. II, *Epistolarum*, pag. 1346 Carta á Su Santidad Clemente VI.

(2) Pág. 303.

(3) El papel parece haber venido de la China: los tártaros abrieron fábricas de ello en Samarkanda, donde se empleaba el algodón crudo y mal triturado.

»la imprenta, hubo comunicacion intelectual entre todos los
»hombres.

«La invencion de la imprenta fué un rudo golpe para el catolicismo. ... en los tiempos modernos la influencia del púlpito ha llegado á ser insignificante; y ha sido suplantada completamente por los periódicos».

»El catolicismo, sin embargo, no cedió sin luchar; tan pronto como se percibió la tendencia inevitable del nuevo arte, una cortapisa en forma de censura fué establecida, bulas y excomuniones» (1).

Si la *tendencia inevitable* era hácia el mal, muchos elogios merece la Iglesia por su vigilancia y celo en prohibir lo que el decoro y cordura de los hombres no permite estampar (2).

«Los árabes conocieron estas manufacturas en sus expediciones á Bucaria y las trasladaron á Septa y á Ceuta, desde donde pasaron á España con el cultivo del algodón. Los españoles cristianos adaptaron á ellas los molinos de agua emplearon con preferencia el trapo viejo, é inventaron la regilla para hacer que la pasta escurriera más pronto el agua. Las fábricas de Játiva, Valencia y Toledo, suministraron á la España el primer papel con el nombre de *pergamino de paño*. C. Cantú. *Hist. univ.*, tom. IV, pag. 272, época XIII, cap. I.

(1) Pág. 304.

(2) Esto es no querer jamas entenderlo. Tambien el labrador anda con cortapisas en su viña; pódale y corta las excrescencias y demasías, con el fin de obtener más abundante y sazonado fruto. Las cosas expuestas al abuso, han menester ley y ordenamiento, para que no se desluzcan ó desaprovechen. ¿Qué caldera ó máquina de vapor se construye y usa, sin manómetro ni válvulas de seguridad? ¿Quién, sino un desesperado, arrójase á la mar en buque sin brújula ni timon? Yo bien creo que Draper, de tener hijos, velará mucho porque no caigan en manos de ellos libros licenciosos, perversos del buen sentido que los hicieran tal vez livianos, discolos y disipadores del caudal de sus padres. Pues la Iglesia es madre cariñosísima para con todos sus hijos, y no sufre que redes tendidas por ociosos, corrompidos y pérfidos escritores, enreden y pierdan á los sencillos é incautos. Muy bien escribe en este capítulo el historiador á quien impugno que es gloria de la medicina «*y son sus verdaderas funciones prevenir más bien que curar las enfermedades*». ¿Y con el alma, el recto juicio y bellos sentimientos, habíamos de ser ménos solícitos y previsores, que por el cuerpo y las arrugas del rostro? La libertad de imprenta, á no dudarlo, ni ha existido ni existirá jamas en sociedad alguna sin trabas ni cortapisas; como no habrá nunca libertad de la pólvora, libertad del veneno, para valernos de ellos á nuestro antojo. ¿Estímase alguna cosa en la sociedad?

¿Qué rudo golpe recibiría de la imprenta el Catolicismo, ni qué razón había para que se mostrase hostil al nuevo arte, siendo católicos los inventores y católicas las obras que se publicaban? Draper ignora, por lo visto, que Roma es la segunda población donde más libros se estamparon en todo el tiempo de los incunables, ó sea desde 1457 á 1500.

208. Después de los dichos preludios y observaciones, al cabo comienza la historia.

«Entró la ciencia sarracena en Europa, pues «la filosofía inductiva ó aristotélica vertida del Sarraceno por Averroes hizo muchos adeptos secretos y no pocos amigos públicos, halló muchos espíritus dispuestos á recibirla y en aptitud de apreciarla». Entre éstos, Leonardo de Vinci proclamó el principio fundamental de que el experimento y la observación son los únicos fundamentos del raciocinio científico. Trató con originalidad de las fuerzas perpendiculares, y la diagonal del paralelogramo, de la palanca y el rozamiento, de la caída de los cuerpos en un plano inclinado y en arcos circulares, é inventó la cámara oscura. Escultor, arquitecto é ingeniero, versado en la astronomía, anatomía y química de su tiempo, rivalizó además en pintura con Miguel Ángel.

»Como monumento para señalar el paso por donde ha venido la influencia civilizadora, existe todavía la Academia de Tolosa fundada en 1345, llamada de *Juegos florales* y representaba la *literatura gaja* del Sur de Francia».

»La primera sociedad para promover el estudio de la ciencia fué la Academia *Secretorum Naturæ* fundada en Nápoles por Bautista Porta, y disuelta, como cuenta Tiraboschi, por las autoridades eclesiásticas. La *Linceana* fué fundada por el Príncipe Federico Cesi en Roma...

»La del *Cimento*, establecida en Florencia en 1657, duró diez años, siendo suprimida á instancias del gobierno papal. Para

Pues, sin duda, se vedará que sea manoseada y vilipendiada. Por lo común las constituciones á la moderna declaran inviolables á los Soberanos y dejan expuesto al escarnio al Rey de Reyes; empero la Iglesia jamás vendrá en que Dios, sus enseñanzas, la ley y el orden moral sean escarnecidas ni burladas. Desenfrenados é inverecundos hombres, son los únicos en gritar por la anárquica y absoluta libertad de imprenta; ¿cómo ha de agradecerles la Iglesia, que es toda ella orden y cordura?

«ser admitido en ella debíase abjurar toda fe y dedicarse á la investigación de la verdad» (1).

¡Esta es la historia de la introducción de la ciencia en Europa!... Si hemos de decir algo sobre tan escasos datos como presenta Draper, empecemos por recordar el corto mérito de las traducciones de Aristóteles que usaba Averroes; por si lo ha olvidado el lector, puede repasar en el cap. V. § III, las justas reclamaciones de Luis Vives contra el filósofo sarraceno.

No nos persuadimos tampoco de que el mérito de Leonardo de Vinci tuviera que atribuirse en nada á las enseñanzas del *Comentador árabe*: sus cálculos matemáticos é ingeniosas invenciones de mecánica, su gusto en la arquitectura y el primor de sus lienzos, ¿qué tomaron de Averroes?

Y respecto de los estudios en Tolosa, acabamos de advertir que un Pontífice confirmaba, en 1233, la Universidad creada por un Rey Santo cinco años ántes.

Merece una explicación el lema de la Academia del *Cimento*: proponíase no admitir nada *tocante á las ciencias naturales*, mientras no estuviera demostrado por la experiencia; no había, por consiguiente, tal abjuración de fe en general, ni varones tan esclarecidos como los miembros que la compusieron, podían equivocarse tan extremadamente como supone Draper.

Las ciencias *á posteriori* ó experimentales, con la experiencia se han de esclarecer, es cosa muy clara; pero de ahí á negar las otras ciencias, puras y especulativas, y más todavía, la fe debida á la revelación, media un abismo. Tampoco es exacto que la Academia del Cimento se disolviese á instancias del gobierno papal; y ménos aún que por ello se nombrase Cardenal al hermano del Gran Duque, puesto que el nombramiento fué anterior á la separación de sus miembros; de suerte que el capelo concedido fué más bien un honor y premio dado á quien tanto favorecía á las ciencias. Cantú atribuye la poca vida de la Academia á la rivalidad de los socios, sobre todo de Viviani y Bo-

(1) Compendiado de lo que dice Draper, págs. 310-311.

relli; y Tiraboschi á haberse ausentado de Florencia los académicos Bacelli, Renaldini y Uliva, y mayormente el Cardenal que los protegía, y que por su dignidad hubo de ir al lado del Papa (1).

Y es equivocacion igualmente que Tiraboschi asegure que las autoridades eclesiásticas prohibiesen la Academia *D'è Segreti* (no *Secretorum naturæ* como la llama Draper), fundada por Juan Bautista Porta. Excusado es advertir una vez más que el historiador de los conflictos no cita lugares, hiciéralo ahora y podríamos puntualizar la noticia. Mas en la historia que Tiraboschi traza de la tal Academia, y en relacion con la especie de que venimos hablando, el historiador de la literatura italiana dice solamente: «Voluble y caprichoso fué el ingenio de Juan Bautista Porta Napolitano, á quien debe mucho la teoría de la luz... Con el objeto de descubrir mejor los arcanos de la naturaleza, reunió en su casa, segun lo refieren los Imperiales y otros escritores, una Academia llamada *D'è Segreti* (de los secretos)....

Entre tantos honores, sin embargo, tuvo el sentimiento de hacerse sospechoso al Pontífice por razon de las *supersticiones* enseñadas en sus libros, y por el uso que hacía de la *Astrología* y de *otras maneras á este tenor* de predecir lo futuro; así que hubo de ir á Roma á justificar en el modo posible su doctrina y conducta» (2). Nada más.

(1) «Cosi avesse questa Academia più lunga vita! Ma nel 1667 partiti da Firenze il Bacelli, il Renaldini, e l'Uliva, che eran nel numero degli Accademici, e fatto Cardinale il Principe Leopoldo, questi non potendo più promuoverla ed avivarla, come avea fatto in adietro e gli Accademici privi del lor protettore, e ridotti a minor numero si sbandaron tra poco, e questa si illustre adunanza dopo dieci anni soli venne meno, e si sciolsse». *Storia della letteratura italiana* del cavaliere abbate Girolamo Tiraboschi, tom. VIII, cap. II, pag. 204 y siguientes.

(2) «Ugualmente vivace e acuto, ma più volubile e capriccioso, fu l'ingegno de Giambatista Porta Napolitano a cui pur molto dee la teoria de la luce.... Afin di meglio scoprir gli arcani della natura, racolsse un'Accademia in sua casa come si narra dall'Imperiali e da altri Scrittori. detta de' Segreti.... Fra tanti onori però ebbe anche il dispiacere di cadere in sospetto presso il Pontefice per le superstizioni da lui ne'suoi libri insegnate, e per l'uso ch'egli

La Academia *D'Lincci* ó Linceana establecida en Roma, no fué sino grande honra para los Pontífices. Con el título de académico de ella honraron también á Bautista Porta, recibido las veces anteriores con mucho honor por los Príncipes de la Iglesia, según refiere Nicéron y otros escritores, al decir de Tiraboschi.

209. Historiado de este modo el advenimiento de la ciencia á Europa, escribe á continuacion Draper: «el influjo de la ciencia en la civilizacion moderna se ha manifestado de dos modos: 1.º *intelectualmente* (1), 2.º *económicamente*».

Y cual si con estas proposiciones, que nadie niega ni al caso vienen, pusiera una pica en Flandes y de muerte hiriera á la Iglesia, pasa muy formal á demostrarlo, trayendo, llevando y repitiendo los nombres de los astrónomos, matemáticos, físicos y químicos vulgarmente conocidos, lo mismo que sus descubrimientos, sin citas ni prueba alguna.

En la parte económica salen desde luego el *obrero de la civilizacion* que es la máquina de vapor, los barcos, locomotoras, ferro-carriles, las chimeneas de las casas, los *tenedores para comer* (invencion italiana), las cárceles modelos, *el establecimiento de hospitales, cuyo primer ejemplar, dice, es el Hotel de Inválidos de Paris* (1); la ropa de algodón, el telégrafo y cuantos adelantos modernos conoce el lector, concluyendo la lista con lo siguiente, pegado y junto todo en una cláusula.

«No he dicho nada de los cañones rayados (*muy civilizados*), ni de los barcos acorazados, ni de la revolucion que se ha operado en el arte de la guerra; nada de este dote de la mujer, la máquina de la costura» (2).

Y por último, «para conocer el valor de la ciencia, la piedra de toque es la estadística. El cristianismo latino, en 1.000

facea dell' Astrologia, e di altre somiglianti maniere di predire il futuro, e dovette andarsene a Roma a giustificare come meglio poteva la sua doctrina e la sua condotta». Tiraboschi, *Storia*, tom. VII, cap. II. lib. II, paragr. XXXII.

(1) ¡Cuántos siglos había que la Iglesia fundó hospitales: y cómo sino honrara más á Francia San Vicente de Paul y sus hijas que el pomposo establecimiento de Luis XIV!

(2) Pág. 334.

» años, no pudo duplicar la poblacion de Europa..... Pero, como
 » ha demostrado el doctor Javis en su memoria al Tribunal de
 » Sanidad de Massachusetts, en tiempo de la Reforma, la du-
 » racion media de la vida (*¿de quién?*) en Ginebra era 21,21
 » años; entre 1814 y 1833 era de 40,68; hoy dia, hay más perso-
 » nas que cuenten (*¿en Ginebra ó en dónde?*) setenta años, que
 » hace trescientos las había que contasen cuarenta» (1).

Así se escribe, á mi ver y con perdon de M. Draper, sólo para fascinar á incautos. La estadística necesita más tiento que todo eso: varía la duracion media de la vida humana segun el clima, sexo, oficio y condicion, conforme todos los autores advierten. ¿Qué significa, pues, el caso aducido, aunque fuera cierto? ¿Por Ginebra hemos de juzgar á toda Europa? Y en los siglos pasados, ¿qué se supo de estadística? ¿De dónde se toman los datos? ¿Cómo se han probado los cálculos?

«Al dar cuenta de la poblacion en los diversos tiempos, no pretendemos burlarnos de nuestros lectores, como quien quisiese hacer de esta ciencia una charlatanería y un arte de cábala, Hoy, que la estadística ha llegado á ser una ciencia, hoy que se han introducido los padrones en casi todas partes, y que se lleva con toda la precision posible el registro de los nacidos y de los muertos, no se sabe todavía exactamente cual es la poblacion de las ciudades mejor organizadas, como por ejemplo, Milan ó Paris, cuanto más la de las provincias y Estados. ¿Cómo, pues, nos podremos fiar de los números que nos indican por incidencia los historiadores, y sobre todo tratándose de de tiempos en que no se conocían reglas precisas para esto?» (2).

Notada la insuficiencia é impertinencia del caso aducido por Draper, estimaría mucho me contestara á la siguiente observacion.

Decís que para conocer en último resultado, el progreso y adelantos de los pueblos, ninguna cosa es más á propósito que indagar el aumento de poblacion. Pues bien, nadie pondrá en duda

(1) Pág. 337.

(2) César Cantú. *Hist. Univ.*, Prólogo á la Geografía, tom. VII, pág. 190. Esto advierten los autores concienzudos y que escriben con fundamento.

que Paris, Lóndres, Berlin, Nueva York y otras capitales de este rango tienen todos los goces materiales, y disfrutan abundantemente de esa civilización de ferro-carriles, telégrafos, máquinas, vapores, chimeneas, alfombras y sedas, carruajes, médicos, alimentos y medicinas de toda especie: por tanto allí, según la teoría de Draper, debiera de ser mayor la duración media de la vida. Pero, según todos los estadistas, es cabalmente donde es menor, por la razón misma del lujo y la civilización material; luego otra es la fuente pura del aumento de población.

«Generalmente hablando, dice Malte-Brun, la *duración media* de la vida humana es de treinta y ocho á cuarenta y dos años: es decir, que de treinta y ocho á cuarenta y dos muere uno cada año.....

Esta proporción varía según los sexos, lugares y climas y aún de una provincia á otra..... La mortalidad no es tan considerable en los campos como en las ciudades, especialmente en las ciudades importantes.....

Una vida sobria y exenta de pasiones tumultuosas, contribuye mucho á prolongar la existencia. Según el autor de una curiosa obrita titulada *Apología del ayuno*, la vida de ciento cincuenta y dos anacoretas, tomados en todos los siglos y climas, forma una suma de once mil quinientos ochenta y nueve años, y por consiguiente corresponden á cada uno setenta y seis años y algo más de tres meses» (1).....

¿Y podría excogitarse, pregunto yo, medio más adecuado para el aumento de la población que las enseñanzas y consejos del Catolicismo? Él manda, ante todo, moderar las pasiones, ejercitar la caridad, evitar las guerras; hace á los ricos, sobrios y generosos; alienta á los pobres, quita la

(1) Malte Brun, *Geografía Universal*, lib. XLVI, edic. citada, pág. 727-729.

Muchas estadísticas tomadas de los hechos y observaciones pueden presentarse para demostrar que los que más viven son los mejores cristianos, y singularmente los religiosos. Á este propósito véase á Descuret, *Medicina de las pasiones* y las tablas que alega H. Panduro en la *Historia del hombre*, Tomo VII. cap. IX.

desesperacion á los infortunados, prohíbe el derramamiento de sangre humana, y mucho más el suicidio. Y yendo derecho á la más abundante fuente y única principal para el caso, condena la licencia y el desenfreno en las costumbres, disuade el estado de los célibes por egoísmo, y sobre todo, santifica el matrimonio.

Desengáñense los filántropos y estadistas de largos arbitrios y remedios: el mejor medio para el objeto indicado, es favorecer la Iglesia Católica.

El celibato de los eclesiásticos, grano de anís entre el número de habitantes en cada pueblo, considerado aun desde el punto de vista material, no sirve sino para robustecer y moralizar á la sociedad, y hacerla, por tanto, más fecunda y abundante en salud.

¿Por qué sino, á causa de esta civilizacion de la materia, decae la poblacion en las grandes ciudades? ¿No se está notando este atraso en las naciones tenidas por más civilizadas y cultas?

Desvanecemos ya en párrafo distinto, el sofisma que encierra este capítulo XI de Draper acerca de la ciencia en relacion con la civilizacion moderna.

§ II.

La Iglesia católica y las ciencias.

210. Está á la vista de todos: el desarrollo y los adelantos de las ciencias físicas y naturales han trasformado el mundo material. De resucitar nuestros mayores y presenciar las maravillas de la electricidad y el vapor, perecería á asistir á espectáculos de encantamientos, ó, mejor dicho, trasladarse á un mundo en nada semejante al que ellos habitaron. Haríanse de cruces, pasmados de que pasaran por este suelo con los ojos abiertos y sin ver en las propiedades de la materia, los prodigios descubiertos por sus sucesores.

La máquina de Watt, el ferro-carril, los vapores de hélice, el cable transatlántico, el pantelégrafo del abate Caselli, el pararrayos de Franklin, los retratos de Niepce, el carrete de Rhumkorff, la pila voltaica, el telescopio, el teléfono de Bell, el fonógrafo de Edisson, el globo aerostático de Gifier, las comidas de Liebig, la luz oxhídrica y eléctrica, los cañones Krupp y Plasencia y otras mil invenciones han cambiado la faz de la tierra. Á tan estupendos portentos nos ha conducido el estudio de la naturaleza, la ciencia de la creacion. ¡Bendigamos los adelantamientos de la ciencia, y á su nombre entonemos himnos de gloria!

211. Pero ¿quién es tan hermosa y fascinadora señora, así denominada, *la ciencia*? Draper habla de ella como en contraposición del Catolicismo, cual si fuera algun sér real, enemigo mortal de la Iglesia. Mas ¿es, por ventura, *la ciencia*, alguna persona física ó moral, completamente distinta y separada de la Iglesia Católica? ¿Es otra cosa la ciencia, segun ya lo dejamos

declarado, que el saber de los hombres científicos? ¿y entre éstos no se cuentan muchos católicos?

La ciencia habrá hecho milagros, cuantos queráis; mas en su intujo y pomposo nombre, entran como parte principal los hombres de fe. ¿Qué inferís, pues, contra la Iglesia de que la ciencia obre maravillas?

Verdaderamente, nunca los Pontífices han dejado de influir y mandar en la porcion más numerosa, selecta, culta y sana de la civilizada Europa.

El Catolicismo imperaba en Alemania cuando se descubrió el portentoso arte de la imprenta, y sagrados y eclesiásticos fueron los primeros libros impresos, y Roma de las primeras ciudades donde hubo imprentas, y católicas todas las ciudades y monasterios, donde primeramente se imprimieron libros. Pero de esto, como los argumentos son repetidos, tambien tratamos en otro punto, y dejamos indicado el esplendor y poderío del Catolicismo al tiempo de la aplicacion del astrolabio á la náutica, de la invencion de la imprenta y conquista de las Américas, glorias todas puramente católicas; las cuales abrieron nuevos caminos y campo inmenso á las ciencias experimentales; datando, en verdad, desde entónces su amplio ensanche y pasmosos progresos.

212. Réstame ahora poner de manifiesto que para los modernos descubrimientos de las ciencias naturales, han contribuído con eficacia, no ya simples fieles y queridísimos hijos de la Iglesia Católica, sino sus ministros mismos, los Sacerdotes y Prelados.

Y primeramente, puesto que Draper pone como jalones del camino que se abrió la ciencia en Europa, las academias de Italia; oportuno será advertir que la fundada por el Marqués Cesi en la *Ciudad eterna*, superó indudablemente á las demas citadas. Anterior á la *del Cimento*, y de más vida y lozanía, no dió pequeño impulso á las ciencias matemáticas, filosóficas y naturales, segun lo hizo ver Bianchi de Rimini en la historia de esa academia (1).

(1) Tiraboschi dice de ella: «Ni una però fralle Accademie, che al principio di questo seculo furono instituite può uguagliarsi a quella de' Lincei, fondata

Difundíanse poco las doctrinas, advierte Cantú, porque se cuidaba únicamente del método, y «Roma fué la primera que llamó á Benedicto Castelli para que las enseñara» (1). El tal sabio benedictino, amigo y discípulo querido de Galileo, por medio de la experiencia y el cálculo llegó a los felices resultados de las leyes de la hidráulica, notó la irradiación de las estrellas, la atracción del imán, y además de ser autor de otras novedades científicas, fué el aliento y alma de los estudios geométricos hechos por los célebres discípulos de Galileo.

Al fundador de la Academia del Cimento, protector de las ciencias, honró el Papa con el capelo; Viviani, principal socio de la Academia, debió á los frailes, sus maestros, la afición á las matemáticas, inclinándole el P. Sebastian de Piedra Santa á cambiar la lógica por la geometría (2).

Borelli, su rival y de gran fama también en la historia de las ciencias, cansado de las disputas hallaba amparo y consejo en los PP. Escolapios, á cuya casa últimamente se retiró. Y Ricci, honrado también con el capelo, divulgaba del lado acá de los Alpes los descubrimientos de Torricelli, y en las bien escritas *Observaciones de la Academia* exponía brillantemente sus conocimientos físicos y matemáticos.

Hé aquí, por tanto, cómo las glorias de la célebre Academia del Cimento eran aplaudidas y favorecidas por la Iglesia (3).

Pero muy ántes de éstas, á mediados del siglo xiv, había en Florencia la *Academia Agustiniana*, cual hallo que la llama el erudito autor de la *Disertación* mencionada sobre las Academias de Europa, citando en su apoyo la autoridad de

in sua casa dal Principe Federico Cesi Romano, il quale non é agevole a definire se più giovase alle Scienze col proteggerle cola sua magnificenza o col coltivarle col suo ingegno»..... etc. *Storia*, etc., tom. VIII. cap. III, p. 42.

(1) Cantú, Época XVI, C. XLII, t. V. p. 836.

(2) Michaud, *Biogr. univ.*, art. Viviani.

(3) Cuanto ántes dijo Draper de Leonardo da Vinci, no viene á redundar igualmente sino en honra de su Madre querida, la Iglesia católica; en cuyos brazos espiró, según consta de sus biógrafos, recibiendo los auxilios de ella, con piedad suma y actos de fervorosísimo cristiano.

Tiraboschi (tom. VII, pág. 1.^a, cap. III, n.º 20), historiador de la literatura italiana, el cual dice *que á ninguna otra fué inferior* (1).

Fué esta Academia (nombre que á mi ver debe tomarse en sentido lato), la escuela del celeberrimo P. Luis Marsilio, instruido en variado género de letras y ciencias. La cátedra del convento de los agustinos era á la sazón frecuentada por Nicoli, Bossus y Lorenzo Laurensé y áun por el Petrarca, estimadísimo amigo del jóven entónces P. Marsilio. Á éste, ciertamente, llama Tiraboschi varon doctísimo y le considera como celoso restaurador de las letras y las ciencias. Con grandes elogios le ensalza también San Antonio Florentino (3.^a p. *Hist.* tít. 22, cap. II), y la ciudad de Florencia le honró extraordinariamente en vida y muerte, erigiéndole magnífico sepulcro.

Véase, por consiguiente, cómo los sacerdotes y religiosos fomentaban los estudios científicos, fuera con ó sin el pomposo nombre de *Academia*.

213. Introducida la ciencia en Europa, y promovedora de la civilización desde el siglo XVI, según opina Draper, parece-me que, cuando el Catolicismo no tuviera otras glorias en materias científicas, que la historia de una institución por aquellos días establecida, habría sobrado fundamento para atribuirle gran parte del movimiento y progresos en las ciencias.

Sí: mal que os pese, oh enemigos de nuestro nombre, la historia de la Compañía de Jesús es la historia de todo linaje de adelantos en el saber. Desmentidme alegando un solo ramo de la sabiduría, en la historia del cual no os descubra eminentes jesuitas al lado de los primeros sabios.

En el siglo XVI, según vuestros pensamientos, había de abandonar Roma el cetro de la ciencia: ved entónces nacer gigante esa corporación que, sobre otros méritos de más valer, tiene para la Iglesia la de ser cosa semejante á lo de Real Sociedad de Lóndres y Academia de Ciencias de París.

Si, pues, la obra de San Ignacio sola es argumento sobrado para honrar al Catolicismo en punto de ciencias; ¿cuánto

(1) *Disertacion histórica* por D. F. X. Y. Madrid, pág. 121.

más hermoseoado y victorioso será, añadiendo las invenciones de tantos otros religiosos y sacerdotes?

214. MATEMÁTICAS.—En la historia de las matemáticas, fuera de los nombres de ilustres profesores y tratadistas propagadores de esta ciencia, base general de muchas otras, menester es colocar al lado de los primeros inventores de teorías y demostraciones á gran número de eclesiásticos.

¿Cuánta no es la gloria del Obispo de Ratisbona, célebre Regiomontano en todas estas materias? El formó nueva division del radio del círculo, y calculó tablas para todos los grados y minutos del cuadrante; en la geometría introdujo el uso de la tangente y resolvió los problemas más importantes de los triángulos: y de la trigonometría sabido es que hizo una nueva ciencia (1).

No será posible olvidar al insigne algebrista y geómetra Fr. Lúcas Paccioli, y mucho ménos al celebrado Cavalieri. Este primer catedrático de la Universidad de Bolonia halló el nuevo tratado intitulado *de los indivisibles*, con lo cual irradiaba de luz la geometría, y la manera de considerar los cuerpos para innumerables problemas y explicaciones. Las relaciones entre la parábola y la espiral, el gran problema de Kepler de la revolucion de la parábola alrededor de su ordenada, las secciones cónicas y algun problema inútilmente estudiado por Kepler, á su talento debieron la solucion (2). Su discípulo y hermano de hábito, el gerónimo Estéban de Ángelis, con seguir los pasos de Cavalieri, dejó buen nombre en la historia de las matemáticas (3).

El célebre óptico Francisco Aguirre, era á la vez tan excelente matemático que buscaban sus escritos con el mismo afan que los de Newton.

(1) Saverien, *Historia de los progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas*, etc., traducida por Rubin de Celis. Madrid, 1775, págs. 80, 133 y 438.

(2) El mismo, pag. 456.

(3) Montucla, *Histoire des Mathématiques*. Paris, MDCCLVIII, part. IV, liv. I, t. II, pag. 69.

Al jesuita Gregorio de San Vicente, el de la *cuadratura del círculo* y otros problemas de mayor agudeza, atribuía Leibnitz más invencion que á Galileo (1).

El P. Mersena, de la órden de los mínimos, amigo íntimo de Descartes, demas de descubrir ciertas leyes acústicas, fue inventor de la línea llamada ciclóide.

El Preceptor y compañero de viajes de D. Juan de Austria, Padre jesuita Fraille, mostró los centros de gravedad de las figuras geométricas. La curva ciclocilíndrica, es invencion del Padre Laloubère.

Á Carlos René Reyneau, del Oratorio, comparábasele con Éuclides por su *Analyse démontré*; escribió, además, la *Ciencia del cálculo* y fué de los más esclarecidos socios de la Academia de Paris.

El P. Castel, gran géometra, sobre sus descubrimientos ópticos, conocía las matemáticas hasta el extremo de atacar á Newton, en varios puntos con algun acierto. Conti pudo terciar igualmente en los debates matemáticos con Leibnitz y Newton, así como Guido Grandi, admirado por estas lumbrezas de las ciencias.

Ferrari, de Bolonia, descubrió la solucion de las ecuaciones de segundo grado, ó más acertado, descubrió la de las ecuaciones cuadri-cuadradas, ó de cuarto grado, reduciéndolas á las cúbicas (2).

El Obispo de Aire, Mons. Foix, comentaba á Éuclides, aumentándole libros de mérito: el jesuita Billy trabajaba con éxito acerca del análisis de Diofanto.

Lalande dice de la obra, que el P. Cristóbal Grinberger publicó con el título de *Prospectiva nova coelestis*, que «es notable por contener la primera idea de las proyecciones centrales, ó sea, la proyeccion de la esfera sobre un plano que la toca en un punto, estando en el centro el ojo del observador» (3).

(1) Feller. *Dictionnaire des sciences*, tom. II, pag. 321.

(2) Andres, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, tom. VII, cap. 3.º

(3) Biografía astronómica, pag. 157, de Cretineau, *Historia de la Compañía de Jesus*, trad. por J. C. Barcelona. 1853, tom. IV, cap. 29.

El P. Pardies en su *Horologium thaumanticum duplex*, describe un instrumento ingenioso para trazar toda clase de cuadrantes; es autor de aquel famoso principio sobre la navegacion que dió lugar á tantas contiendas entre Huyghens y Renau: muy amigo de Newton, tuvo, ademas, correspondencia con los principales sabios de su tiempo.

Draper podrá ignorar tan ilustres nombres y dar á entender con ello que ó no conoce la historia de las matemáticas, ó de propósito la falsifica; mas el gran historiador Montucla no ha podido sino elogiar méritamente trabajos é invenciones tan provechosas. ¡Y cuántos todavía podían añadirse! Nuestro Arzobispo Silíceo, el genio universal Pedro Ciruelo, los célebres escritores del siglo pasado, geómetra valumbrosano Cametti; Riccati, Sechi, Mako jesuitas; Gaudio, Paulino de San José, escolapios; Sherli, dominico; Leseur y Jacquier franciscanos; el Obispo Pablo Ciera, Ininger, Sadler, Maurer, agustinianos; Sauri, Halma etc. etc.

215. De aquí pasemos á una de las más difíciles aplicaciones de las matemáticas.

ASTRONOMÍA. Ya en el capítulo anterior indicamos algo de los principales autores que renunciaron al sistema de Ptolomeo: cúmplenos ahora repetir que el dominico Vicente de Beauvais afirmaba, cuando otras ideas corrían, que era imposible no fuese redonda la Tierra; y el Beato Jordan de Rivalta hablaba con sumo acierto de los antípodas y la fuerza centrípeta (1).

Ocurrió felizmente al cardenal Nicolas Cusa resucitar la teoría pitagórica en orden al movimiento de la Tierra, llamando la atencion el primero acerca de ella.

(1) En los *Herejes de Italia* dice á este propósito C. Cantú:

«Sin hablar del Dante, que reconoce los antípodas y la atraccion central, tenemos al Beato Jordan de Rivalta, predicador del siglo XIV, que dice: «El que fuese debajo de tierra, al otro lado del mundo de abajo, encontraría que los piés de aquellos están junto á los nuestros, y que sus plantas de los piés están unidas á las nuestras. Tu dirás, ahora bien, ¿cómo, puede estar hácia abajo? Y yo replico: porque aquel que estuviere hácia abajo le parecería estar encima y derecho como tú. De modo que si se levantase en alto, esto es, vuelto

Nicolas Copérnico, piísimo Canónigo de Frauenburg fué, por fin, el autor esclarecido que dilucidó con su ciencia matemática, y observaciones astronómicas el sistema adoptado por Cusa. Ardiente partidario en Italia del sistema de Copérnico, uniéndolo á sus conocimientos teológicos y escriturarios, fué el carmelita Foscarini; y en España quien igualmente lo divulgó y lo vislumbraba en la Sagrada Escritura, fué el agustino, Diego de Zúñiga.

Por donde se ve que la invencion y los principios de tan sublime ramo del saber, bien dirigido y acertado, son hijos del talento y aplicacion de los ministros del Catolicismo.

Los trabajos astronómicos de Regiomontano, en especial para la correccion del Calendario, son de todos conocidos; mas son tambien de alabar otros muchos astrónomos y matemáticos que llevaron á cabo el mandato de Gregorio XIII. Nuestro agustino valenciano Fr. Luis Jordan fué muy consultado para el caso (1); Fr. Luis de Leon tambien se ocupó en ello.

Han brillado despues en astronomía los jesuitas Bamberg, y Grassi quien conoció los eclipses de los cometas, Scheiner, que lo propio que Galileo, descubrió las manchas del Sol (2), haciendo al cabo de su vida dos mil observaciones sobre el luminoso astro.

Es sabido que los PP. Jesuitas hacia el 1620 reemplazaron á los chinos en la direccion de los observatorios del celeste imperio. El P. Schall dejó espantados á los astrónomos chinos

hacia abajo, volvería á caer á la tierra, como el que cayese de una torre. Porque desde todas partes le parecería que el cielo está muy alto, sobre la eabeza; y esta es la verdad ni más ni ménos». Hasta 13 de Diciembre de 1304 este fraile ignorante sabía tanto como Newton sobre los antípodas y la fuerza centrípeta. Virgilio, Obispo de Salisburgo, había enseñado la misma doctrina». *Discurso 49*, p. 669.

(1) Célebre fué asimismo Leonardo Ferrer, de la Órden de San Agustin, catedrático de Matemáticas en la universidad de Valencia, célebre astrónomo, que murió en 1695. Escribió obras muy curiosas, como son las siguientes: *Astronomía curiosa y descripcion del mundo superior é inferior*, *Cielo favorable para la gran monarquía de España*, *Dos juicios de cometas*, *Un tratado del eclipse de Sol sucedido en el año 1684* y otras.

(2) Flammarion, *Etudes sur l'Astronomie* Volum. 1 p. 8.

por su ciencia. Sumbil y Guldin escribieron acerca de la astronomía china, y los hermanos Terencio y Verbiest aprovechábanse de sus nada escasos conocimientos astronómicos, para enseñarlos la manera de alcanzar otro cielo más hermoso y duradero.

216. No es decible ni puede ponderarse bastante la ciencia que reunían algunos misioneros. El P. agustino Fr. Martin de Rada, uno de los cuatro primeros misioneros de Filipinas que, en corto tiempo, pero con mucho acierto, escribió de los primeros sobre las cosas de China en 1575; sin menoscabo de su celo y predicacion escribió tambien varios libros de astronomía y matemáticas (1).

Otro agustino merece, además, señalada atención, el P. Guillermo Bonjour. En 1695, y de veinticuatro años, había escrito el *Mercurius Ægyptiorum Josephus*; Clemente XI le llamó á la congregacion de la correccion del calendario, por sus conocimientos de astronomía; mas poseyendo bien el hebreo, griego y

(1) «Ya yo escribí á V. P., decía en sus cartas al Provincial, sobre que V. P. me envió á pedir si tenía alguna obra hecha, cómo algunas que tenía se me habían perdido. Yo escribí un libro de *recta hydrographice ratione*, y había escrito gran parte de *geometria práctica* en romance, por parecerme que no ha salido de esta materia en romance cosa de leer, y va distinta en siete libros. Y despues pensaba escribir otros siete de cosmografía y astronomía... Tambien escribí un libro de toda manera de hacer relojes. De todo esto si á V. P. le parece ser cosa que es justo que nos ocupemos en hacer, procuraré de trabajar; mucho me ha quitado el ánimo ver mis trabajos perdidos por esas mares.... Recibirlo he en merced que V. P. me lo mande, y no sólo eso sino cualquier cosa que V. P. mandare de cosas de matemáticas, porque entiendo que para ello me dió el Señor particular habilidad é inclinacion, aunque falto de libros». Y en otra carta:

«Los libros que V. P. me manda enviar, por la brevedad del tiempo no ha habido lugar para poder trasladar el que envié á S. M.: el año que viene lo enviaré, si pudiere aumentado y algun otro. Escribí á V. P. agora un año que había comenzado una geometria práctica en romance.... Otros papeles y libros y tablas muchas astronómicas por mí inventadas se me han perdido en la mar y quemado cuando Limahon quemó la casa de Manila. La prolijidad de tomarlas á hacer me espanta... Tambien me ha de ocupar hartó gran suma de observaciones que S. M. me envía mandar que haga...» *Cartas* del P. Fr. Martin de Rada, las cuales se guardan manuscritas en la Biblioteca Nacional de Paris, en el códice ántes citado.

copto, creyóse él despues llamado á extender nuestra fe sacrosanta en los pueblos de Oriente. Recomendado por el Papa, y bien recibido por el Emperador de la China, fué nombrado allí catedrático de matemáticas. Del mismo Emperador recibió el encargo de describir la Scytia, y concluido su trabajo, miéntas en union del P. Jesuita Frideli hacía las descripciones de todo el imperio, murió lleno de méritos.

El Emperador hizo llevar de más de 300 leguas su cadáver, y enterrarlo en Pekin (1).

En Europa misma los PP. Jesuitas dieron impulso á la construccion de la mayor parte de los observatorios: de igual suerte los Benedictinos han dirigido observatorios en Alemania, siendo bien conocidos de los hombres científicos los que actualmente dirigen allí estos Padres.

Ademas, Flamsteed determinó la proyeccion de las sombras de la luna sobre el disco de la Tierra: fijó asimismo los lugares de 3,000 estrellas y señaladamente las del Zodiaco.

El famoso Gassendi observó el paso de Mercurio por el disco del Sol, predicho por Kepler, y determinó de ahí el diámetro del planeta. El benedictino Santiago Graindorge escribió tambien aquella su curiosa obra *Mercurius invisus, sed tamen prope solem observatus*.

Con unos y otros nombres esclarecidos de estos Padres han llenado muchas páginas de gloria los historiadores de la astronomía, Bailly y Delambre.

La Academia de Ciencias de París encargó á Juan Chappe d'Aueroche observara el paso de Vénus por el disco del Sol en la Siberia; vuelto á Francia y escritos dos volúmenes sobre su viaje, de nuevo partió siete años despues al cabo de San Lúcas á observar otro paso del mismo planeta, aunque anticipándose la muerte,

(1) Tomado de los *Socula sex augustiniana*, tom. III, pag. 59, del Padre Lanteri, quien extractó la biografía manuscrita que se halla al principio de la obra manuscrita tambien del P. Bonjour con el título de *Antiquitas novis plerumque observationibus illustrata atque de Dynastiis Ægyptiorum* conservada en nuestra Biblioteca Angélica de Roma. De esta manera hay muchas cosas halladas por los misioneros, muy cacareadas al darlas á conocer hoy modernos investigadores.

no pudo lograrlo. Lo propio el Canónigo Alejandro Guy, fué enviado al mar de las Indias, á observar el paso de Vénus por el disco del Sol; y varias otras veces la Academia le eligió para viajes útiles al progreso de la navegacion y astronomía, los cuales narraba despues en sus escritos: compuso igualmente un tratado histórico y teórico de los cometas.

El P. Jesuita Riccioli, á pesar de sus innumerables é infundados argumentos contra el sistema de Copérnico, recogía en sus libros cuanto de esta ciencia se había sabido, y señalaba el grado del meridiano.

Cotte escribió varias obras sobre meteorología, astronomía, física é historia natural.

Guerin ha tejido admirablemente la historia de la astronomía indiana y otros pueblos del Oriente, explicando los instrumentos astronómicos que usaron los Egipcios y los Persas.

Piazzí, ilustre teatino, fué autor de muchas obras astronómicas y director del observatorio de Palermo.

El italiano Hodierna determinó la posicion de las estrellas fijas.

La Caille, desde las regiones australes, observaba minuciosamente las estrellas del mediodía, mereciendo por sus conocimientos que Lalande le apellidase el *gran astrónomo* (1).

Plácido Fixlmillner, sobre el mérito de varias obras de la ciencia, tuvo el indisputable de haber calculado de los primeros la órbita del planeta Urano: y mejor el célebre sacerdote Orioli, que fué el primero de todos en determinarla.

Caraffa ha llegado á poner serias objeciones á las hipótesis de Laplace.

Un eclesiástico, el abate Picard, ha sido quien primero y correctamente ha medido, por fin, el meridiano de la Tierra, de los primeros que aplicaron el telescopio al cuadrante, y el que llamó la atencion acerca de la luz en el vacío del barómetro, ó el *fósforo mercurial*: distingúale sobre manera el Rey de Dinamarca (2).

(1) *Abregé d'Astronomie*, prefation, Paris, 1774.

(2) No podemos olvidar el mérito de los que demostraron que el famoso

217. GEOGRAFÍA. Ya dejamos advertido que segun el testimonio irrecusable del gran geógrafo Malte-Brun, con las peregrinaciones de los cristianos comenzó el estudio de observacion; y que impávidos y piadosos misioneros mandados por el Papa eran dignos de tanta estima para las ciencias, como los Colones y Cooks: y como las empresas marítimas y primeros descubrimientos asombrosos de desconocidas tierras han sido del todo empresas católicas, bien puede asentarse que la geografia es, en algun sentido, deudora de su nacimiento y cabal desarrollo á nuestra santa Religion.

Desde el siglo XVI, léjos de disminuirse las misiones, acrecentáronse por manera admirable; de suerte que son innumerables los descubrimientos, que de rios, montes, volcanes etc., han dado á conocer los misioneros. En 1618 descubrió el origen de uno de los afluentes del Nilo el P. Pedro Paez; y en 1740 el P. Manuel Roman descubrió el punto de union entre el Marañon y el Orinoco; el P. Marquette halló la embocadura del Misisipi..... ¿pero á dónde vamos á parar? ¿cuántas noticias de regiones y rios no habrán visto y anunciado primeramente los Misioneros? (1)

zodiaco de Denderah no tenía la antigüedad que le atribuyó Dupuis. El abate Holma fué el primero que hizo ver que era posterior á la era cristiana. Nosotros tenemos una valiosa y erudita refutacion de aquél en el *Tratado del verdadero origen de la Religion y sus principales épocas, en que se impugna la obra de Dupuis titulada «Origen de todos los cultos»*, con una disertacion acerca del zodiaco, escrito por el P. Fr. José de Jesus Muñoz, agustiniano. Madrid. 1828.

(1) «La Flora, la Fauna, la Mineralogía, mil hechos de Geología y otros mil de la Física terrestre y Meteorológica llegan á conocimiento de los sabios del antiguo mundo por el conducto de los misioneros Católicos..... ¿Qué puntos ha recorrido en aquellos paises el Aristóteles de nuestro siglo, el sabio Humboldt, que ántes no recorrieran nuestros misioneros preparándole el camino, y afianzando en muchas partes con su sangre los jalones, que habían de servir despues para dirigir su ruta á los modernos viajeros?» Barreda, *Armonia entre la Religion Católica y las ciencias naturales*.—Discurso.—Salamanca. 1857. pág. 32.

«De esto dan testimonio muy auténtico las cartas edificantes que con tanto aprecio andan en las manos de todos los eruditos; y los medianamente versados en libros extranjeros, lo verán á cada paso en el Diario de los sabios de Paris,

¿Qué aplausos no han merecido los exploradores del Nilo é interior del África? Pues no hace mucho que revistas y periódicos publicaron que en Lyon existe un globo terrestre hecho por religiosos franciscanos, con designación de puntos, que hoy se creen primeramente descubiertos.

También para las exploraciones actuales del África, aprendidas las ciencias necesarias, acaba de partir el abate Debaize protegido por el Gobierno de la vecina república (1); y ya se han recibido noticias de que sigue intrépido sus investigaciones, ayudado por los PP. de la Misión (2).

Para las conquistas mismas aprovecharon mucho los conocimientos cosmográficos y marítimos de los Misioneros. Los españoles no podrán olvidar los servicios prestados á la nación y al Rey por los PP. Agustinos Urdaneta y Rada en la exploración y conquista de las Islas Filipinas. El P. Urdaneta escribió una memoria de la conquista por encargo de Felipe II, donde discurrendo sobre la pertenencia del dichoso Maluco, luce admirablemente sus conocimientos de cosmografía (3). Según sus biógrafos, él observó por vez primera los huracanes del Pacífico (4).

en las Memorias de Trevoux y en otras mil partes». Gaspar Álvarez en la aprobación de la *Geografía Hist.* de Murillo. Madrid 1752.

En 1641 se imprimió en Madrid el *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas por el P. Cristóbal de Acuña*, obra que insertó en su *Historia de los descubrimientos, entradas etc. del Marañon*, el P. Manuel Rodríguez, Jesuita; así leo en Ternaux, *Bibliothèque américaine*. Paris, 1837. n. 991.

Cretineau—Joli en su *Historia de la Compañía* dedica un cap. entero, el 29, á numerar los descubrimientos por el estilo de los PP. Jesuitas.

(1) *Les Mondes*, Tom. 45, pag. 436.

(2) Un misionero del Tíbet, el Rdo. Desgedius de las misiones extranjeras de Paris, acaba de ser objeto de una distincion muy merecida;.... habiéndosele concedido una medalla de oro por sus exploraciones en las fronteras del Tíbet de 1855 á 1879.

(3) Hemos hallado un ejemplar algo deteriorado, y firmado de su mano, en la sala de M. SS. de la Biblioteca Nacional de Paris.

(4) «Con estos tan arduos viajes y peregrinaciones (que hizo para el descubrimiento del Maluco é Islas de la Especería) llegó á ser el mayor hombre, que en su tiempo se hallaba en el arte náutica; á que se añadía el ser tan eminente y consumado en las Matemáticas; y tan capaz de las cosas tocantes al

Pocos han alcanzado el mérito del insigne geógrafo del Rey de Francia y de la orden agustiniana, P. Agustin Lubin. Si bien con distintos nombres, celébrase por todos los bibliógrafos su amplio saber en dicho ramo. Al dar á luz una nueva version francesa de las vidas de Plutarco por Tallemant, Lubin se encargó de las notas é ilustraciones geográficas; lo propio sucedió con la Biblia latina de Vitré y con los anales de Usserio; y Du-Hamel confiesa que se ha valido de los trabajos del mismo para el índice geográfico puesto en sus Biblias. Innumerales son los mapas que delineó y grabó, y muchas las obras del género que dió á luz, todas apreciabilísimas: *La Italia Eclesiástica*, *Las Abadías de Italia (1)*, *El Orbe Agustiniiano*, *Martirologio romano con mapas y notas históricas*, etc. etc.....

Ademas, Victorio de Novelara escribió *Quotidianum punctum ortus solis*; el catalan Vidal, sobre físico y astrónomo, fué geógrafo entendido, de cuya ciencia nos dejó una obra: Vitry escribió *Tesis sobre la luna llena, eclíptica y pascal del 17 de Abril de 1707*; el español Zafrilla fué notable escritor de Física y Geografía; Grenet formó una esfera más sencilla y cómoda, que cuantas se habían usado hasta su tiempo: el polaco Zabrowski, es conocido por su *Geografía práctica*; el jesuita español Murillo y Velarde, adquirió no poca fama con su *Geografía histórica*; el famoso profesor de física Zafont y Ferrer, ilustre benedictino, escribió de Astronomía y Geografía, y bajo su

mar del Sur, que parece había examinado sus mas ocultos senos; y fué el que primero tuvo el conocimiento del viento, que los Marineros llaman Huracan».

P. Fr. Gaspar de San Agustin en la vida del V. P. Fr. Andres de Urdaneta, *Conquista temporal y espiritual de las Islas Filipinas*. Lib. 1.º, pág. 136.

En los viajes por las Islas Filipinas del General Álava, acompañábase el célebre historiador de aquellas regiones, P. Zúñiga y con tal ocasion escribió éste *La Descripcion físico-geográfica é histórico-política de todas ellas*, que se publicó en París, con notas y cartas geográficas de González Azaola: así dice la portada del M. S. que se conserva en la Biblioteca de este colegio.

Las investigaciones de este agustino completaron despues sus hermanos de hábito, Buceta y Bravo con el gran *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*. Madrid, 1850.

(1) L'Épinois trata de esclarecer un punto del proceso é historia do Galileo con ayuda de esta preciosa obra de Lubin, pag. 41.

direccion Arans y Sampons, artista barcelones, construyó la *nueva esfera copernicana, con las órbitas elípticas*; Aranzini, matemático y físico de mérito, levantó el *Mapa topográfico geológico del lago de Garda*, escribió también tratados de Hidráulica y unas *reflexiones* sobre la direccion de los ríos; Bertin, Volfio, Vossio, Abzate y Ramírez, Accarisi, Fr. Antonio de la Ascension, Amort..... y muchos otros, han tratado tan curioso como importante ramo.

218. HIDROGRAFÍA. El P. Jorge Fournier, jesuita, capellan de la armada real, tuvo ocasion de hacer largos viajes y visitar diversos puntos y mares: escribió los *Comentarios geográficos*, además una *Hidrografía*, la cual contiene la teoría y práctica de todas las partes de la navegacion con instruccion á los pilotos que navegan alrededor de Escocia, obra de las más importantes del autor, hace largo tiempo consultada como una de las más completas sobre esta materia. También dió á la luz la *Noticia geográfica del orbe por las costas de los mares y orillas de los ríos*, y otros tratados (1).

«El P. Castelli de Brescia creó la ciencia del movimiento de las aguas, la cual debía ensayar el dominico Guillermo de Bolonia, que por su *Tratado fisico-matemático de la naturaleza de los ríos*, fué nombrado superintendente general de las aguas del departamento de Bolonia, creándose para él una cátedra de hidrometría» (2).

El P. Jesuita Pablo de Hoste nos dejó el *Tratado de la construccion de las naves* y el *Compendio de matemáticas indispensables para un oficial*, que fueron en un tiempo los libros más usados, para formar marinos.

219. HISTORIA NATURAL.—Lo propio que con la Geografía, ha acontecido con la Historia natural y medicina (3); se han enriquecido admirablemente con las observaciones y apuntamientos

(1) *Biograph. universelle* de Michaud.

(2) C. Cantú, Ép. XVI, c. XLII. t. V, pág. 847.

(3) La medicina ya vimos cómo la cultivaron en Europa, cuanto era dable, los monjes de la Edad Media; pero indudablemente esta profesion especial de médico, anatómico y cirujano no era la más decorosa y propia para los Sacerdotes. Así que en la disciplina moderna, una vez que cesó la necesidad anti-

de los Misioneros. Ellos propagaron la quina, dieron á conocer la goma elástica, la vainilla, el bálsamo de copaiba y divulgaron más el ruibarbo. Las nuevas y raras plantas de la América las apuntaron en sus apreciadas obras López de Gómara y el P. Acosta. La Flora de Filipinas la escribieron principalmente Blanco, Mercado y Llános, todos agustinos (1); también tienen algunos estudios sobre ella, el dominico Fernando de Santa María, y Clain, jesuita.

Los sabios botánicos han immortalizado el nombre de los descubridores, en las plantas que ellos primeramente dieron á conocer. ¿Quién no conoce las camelias? Pues tomaron su nombre del P. Jesuita Camelli, quien las introdujo en Europa (2).

gua, vemos á los ministros de la Iglesia dedicarse á tareas más sagradas y adecuadas á su alto ministerio: mas esto no ha sido estorbo para aplaudir el ejercicio de los médicos, sus adelantos y descubrimientos.

Sacerdotes hay, aunque raros, beneméritos de esta ciencia en los últimos siglos, pues sucede á veces que abrazan el estado sacerdotal despues de concluir y ejercer su muy honrosa y humanitaria carrera de médico. Así Copérnico, dícnos sus biógrafos, que ejerció la medicina gratuitamente para con los pobres; Landerus todavía fué médico del Emperador Carlos V; Fr. Manuel Sánchez muy versado en esta facultad, D. Francisco San Juan Cármas, catedrático de anatomía en la Universidad de Zaragoza; doctor éste en medicina, escribió varios tratados médicos muy estimados. El religioso agustino Farfan, que había sido médico, arregló, segun Pinedo, el *Libro de las curaciones*, sacado de Hernández (a), á él pertenece también un *Tratado breve de medicina*, impreso en Méjico en 1610. ¿Cuántos otros no podría citar por este estilo?

Mas sobre todos descuella el famoso anatómico Nicolas Stenon; su apellido ha quedado en la anatomía del hombre, llamado así el conducto salival superior ó de las parótidas. ¿Cómo dar cuenta exacta del mérito de sus observaciones y descubrimientos, y de la extensa lista de sus obras? Diré que por ellas, y para que se venga en cuenta de lo que los Pontífices estiman todas las ciencias y señaladamente ésta tan provechosa á la humanidad, diré, repito, que Inocencio XI le nombró Obispo con título *in partibus infidelium*.

Hoy mismo conocidos son los religiosos trapenses, que han escrito curiosas obras de medicina homeopática ó relacionado otros estudios con la medicina.

(1) De tan preciosos datos se publica actualmente una riquísima edicion muestra del saber de los misioneros y del estado tipográfico de una colonia española.

(2) Bouillet, *Dictionnaire des sciences*, etc., art. camelie.

(a) Véase el *Teatro mejicano* de Betancour; y Morejon *Biblioteca escogida de medicina y cirugía*. Siglo XVII. Biograf. tom. IV, p. 256, Madrid 1846.

Y así los géneros Mutisia, Gómara, Vènegatia, Saracha, Sarmienta, Blancoa, Acosta, Gumillea, Urignera, etc. etc., titulados de otros tantos autores botánicos, eclesiásticos españoles (1).

En nuestra querida patria, el primer Gabinete de historia natural debe mucho, cuanto á su formacion y comienzo, á un fraile agustino. Cuando todavía la nacion no poseía uno público, el P. Flórez, aquel eruditísimo autor de la *España Sagrada* y otras obras de señalado mérito, tenía gabinete de historia natural así como de monedas y objetos arqueológicos, valiéndose de las maravillas de la naturaleza para mejor conocer y bendecir al Criador. Y queriendo despues el Estado adquirir el gabinete que tenía en Paris D. Pedro Dávila, el Rey mismo quiso consultar á Flórez acerca del valor, calidad y circunstancias de las piezas, y de la utilidad que traería á la nacion el adquirirlas; y con oficio firmado por el Ministro Grimaldi comisionó para este fin al insigne agustino, *por crearle único sujeto capaz de darle luces en el asunto*. Por lo cual á propuesta de éste y por su parecer y dictámen, se compró el gabinete y fué nombrado el primer Catedrático oficial de aquella ciencia en España, el mismo Dávila.

Con razon, pues, dice el P. Méndez que era Flórez tan conocido y admirado dentro y fuera del reino, y puede mirársele como autor del estudio y gusto de varias ciencias y materias en nuestra España, singularmente de la historia natural, pues «procuró despertar este deleitable estudio y ver si podía introducir alguna emulacion de las maravillas divinas, recogiendo lo poco que puede un religioso» (2).

Al lado del P. Flórez merece colocarse el P. Feijóo, que no

(1) Colmeiro, *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, al final. Y por lo que hace á las plantas medicinales á ellos tambien dedicadas, véase Morejon, *Historia bibliográfica*, p. 7.^a § XII, tom. II, p. 105.

(2) P. Méndez, *Noticias de la vida y escritos del P. Flórez*, (Madrid, MDCCLXXX), en las cuales pueden verse las cartas de Grimaldi y Dávila á Flórez, y el nombramiento de éste de académico de la Real de Inscripciones y Bellas letras de Paris.

sólo fué causa del movimiento literario de su siglo, sí que también fué parte para que naciese la afición á las ciencias físicas y matemáticas. Él defendió el método inductivo de Bacon, explicó los terremotos por la acción de la electricidad, y bien fundado en conocimientos de física y medicina, puso en ridículo las opiniones del vulgo tocante á los cometas, eclipses y artes mágicas y divinatorias. La importancia de sus trabajos es de todos conocida, y no ha menester de nuestras humildes alabanzas.

Del incomparable mérito adquirido en la ciencia de los vegetales, no sé que España pueda presentar otro que iguale al autor de tantas obras, al esclarecido sacerdote Cabanilles, antiguo jefe y único profesor del real jardín.

Este excelente botánico conocía, además, profundamente las Matemáticas, estaba instruído en todo género de literatura y amaba con entusiasmo las glorias de su patria. Fué también de los que confundieron á aquel detractor de nuestra civilización, el enciclopedista Masson de Morvilliers, contestándole victoriosamente, y poniendo de manifiesto que ignoraba el ligero articulista cuanto España encierra de grande en los ramos de la guerra, marina, bellas artes, arquitectura, pintura, grabado, imprentas, manufacturas, literatura, industria, comercio y gobierno. Y siendo universal, á no dudarle, su fama de botánico, es de advertir que cobró afición á esta ciencia, estimulado del ejemplo de un venerable sacerdote, observador de las plantas del jardín del duque del Infantado en París. Este indicado sacerdote era el célebre botánico, piadoso Llomond.

¿Y cómo olvidar á uno de los primeros vástagos de la llamada *Dinastía botánica*, al renombrado Antonio Jusieu? (1).

¿Ni al gran físico, autor del sistema cristalográfico y de la

(1) Véase para estos botánicos y otros muchos que omito, *L' Histoire de la Botanique* de la grande y rica obra *Le Regne Vegetal*, de cuyas biografías tomamos en general estos datos.

clasificación de minerales, el modesto maestro y compañero á la par de academia, de Lagrange, Lavoisier, Laplace, Berthollet, y maestro y antecesor en la cátedra de Brongniart y Beudant? ¿será para omitir en la historia de las ciencias matemáticas, físicas y naturales el nombre del gran Haüy, canónigo de Nuestra Señora de Paris?

Pues aunque no de la celebridad de este autor, también son dignos de memoria muchos otros naturalistas, en diversos ramos sobresalientes, los cuales será bien difícil reducir á número.

Á Alberto Fórtis, de la Orden de S. Agustín, llamado por Denina el primer naturalista de Italia y uno de los primeros de Europa, es debido el *Viaje á Dalmacia* que se halla entre sus demás obras.

El Barnabita Pini profesor de Física y Mineralogía fundó un museo de historia natural y escribió *Observaciones mineralógicas sobre la mina de hierro de Rio en la Isla de Elba; Memorias sobre las nuevas cristalizaciones del feldespalto y otras particularidades del granito; De venarum metallicarum exactione; Viaje geológico por diversos puntos meridionales de Italia*, y las *reflexiones analíticas sobre los diversos sistemas geológicos*. Del reputado botánico, jesuita Gaspar Suárez quedannos tres opúsculos intitulados: *Observaciones filológicas sobre algunas plantas exóticas, hechas en 1788, 89 y 90*. El dominico Varrelier escribió el *Orbis botanicus*; Aymerich, de la misma orden, el *Tractatus de principiis naturæ*; Auriferi, franciscano, director del jardín real de Palermo, compuso el *Hortus panhormitanus*; Poiret, célebre naturalista, nos ha dejado el *Viaje á Berbería ó Cartas escritas á la antigua Numidia en los años 1785 y 86 sobre la religion, usos y costumbres de los moros y de los árabes, con un ensayo acerca de la historia natural del país*.

Al agustino Engramelle debemos la descripción de los *Insectos de Europa*, (pintados del natural por Erust) tratando en ellos de las orugas, las crisálidas y mariposas (1).

(1) *Biograph. universelle* de Michaud.

Próspero Dollinger, del mismo instituto, fué gran naturalista alemán, socio de muchas academias (1).

Correa de Serra, el mínimo Cupani, Camelli, Esteban de Hales, el cisterciense Bocconi, el dominico Daniel, Delacroix, Lastreille, Ordinaire, Lacoste, Petit-Radel y otros muchos, que fuera prolijo enumerar, han ilustrado la Botánica con sus trabajos.

220. FÍSICA. En las ciencias físicas no creo que sea preciso especificar nada acerca de los inmortales nombres de Mariotte, Nollet, Melloni, Castelli, Grimaldi, Mersena y últimamente Secchi y Caselli. ¿Es posible saludar las ciencias sin tropezar con aparatos y leyes que llevan los apellidos de tan famosos autores?

Recuérdese, además, que el ex-jesuita y Arzobispo de Spalatro de Dóminis, explicó por vez primera los colores del arco iris; que el P. Kircher demas de la linterna mágica, es autor de otras varias obras interesantes y curiosas (2). Al capuchino P. Rheita débese la colocacion de las lentes en el antejo de larga vista. No acabaríamos de estampar nombres, si hubiéramos de citar cuantos los historiadores de descubrimientos científicos registran dignos de memoria y alabanza.

El P. Leurechon en sus *Recreations Mathématiques*, publicadas en 1626, demostró las aplicaciones que se intentaban hacer de la eolípila, aparato que tanto llamaba la atención de los físicos en aquella época: Mons. Wilkins, Obispo de Chester, escribió la obra *Mathematical magick*, y de él dice así Roberto Stuart: «el ingenioso y sabio Obispo Wilkins es el primer autor inglés que habla de la posibilidad de mover la máquina por la fuerza elástica del vapor». El Obispo Vicecomes, agustino, también ocupó las prensas con la publicacion de sus estudios físicos. El abate Hautefeuille en una Memoria impresa en Paris (1678), publicó las primeras ideas de la máquina de pólvora, dada á conocer despues por Papin.

(1) Escribió en su lengua patria: *La historia completa del escarabajo; Del cultivo y uso de la ortiga; tambien De cultura carthami tinctorii et reseda luteole; De cultura et usu helianthi annui etc.*

(2) Saverien, pág. 172.

Hautefeuille escribió más de 30 obras que versaban en gran parte sobre *los relojes, la bocina y cervatana, los ecos, los anteojos y la hidráulica*, sobre *los instrumentos de mar, las longitudes*, etcétera. Su libro titulado *Arte de respirar debajo del agua*, publicado en 1692, ha dado motivo á la invencion del *Respiradero antimefítico* de Rosier. Todos los biógrafos convienen tambien en atribuir á este abate la aplicacion del resorte espiral á las péndolas de los relojes, el cual hace que las oscilaciones sean isócronas.

Gautier, canónigo regular, presentó á la Real Sociedad de Nancy una memoria sobre la manera de suplir la accion del viento en los buques; tambien propuso aplicar á los buques de ramas la bomba de fuego de Newcamen; Gauthey, religioso benedictino, inventó una telegrafia compuesta de tubos muy largos por medio de los cuales se propagaba la voz sin perder sensiblemente su intensidad; el por otra parte celeberrimo abate Hatüy propuso al Czar de Rusia aplicar su método de educacion de los ciegos á la composicion de un sistema y máquina telegráficos; las ideas manifestadas por el P. Lana (1670), y el P. Galien (1775) acerca de la posibilidad de elevarse en los aires, bien conocidas son de los físicos; tambien el abate Moüger leyó en la Academia de Lyon una memoria tocante al vuelo aéreo; y el atrevido Olivier de Malmesbury, sabio benedictino, se echó á volar desde una torre, puestas unas alas, que él mismo habia hecho, en brazos y piés. Desforges anunció en 1772 una experiencia pública de un coche volador, invencion suya.

El P. Bartear hizo el mismo experimento de Dalibard y Franklin de las cometas-pararayos; el P. Berand estudió la explosion de la electricidad.

El agustino Cárlos Amoretti ya de este siglo fué muy célebre en las ciencias físicas, habiéndonos dejado varias obras importantes (1).

(1) Entre ellas se encuentran: *Nuova scelta d'opuscoli interessanti sulle scienze e sulle arti* (obra de 27 volúmenes en 4.^o); *Traduzione italiana dell' arte presso gli antichi di Winekelman*; *Viaggio da Milano ai tre laghi, Maggiare, di Lugano e di Como*; *Della rabelomanzia ossia electrometria animale ricerche fisique e storiche*.

Máximo Imhof, de la misma orden, fué público profesor de Física y Matemáticas en la escuela de Munster, socio de la Academia de letras de la misma ciudad, director del gabinete de Física y maestro de Física y Química de Luis, rey de Babiera; murió en 1817 (1).

Acerca de la meteorología decía el P. Imperati: *«igne et hasta utuntur ad imbres, grandines procellasque præsagiando tempore præsertim æstivo»*. Binon, párroco de Plauzet, observó que las tres puntas de la cruz del campanario aparecían inflamadas en las grandes tempestades. El abate Bertholon, profesor de física, sacó chispas eléctricas de la cometa de su nombre. El abate Poncelet es autor de *La nature dans la formation du tonnerre*, y el P. Paulian, inventor de un pararrayos portátil, escribió la *Physique á la portée de tout le monde*. El abate Toaldo fué el primero que puso, en 1782, pararrayos en Austria y Babiera (2).

221. Si entramos en el campo de los inventos varios, interminable sería nuestra tarea de proponernos dar cuenta, áun sucinta, de las invenciones utilísimas de los eclesiásticos.

El P. Castel hizo con los colores un orden diatónico y otro cromático; en el primero estableció que el azul comprendía al *ut*, (do); el verde á *re*, etc.: inventó asimismo un gabinete de colores y un clavicordio ocular, en el cual se ven colores en vez de oirse sonidos. El Clérigo de Florencia, Antonio Neri, daba en su *Arte vitraria* publicada en 1612, excelentes reglas acerca de los vidrios de colores, de las piedras artificiales y de los espejos metálicos (3).

¿Y será útil y digno de alabanza, el arte de instruir á los sordo-mudos? Pues al benedictino español de Sahagun, Pedro

(1) Escribió: *Positiones ex logica, metaphysica et mathesi; Theoreticum electricitatis; Epitomen institutionum physicæ et matheseos applicatæ; Institutiones physicas; De emmendatione physici climatis in Babaria; Specimen prælectionum physicæ experimentalis; Quid asequita sit scientia naturæ ex operationibus quorundam physicorum et medicorum quinquaginta abhinc annis.*

(2) Louis Figuiet.—*Exposition et Histoire des principales découvertes scientifiques modernes*, tom. I, II, III et IV, Paris.

(3) Cantú, *Cienc. nat. y exact*, época XVI cap. XLII de la *Hist. univ.* T. V. pág. 839.

Ponce, débese tanta gloria (1), despues á su hermano de hábito Bonet, así como la aplicacion del descubrimiento en Francia al abate frances, piadosísimo L'Epée.

Tambien debemos algunas obras sobre los sordo-mudos al agustino Fr. Domingo José Engramelle, igualmente que *La Tonotechnnia ó el arte de notar los cilindros y todo lo que es susceptible de notas en los instrumentos de conciertos mecánicos*. (Paris, 1775 con láminas en 8.^o). Este libro es el primero que ha manifestado el secreto de un arte, del cual los constructores de instrumentos formaban un misterio hasta entónces incomprendible. Pertenece á Engramelle asimismo todo lo que tiene referencia á la notacion en el *Arte del constructor de órganos* de D. Bedos. Es, además, inventor de un instrumento que da la division geométrica de los sonidos hasta fijar la certeza de los afinados (2).

Vulgarmente es conocido en medicina el *litótomo* de Fray Cosme; quien fundó un hospital para aliviar á los enfermos con su nuevo aparato.

En la reciente Exposicion de Paris ha presentado el abate Neel un brazo y antebrazo artificial superiores á los conocidos, de mecanismo más sencillo, sólido y ligero, fácil de adaptar á los miembros operados, y aún de un precio nada subido: tambien ha presentado otro aparato para las fracturas de la rótula (3).

No ha mucho tampoco, que Noel inventó la señal de alarma; y Courtois el freno instantáneo, á fin de parar los trenes del ferro-carril.

Montrocier descubrió las minas de oro de la nueva Caledonia, Paranelle el modo de descubrir los manantiales subterráneos, que perfeccionó el renombrado hidrogeólogo Richard.

Chevalier halló la manera de desoxidar instantáneamente las pinturas y todos los metales, y restaurar los cuadros.

(1) Véanse las eruditas *Cartas* de Feijóo, tom. IV. Carta 7.^a, Madrid 1753, pág. 95.

(2) *Biog. Eccles. Comp.* Barcelona y la *Biog. univ. franc.*

(3) *Les mondes*, tom. XLVI. pag. 198.

El dominico P. Embriaco ha construído un nuevo ingenioso reloj de agua, al que ha llamado *idrocronómetro*.

222. GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA.—Ya desde los principios y cuando en Italia comenzáronse á examinar los fósiles marinos, el P. Jesuita Cesi cultivaba con provecho estos estudios, y recogía los cuerpos marítimos depositados en las montañas. El afamado Kircher, é instruido en tantos ramos de las ciencias naturales, nos dejó en muchos libros la geología conocida hasta su tiempo; habiendo hecho no pocas observaciones, y entre ellas la notable de bajar á examinar el cráter del Vesubio.

Claro está que á medida que estas ciencias se han desarrollado, sobre todo en nuestros dias, los sacerdotes han estado al lado de los primeros sabios. Con paciencia y ahinco admirables, ha examinado Bourgeois las huellas del hombre en el terreno terciario, y bien sabida es su teoría en este punto, igualmente que la de Delaunay.

El oratoriano Valroger, tan distinguido naturalista como teólogo, no se ha quedado atras en las hipótesis; él es el autor de la atrevida opinion del extinguido *precursor preadamítico del hombre*. Aunque más sóbrio y de distinto parecer, digno es de alabar Maillard por sus investigaciones en los terrenos de Thorigné. Croiset se había dado á conocer ya ántes, y cuéntase con elogio entre los estudiosos de los mamíferos fósiles (1).

D'Estienne llama á Lambert geólogo eminente, y de autoridad en la materia. El abate Hamar, miembro de la sociedad geológica de Francia, cultiva asimismo con fruto estos estudios. Conocidos son los estudios prehistóricos de Ducrot y de Marchand.

El doctor Molloy, Mgr. Meignan, Pianciani, Gagnet (2), etc., han examinado las relaciones entre la geología y la revelacion; Choyer, canónigo honorario de Angers, expone el génesis del

(1) Lambert, *Geologia*, Paris, 1875, p. XXVII, y tambien Le Baron Cuvier *Histoire des sciences..... Geologie*. Ann. 1828. Tom. II, pag. 317.

(2) Es notable el titulo de uno de sus preciosos libros—*La Bible sans la Bible*.